

COVID-19 en América Latina:  
solidaridad, desigualdades  
y espacios cotidianos

Consuelo Fernández-Salvador, Michael D. Hill,  
Isabella M. Radhuber y José Antonio Román Brugnoli, coords.

# COVID-19 en América Latina: solidaridad, desigualdades y espacios cotidianos



© 2024 FLACSO Ecuador  
Impreso en Ecuador, mayo de 2024

Cuidado de la edición: Editorial FLACSO Ecuador

ISBN: 978-9978-67-678-3 (impreso)

ISBN: 978-9978-67-679-0 (pdf)

<https://doi.org/10.46546/2024-54savia>

FLACSO Ecuador

La Pradera E7-174 y Diego de Almagro, Quito-Ecuador

Telf.: (593-2) 294 6800 Fax: (593-2) 294 6803

[www.flacso.edu.ec](http://www.flacso.edu.ec)

Ilustración de portada: Antonio Mena

---

COVID-19 en América Latina : solidaridad, desigualdades y espacios cotidianos / coordinado por Consuelo Fernández-Salvador, Michael D. Hill, Isabella M. Radhuber y José Antonio Román Brugnoli.- Quito, Ecuador : FLACSO Ecuador, 2024

xí, 314 páginas : ilustraciones, figuras, tablas.- (Serie SAVIA)

Incluye bibliografía

ISBN: 9789978676783 (impreso)

ISBN: 9789978676790 (pdf)

<https://doi.org/10.46546/2024-54savia>

DESIGUALDAD SOCIAL; COVID-19; PANDEMIA;  
IMPACTO SOCIAL; SOLIDARIDAD; CONDICIONES  
ECONÓMICAS; POLÍTICAS PÚBLICAS; SALUD PÚBLICA;  
VIDA COTIDIANA; AMÉRICA LATINA

I. FERNÁNDEZ-SALVADOR, CONSUELO, COORDINADORA

II. HILL, MICHEL D., COORDINADOR III. RADHUBER,

ISABELLA M., COORDINADORA IV. ROMÁN BRUGNOLI,

JOSÉ ANTONIO, COORDINADOR

305 - CDD

---

# Índice de contenidos

Abreviaturas y siglas. . . . .	IX
Agradecimientos . . . . .	XI
<b>Capítulo 1</b>	
<b>COVID-19 en América Latina: solidaridad, desigualdades y espacios cotidianos. Una introducción . . . . .</b>	<b>1</b>
<i>Isabella M. Radhuber, Michael D. Hill, Consuelo Fernández-Salvador y José Antonio Román Brugnoli, coords.</i>	
<b>Capítulo 2</b>	
<b>Apuntes metodológicos. Solidaridad en Tiempos de una Pandemia América Latina, SolPan+: la trastienda de una investigación cualitativa y colaborativa en pandemia . . . . .</b>	<b>23</b>
<i>Alejandra Rosés, Marcelo Salas, Isabella M. Radhuber, José Antonio Román Brugnoli y Flavia Thedim Costa Bueno</i>	
<b>Capítulo 3</b>	
<b>Solidaridad durante la COVID-19 en el contexto neoliberal: un análisis sobre sus problematizaciones . . . . .</b>	<b>41</b>
<i>José Antonio Román Brugnoli, Sebastián Ibarra González, Israel Rodríguez y Margarita Morandé</i>	

**Capítulo 4**

**Solidaridad y autoorganización: experiencias sobre el cuidado de la vida en tiempos de COVID-19 en Bolivia . . . . . 77**

*Marie Jasser, Blanca Colque, Carla Becerra, Claudia Cuellar, Dunia Mokrani, Isabella M. Radhuber, Kevin Zapata, Claudia Martínez, Javier Copa, Oscar Vega Camacho y Amelia Fiske*

**Capítulo 5**

**Solidaridad en tiempos de pandemia: resistencias en la fractura del tejido social colombiano . . . . . 103**

*Nicolasa Del Llano Toro, Wilson López López, Laura Camila Sarmiento Marulanda, Laura Valentina Pulido Herrera y María José Cuervo Rocha*

**Capítulo 6**

**Solidaridad de Estado y solidaridad pandémica ante la COVID-19: el caso cubano . . . . . 129**

*Diana Rosa Rodríguez González, Idalsis Fabré Machado, Evelyn Fernández Castillo, Annia Esther Vizcaino Escobar, Alexis Lorenzo Ruiz y Alegna Cruz Ruiz*

**Capítulo 7**

**Alteridades en tiempos de pandemia: juicios morales y categorización social en el contexto de la COVID-19 en México . . . . . 155**

*Christian O. Grimaldo-Rodríguez, Eduardo Rodríguez Villegas, Luis Ángel Carranza Pérez, Emma R. Morales, Zaira Medrano Muñoz y María de Jesús Míaz Zúñiga*

**Capítulo 8**

**Alteridad, solidaridad y pandemia: representaciones sociales del otro en Brasil . . . . . 184**

*Flávia Thedim Costa Bueno, Priscila Petra, Claudia Chagas y Marisa Palácios*

**Capítulo 9**

**De la solidaridad ampliada a la paulatina erosión  
de la confianza: Argentina ante la pandemia de la COVID-19 . . . . . 212**

*Alejandro Pelfini, Marcelo Salas, María Inés Perdomo,  
Clara Desalvo, Marianela Ressia, Alejandra Rosés  
y Marianela Sansone*

**Capítulo 10**

**Solidaridad(es): una investigación en antropología  
de la salud alrededor de las emociones y percepciones  
de la emergencia por la COVID-19 en Guayaquil, Ecuador . . . . . 241**

*Grace Naomi Ayala Espinoza y Ximena Quinzo Caiminagua*

**Capítulo 11**

**Solidaridad y COVID-19 en Chile: tensiones y desafíos  
para afrontar la pandemia solidariamente . . . . . 269**

*José Antonio Román Brugnoli y Sebastián Ibarra González*

**Capítulo 12**

**Conclusiones: una lectura caleidoscópica  
de las contribuciones de SolPan+ América Latina  
sobre la solidaridad en tiempos de pandemia. . . . . 297**

*José Antonio Román Brugnoli, Consuelo Fernández-Salvador,  
Michael D. Hill e Isabella M. Radhuber, coords.*

**Coordinadoras y coordinadores . . . . . 304**

**Autoras y autores . . . . . 306**

# Ilustraciones

Figura 2.1. Composición del equipo Solidaridad en Tiempos de una Pandemia América Latina, SolPan+ . . . . .	25
Figura 2.2. Ejemplo de volante utilizado para la difusión de la entrevista por redes sociales . . . . .	34
Figura 3.1. Polos en tensión . . . . .	48
Figura 5.1. Red de análisis de resultados, Colombia . . . . .	112
Figura 7.1. Perfil demográfico de las personas entrevistadas . . . . .	163
Figura 7.2. Ubicación geográfica de las personas entrevistadas . . . . .	163
Figura 10.1. Portadas de dos de los diarios de mayor circulación en Ecuador reflejando la emergencia sanitaria en Guayaquil . . . . .	244
Figura 10.2. Ejemplo de codificación de pregunta demográfica utilizado en el programa ATLAS.ti . . . . .	248
Tabla 2.1. Sistematización de actividades del trabajo colaborativo (primer y segundo orden) . . . . .	28
Tabla 6.1. Representación de motivaciones relacionadas con el surgimiento de una solidaridad pandémica en el caso cubano. . . . .	146
Tabla 8.1. Características socioeconómicas y demográficas de la población estudiada, 2021 . . . . .	186
Tabla 9.1. Transferencias y refuerzos monetarios realizados a comienzos de la pandemia. . . . .	217
Tabla 11.1. Descripción de la muestra . . . . .	276

# Abreviaturas y siglas

AMBA	Área Metropolitana de Buenos Aires
ANID	Asociación Nacional de Investigación y Desarrollo
ANSES	Administración Nacional de la Seguridad Social
ANPP	Asamblea Nacional del Poder Popular
ASPO	Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio
ATP	Programa de Asistencia de Emergencia al Trabajo y la Producción
ATLAS.ti	Software de análisis de datos cualitativos utilizado por SolPan+ América Latina
AUH	Asignación Universal por Hijo
BBC	British Broadcasting Corporation
BOB	Boliviano de Bolivia (moneda nacional)
CDR	Comités de Defensa de la Revolución
COE	Centro de Operaciones de Emergencia
CONICET	Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
COVAX	El pilar de las vacunas del Acelerador del acceso a las herramientas contra la COVID-19 por OMS y sus colaboradores
COVID-19	síndrome respiratorio agudo producido por un coronavirus
CV	Comisión de la Verdad
DD. HH.	derechos humanos
DNU	Decreto de Necesidad y Urgencia
ECU-911	Ecuador 911 (línea de emergencia)
ExAlto	extremamente alto
ExBajo	extremamente bajo



## Abreviaturas y siglas

FARC-EP	Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo
FMC	Federación de Mujeres Cubanas
GSE	grupo socioeconómico
I+D+i	Investigación, desarrollo e innovación
IAP	International Action for Peace
IFE	Ingreso Familiar de Emergencia
INDEC	Instituto Nacional de Estadística y Censo, Argentina
IPSOS	Institut de Publique Sondage d'Opinion Secteur
OMS	Organización Mundial de la Salud
ONG	Organización no gubernamental
OTB	Organización Territorial de Base
PCC	Partido Comunista de Cuba
PEPS	Personas Encerradas Pero Solidarias
PIB	producto interno bruto
PIDI	Programa Institucional de Fomento a la Investigación, Desarrollo e Innovación
PNUD	Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
PYMES	Pequeñas y medianas empresas
RS	representación social
S. siglo	(ej., S.XIX)
SARS-CoV-2	Coronavirus del síndrome respiratorio agudo tipo 2
Scrintal	Software de transcripción utilizado por SolPan+ América Latina
SD	Standard deviation (desviación estándar)
SolPan	Solidaridad en Tiempos de una Pandemia Europa
SolPan+	Solidaridad en Tiempos de una Pandemia América Latina
TCO	Tierras Comunitarias de Origen
TRS	teoría de representaciones sociales
UJC	Unión de Jóvenes Comunistas
US	United States (en referencia a la moneda dólar estadounidense)

# Agradecimientos

Los coordinadores de este volumen quisieran aprovechar esta oportunidad para agradecer, en primer lugar, a Barbara Prainsack, profesora de Análisis de Políticas Comparadas en la Universidad de Viena, por iniciar el consorcio Solidaridad en Tiempos de una Pandemia Europa (SolPan), y el proyecto de investigación asociado. Sin su liderazgo, la investigación que informa este libro no habría sido posible. En segundo lugar, nos gustaría extender nuestro más cálido agradecimiento a nuestra colega Isabella M. Radhuber (profesora asistente del Departamento de Ciencias Políticas de la Universidad de Viena), quien lideró la expansión del proyecto comparativo para incluir el consorcio de países latinoamericanos y la investigación de los equipos que están representados en este volumen (Solidaridad en Tiempos de una Pandemia América Latina, SolPan+). También quisiéramos expresar nuestro agradecimiento al Decanato de Investigación de la Universidad San Francisco de Quito, por los fondos recibidos a través de los Collaboration Grants para la edición de esta publicación. Agradecemos a ATLAS.ti y Scrintal por el apoyo brindado a través del licenciamiento y uso de sus plataformas. Finalmente, queremos reconocer el trabajo de todos los investigadores y autores de los diversos capítulos y a las instituciones que apoyaron su trabajo. Y, por último, pero no menos importante, agradecemos especialmente a todos los participantes, quienes generosamente compartieron su tiempo y sus percepciones y experiencias durante la pandemia de la COVID-19.

## Capítulo 1

# COVID-19 en América Latina: solidaridad, desigualdades y espacios cotidianos. Una introducción

Isabella M. Radhuber, Michael D. Hill,  
Consuelo Fernández-Salvador y José Antonio Román Brugnoli, coords.

### Introducción

La pregunta que muchas personas se han hecho luego de la pandemia de la COVID-19 es si hemos aprendido algo de ella. A nivel global, las preocupaciones alrededor de los efectos de la pandemia han sido similares: más allá del tema específico de la salud y las vacunas, nos hemos hecho preguntas sobre los cambios e impactos en el entorno educativo, sobre la crisis ambiental, el uso y alcance de la tecnología, la relación entre la ciudadanía y los gobiernos durante el manejo de la crisis, entre muchos otros. Sin duda, muchas de estas preocupaciones giran alrededor de la exacerbación de las desigualdades tanto a nivel local y nacional como a nivel global, con frecuencia acompañadas por patrones de alteridades jerarquizadas que reflejan las estructuras preexistentes de poder y marginalización. Observando estos patrones, nos hemos preguntado si las formas de solidaridad tan anheladas o examinadas por mucha gente han sido suficientes o sostenibles frente a tantos desafíos pandémicos.

En este libro se agrupan las contribuciones de autores y autoras sobre casos de ocho países latinoamericanos (Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Cuba, Ecuador y México). Su objetivo es presentar y discutir la información empírica obtenida durante un estudio interpretativo-cualitativo longitudinal sobre las prácticas y políticas de solidaridad, las desigualdades y los espacios de la vida cotidiana durante la pandemia de la

COVID-19. En este momento, a cuatro años del inicio de la pandemia, diversos actores sociales y lectores buscan y necesitan tener más investigaciones y análisis social acerca de esta para poder reflexionar adecuadamente sobre sus consecuencias y sus implicaciones hacia el futuro. Un aporte fundamental e innovador de este volumen es el enfoque multidisciplinario: desde la sociología, la ciencia política, la antropología, la psicología, la salud pública e incluso la planificación urbana, se mira a conflictos y tensiones en la relación Estado-sociedad, a formas de agencia y adaptación, a emociones y percepciones vividas, a procesos y posiciones de alteridad y a formas locales y comunitarias de solidaridad. Profesionales en salud, educación, políticas públicas, economía, ONG, organizaciones de desarrollo y otros sectores profesionales encontrarán en esta obra un panorama amplio de casos comparativos a lo largo de la región latinoamericana, con énfasis en ejes transversales y conversaciones entre autores y autoras, que incluyen temas de solidaridad, desigualdades y de la vida cotidiana durante la crisis pandémica. Nuestra investigación apunta, entre otras temáticas, a las (cambiantes) relaciones entre la ciudadanía y el Estado, a discursos y prácticas hacia el “otro” y a múltiples formas de solidaridad social visibles en expresiones emocionales y morales como la autoidentificación nacional, el hastío y la resistencia y la responsabilidad colectiva.

En América Latina, considerada la región más desigual del mundo (Oxfam International 2020b; Lebdioui 2021; PNUD 2021), los impactos de la pandemia de la COVID-19 estuvieron estructurados por una serie de desigualdades sociales, regional y localmente específicas. Las altas tasas de mortalidad y la insuficiente atención de salud pública se sumaron a la pérdida de medios de subsistencia, el desempleo, las condiciones laborales precarias y una inminente crisis alimentaria (CEPAL y FAO 2020; CEPAL 2020; Oxfam International 2020a).

Las experiencias epidémicas en la región se remontan a la colonización europea de las Américas (Cook 1998; Newson 2020; Mann 2011, 2020). Se estima que el 95 % de la población indígena murió a causa de oleadas epidémicas de viruela, gripe, sarampión, cocoliztli (una fiebre hemorrágica), fiebre tifoidea y otras enfermedades prevalentes en los siglos posteriores (Cook 1998, 2003; Mann 2011, 2020; Newson 2020). La región también

ha sufrido epidemias causadas por dengue, chikungunya y Zika en las últimas décadas, y adoptó medidas preventivas tras el brote explosivo de ébola en África Occidental en 2014 y 2015. Siguiendo los últimos conocimientos científicos, en la región se han aplicado soluciones innovadoras para combatir las epidemias, incluidas campañas de vacunación desde principios del siglo XIX (Hotez 2016; Espinal et al. 2016; Esparza 2017; Wyndham 2020). Con relación a la pandemia de la COVID, en diciembre de 2021 los países latinoamericanos también tenían una de las tasas de vacunación más altas del mundo: un 63,3 % de la población estaba vacunada (Reuters 2021; CNN 2021). Pero, aun cuando en la región se había acumulado una vasta experiencia pandémica, la COVID-19 le afectó de manera particular.

América Latina está experimentando sus dramáticos efectos tanto en términos sanitarios como socioeconómicos. Se ha vuelto visible la interacción de las drásticas desigualdades sociales y el impacto de la pandemia. De hecho, la región fue considerada la “zona cero” a finales de 2020 y principios de 2021 (Reuters 2021): las tasas de mortalidad fueron muy altas, la atención sanitaria pública fue inadecuada y los medios de subsistencia, inseguros. Dada la distribución muy desigual de los impactos del virus SARS-CoV-2, de los cierres de actividades económicas y de otras medidas preventivas (cf. Prasad et al. 2020), entre quienes se han encontrado en situaciones especialmente vulnerables se incluyen los 45 millones de indígenas de todo el continente que ya se enfrentaban a condiciones de vida precarias (OEA 2020a, 2020b). Entre las personas que se encuentran en situaciones cada vez más vulnerables también figuran mujeres, personas en trabajos precarios e informales, que laboran en la calle, personas sin hogar, de la tercera edad, refugiadas, con discapacidad, habitantes de tugurios y favelas (De Sousa Santos 2020). Una inminente crisis alimentaria (CEPAL y FAO 2020; CLACSO 2020; CEPAL 2020; Oxfam International 2020a) podría poner a América Latina en una posición aún más difícil para hacer frente al impacto desigual de la pandemia.

Mientras las desigualdades en la región empeoran, los Estados latinoamericanos no han tenido la capacidad de proporcionar una salud pública y un bienestar social y económico adecuados durante la pandemia. Han fracasado en gran medida a la hora de prestar apoyo, lo cual es evidente

en el sector del empleo informal, que ha aumentado desde la aparición de la COVID-19: alrededor del 76 % de los trabajadores sin relación de dependencia y más de un tercio de los asalariados tenían un empleo informal en el primer trimestre de 2021 en América Latina y el Caribe (OIT 2021). En este contexto de precarización laboral, para quienes luchan contra la falta de seguridad en el trabajo (OIT 2021), ser visibles para el Estado se convierte en un privilegio (Cerna 2021, 123). Para compensar la ausencia de acción estatal, la región experimentó una oleada de prácticas solidarias entre individuos y grupos, por ejemplo, familias, barrios, comunidades y otras asociaciones. De igual modo, en algunas naciones como el Ecuador se evidenció un incremento del pluralismo médico, la utilización de múltiples marcos de sanación, incluyendo medicinas ancestrales, en cuanto respuesta creativa ante cierta ausencia y abandono estatal (Hill et al. 2022).

El proyecto de investigación en el cual se basa este libro partió de tres enfoques principales y las dinámicas entre ellos: solidaridades, desigualdades y espacios de la vida cotidiana. El propósito al utilizar el enfoque de solidaridades era entender cómo las vidas de las personas cambiaron frente a la pandemia, cómo reaccionaron ante ello y dónde encontraron apoyo. Nos concentramos en identificar las prácticas de apoyo en los niveles institucional, colectivo e individual. El proyecto Solidaridad en Tiempos de una Pandemia América Latina (abreviación: SolPan+) ha sido coordinado por la investigadora posdoctoral Isabella M. Radhuber, siguiendo los pasos del consorcio Solidaridad en Tiempos de una Pandemia Europa (abreviación: SolPan) coordinado por la profesora Barbara Prainsack (Zimmermann et al. 2022; Wagenaar et al. 2022; Radhuber y Jasser 2021). Ha abarcado temas de investigación, de una manera comparativa, relacionados a las motivaciones, valores y normas que subyacen en los discursos y las prácticas de ciudadanos y ciudadanas mientras navegan los impactos político-económicos y socioculturales de la pandemia de la COVID-19, con enfoque especial en la solidaridad, el apoyo mutuo y la justicia.

El proyecto ha explorado varios tipos de solidaridad, a veces en intersección, incluyendo a la solidaridad del Estado y políticas públicas, la solidaridad en el sector privado, la solidaridad en la sociedad civil (ONG, asociaciones, organizaciones religiosas, pero también abarcando la

colaboración cotidiana entre pares) y, por último, la solidaridad pandémica, refiriéndose a comportamientos y prácticas de autocuidado y cuidado a otros, y otras formas más amplias de solidaridad. Estas ideas empíricas nos ayudan a problematizar las diversas formas de solidaridad y a entender las dinámicas alrededor de las prácticas solidarias, las prácticas desde el Estado y la sociedad civil, así como las prácticas cotidianas de cuidado personal y familiar y la creación y fortalecimiento de vínculos sociales. De esta manera, indagamos sobre estos ámbitos de la solidaridad, iluminando los discursos, las ideologías, los lenguajes, las prácticas, los comportamientos, las dinámicas sociales o las formas de institucionalidad y materialidad subyacentes que han caracterizado estas manifestaciones de solidaridad (o falta de solidaridad) y sus impactos en los individuos, comunidades o sociedades.

Pasando al segundo enfoque general, el contexto de desigualdad en las sociedades latinoamericanas obliga a entender estas prácticas de solidaridad en un ámbito de fracturas e inequidades en distintos niveles. Expone tanto las inequidades globales como la ausencia del Estado y la falta de políticas públicas en temas sensibles y particularmente asociados a los efectos de la pandemia (la salud, la educación y la tecnología). Por lo tanto, otro objetivo de esta publicación es el de discutir y visibilizar la agencia de individuos, comunidades y organizaciones que han debido crear o fortalecer redes y vínculos para hacer frente a la pandemia, mitigando, de cierto modo, aquellas inequidades que no han sido resueltas por el Estado. Esta agencia además se entiende en un contexto de espacios cotidianos y en una variedad de intersecciones —género, clase socioeconómica, categorías étnico-raciales y espacios geográficos— en los que las personas han experimentado de diversas maneras los efectos de la pandemia. Desde los ámbitos personales, familiares, de barrio o comunidad, el propósito es evidenciar historias y narrativas sobre cómo las personas han enfrentado y manejado los efectos de la pandemia en su cotidianidad, en un contexto de desigualdades, manejo del poder e incluso corrupción: desde la educación, la salud y el trabajo hasta temas menos visibles: la utilización del espacio privado, el cuidado infantil, las actividades de diversión y otros.

La pandemia de la COVID-19 ha mostrado, exacerbado y puesto en relieve muchas de las desigualdades sociales de la región latinoamericana,

desigualdades que frecuentemente también son legados o herencias de la violencia estructural (pos)colonial (Bautista, Durand y Ouviaña 2020). Estas desigualdades incluyen, pero no están limitadas por ellas, a fracturas regionales nacionales o transnacionales, inequidades entre zonas urbanas y campesinas o dentro de ellas, estratificación de clases socioeconómicas, desigualdades entre distintos pueblos étnicos/raciales (con impactos en pueblos indígenas y afrodescendientes de la región), desigualdad entre géneros y jerarquías de poder entre distintos niveles de gobiernos (nacionales, regionales, locales) y sus diversos públicos.

El tercer enfoque general del proyecto de investigación que sustenta esta obra es el de recoger información empírica, con base en las experiencias vividas de manera cotidiana por la población en el contexto de la pandemia. Se refiere a las formas en que las personas han experimentado y vivido los impactos y efectos de la pandemia y la situación de confinamiento, y los cambios, adaptaciones y formas de agencia que han debido realizar para hacerle frente a lo que se ha denominado la “nueva normalidad”. El objetivo ha sido situar la experiencia de los individuos en distintos espacios de la vida cotidiana, por ejemplo, la experiencia en la vida familiar, el barrio, la comunidad y otros; y referirse a una o varias de esas áreas que han sido impactadas por la pandemia y que también son parte de la vida cotidiana: la educación, el trabajo, la salud y la atención médica, el transporte, las prácticas religiosas, actividades de diversión y turismo.

## **Aproximación metodológica en el proyecto Solidaridad en Tiempos de una Pandemia América Latina, SolPan+**

En el siguiente capítulo, “Apuntes metodológicos. Solidaridad en Tiempos de una Pandemia América Latina, SolPan+: la trastienda de una investigación cualitativa y colaborativa en pandemia”, se discuten con detalle las estrategias metodológicas que los equipos que conforman el Consorcio SolPan+ América Latina desarrollaron de manera conjunta, sobre la base del trabajo previo de SolPan Europa. En esta introducción, por lo tanto, solo nos gustaría comentar lo esencial.



El consorcio latinoamericano SolPan+ se creó en mayo de 2020<sup>1</sup> con el objetivo de llevar a cabo una investigación colaborativa y longitudinal alrededor de las prácticas de solidaridad en el contexto de la pandemia. Sobre la base del trabajo previo de SolPan Europa (Wagenaar et al. 2022),<sup>2</sup> se formaron equipos multinacionales para la adaptación y desarrollo de instrumentos de investigación y marcos analíticos, acorde a los contextos latinoamericanos; siempre manteniendo el enfoque en las prácticas deliberativas y colaborativas. Así, se desarrollaron colectivamente los instrumentos de investigación (guía de entrevistas, libro de códigos y un conjunto de características demográficas) en un proceso largo, colectivo e inductivo (SolPan+ Consortium 2021a, 2021b).

El libro de códigos común incluyó categorías sobre prácticas y acciones cotidianas de solidaridad, cambios en emociones, acciones de apoyo institucional, justificación de acciones, referencias territoriales y relaciones con grupos sociales o instituciones, entre otras (SolPan+ Consortium 2021b). El proceso de doble codificación de las entrevistas estuvo estrechamente acompañado por un grupo de trabajo para garantizar la validez de las conclusiones. La base de datos está disponible en la web ATLAS.ti para el análisis de datos cualitativos.

El estudio contempló la aplicación de entrevistas cualitativas semiestructuradas (Bryman 2016) en dos etapas distintas con el fin de evaluar cambios en las actitudes y prácticas de los participantes; adicionalmente, se establecieron ciertos parámetros generales en cuanto a número de entrevistas y categorías demográficas que debían incluirse en todos los países. Un aspecto clave en este estudio fue la atención a incorporar las diversidades sociales de los distintos países a través de la definición de características demográficas, como el sexo, la edad, el estrato social, la situación de vivienda, la identidad etnolingüística y la posición sociogeográfica.

Durante la primera fase de entrevistas (entre julio y octubre de 2020), América Latina había sustituido a Europa como la región más afectada y

---

<sup>1</sup> Puede visitar la página en <https://digigov.univie.ac.at/solidarity-in-times-of-a-pandemic-solpan/solpan-latin-america/>

<sup>2</sup> Véase también <https://digigov.univie.ac.at/projects/solidarity-in-times-of-a-pandemic-solpan/>

con más infecciones y muertes. Al inicio de la segunda fase de entrevistas (julio-octubre de 2021), América Latina era de nuevo la región más afectada, ya que los casos aumentaron debido a las mutaciones y al retraso en la llegada de las vacunas a la región (BBC 2021). El enfoque longitudinal justamente permitió la recolección y el análisis de la información en un contexto de cambios y evolución de la pandemia y las distintas formas en que las enfrentaron el Estado y la población. Las entrevistas cualitativas, a profundidad, permitieron desarrollar un enfoque narrativo y priorizar las historias tal como eran contadas por los participantes.

Es importante anotar que, a partir del trabajo colaborativo, se creó una base de datos de más de 600 entrevistas codificadas como un bien común de investigación, al que todos los equipos han contribuido y pueden acceder y colaborar. El consorcio y la base de datos de entrevistas son los cimientos de nuestro proyecto de investigación y también son parte importante de esta publicación. Reiteramos que los detalles de las estrategias metodológicas se han desarrollado en un capítulo posterior. Por ahora, profundizaremos en la discusión sobre las formas de solidaridad y la crisis provocada por la pandemia de la COVID-19.

## Comprender las crisis en tiempos de COVID-19

Las crisis son situaciones en las que políticos y funcionarios en posiciones de responsabilidad tienen que actuar bajo una gran presión de tiempo y, a menudo, con pocas pruebas en las que basar sus decisiones. Aunque las crisis exigen una actuación inmediata, no existe una “única” definición de crisis sobre la que podamos basarnos: el uso del término es diverso, cargado de sentido y significado y de naturaleza inevitablemente política (McConnell 2020; Boin et al. 2017). Boin, McConnell y Hart (2021b) han clasificado a la crisis de la COVID-19 en torno a tres ejes: en primer lugar, la han descrito como una crisis progresiva en la que la urgencia aumenta con el tiempo y pone a prueba la formulación de políticas y la prestación de servicios públicos en el sector sanitario y en otros sectores; en segundo lugar, como una crisis transfronteriza, en la que las amenazas,

incertidumbres y emergencias se extienden más allá de las fronteras sectoriales, jurisdiccionales y geográficas; y, en tercer lugar, y lo que es más importante, como una crisis de solidaridad, “un enorme reto de acción colectiva, ya que la gran mayoría de la población no se vio directamente amenazada por la enfermedad, pero se le pidió u obligó a hacer sacrificios para suprimir el virus” (Boin, McConnel y ‘t Hart 2021b, 6; la traducción es nuestra; cf. Boin, McConnel y ‘t Hart 2021a; cf. López-López et al. 2022). Estos impactos desiguales de las crisis han sido objeto de debates académicos en los últimos dos años, pero a menudo no se han examinado en función de contextos locales específicos y formas de desigualdad.

Los académicos han debatido sobre la forma en que la pandemia de la COVID-19 ha puesto de manifiesto las desigualdades existentes más allá de las fronteras geográficas y ha colocado al Sur Global en una posición única (Ndlovu-Gatsheni 2020, 374; Scauso et al. 2020; Scott 2005; cf. Fanon 1968).<sup>3</sup> En su forma más extrema, esta regla de la diferencia posee una expresión necropolítica, una política que decide quién vive y quién muere según criterios a menudo puramente utilitarios y que se impugna a través de prácticas cotidianas (Mbembe 2011; Valenzuela 2019, 1000). La comunidad académica ha convocado para que se investigue más sobre las dinámicas sociales cotidianas con el fin de proporcionar una comprensión contextual de las crisis y la preparación ante ellas (Appiah 2021; Ndlovu-Gatsheni 2020; Scauso et al. 2020; Prasad et al. 2020).

## Solidaridades en tiempos de crisis

Las solidaridades adquieren un significado y una urgencia especiales en tiempos de crisis y describen cómo las personas se apoyan y cuidan unas a otras en momentos de necesidad (Prainsack y Buyx 2011, 2017; Jones y Sharma 2021). La solidaridad, dentro de la literatura más amplia, se discute de acuerdo con una comprensión intuitiva como noción prosocial. Se entiende en cuanto valores, sentimientos, obligaciones o actitudes de aceptación mutua, cooperación y apoyo en tiempos de necesidad (Banting

---

<sup>3</sup> Sobre América Latina véase Finn, Pope y García Sarduy (2020) y De Sousa Santos (2020).

y Kymlicka 2017). Las solidaridades, según Prainsack y Buyx (2017, 44), son “ante todo [...] algo que se ejecuta; son prácticas concretas de personas que se apoyan mutuamente” (la traducción es nuestra).

Que las solidaridades se desarrollen en forma de prácticas concretas, y de qué manera, depende de si se encuentran puntos comunes unificadores. Las prácticas solidarias pueden formarse cuando las personas encuentran una característica, un objetivo, un reto o una injusticia compartidos que las unen (Prainsack y Buyx 2011, 2017; Delmas 2020). Ese elemento común puede ser un punto de partida para la solidaridad por encima de otras diferencias sociales y económicas (Prainsack y Buyx 2011, 2017; cf. Miller 2017; Libal y Kashwan 2020, 544).

Las prácticas solidarias pueden actuar en calidad de fuerzas unificadoras por encima de las diferencias, entre personas, grupos o Estados y en la construcción de una comunidad global. Prainsack y Buyx (2017, 36), en este contexto, hablan de solidaridades que se desarrollan y solidifican a nivel interpersonal, grupal e institucionalizado. Investigadoras e investigadores han destacado que las prácticas solidarias entre personas, grupos e instituciones pueden redibujar y potencialmente superar las brechas sociales (Coen-Sánchez 2021; cf. Román Brugnoli y Osorio Gonnet 2015; Prainsack y Buyx 2017). Estos estudiosos han destacado que las solidaridades, por lo tanto, arrojan luz sobre cómo las personas perciben y responden a las desigualdades; sin embargo, el potencial de las solidaridades para mitigar o reforzar las desigualdades no se ha explorado en este contexto.

## Desigualdades interseccionales en tiempos de COVID-19

Las desigualdades han pasado a un primer plano durante la crisis de la COVID-19, una crisis descrita como una “ilustración biológica de las desigualdades sociales existentes, ya que afecta de manera desproporcionada a quienes ya están marginados dentro de la sociedad” (Fisher y Ryan 2021, 242, la traducción es nuestra). Las desigualdades se han puesto de manifiesto, y en ocasiones se han exacerbado, durante la crisis de la COVID-19. Han influido considerablemente en las capacidades de las

personas para hacer frente a la situación, desarrollándose a lo largo de líneas divisorias étnicas, raciales, de género, económicas y de otro tipo.

Las desigualdades interseccionales, según los debates académicos desde la década de 1990, describen cómo la marginación se produce a través de una serie de desigualdades que se refuerzan e informan mutuamente. Se manifiestan en las experiencias de las personas cuando diferencias jerarquizadas como el género, el origen, la edad, la clase, la sexualidad, la religión, la raza/etnia, la discapacidad y otras se acumulan e interactúan para reforzar las desigualdades (Crenshaw 1989; Cho et al. 2013; Collins y Bilge 2020; Zheng y Walsham 2021).

Las desigualdades interseccionales se desarrollan sobre la base de diferencias que constituyen las condiciones y procesos a través de los cuales las poblaciones son etiquetadas como “otros”, una dinámica con la que las poblaciones indígenas y afrodescendientes latinoamericanas tienen una larga experiencia (Ashcroft, Griffiths y Tiffin 2006; Radcliffe 2015, 2017; Radhuber 2017). La forma en que la articulación de las diferencias funciona tanto ignorando como enfatizando la alteridad, y acumula y produce desigualdades interconectadas es discutida en términos de una perspectiva interseccional, relacional y cualitativa por Radcliffe (2015). A medida que las diversas dimensiones de la diferencia social se acumulan y refuerzan la marginación, las desigualdades se manifiestan en la vida de las personas en forma de exclusiones interconectadas, cuya transformación también es objeto de debate académico.

La comunidad académica ha debatido agendas transformadoras para deconstruir la articulación desigual de las diferencias sociales que forman las desigualdades. Ha discutido las dinámicas de la colonialidad que construyen dimensiones de diferencias como “raza”, etnicidad u otras y permean dominios epistemológicos, invisibilizando diversos cuerpos de conocimiento indígenas y no indígenas (Quijano 2000; Gandarilla Salgado et al. 2021; Radcliffe y Radhuber 2020; Radhuber 2017; Radcliffe 2015; De Sousa Santos 2015). En América Latina han surgido estudios decoloniales (Vélez et al. 2017) que hacen hincapié en las especificidades regionales y en la necesidad de impulsar una agenda transformadora que deconstruya la colonialidad dentro y fuera del mundo académico. Sin embargo, en este

contexto no se ha debatido el potencial de las solidaridades para impulsar agendas transformadoras que deconstruyan las relaciones de poder contrarrestando y mitigando las desigualdades entrecruzadas.

## Estructura del libro

Luego de la discusión sobre el carácter colaborativo, transnacional y multidisciplinario de nuestra epistemología, cuestión sobre la que se profundiza en el capítulo metodológico, la estructura del libro se organiza alrededor de tres ejes que son clave en la discusión conceptual de los capítulos. Estos ejes representan una interpretación de los resultados empíricos y un refinamiento y respuesta a los enfoques y las preguntas iniciales del proyecto alrededor de solidaridad, desigualdad y espacios de la vida cotidiana.

En el primero, “Una visión crítica hacia la solidaridad estatal”, se propone una lectura crítica sobre las prácticas y políticas de la solidaridad estatal desde distintos ángulos. En este eje, las contribuciones de Colombia y Bolivia evidencian la ausencia del Estado en escenarios críticos de salud pública y otras problemáticas, pero sobre todo visibilizan el rol vital de la solidaridad civil y el tejido social en asegurar el bienestar de la población. En el caso de Colombia se destacan las relaciones sindémicas entre la COVID-19 y el contexto sostenido de altos niveles de desigualdad, más la crisis humanitaria y el conflicto social armado, y cómo las respuestas comunitarias también reflejan una solidaridad desde muchas aristas. En el caso de Bolivia se enfatiza en el rol de las diferentes formas de autorganización frente a la ausencia estatal, formas organizativas que buscan visibilizarse ante el Estado o desarrollarse independientemente, pero que están enfocadas en proteger la vida. Por último, en este grupo de casos, en el trabajo sobre Cuba se cuestionan las formas de una solidaridad pandémica que está subordinada al Estado, y que no ha sido internalizada por la población como parte de un principio de responsabilidad colectiva; se interpretan los resultados para resaltar que la gestión implementada tuvo un fuerte sustento en la institucionalización de las responsabilidades sociales en el ámbito de la salud.

El segundo eje, “Alteridades y representaciones del ‘otro’ en tiempos de pandemia”, incluye discusiones en torno a las formas de alteridad y representaciones que se construyen sobre el “otro”, con base en prácticas identificadas como no deseadas y no solidarias en el contexto de la pandemia. En los capítulos que se refieren a México y Brasil, el contexto de desigualdad, el ambiente político, las nociones de “desinformación” e ideas anticiencia, y los escenarios cotidianos que evidencian la imposibilidad de acatar ciertas normas por condiciones socioeconómicas son la base para una discusión que enfrenta a la solidaridad con la desigualdad y otros temas. El caso de México muestra cómo dinámicas de cuidado, acceso a información y posibilidades de confinamiento tienden a perfilar las percepciones y la clasificación de los “otros” en términos morales y siguiendo esquemas de marginalización y desigualdades preexistentes. Cuestiones de alteridad son puestas en relieve en el caso de Brasil, donde el “otro negacionista,” caracterizado como anticiencia, egoísta y con políticas vinculadas al presidente Jair Bolsonaro, ocupa un lugar central en los discursos sociales en medio de la pandemia. Estos capítulos nos muestran cómo, en cada país, se configuran los imaginarios sobre comportamientos aceptados y desde dónde se emiten los juicios de valor o formas de marginalización, generando obstáculos para la formación de solidaridades.

En el tercer eje, titulado “Solidaridad ampliada: las respuestas de la sociedad ante la crisis de la pandemia”, se abordan múltiples formas de solidaridad que se expresan y reconfiguran de diversas maneras a partir de experiencias y emociones que impactan a la población. En el capítulo sobre Ecuador se analiza la forma en que las imágenes de inicios de la pandemia actúan como un detonante que aglutina una suerte de solidaridad y autoidentificación nacional; mientras que en Argentina, una respuesta inicial positiva de la población se transforma en hastío e incluso resistencia ante las normas y restricciones impuestas. En el texto acerca de Chile, además de indagar sobre el sentido que las personas le atribuyen a la solidaridad, se explora el sentido moral de responsabilidad colectiva y las intersecciones con el manejo gubernamental e institucional de la solidaridad en pandemia.

De las discusiones en cada eje queda claro que el aporte fundamental e innovador de este libro es el enfoque interpretativo-cualitativo y

multidisciplinario en el análisis de las prácticas de solidaridad, y su reconceptualización sobre una rica base empírica. Desde la sociología, la ciencia política, la antropología, la psicología, la salud pública e incluso la planificación urbana, se mira a conflictos y tensiones en la relación Estado-sociedad, en el medio de problemáticas estructurales. Sobre todo, a partir de la lectura específica de cada disciplina, se propone una mirada que humaniza y les pone rostro a esas vivencias experimentadas durante la pandemia. En estas discusiones, el eje se centra, por un lado, en la agencia de las personas, a partir de adaptaciones y transformaciones de sus prácticas cotidianas y de construcción de vínculos sociales; por otro lado, el análisis se dirige a las percepciones y las emociones vividas en la pandemia, así como las posiciones de alteridad frente al comportamiento de los individuos. En síntesis, en este libro proponemos un diálogo entre las problemáticas estructurales, el rol del Estado con respecto a las prácticas de protección y regulación, al mismo tiempo que resaltamos las individualidades, las formas locales y comunitarias de solidaridad, y las percepciones y autopercepciones sobre lo que implica vivir en una sociedad solidaria.

El enfoque multidisciplinario y comparativo que se ha aplicado en esta publicación permite mapear las diferencias y similitudes en la manera en que las sociedades han respondido a las medidas restrictivas y acciones implementadas por los gobiernos (desde la prohibición de salir hasta la vacunación), así como a los efectos de la pandemia en diversos contextos (cuidado de la salud, educación, economía...). Esta comparación es un punto de partida para evaluar la efectividad de políticas públicas vigentes y para diseñar futuras estrategias, que tengan un verdadero asidero en las prácticas, motivaciones y puntos de vista reales de las personas. Por lo tanto, la contribución de este libro no deberá entenderse solo a nivel académico, se trata de un insumo necesario para la elaboración de políticas y normas que permitan a gobiernos locales y nacionales, a instituciones y organizaciones no gubernamentales definir programas y estrategias sobre la base de información empírica de calidad.



## Referencias

- Appiah, Kwame Anthony. 2021. “A Tale of Two Pandemics: The True Cost of Covid in the Global South”. *The Guardian*, 23 de noviembre. <https://www.theguardian.com/world/2021/nov/23/a-tale-of-two-pandemics-the-true-cost-of-covid-in-the-global-south>
- Ariztía, Tomás. 2017. “La teoría de las prácticas sociales: particularidades, posibilidades y límites”. *Cinta de Moebio* 59: 221-34. <https://doi.org/10.4067/s0717-554x2017000200221>
- Ashcroft, Bill, Gareth Griffiths y Helen Tiffin. 2006. *The Post-Colonial Studies Reader*. Oxfordshire: Taylor and Francis.
- Banting, Keith G., y Will Kymlicka. 2017. *The Strains of Commitment: The Political Sources of Solidarity in Diverse Societies*. Oxford: Oxford University Press.
- Bautista, Carolina, Anahí Durand y Hernán Ouviaña, eds. 2020. *Estados alterados: reconfiguraciones estatales, luchas políticas y crisis orgánica en tiempos de pandemia*. Buenos Aires: CLACSO. <https://doi.org/10.2307/j.ctv253f5f1>
- BBC. 2021. “Covid Map: Coronavirus Cases, Deaths, Vaccinations by Country”, 22 de febrero. <https://www.bbc.com/news/world-51235105>
- Boin, Arjen, Paul ‘t Hart, Erik Stern y Bengt Sundelius. 2017. *The Politics of Crisis Management: Public Leadership Under Pressure*, 2.<sup>a</sup> ed. Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press.
- Boin, Arjen, Allan McConnell y Paul ‘t Hart. 2021a. “Pathways to Resilience”. En *Governing the Pandemic*, 107-120. Londres: Palgrave Macmillan. [https://doi.org/10.1007/978-3-030-72680-5\\_6](https://doi.org/10.1007/978-3-030-72680-5_6)
- 2021b. “The Year of the Unthinkable”. En *Governing the Pandemic*, 1-17. Londres: Palgrave. [https://doi.org/10.1007/978-3-030-72680-5\\_1](https://doi.org/10.1007/978-3-030-72680-5_1)
- Bryman, Alan. 2016. *Social Research Methods*. Oxford: Oxford University Press.
- CEPAL. 2020. “FAO and ECLAC: Millions of People May Slide into Extreme Poverty and Hunger in 2020 in Latin America and the Caribbean Due to the Pandemic's Impact”, 6 de julio. <https://bit.ly/48TpXsw>

- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) y FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación). 2020. “Preventing the COVID-19 Crisis from Becoming a Food Crisis: Urgent Measures against Hunger in Latin America and the Caribbean”, 6 de junio. <https://bit.ly/3u7aK7M>
- Cerna, Aragon. 2021. “On Not Being Visible to the State: The Case of Peru”. En *Covid-19 from the Margins: Pandemic Invisibilities, Policies, and Resistance in the Datafied Society*, editado por Stefania Milan, Emiliano Treré y Silvia Masiero, 120-25. Amsterdam: Institute of Network Cultures.
- Cho, Sumi, Kimberlé Williams Crenshaw y Leslie McCall. 2013. “Toward a Field of Intersectionality Studies: Theory, Applications, and Praxis”. *Signs: Journal of Women in Culture and Society* 38 (4): 785-810. <https://doi.org/10.1086/669608>
- CLACSO (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales). 2020. “Pensar la pandemia”, 16 de junio. <https://www.clacso.org/pensar-la-pandemia-observatorio-social-del-coronavirus/>
- CNN. 2021. “Many Latin American Countries Now among Those with Highest Rates of Vaccination”, 29 de diciembre. <https://cnn.it/3vZsClu>
- Coen-Sanchez, Karine. 2021. “Systematically Disenfranchised: Addressing Anti-Black Racism Cannot Happen without Teaching about White Privilege”. *The Sociological Review*. <https://doi.org/10.51428/tsr.zipn9316>
- Collins, Patricia Hill, y Sirma Bilge. 2020. *Intersectionality*. Hoboken, Nueva Jersey: John Wiley and Sons.
- Cook, Noble David. 1998. *Born to Die: Disease and New World Conquest, 1492-1650*. Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press.
- Crenshaw, Kimberle. 1989. “Demarginalizing the Intersection of Race and Sex: A Black Feminist Critique of Antidiscrimination Doctrine, Feminist Theory, and Antiracist Politics”. *University of Chicago Legal Forum*: 139-67. <https://doi.org/10.4324/9780429499142-5>
- De Sousa Santos, Boaventura. 2015. *Epistemologies of the South: Justice against Epistemicide*. Londres: Routledge.
- 2020. “Al Sur de la cuarentena”. En *Pandemia al Sur*, compilado por Olver Quijano Valencia y Carlos Corredor Jiménez, 179-87. Buenos Aires: Prometeo Libros.

- Delmas, Candice. 2020. *A Duty to Resist When Disobedience Should Be Uncivil*. Nueva York: Oxford University Press.
- Esparza, José. 2017. "Viral Epidemics in Latin America from the Sixteenth to the Nineteenth Centuries and the Early Days of Virology in the Region". En *Human Virology in Latin America*, editado por Juan Ernesto Ludert, Flor H. Pujol y Juan Arbiza, 3-16. Nueva York: Springer Publishing Company.  
[https://doi.org/10.1007/978-3-319-54567-7\\_1](https://doi.org/10.1007/978-3-319-54567-7_1)
- Espinal, Marcos, Sylvain Aldighieri, Ronald John, Francisco Becerra-Posada y Carissa Etienne. 2016. "International Health Regulations, Ebola, and Emerging Infectious Diseases in Latin America and the Caribbean". *American Journal of Public Health* 106 (2): 279-82.  
<https://doi.org/10.2105/ajph.2015.302969>
- Fanon, Frantz. 1968. *The Wretched of the Earth*. Nueva York: Grove Press.
- Finn, John C., Cynthia K. Pope y Yulia García Sarduy. 2020. "Covid-19 in Latin America". *Journal of Latin American Geography* 19 (3): 167-76.  
<https://doi.org/10.1353/lag.2020.0076>
- Fisher, Alexandra N. y Michelle K. Ryan. 2021. "Gender Inequalities during Covid-19". *Group Processes & Intergroup Relations* 24 (2): 237-45.  
<https://doi.org/10.1177/1368430220984248>
- Gandarilla Salgado, José Guadalupe, María Haydeé García-Bravo y Daniele Benzi. 2021. "Two Decades of Aníbal Quijano's Coloniality of Power, Eurocentrism and Latin America". *Contexto Internacional* 43 (1): 199-222. <https://doi.org/10.1590/s0102-8529.2019430100009>
- Hill, Michael D., Consuelo Fernández Salvador, Alejandro Pelfini, Marcelo Salas y María Alejandra Rosés. 2022. "Medical pluralism and ambivalent trust: pandemic technologies, inequalities, and public health in Ecuador and Argentina". *Critical Public Health* 32 (1): 19-30.  
<https://doi.org/10.1080/09581596.2021.1995596>
- Hotez, Peter J. 2016. "Neglected Tropical Diseases in the Anthropocene: The Cases of Zika, Ebola, and Other Infections". *PLOS Neglected Tropical Diseases* 10 (4). <https://doi.org/10.1371/journal.pntd.0004648>

- Jones, Paul y Priya Sharma. 2021. “Introduction to September’s Theme: New Solidarities”. *The Sociological Review Magazine*.  
<https://doi.org/10.51428/tsr.mdnf1433>
- Lebdioui, Amir. 2021. “Forever Unequal? Mould-breaking Strategies to Reduce Inequality in Latin America”. *LSE Latin America and Caribbean blog*, 29 de abril. <https://bit.ly/3SboVRf>
- Libal, Kathryn, y Prakash Kashwan. 2020. “Solidarity in Times of Crisis”. *Journal of Human Rights* 19 (5): 537-46.  
<https://doi.org/10.1080/14754835.2020.1830046>
- López-López, Wilson, Gonzalo Salas, Maribel Vega-Arce, Claudia Cornejo-Araya, Miguel Barboza-Palomino y Yuh-Shan Ho. 2020. “Publications on COVID-19 in High Impact Factor Journals: A Bibliometric Analysis”. *Universitas Psychologica* 19: 2011-2777.  
<https://doi.org/10.11144/Javeriana.upsy19.pchi>
- Mann, Charles C. 2011. *1493: Uncovering the New World Columbus Created*. Nueva York: Vintage.
- 2020. “Pandemics Leave Us Forever Altered: What History Can Tell Us about the Long-Term Effects of the Coronavirus”. *The Atlantic* (junio). <https://www.theatlantic.com/magazine/archive/2020/06/pandemics-plagues-history/610558/>
- Mbembe, Achille. 2011. “Nekropolitik”. En *Biopolitik in der Debatte*, editado por Marianne Pieper, Thomas Atzert, Serhat Karakayalt y Vasilis Tsianos, 63-96. Wiesbaden: VS Verlag für Sozialwissenschaften.  
[https://doi.org/10.1007/978-3-531-92807-4\\_3](https://doi.org/10.1007/978-3-531-92807-4_3)
- McConnell, Allan. 2020. “The politics of crisis terminology”. *Oxford Research Encyclopaedia of Politics* (enero).  
<https://doi.org/10.1093/acrefore/9780190228637.013.1590>
- Miller, David. 2017. “Solidarity and Its Sources”. En *The Strains of Commitment*, editado por Keith Banting y Will Kymlicka, 61-79. Oxford: Oxford University Press.  
<https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780198795452.003.0002>

- Ndlovu-Gatsheni, Sabelo J. 2020. “Geopolitics of Power and Knowledge in the COVID-19 Pandemic: Decolonial Reflections on a Global Crisis”. *Journal of Developing Societies* 36 (4): 366-389.  
<https://doi.org/10.1177/0169796x20963252>
- Newson, Linda. 2020. “The History of Epidemics in Latin America Has Much to Tell Us about COVID-19”. <https://goo.su/h6zz>
- OEA (Organización de Estados Americanos). 2020a. “IACHR Warns of the Specific Vulnerability of Indigenous Peoples to the COVID-19 Pandemic, Calls on States to Adopt Targeted, Culturally Appropriate Measures That Respect These Peoples’ Land”, 6 de mayo.  
[https://www.oas.org/en/iachr/media\\_center/PReleases/2020/103.asp](https://www.oas.org/en/iachr/media_center/PReleases/2020/103.asp)
- 2020b. “COVID-19 in Women’s Lives: Reasons to Recognize the Differential Impacts”. Documento de la OEA y la CIM (Comisión Interamericana de Mujeres).  
<https://www.oas.org/en/cim/docs/ArgumentarioCOVID19-EN.pdf>
- OIT (Organización Internacional de Trabajo). 2021. “Latin America and the Caribbean Face an Insufficient Labour Market Recovery with a Predominance of Informal Jobs”, 8 de septiembre. [https://www.ilo.org/americas/sala-de-prensa/WCMS\\_819025/lang--en/index.htm](https://www.ilo.org/americas/sala-de-prensa/WCMS_819025/lang--en/index.htm)
- Oxfam International. 2020a. “Latin American Billionaires Surge as World’s Most Unequal Region Buckles under Coronavirus Strain”, 27 de julio. <https://www.oxfam.org/en/press-releases/latin-american-billionaires-surge-worlds-most-unequal-region-buckles>
- 2020b. “The Inequality Virus”, 25 de enero.  
<https://www.oxfam.org/en/research/inequality-virus>
- PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo). 2021. “Trapped: High Inequality and Low Growth in Latin America and the Caribbean: United Nations Development Programme”, 21 de junio. <https://www.undp.org/latin-america/press-releases/trapped-high-inequality-and-low-growth-latin-america-and-caribbean>
- Prainsack, Barbara, y Alena Buyx. 2011. “Solidarity. Reflections on an Emerging Concept in Bioethics. Summary”. *Jahrbuch für Wissenschaft und Ethik* 17 (1): 331-44. <https://doi.org/10.1515/jfwe.2012.17.1.331>

- Prainsack, Barbara, y Alena Buyx. 2017. *Solidarity in Biomedicine and Beyond*. Cambridge: Cambridge University Press.  
<https://doi.org/10.1017/9781139696593>
- Prasad, Vandana, B. Subha Sri y Rakhal Gaitonde. 2020. “Bridging a False Dichotomy in the COVID-19 Response: A Public Health Approach to the ‘Lockdown’ Debate”. *BMJ Global Health* 5 (6).  
<https://doi.org/10.1136/bmjgh-2020-002909>
- Quijano, Aníbal. 2000. “Coloniality of Power and Eurocentrism in Latin America”. *International Sociology* 15 (2): 215-32.  
<https://doi.org/10.1177/0268580900015002005>
- Radcliffe, Sarah A. 2015. *Dilemmas of Difference*. Durham, North Carolina: Duke University Press.
- 2017. “Geography and Indigeneity I”. *Progress in Human Geography* 41 (2): 220-229. <https://doi.org/10.1177/0309132515612952>
- Radcliffe, Sarah A., e Isabella M. Radhuber. 2020. “The Political Geographies of D/Decolonization: Variegation and Decolonial Challenges of /in Geography”. *Political Geography* 78: 102-128.  
<https://doi.org/10.1016/j.polgeo.2019.102128>
- Radhuber, Isabella M. 2017. “Whose Voice Counts? Diversity, Postcolonial Continuities and Participation in Plurinational Andean States”. *European Review of Latin American and Caribbean Studies* 103: 157-66.  
<https://doi.org/10.18352/erlacs.10242>
- Radhuber, Isabella M., Christian Haddad, Katharina Kieslich, Katharina T. Paul, Barbara Prainsack, Serliem El-Sayed, Lukas Schlogl, Wanda Spahl y Elias Weiss. 2023. “Citizenship in Times of Crises: Biosocial State-Citizen Relations during Covid-19 in Austria”. *BioSocieties*: 1-16.  
<https://doi.org/10.1057/s41292-023-00304-z>
- Radhuber, Isabella M., y Marie Jasser. 2021. “COVID-19, naturaleza y colonialidad para pensar el proyecto ‘Solidaridad en Tiempos de una Pandemia’ SolPan+ América Latina”. *Boletín Senti-pensarnos Tierra*. “Crisis civilizatoria. Pactos y/o transiciones desde el ecologismo popular” 4 (junio): 43-57. <https://www.clacso.org/boletin-4-senti-pensarnos-tierra/>

- Reuters. 2021. “Analysis: South America Is Winning the Global Vaccination Race”, 28 de diciembre. <https://www.reuters.com/world/americas/south-america-battered-by-covid-19-now-winning-global-vaccination-race-2021-12-28/>
- Román Brugnoli, José Antonio y Cecilia Osorio Gonnet. 2015. “Solidaridad y políticas públicas en el discurso de los gobiernos de la concertación en Chile”. *Revista Electrónica de Psicología Política* 13 (35): 39-64.
- Scauso, Marcos S., Garrett FitzGerald, Arlene B. Tickner, Navnita Chahha Behera, Chengxin Pan, Chih-yu Shih y Kosuke Shimiz. 2020. “Covid-19, Democracies, and (DE)Colonialities”. *Democratic Theory* 7(2): 82-93. <https://doi.org/10.3167/dt.2020.070211>
- Scott, David. 2005. “Colonial Governmentality”. En *Anthropologies of Modernity: Foucault, Governmentality, and Life Politics*, editado por Jonathan Xavier Inda, 23-59. Oxford: Blackwell Publishing.
- SolPan+ Consortium. 2021a. “Guía de entrevistas ‘Solidaridad en Tiempos de una Pandemia (Solpan+ América Latina)’ (2da etapa)” / “Interview Script ‘Solidarity in Times of a Pandemic (Solpan+ Latin America)’ (2nd Stage)”. *Social Science Research Network* (diciembre). <https://doi.org/10.2139/ssrn.3982444>
- 2021b. “Libro de códigos ‘Solidaridad en Tiempos de una Pandemia (Solpan+ América Latina)’” / “Codebook ‘Solidarity in Times of a Pandemic (Solpan+ Latin America)’ (2nd Stage)”. *Social Science Research Network* (diciembre). <https://doi.org/10.2139/ssrn.3982434>
- Valenzuela, José Manuel. 2019. *Trazos de sangre y fuego: bionecropolítica y juvenicidio en América Latina*. Bielefeld, Alemania: Bielefeld University Press.
- Vélez, Martha Isabel, Dora Cecilia Saldarriaga Grisales, María Claudia López Gil y Lina María Zapata Botero. 2017. “Estudios decoloniales y poscoloniales. Posturas acerca de la modernidad/colonialidad y el eurocentrismo”. *Ratio Juris* 12 (24): 27-60. <https://doi.org/10.24142/raju.v12n24a2>

- Wagenaar, Hendrik, Katharina Kieslich, Nora Hangel, Bettina Zimmermann y Barbara Prainsack. 2022. “Collaborative Comparisons: A Pragmatist Approach towards Designing Large-scale, Comparative Qualitative Research”. *SSM-Qualitative Research in Health* 2: 1-12. <https://doi.org/10.1016/j.ssmqr.2022.100172>
- Wyndham, Felice S. 2020. “Coronavirus: Europeans Introduced Devastating Novel Diseases to the Indigenous Americas—Here’s What the Survivors Learned”. *The Conversation*, 1 de abril. <https://theconversation.com/coronavirus-europeans-introduced-devastating-novel-diseases-to-the-indigenous-americas-heres-what-the-survivors-learned-133939>
- Zheng, Yingqin, y Geoff Walsham. 2021. “Inequality of What? An Intersectional Approach to Digital Inequality under Covid-19”. *Information and Organization* 31 (1). <https://doi.org/10.1016/j.infoandorg.2021.100341>
- Zimmermann, Bettina, Hendrik Wagenaar, Katharina Kieslich, et al. 2022. “Democratic Research: Setting up a Research Commons for a Qualitative, Comparative, Longitudinal Interview Study during the COVID-19 Pandemic”. *SSM-Qualitative Research in Health* 2 (1). <https://doi.org/10.1016/j.ssmqr.2022.100158>



## Capítulo 2

# Apuntes metodológicos. Solidaridad en Tiempos de una Pandemia América Latina, SolPan+: la trastienda de una investigación cualitativa y colaborativa en pandemia

Alejandra Rosés, Marcelo Salas, Isabella M. Radhuber,  
José Antonio Román Brugnoli y Flavia Thedim Costa Bueno

### Introducción

Con este capítulo, de corte metodológico, se busca reflexionar y sistematizar los aprendizajes de la experiencia Solidaridad en Tiempos de una Pandemia América Latina, SolPan+, en un momento particular de crisis sanitaria y social a nivel mundial. El objetivo es compartir los detalles y el recorrido de una investigación colaborativa, cualitativa e internacional, e identificar los cambios en las prácticas científicas durante la pandemia. Esta situación modifica todos los aspectos de la vida de las personas, y la ciencia no queda exenta a estos cambios. Las investigaciones para medir, afrontar y superar al virus SARS-CoV-2 –y sus efectos sanitarios, económicos y sociales– resultan esenciales. Pero el contexto y la velocidad en que estas deben llevarse a cabo transforman las técnicas y las reglas de divulgación habituales (Howard y Roberts 2020). Así como urge entender la respuesta social a la pandemia, los métodos de investigación tradicionales de las ciencias sociales y humanas deben ser renovados. Para proteger la salud de los investigadores y los sujetos investigados es preciso adaptar las herramientas metodológicas a nuevos formatos.

La COVID-19 afectó en pocas semanas a países de todo el globo por lo que la respuesta requiere de esfuerzos de interpretación internacional.

Gracias a los avances tecnológicos, las investigaciones entre países han crecido en los últimos 20 años (Gewin 2018; McAlpine et al. 2021). El contexto global de la pandemia constituye un momento preciso para acelerar procesos de colaboración internacional en investigaciones sociales. En ese contexto, el proyecto SolPan, *Solidarity in Times of a Pandemic. What do people do and why?*, constituido por un consorcio internacional de centros de investigación en Europa, decide ampliarse para desarrollar SolPan+ (Solidaridad en Tiempos de una Pandemia, América Latina), con la intención de fomentar una mejor comprensión de la forma en que las condiciones locales, los factores políticos y sociales –y otras condiciones específicas de la nación y la región–, influyen en las experiencias de las personas durante la pandemia, lo que constituye otro desafío ya que el ejercicio de colaboraciones académicas de tipo Sur-Sur suelen ser menos frecuentes y más complejas (Milford et al. 2017).

La coordinación, las deliberaciones y las negociaciones son una tarea ardua, sobre la cual existe poca bibliografía (McAlpine et al. 2021). A continuación, se describe cómo se desarrollaron las relaciones entre países, las estrategias y herramientas metodológicas empleadas, y la utilización del *software* ATLAS.ti para la codificación y el análisis. El objetivo es contribuir a las producciones sobre trabajos de investigación transnacionales, analizar cómo se adapta la metodología de las ciencias sociales en pandemia y delinear el “detrás de escena” (*backstage*) de los artículos que conforman el presente libro.

## Construcción y metodología de trabajo del equipo transnacional

El consorcio Solidaridad en Tiempos de una Pandemia América Latina, SolPan+, se constituyó gradualmente en los primeros meses de la pandemia durante mayo y junio de 2020. Esto supuso dos desafíos interrelacionados. El primero fue la conformación de un equipo de trabajo internacional y multidisciplinario, que tiene identidad regional, pero inserción en una investigación ya avanzada por el consorcio SolPan de Europa. Esto deviene en el segundo desafío: el ejercicio epistemológico de traducir y adecuar

los lineamientos, estrategias y herramientas de la investigación europea a la realidad local de la región y a la vez de cada país, ya que el continente presenta una amplia heterogeneidad, al mismo tiempo que la pandemia no tiene el mismo impacto en cada uno de los países. En esta primera sección se abordan las características del equipo y cómo se organizó el trabajo coordinado.

### El equipo Solidaridad en Tiempos de una Pandemia América Latina, SolPan+

A partir de diferentes conexiones entre las universidades europeas y latinoamericanas se comienza a conformar una red de investigadores interesados por la pregunta de las prácticas solidarias en momentos de pandemia. La composición del equipo regional (noviembre 2021) consta en la figura 2.1.

Los grupos de investigación pertenecen a facultades o centros de estudios de distintas disciplinas de las ciencias humanas y sociales, destacándose la antropología, la psicología, la psicología social, la sociología, la ciencia política, el desarrollo urbano, la bioética y la salud pública. Asimismo, los equipos de Paraguay (Jekupyty) y Bolivia están liderados por investigadores independientes. Esta diversidad disciplinaria enriquece la construcción colectiva, pero supone diferentes anclajes teóricos y estrategias de trabajo. En particular las diversas formaciones y quehaceres metodológicos

**Figura 2.1. Composición del equipo Solidaridad en Tiempos de una Pandemia América Latina, SolPan+**



Fuente: Consortium Solpan+ (2022).

asociados a estas ponen desafíos y oportunidades que derivan en la necesidad de generar espacios de diálogo e intercambio teórico, así como de capacitación en investigación cualitativa para construir una base común.

La Coordinación General (a cargo de la investigadora postdoctoral Isabella M. Radhuber) conduce este proceso, es el nexos con SolPan, facilita los espacios de acuerdo y monitorea el avance en los compromisos y metas planificadas. Los coordinadores nacionales se encargan de las cuestiones operativas y la adecuación del marco teórico y metodológico a la realidad regional y local, a la vez que conducen el proceso en cada país. El reclutamiento de entrevistados/as, la recopilación de datos y el análisis fueron realizados por los equipos. De acuerdo con las características de cada país estos están compuestos por investigadores vinculados o independientes, estudiantes de posgrado y grado.

También es importante destacar que la conformación de los equipos regionales en América Latina no contó con financiamiento externo. En este marco de recursos exigüos, corresponde resaltar el compromiso de cada una de las personas del proyecto, pese a alguna rotación de personal. También se debe destacar el apoyo brindado por Scrintal y ATLAS.ti, que hicieron posible el intercambio y trabajo de datos, puntos que se ampliarán más adelante.

Este proyecto se desarrolló en pandemia y, en este sentido, corresponde subrayar dos cuestiones. La primera es la virtualidad como característica constitutiva de la modalidad de trabajo a lo largo de todas sus etapas. En la mayoría de los textos en los que se reflexiona sobre las ventajas y dificultades de los grupos de investigación transnacionales se recomiendan las reuniones presenciales o “cara a cara”, ya que en esos espacios tiene lugar una socialización e intercambio más informal, y es ahí donde surgen los comentarios y reflexiones más ricos que luego nutren los estudios. Estos momentos permiten descomprimir posibles tensiones que surgen de la negociación de cuestiones “más sensibles” de la investigación (De Grijjs 2015; McAlpine et al. 2021). En segundo lugar, mientras se avanzaba en la investigación, los equipos no estuvieron exentos a las tensiones propias de la vida en pandemia, y las obligaciones y compromisos del proyecto convivieron con picos de contagios y muertes, medidas de aislamiento y distanciamiento social. El día a día de cada una de las personas del equipo

también se vio afectado por el impacto del virus en su vida cotidiana, laboral y emocional. La pandemia magnificó las tareas de cuidado de todas las familias; al mismo tiempo los hogares se volvieron oficinas para los adultos, escuelas para niños, espacio de cuidados para adultos mayores y lugar para la recreación, entre algunas de las situaciones más habituales. Además de las problemáticas familiares propias, la comunidad de investigadores tuvo que idear formas creativas para avanzar en sus labores.

### Trabajo colaborativo internacional

Los procesos de investigación colaborativos se basan en la construcción de una red que une a investigadores con el objetivo de avanzar conjuntamente en la elaboración de un proyecto fundamentado en el consenso de las partes interesadas. La colaboración es el elemento central; influye y determina el clima de participación de los miembros del grupo, ya sea en cuanto a la toma de decisiones, la estrategia metodológica o la propuesta de análisis. La capacidad para trabajar en equipo es un aspecto medular, en todo el proceso de trabajo hay interacción entre los participantes.

En el caso de Solpan+, desde el comienzo del proyecto se mantuvieron reuniones sincrónicas semanales conducidas por el equipo de la Dirección con los coordinadores nacionales. Es importante señalar que el proceso de conformación del equipo es simultáneo al proceso de consenso, relevamiento, codificación y análisis. Siguiendo los conceptos que proponen McAlpine et al. (2021), se puede estructurar el trabajo colaborativo en cuestiones de primer y segundo orden (tabla 2.1).

La comunicación continua es una parte importante del proceso de trabajo en equipo, para asegurar que todos los miembros estén actualizados sobre el progreso del estudio en cada país. Estas reuniones también ayudaron a abordar las divergencias que surgen entre miembros de distintas culturas. Las diferencias más notables en este sentido fueron los usos del lenguaje y del tiempo.

Las primeras reuniones se destinaron a discutir las posturas teóricas. Desde cada disciplina y grupo de investigación se pueden tomar posturas teóricas disímiles que podrían crear conflicto en el abordaje empírico. Así, se propuso

**Tabla 2.1. Sistematización de actividades del trabajo colaborativo (primer y segundo orden)**

Primer orden	Modos de comunicación	-Virtualidad sincrónica -Base de seguimiento de entrevistas compartida -Bibliografía teórica y metodológica compartida -Entrevistas y códigos comunes en ATLAS.ti -Capacitaciones grabadas
	Tipo de tarea (naturaleza de la tarea)	-Interdependencia de las herramientas de relevamiento y análisis: cuestionario y libro de códigos.
Segundo orden	Diversidad	-Lengua: español (lengua oficial de todos los países menos de Brasil) -Diversidad disciplinaria
	Patrones de comunicación	-Reuniones virtuales semanales -Reuniones virtuales extraordinarias -Capacitaciones virtuales

una conceptualización sintética sobre el concepto de solidaridad común para todos los equipos. Al tratarse de una investigación que se guía por los principios de la “teoría fundamentada” (*Grounded Theory*) (Glaser y Strauss 1967), donde el objetivo es construir teoría a partir de los datos, este primer acuerdo es importante pero no determinante; por lo que las discusiones y diálogos entre teoría y empiria volverán en diversos momentos de la investigación.

También se evidenció que los miembros de los equipos de los diferentes países tienen niveles de comprensión y experiencia disímiles en investigación cualitativa. Para esto se organizaron cuatro capacitaciones que permitieran asegurar que todos los equipos estuvieran en el mismo punto de partida a la hora de abordar el trabajo de campo.

Los espacios de “capacitación” aportaron los fundamentos de la investigación cualitativa, los métodos de recopilación de datos (incluyendo habilidades para entrevistadores), las convenciones para la transcripción y el uso del *software* Scrintal, así como la creación y el uso de códigos y la solicitud de reportes en ATLAS.ti. Todas estas capacitaciones fueron sincrónicas y se grabaron para que pudieran ser compartidas con el resto de los equipos nacionales.

Un punto que despertó debates entre los países es el uso e intercambio de los datos y cómo serán utilizados. Se decidió que cada uno conservara el derecho a sus propios datos y obedeciera a los lineamientos éticos de investigación de cada país. Así cada grupo de investigación es responsable

de su propio material empírico, pero los diferentes miembros de los equipos pueden proponer análisis comparativos; que se ven facilitados, como se verá más adelante, por el libro de códigos común y el uso del ATLAS.ti. De estas conversaciones se desprende que, si bien la investigación es una propuesta del consorcio SolPan Europa, es decisivo para la continuidad del proyecto que el diseño metodológico y las cuestiones éticas sean guiadas por el equipo latinoamericano, que también debe aportar su contribución al análisis y la difusión de los resultados, en un intento de equilibrar estas relaciones Norte-Sur (Milford et al. 2017).

## Etapas del trabajo cualitativo

El objetivo de la investigación cualitativa es proporcionar información profunda y detallada, con énfasis en la comprensión del comportamiento humano. Lo que se pretende es describir qué sucede en el espacio que se investiga, cómo los actores involucrados entienden sus propias acciones y la de otros y también el contexto en que la acción sucede. Asimismo, este tipo de investigación permite explorar un tema socialmente nuevo o que no ha sido abordado con anterioridad (Denzin 2014). La tradición de investigación cualitativa se fundamenta en un amplio espectro de ideas filosóficas como el interaccionismo simbólico, la fenomenología y la hermenéutica, entre las más destacadas. Si bien estas tradiciones tienen puntos de partida diferentes, coinciden en que el mundo social no puede ser entendido en términos causales o “encorsetar” los fenómenos sociales bajo leyes universales. Más bien, desde estas posturas las acciones humanas se componen de significados sociales subjetivos como son las intenciones, motivaciones, actitudes o creencias (Hammersley y Atkinson 1994). Este enfoque se ajusta especialmente para abordar un problema tradicional de las ciencias humanas y sociales como es la solidaridad, pero en un contexto inédito como lo es la pandemia.

Con el enfoque de la investigación cualitativa se trabaja un conjunto de fenómenos humanos que no pueden ni deben cuantificarse, sino que se entienden a través de las relaciones, representaciones e intencionalidad

(Minayo 2009). Deslauriers y Kérisit (2008) describen este enfoque como un trabajo de investigación no lineal, en el que se transponen las etapas, está sujeto a revisiones y rectificaciones constantes. Además, destacan que una de las peculiaridades de la investigación cualitativa es la posibilidad de incluir la investigación de campo tanto para aclarar la información como para descubrir nuevos datos. Otra ventaja del enfoque para el desarrollo de este trabajo es la promoción de “mayor profundidad de los datos, dispersión, riqueza interpretativa, contextualización del ambiente o entorno, detalles y experiencias únicas”, junto con la flexibilidad de la metodología (Hernández Sampieri, Fernández Collado y Baptista Lucio 2013, 41). Además, para fenómenos poco explorados –como es el caso de esta propuesta–, es adecuado proporcionar herramientas a fin de promover mayor familiaridad con el tema.

Tradicionalmente, la investigación cualitativa es realizada por un solo investigador inmerso en un entorno particular (Geertz 1973). Pero la globalización, la interconexión y las tecnologías han creado la necesidad y posibilidad de interacción simultánea entre investigadores en diferentes lugares. Por lo tanto, aparece la dialéctica entre el contexto mundial y el local, la relevancia de situar los hallazgos particulares dentro de la comunidad global, pero sin perder la singularidad de lo específico (Denzin 2014). En definitiva, el trabajo en equipo internacional se vuelve necesario, y permite ampliar la comprensión de los conceptos y la interpretación de las experiencias y prácticas. Michel Burawoy (2000) propone los estudios de casos múltiples con el fin de enfatizar las diferencias –más que forzar similitudes entre ellos– y así facilitar el análisis de las conexiones entre los procesos locales y globales.

### **Muestra intencional no probabilística longitudinal**

Para sopesar la tensión entre lo propio y lo común, las decisiones metodológicas partieron de acuerdos denominados “mínimos viables”. De esta manera, cada uno de los países se comprometió a algunas cuestiones comunes desde las que se construyó el terreno colectivo, pero una vez alcanzado ese objetivo se pudieron introducir las novedades o ampliaciones que el contexto particular requería.



De este modo, establecer los criterios de la muestra fue uno de los primeros desafíos. Al tratarse de situaciones muy heterogéneas, cada país definió la selección de sus entrevistados. Por ejemplo, en algunos países, como Ecuador, las entrevistas buscaron tener representación de todo el territorio; mientras que, en otros, como es el caso argentino, se buscó representar las zonas geográficas donde el virus tuvo mayor impacto al momento de realizar las entrevistas.

Fue importante que los acuerdos mínimos permitieran grados de comparabilidad orientados por los objetivos de la investigación global. En este sentido, se establecieron arreglos mínimos viables, para las categorías demográficas comunes, que permitieran la descripción de las personas entrevistadas en términos homogéneos (SolPan+ Consortium 2021a, 2021b); y se estipula un número aproximado de 30 entrevistas por país. El proyecto es longitudinal y consta de una ronda de entrevistas entre julio y octubre de 2020, en los primeros momentos de la pandemia, y una segunda ronda entre julio y octubre de 2021. En este libro se analizan las entrevistas de la primera ronda. Dada la vorágine de la crisis sanitaria y social, en la cual las medidas y realidades fluctúan de una semana a otra, el registro de las fechas de las entrevistas es un factor clave para el posterior análisis.

## Cuestionario

Como ya se comentó, la presente investigación surge en Europa, donde se desarrolló en profundidad la guía para las entrevistas. Dada la premura en aquel momento por iniciar las primeras entrevistas en América Latina, el cuestionario fue revisado para su adecuación semántica o incremento de preguntas que pudieran interesar a cada país, sin embargo, no se modificó sustancialmente (Solpan+ Consortium 2021a, 2021b).

Con la guía de entrevistas de la primera fase del estudio se trabajó sobre nueve dimensiones. En la apertura se busca indagar sobre el conocimiento y la relación inicial de los entrevistados sobre la COVID-19. En una segunda instancia se trabaja sobre los principales cambios en la vida cotidiana de los hogares relevados. Luego el cuestionario avanza sobre prácticas de cuidados con niños y adolescentes. La cuarta dimensión se ocupa de

las opiniones sobre las políticas gubernamentales. En quinto lugar se trabaja sobre las respuestas de la sociedad frente al coronavirus. Con la sexta dimensión se pregunta sobre las formas y los medios de información. La séptima permite investigar sobre el ejercicio de control de los Estados y la octava plantea un ejercicio de prospectiva sobre los posibles efectos a largo plazo de la pandemia. La guía culmina con una sección de relevamiento de dimensiones socioeconómicas con fines estadísticos y de caracterización de la población participante.

Estos ejes son parte del acuerdo mínimo viable, es decir, todas las entrevistas tuvieron que atravesar todos estos temas. No obstante, al tratarse de entrevistas cualitativas, fue muy trascendental no limitarse a los guiones y captar lo emergente que surgía del entrevistado, por lo cual las preguntas de cada eje fueron utilizadas para orientar el diálogo, pero no para limitarlo. La propuesta de trabajo radicó en mantener una actitud de apertura hacia el otro, para dar lugar a la sorpresa y la novedad que los entrevistados pudieran traer (Wagenaar 2014).

## Trabajo de campo

Los plazos del proyecto fueron consensuados entre todos los países, por lo tanto, las actividades de trabajo de campo ocurrieron de manera simultánea, facilitando la reflexión y comunicación en tiempo real sobre cada una de las experiencias y etapas. Para la difusión de las entrevistas se diseñó un volante que comunica de manera sencilla las principales características del proyecto. Uno de los aspectos sobre los que se puso especial énfasis fue el referido al consentimiento informado de las personas entrevistadas; este debía ser leído de manera completa al inicio de cada entrevista y quedar explícitamente grabado.

Se buscó llevar adelante una entrevista flexible que permitiera crear un ambiente de confianza y empatía y sobreponerse a la distancia generada por el uso de las tecnologías. Para esto se propuso seguir algunas reglas y pasos básicos. Las reglas se basan en la grabación de la entrevista y el compromiso de anonimizar los datos. Luego, las condiciones para que la entrevista pudiera generar datos útiles y novedosos radicó en la escucha

activa por parte del entrevistador, atendiendo y otorgándole relevancia a todos los comentarios del entrevistado. De la primera pregunta sobre “conocimiento, relación inicial con la COVID-19 y principales cambios en la vida cotidiana”, surgieron los marcadores que brindan singularidad al relato y a los que se sugiere volver a lo largo de toda la entrevista.

## Libro de códigos

Esta etapa de trabajo se inició, como las anteriores, a partir de los antecedentes europeos. El libro de códigos fue elaborado durante el desarrollo del proyecto de investigación de SolPan Europa de manera estrictamente inductiva. El objetivo del equipo de Latinoamérica fue revisar y adaptar dicha herramienta y mantener una estructura general común con la red europea, para facilitar un ulterior trabajo comparativo. Esto planteó a la red latinoamericana el desafío de conciliar un trabajo colectivo inductivo, con algunos equipos que traían mayor conocimiento y experiencia en investigaciones con lógicas deductivas. Esto fue necesario para poder corresponder a los intereses teóricos y las emergencias empíricas de su propio trabajo de campo. Es decir, la red tuvo que desarrollar un libro de códigos aplicable, confiable y válido para todos los equipos del proyecto de investigación. A continuación, se describen las sucesivas etapas del proceso de construcción del libro de códigos de SolPan+ (SolPan+ Consortium 2021a, 2021b).


### *Traducción del libro de códigos del SolPan Europa y limitaciones para analizar la experiencia de América Latina*

Como primera instancia, se conformó un subequipo de codificación que trabajó en reuniones semanales (paralelas a las reuniones plenarias), con representación de la mayoría de los países. Primero, se tradujo el libro de códigos europeo al español, seguido del portugués (para el equipo Brasil). Se trabajó de manera literal la mayoría de las categorías y códigos, y en algunos casos se adaptaron los términos a un español neutro. Luego se probaron los códigos con algunas entrevistas locales.

Figura 2.2. Ejemplo de volante utilizado para la difusión de la entrevista por redes sociales

## SOLIDARIDAD EN TIEMPOS DE UNA PANDEMIA



### ¿QUÉ HACE LA GENTE Y POR QUÉ?



**Información para participantes**


#### 1. ¿Qué queremos?

Queremos entender qué hace la gente ante la pandemia del COVID-19 y por qué. También queremos comprender cómo las personas reaccionan cuando las autoridades proponen u ordenan medidas para disminuir los contagios.

#### 3. ¿Para qué sirve?

Gracias a su participación en el estudio podremos comparar datos y experiencias de personas que se enfrentan a la pandemia del COVID-19 en distintos países de América Latina. Esto nos ayudará a aprender para mejorar la gestión de crisis, por ejemplo con autoridades públicas.





#### 5. ¿Hay Riesgos?

**(NO EXISTE NINGÚN RIESGO DE CONTAGIO!)**  
Las entrevistas se realizan por teléfono o en línea.

#### 2. ¿Cómo participo?

Su participación en el estudio es **COMPLETAMENTE VOLUNTARIA**.  
Si acepta ser entrevistado/a, le podremos su consentimiento verbal al principio de la entrevista. Puede terminar la entrevista y revocar su consentimiento en cualquier momento sin dar razones y sin tener consecuencias negativas. Si el/la entrevistador/a nota que usted está incómoda/a, preguntará nuevamente si desea seguir o concluirá la entrevista.  
Debe tener al menos 18 años cumplidos y vivir en el país donde se lleva a cabo el estudio.

#### 4. ¿Qué pasará con mis datos?

Sus datos personales son **confidenciales**.  
Guardaremos su nombre y datos de contacto solamente mientras dura el estudio para poder contactarlo. Nada fuera del equipo de investigación verá esta información.  
Cuando concluya el proyecto le contactaremos para preguntarle si quiere ver los resultados. Luego destruiremos los archivos con su nombre y datos de contacto.

Si tiene alguna pregunta adicional, o desea participar en el estudio, por favor, póngase en contacto con nosotros en [selpan.phia@gmail.com](mailto:selpan.phia@gmail.com).  
Los/as coordinadores/as están encantados/as de responder a cualquier pregunta que tenga sobre el estudio y sus derechos de participación.

**Contacto**

Comunicación del estudio "Solidaridad en tiempos de una pandemia" en general. (Doc. Prof. Dr. Roberto Paredes).  
Comunicación del estudio "Solidaridad en tiempos de una pandemia" en el subtema "El rol de la familia".

De esta revisión surgió que el libro de códigos europeos se enfoca más en las actitudes, en la dimensión individual y en las acciones de manera unidireccional. Esto concluyó que era necesario un libro de códigos propio que pudiera capturar de manera genuina las relaciones y los vínculos de las sociedades latinoamericanas, donde los actores colectivos tuvieran una fuerte presencia en la vida cotidiana. Asimismo, se amplió el énfasis hacia cuestiones colectivas, y no solo individuales (como elementos políticos y de conflictividad social). Se planteó una exigencia particular para la

elaboración del libro de códigos latinoamericano: la necesidad de abrirse pertinentemente a la singularidad del trabajo de campo y a marcos interpretativos referenciales adecuados a esa mayor complejidad.

### *Redefinición de categorías y organización colaborativa del trabajo*

A partir de las conclusiones del paso anterior, se desarrolló un documento con dicho diagnóstico y las primeras percepciones del material empírico de América Latina. Se debatieron y listaron las categorías que surgieron como necesarias, asociadas a las categorías del libro de códigos europeo. Estas se dividieron por países, para simplificar el trabajo y generar las definiciones y códigos específicos. El objetivo fue que cada equipo nacional pudiera nutrir las categorías con ejemplos de citas concretas, para asegurarse de no estar trabajando en un nivel teórico, sino desde una base empírica. Así, los códigos se generaron de forma iterativa, en función de la entrada de las preguntas en las guías y los temas emergentes surgidos en algunas entrevistas preseleccionadas para este ejercicio.

### *Consolidación de los aportes de cada país*

El trabajo del paso previo permitió que todas las categorías fueran abordadas con profundidad por cada equipo, pero esta división implicó una desventaja; se requirió que un equipo tomara todas las propuestas e hiciera una “curaduría” final. El fin fue evitar superposiciones de códigos. Por ejemplo, las categorías “cambios en la vida personal y familiar” y “efectos de la pandemia en la vida personal” fueron trabajadas por equipos diferentes. Al indagar en las definiciones construidas para estas categorías se observó que muchos de los cambios de los que hablaban los entrevistados estaban mediados por los efectos, y por lo tanto se optó por unir estas categorías y evitar la doble etiqueta constante.

El primer trabajo estuvo destinado a conseguir un acuerdo sobre las categorías amplias que estructuran la codificación axial. Con el acuerdo de ir afinando progresivamente los códigos que las compondrían, la relación entre categorías y códigos se afinó y desarrolló de forma gradual a medida que avanzó el análisis.

*Validación del libro de códigos maestro de Solidaridad en Tiempos de una Pandemia América Latina, SolPan+*

Por último, se validó el libro de códigos maestro en una reunión plenaria, con la idea presente de que el libro de códigos podía ser revisado las veces que fuera necesario. El ajuste final solo podía ser factible a la luz de las citas y el análisis de los datos.

Mientras el libro de códigos europeo se compuso de aproximadamente 90 códigos, el latinoamericano contiene 69. Se optó por un libro de categorías y códigos amplio, basándose en el concepto de “parsimonia” de *Grounded Theory*, logrando captar mayor cantidad de procesos (Soneira 2006).

Al igual que el equipo europeo, se trabajó con la propuesta de nutrir el libro de códigos con posibles nuevos códigos surgidos del material empírico. Se convino que cada país podía proponer nuevos códigos y entonces el grupo general revisaría si las incorporaciones debían hacerse en el libro general o ser ajustadas únicamente a cada país.

## El ATLAS.ti para el análisis

No existe una forma singularmente apropiada de realizar análisis de datos cualitativos, aunque hay acuerdo en que es un proceso iterativo que comienza en las primeras etapas de la recopilación de datos y continúa durante todo el estudio. El análisis en la investigación cualitativa resulta complejo y se encuentra en permanente debate por parte de los investigadores, pero, a pesar de esta complejidad, existen rasgos comunes o regulares, y muchos investigadores coinciden en que el análisis es simultáneamente un proceso cíclico y una actividad reflexiva. El proceso puede ser más o menos sistemático, pero no puede ser rígido. Los datos se pueden fragmentar y dividir en unidades significativas, sin embargo, el análisis se deriva de una actividad inductiva guiada por estos. Se trata de un proceso que no necesariamente debe seguir “un único camino correcto” o un conjunto de técnicas adecuadas, sino que requiere a la vez de imaginación, flexibilidad y reflexión, así como de capacidad metódica y rigor intelectual.

Es habitual que el análisis de datos cualitativos comience con la identificación de temas y patrones regulares, y a partir de allí se busquen formas de organizar y recuperar los segmentos más significativos del material empírico. Uno de los procedimientos más habituales es la asignación de etiquetas (*tags*) a esos segmentos que identificamos como significativos. Esta segmentación y etiquetamiento (“tagueo”) busca condensar unidades analizables creando categorías.

Se utilizó la versión Cloud del *software* ATLAS.ti, que resultó útil para gestionar y organizar grandes cantidades de datos, asignarles códigos y generar conceptos que permitan aproximarnos a un trabajo riguroso de revisión. Como plantea la teoría fundamentada, la codificación nos permite “traer” fragmentos de datos y reunirlos para generar y analizar categorías. Coffey y Atkinson (2003) advierten que la codificación no debe ser pensada como una reducción de los datos a una serie de denominaciones comunes, sino que son mecanismos que tienen por finalidad ayudar a expandir, transformar y reconceptualizar los datos, abriendo más posibilidades analíticas. En este sentido, cada uno de los países desarrolló su análisis guiado por el material empírico y el trabajo metodológico “grupal” consensuado en las reuniones de coordinación y equipos particulares. El *software* facilitó que cada país pudiera trabajar en bases de datos independientes, generando así análisis propios, y al mismo tiempo permitió la obtención de reportes por códigos o generar proyectos comunes para temas específicos. Con ello se aseguró la autonomía de los equipos nacionales y el resguardo de sus datos, pero también se habilitó el análisis comparativo en los casos en que fuera apropiado.

## Reflexiones finales

Además de los desafíos sobre la investigación cualitativa colaborativa que hemos desarrollado, este capítulo nos permite reflexionar sobre la importancia de la investigación social en contextos de pandemia y emergencia. Durante los años 2020 y 2021 los investigadores hemos aprendido o diversificado el uso de herramientas tecnológicas, hemos innovado en la forma que investigamos. Esta experiencia nos ha dejado una serie de lecciones,

una de ellas es la importancia de encarar trabajos colaborativos; poder, en medio de una pandemia que profundizó las desigualdades, promover producción de conocimiento desde relaciones más horizontales con colegas y equipos de investigación.

A medida que la investigación fue progresando, el propósito de las reuniones fue mutando; de discutir el cuestionario se pasó al desarrollo de un libro de códigos y finalmente a las estrategias de codificación, análisis y redacción de informes. Otro punto debatido fueron las cuestiones teóricas, especialmente sobre lo que los equipos encuentran en el análisis de los datos. De igual manera, los vínculos entre los equipos de los países evolucionan y surgen las primeras publicaciones individuales y compartidas.

El trabajo en consorcio colaborativo es un desafío, porque cada paso debe ser acordado conjuntamente. Esto toma tiempo, pero el producto final queda más adecuado al uso de todos los países. En ese sentido, es también una oportunidad de compartir perspectivas y conocimientos. Resulta más fácil que nunca conectarse con colegas en el extranjero, y hacerlo es una forma eficaz de compartir y producir conocimiento, sobre todo en tiempos críticos. Un aspecto importante es que la falta de financiamiento amenaza la sostenibilidad del consorcio, por lo que consideramos un enorme desafío la conducción y el sostenimiento de un equipo de trabajo internacional. El respeto científico entre pares, la necesidad de generar conocimiento en un momento crítico, así como el compromiso de los miembros del equipo, es vital para una investigación de estas características.

Además de los desafíos que se desarrollaron, este capítulo nos permite reflexionar sobre la importancia de la investigación social en contextos de pandemia o emergencia, y enfrentarlos de modo colaborativo. Poder promover la producción de conocimiento desde relaciones más horizontales con colegas, equipos de investigación y con los mismos sujetos que estudiamos puede contribuir a abrir nuevos caminos de articulación social.



## Referencias

- Burawoy, Michael. 2000. *Global Ethnography: Forces, Connections, and Imaginations in a Postmodern World*. California: University of California Press.
- Coffey, Amanda, y Paul Atkinson. 2003. *Encontrar el sentido de los datos cualitativos. Estrategias complementarias e investigación*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
- De Grijs, Richard. 2015. "Ten Simple Rules for Establishing International Research Collaborations". *PLoS Comput Biol* 11(10): e1004311. doi: 10.1371/journal.pcbi.1004311
- Denzin, Norman. 2014. *El campo de la investigación cualitativa. Manual de investigación*. Barcelona: Gedisa.
- Deslauriers, Jean-Pierre, y Michèle Kérisit. 2008. "O delineamento da pesquisa qualitativa". En *A pesquisa qualitativa: enfoques epistemológicos e metodológicos*, editado por Jean Poupard, Jean-Pierre Deslauriers, Lionel-H Groulx, Anne Laperrière, Robert Mayer y Álvaro Pires, 127-54. Petrópolis, Brasil: Editorial Vozes.
- Geertz, Clifford. 1973. *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- Gewin, Virginia. 2018. "Teaming with Bright Ideas. Four Researchers Share Their Tips for Building and Maintaining International Collaborations". *Nature* 560: 401-403. doi:10.1038/d41586-018-05944-x
- Glaser, Barney. G., y Anselm L. Strauss. 1967. *The Discovery of Grounded Theory. Strategies for Qualitative Research*. Abingdon: Routledge.
- Hammersley, Martyn, y Paul Atkinson. 1994. *Etnografía. Métodos de investigación*. 2.<sup>a</sup> ed. Barcelona: Paidós.
- Hernández Sampieri, Roberto, Carlos Fernández Collado y Pilar Baptista Lucio. 2013. *Metodología de la investigación*. México DF: McGraw-Hill.
- Howard, Joanna, y Tony Roberts. 2020. "Covid-19 and Reflections for Participatory Research". Institute of Development Studies. <https://www.ids.ac.uk/opinions/covid-19-reflections-for-participatory-research/>
- McAlpine, Lynn, Isabelle Skakni, Anna Sala-Bubaré, Crista Weise y Kelsey Inouye. 2021. "Examining Cross-national Research Teamwork: Revealing Rewards and Challenges". *Qualitative Research Journal* 21 (4): 361-74. doi:10.1108/QRJ-06-2020-0067

- Milford, Cecilia, Yolandie Kriel, Irene Njau, Theresa Nkole, Peter Gichangi, Joanna Paula Cordero, Jennifer A. Smit y Petrus S. Steyn. 2017. “Teamwork in Qualitative Research: Descriptions of a Multicountry Team Approach”. *International Journal of Qualitative Methods* 16 (1): 1-10. doi:10.1177/1609406917727189
- Minayo, María Cecilia. 2009. *Pesquisa social: teoria, método e criatividade*. 23.ª ed. Petrópolis, Brasil: Editorial Vozes.
- Solpan+ Consortium. 2021a. “Guía de entrevista ‘Solidaridad en Tiempos de una Pandemia (Solpan+ América Latina)’ / (Interview Guide ‘Solidarity in Times of a Pandemic (Solpan+ Latin America)’””. <https://ssrn.com/abstract=3786930>
- 2021b. “Libro de códigos ‘Solidaridad en Tiempos de una Pandemia (Solpan+ América Latina)’ / “Codebook ‘Solidarity in Times of a Pandemic (Solpan+ Latin America)’””. <https://ssrn.com/abstract=3786925>
- 2022. “Solpan+ Latin America Team”. <https://digigov.univie.ac.at/projects/solidarity-in-times-of-a-pandemic-solpan-latin-america/team-solpan/>
- Soneira, Jorge Abelardo. 2006. “La teoría fundamentada en los datos (*Grounded Theory*) de Glaser y Strauss”. En *Estrategias de investigación cualitativa*, coordinado por Irene Vasilachis de Gialdino, 153-74. Barcelona: Gedisa.
- Wagenaar, Hendrik. 2014. “Learning from Others. Introduction to Qualitative Interviewing”. Power Point, University of Sheffield.

## Capítulo 3

# Solidaridad durante la COVID-19 en el contexto neoliberal: un análisis sobre sus problematizaciones

José Antonio Román Brugnoli, Sebastián Ibarra González,  
Israel Rodríguez y Margarita Morandé

### Introducción

La emergencia de la COVID-19 ha suscitado una cantidad importante de contribuciones académicas, muchas de ellas vinculadas a la extensa área de la salud, que han encontrado en la noción de solidaridad un concepto fundamental para problematizar diversos aspectos y escalas, tanto de los efectos de la pandemia como de las estrategias para afrontarla. Estos trabajos traen a la palestra problemas semejantes a los que estudios de las ciencias sociales sobre solidaridad han venido planteando en los últimos veinte años, en el contexto del neoliberalismo global; lo que sugiere la idea de la pandemia como un catalizador de estas problemáticas.

Uno de los primeros problemas que se han planteado se refiere a la condición solidaria o insolidaria de nuestras sociedades contemporáneas, con respecto a su capacidad institucional para asegurar derechos universales que permitan a toda la población enfrentar los efectos pandémicos (Butler 2020). Aunque el virus nos iguala en cuanto organismos de una misma especie frente a la infección y la muerte, la pandemia nos diferencia, subrayando nuestras desigualdades, en la medida que grupos poblacionales específicos presentan una mayor vulnerabilidad (Praisack 2020). Por esto, a veces se ha preferido acudir al concepto de *sindemia*, para poder recoger y analizar cómo las variables sanitarias están interactuando con condiciones preexistentes de vulnerabilidad y desigualdad social (Plitt 2020).

Es importante observar cómo se tensionan aquí los polos de la inclusión versus la exclusión social. Esta cuestión sobre la solidaridad de nuestras sociedades, y su capacidad institucional de asegurarla en el contexto de la COVID-19, se ha problematizado tanto en la escala global, haciendo referencia a las capacidades de los organismos internacionales, como en la escala nacional, en relación con la capacidad de respuesta de los Estados y sus políticas públicas.

Un segundo problema tiene que ver con la participación e involucramiento de la ciudadanía que demanda las medidas efectivas en torno a la prevención y el control. Estas implican al individuo como agente, pero requieren una superación del mero horizonte del interés individual, para que pueda tener lugar una colaboración entre personas y un compromiso con un interés superior común. Se ponen en juego aquí las relaciones entre lo individual y lo colectivo. Es el desafío que presenta, por ejemplo, el seguimiento colectivo de medidas individualmente desagradables, como el empleo de mascarillas, el mantenimiento de la distancia sanitaria, el respeto de los aforos o la vacunación; y más aún en eventuales medidas individualmente costosas, como pueden ser acatar toques de queda, confinamientos y cuarentenas, etcétera.

La COVID-19, en cuanto fenómeno de escala colectiva, demanda también una inteligencia y un tipo de acción mancomunada de la misma naturaleza para su prevención y control. Esta condición ha llevado a plantear a autoras como Prainsack (2020) que esta pandemia demanda poner en práctica un tipo de solidaridad correspondiente que se podría denominar como “pandémica”. Esta solidaridad pandémica requeriría de unas condiciones sociopolíticas y económicas que permitieran a toda la población cuidarse y seguir las medidas indicadas (por ejemplo, los confinamientos); ello demanda asegurar una igualdad en el acceso a estas políticas de cuidado; y al mismo tiempo, implicaría aspectos sociopsicológicos relacionados con la disposición a la colaboración para hacer efectivas estas medidas (como el uso de mascarilla, el respeto de la distancia social y la vacunación). Estos dos grandes grupos de problemas, sobre la solidaridad institucionalizada y la solidaridad social, han recibido una importante atención de las ciencias sociales en los últimos treinta años, en el contexto de las diversas formas de instalación local

del neoliberalismo global. Y han dado también cabida a un tercero: el de las relaciones entre ambos tipos de solidaridad (Román, Energici e Ibarra 2014).

En este capítulo nos proponemos revisar las continuidades y discontinuidades, las semejanzas y las variaciones entre las formas en que ha sido problematizada la solidaridad en los últimos veinte años por los estudios sociales en el contexto del neoliberalismo global, y aquellas que están siendo planteadas actualmente en la literatura sobre el abordaje de la COVID-19.

Este análisis nos permitirá situar y poner en diálogo estas problematizaciones con las realizadas por un conjunto de investigaciones sobre solidaridad en tiempos pandémicos en Latinoamérica, cuyos resultados integran este libro. Estas investigaciones fueron desarrolladas en el contexto de un proyecto de colaboración internacional, uno de cuyos propósitos ha sido contribuir en esta brecha de conocimiento sobre la solidaridad como manera de afrontar colectivamente el control de esta pandemia. Se trata del proyecto “Solidaridad en tiempos de pandemia. ¿Qué hace la gente y por qué?”, desarrollado en el marco del consorcio SolPan+.<sup>1</sup> Al final, se ofrece una breve discusión crítica sobre las problematizaciones en que la noción de solidaridad ha sido empleada, con sus principales contribuciones.

## Solidaridad: las problematizaciones de los estudios sociales en el contexto del neoliberalismo global

La noción de solidaridad remite etimológicamente a una doble acepción: una figura coloquial, como adherir a la causa de otro; y también otra de derecho, sobre un modo de obligación entre partes, a responder por la otra si esta incumpliera su obligación y viceversa (piénsese en los créditos solidarios). La segunda remite a una relación contractual o un tipo de vínculo en que lo del otro me incumbe, se vuelve mío, y viceversa (Román et al. 2007). Como veremos, ambos sentidos, uno más liberal *espontaneísta* y el otro más contractualista, siguen siendo empleados hasta hoy en el tratamiento del problema de la solidaridad (Román, Tomacic y Avendaño 2007).

---

<sup>1</sup> Ver <https://digigov.univie.ac.at/solidarity-in-times-of-a-pandemic-solpan/>

El concepto de solidaridad ha sido utilizado en diversos momentos históricos para problematizar cambios políticos y económicos importantes (Brunkhorst 2005; Crow 2002). Así ocurrió en el período que rodea a la Revolución Industrial y a la Revolución francesa, en la segunda mitad del siglo XVIII (Brunkhorst 2005); y, ulteriormente, con el problema de la organización social en el contexto de los cambios tecnológicos que revolucionaron las formas de trabajar y de habitar hacia fines del siglo XIX, y que llevaron a Durkheim a acuñar el concepto de solidaridad orgánica en *La división social del trabajo* en 1893 (Crow 2002; Durkheim 2001).

Existe consenso en reconocer en este uso que hace Durkheim de la noción de solidaridad, su debut como concepto en las ciencias sociales (Brunkhorst 2005; Crow 2002). Con el concepto de solidaridad orgánica, Durkheim intentó explicar la emergencia de una nueva forma de organización y de cohesión social basada en una división funcional del trabajo en contraposición con una forma precedente, denominada por él como solidaridad mecánica, caracterizada por operar en una escala menor en sociedades primitivas y con base en representaciones y formas rituales compartidas (Durkheim 2001). En este tipo de sociedades, la justicia derivaba de la solidaridad, pues se basaba en valores y normas compartidos constitutivos del colectivo. En las modernas sociedades complejas, basadas en la complementariedad y la diferencia, la justicia tiene el desafío de constituirse en un sistema abstracto garante de los equilibrios de poder, la igualdad en derechos y la equidad entre individuos diferentes. Por eso, autores como Brunkhorst (2005) han planteado que, en las actuales sociedades modernas, la solidaridad tiene un vínculo indisoluble con la justicia y con la democracia.

La relación es importante toda vez que en la obra de Durkheim (2001) se plantea simultáneamente que esta solidaridad orgánica requiere de una institucionalidad que la posibilite, la enmarque y la promueva; al tiempo que necesita de una realización en organizaciones colectivas y prácticas de colaboración. De ahí que, como se verá a continuación, la discusión ulterior siga siendo deudora de esta distinción y de esta relación entre una solidaridad institucionalizada y una social.

En las últimas dos décadas se ha vuelto a acudir con mayor intensidad al concepto de solidaridad en la problematización de los aspectos

económicos, políticos, sociales y culturales vinculados con la globalización del neoliberalismo. Aunque en esta literatura solidaridad y neoliberalismo son conceptos variables y no exentos de discusión,<sup>2</sup> por lo general tienden a ser empleados estableciendo una relación antagonica entre ellos. Así se ha planteado, por ejemplo, que ante mayores tendencias a la neoliberalización se produciría un debilitamiento de la solidaridad institucionalizada y, a su vez, una fragilización del tejido social y su capacidad de solidaridad social (Dardot y Laval 2013; Davis 2017). En la contraparte, otros estudios han planteado que en países con una mayor solidaridad social se presenta una mayor resistencia frente a las presiones de la neoliberalización (Lee 2016; Johnson et al. 2017).

Por su parte, el tratamiento de la noción de neoliberalismo ha dado lugar a una obra tan prolífica como diversa. Intentar resumirla en un capítulo como este sería irresponsable. Con todo, algunos de los elementos tratados en ella han sido más relevantes que otros en el contrapunto con la solidaridad. A veces se tiende a separar los elementos intelectuales –tratados de manera diferente como teóricos, doctrinarios, ideológicos, discursivos y narrativos– que parecen gozar de una mayor regularidad histórica, y que remontan principalmente a Von Hayek, al Club de Mont Pèlerin y la Escuela de Chicago (Harvey 2005; Mirowski y Van Horn 2009). En este nivel, se distingue un ideario de reducir el poder del Estado y focalizarlo en sus funciones de garantizar el derecho de propiedad privada, así como de libertad para los actores del mercado (Munck 2005). En este marco, el neoliberalismo ha sido caracterizado como un proyecto de alcance global (Davies 2017), que contemporáneamente orienta un nuevo estadio del capitalismo, caracterizado por la financiarización y la globalización de la economía (Carroll, Gonzalez-Vicente y Jarvis 2019).

En el ámbito de sus realizaciones históricas, el neoliberalismo se ha presentado empíricamente abigarrado en sus condiciones, impactos y resultados, combinando elementos heterogéneos y aparentemente contradictorios (Brenner, Peck y Theodore 2010; Fine y Saad-Filho 2017), que se

---

<sup>2</sup> Sobre neoliberalismo se sugiere consultar Davis (2014) y Flew (2014); sobre solidaridad, Prainsack y Buyx (2011, 2017) y Wilde (2007).

ha preferido hablar de formas de neoliberalización (Jessop 2012). En esta dimensión, desde los planteamientos iniciales de Von Hayek (1998) se coincide en observar que el neoliberalismo propone un tipo de juego económico y social que requiere de jugadores (Hayek lo llama “la Gran Sociedad”). Con este fin ha requerido de políticas y acciones destinadas a la configuración de lo que algunos han llamado “una sociedad neoliberal” (Dardot y Laval 2013) y que ha tenido como efecto una neoliberalización de la vida cotidiana (Mirowski 2013). Lo que lo constituiría en una particular gubernamentalidad (Rose, O’Malley y Valverde 2009; Dean 2010) que implementa la competitividad como modo de relacionamiento privilegiado a diferentes escalas: individuos-empresas-naciones (Davies 2017). Por eso en este nivel, ha sido caracterizado también como un neodarwinismo social (Hilgers 2010).

Es importante apuntar aquí que la contraposición del proyecto neoliberal con el ideario de la solidaridad remonta a sus orígenes y es radical. Como lo planteó su fundador: “Una Gran Sociedad no tiene nada que ver, y de hecho es irreconciliable, con la "solidaridad" en el verdadero sentido de unidad en la persecución de objetivos comunes conocidos” (Von Hayek 1998, 111).<sup>3</sup>

No es nuestro propósito en este breve apartado intentar resolver la esquiua univocidad de estos conceptos, ni intentar zanjar su relación; pero sí el de realizar el más modesto ejercicio –que pensamos más interesante y productivo– de intentar identificar las principales problematizaciones en que solidaridad y neoliberalismo son traídos a colación y puestos en tensión. A nuestro parecer, estas problematizaciones contemporáneas pueden ser agrupadas en cuatro grandes perspectivas.

- 1) La primera remite a la institucionalización de la solidaridad en la escala global y también en la local de cada Estado, como forma de asegurar la igualdad en el goce de los derechos humanos, sobre todo de los de segunda y tercera generación.<sup>4</sup>

---

<sup>3</sup> En el original: “A Great Society has nothing to do with, and is in fact irreconcilable with ‘solidarity’ in the true sense of unitedness in the pursuit of known common goals”.

<sup>4</sup> Los derechos de primera generación son derechos civiles y políticos de carácter individual. Los derechos de segunda generación son derechos económicos, sociales y culturales. Los de tercera generación son los derechos de los pueblos o de solidaridad.



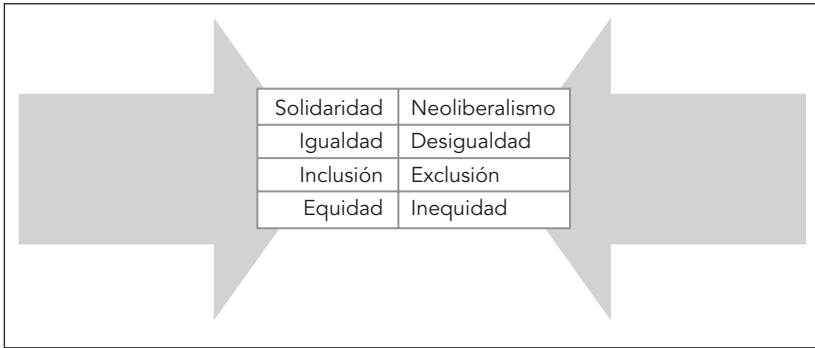
- 2) La segunda aborda los efectos de fragmentación social del neoliberalismo, y plantea la solidaridad social como una vía necesaria para sostener y restablecer la cohesión social.
- 3) Con la tercera se interroga sobre los alcances y límites del interés personal en el actual modelo económico y social ultracompetitivo, para poder sostener las relaciones de colaboración necesarias para la vida en común.
- 4) Finalmente, una cuarta cuestión emergente, pero vinculada con las anteriores, aborda las relaciones entre solidaridad y desastres en el contexto neoliberal.

Respecto de la institucionalización de la solidaridad como una forma de garantizar derechos humanos universales, autores como Brunkhorst (2005) y García-Roca (1998, 2017) han planteado la necesidad de que la globalización económica sea correspondida con una institucionalidad de la solidaridad, de alcance también global, destinada al aseguramiento de los derechos universales de una ciudadanía mundial. En la escala de los Estados, autores como Petrella (1997) han señalado tempranamente que la progresiva incorporación de los principios neoliberales ha acarreado un retroceso en materia de solidaridad, desde un modelo de aseguramiento de derechos universales de solidaridad mutualista, propio del ideario de los estados de bienestar, a un modelo promocional de solidaridad altruista. En esta escala se plantea al Estado y sus políticas públicas como la principal forma de institucionalización de un sentido de la solidaridad.

En ambos casos la solidaridad es vinculada a políticas igualitarias, inclusivas y de equidad; que se oponen, previenen o revierten las tendencias a la desigualdad, la exclusión y la inequidad inherentes al modelo neoliberal (figura 3.1).

Recientemente estas ideas más “centradas en el Estado”, inspiradas en la obra de Durkheim, han sido complejizadas. Si bien ha sido comprobada una relación positiva entre un Estado de derecho de orientación al bien común con diversas mediciones de la solidaridad, se ha planteado que mantener un sistema de protección social universal fuerte se encuentra también relacionada al capital social (confianza, redes y participación), una orientación al colectivismo (normas) y al desarrollo económico del

Figura 3.1. Polos en tensión



país (Johnson et al. 2017). En concordancia, se ha identificado que, ante presiones semejantes a la neoliberalización, la existencia de vínculos solidarios fuertes en la sociedad –traducidos en organizaciones sindicales y de la sociedad civil, relacionadas entre sí y con capacidad de movilización social– supone una mayor tendencia al aseguramiento universal de los derechos sociales (Lee 2016).

En cuanto al eje fragmentación-cohesión social, esta problematización ha surgido a partir de la preocupación por los efectos de la fragmentación social derivados de la globalización del capitalismo financiero y el neoliberalismo, los cuales se han analizado a la luz de la importancia que se atribuye a la colaboración y a la asociatividad para la vida en sociedad, pero también por una cuestión de gobernabilidad social (Chan, To y Chan 2006; Fonseca, Lukosch y Brazier 2019). En esta dirección, se ha reconocido una solidaridad de relaciones de reciprocidad y de valores compartidos para la mantención y la generación de la cohesión social (Breidahl, Holtug y Kongshøj 2017; Malešević 2018).

El tercer eje de problematización aborda la tensión entre individualismo y colectivismo. En este nivel la solidaridad suele ser entendida como “el sentimiento de simpatía y de responsabilidad recíproca entre miembros de un colectivo que promueve el apoyo mutuo”<sup>5</sup> (Wilde 2007, 171)

<sup>5</sup> “The feeling of reciprocal sympathy and responsibility among members of a group which promotes mutual support”.

comprendiendo normas, comportamientos prosociales como el altruismo y la colaboración, y diferentes formas de asociatividad. Una buena parte del pensamiento político y social dominante en la modernidad, la modernidad tardía y en la época actual, puso su confianza en el interés personal (o *self interest*) como principio rector de la acción individual y de la conformación espontánea de una organización social basada en el intercambio y en la incorporación de un sentido del interés común dentro del interés personal. Sin embargo, en el actual contexto neoliberal de exacerbación de la competencia y la competitividad (Davies 2017), que ha llegado a ser signada como promotora de un neodarwinismo social (Hilgers 2010), se plantea la pregunta sobre los alcances y límites del *self interest* para promover formas de solidaridad que comporten niveles de colaboración, de reciprocidad y equidad social necesarias para que una vida en común sea posible (Jeffries 2014).

Finalmente, un cuarto eje de problematizaciones emergentes ha sido el que vincula el neoliberalismo y la reducción del Estado con los desastres y la solidaridad. Por una parte, un Estado reducido tiene menor capacidad de hacer frente a desastres de diversa índole, lo cual implica la aceptación de mayores niveles de riesgo y de vulnerabilidad social. Por la otra, el carácter cíclico del capitalismo en general, y de este nuevo capitalismo financiero neoliberal en particular, comporta crisis financieras de efectos desastrosos con cierta recurrencia (Juego 2012).

En este ámbito algunos estudios han planteado que las expresiones de solidaridad y apoyo mutuo son más prevalentes en situaciones de desastre, y que se pueden ver favorecidas por estos (Aguirre 2005; Drury et al. 2016) puesto que la propia experiencia compartida del desastre permite activar procesos psicosociales de identificación social que promueven justamente un mayor vínculo social entre las personas afectadas, constituyendo un “nosotros” (Drury, Cocking y Reicher 2009). También se ha constatado la importancia de la solidaridad como un capital social normativo vinculado a la confianza, que se pondría en acción como un tipo de solidaridad post-desastres, y que juega un rol relevante en la reconstrucción de las comunidades y las sociedades afectadas (Jovita et al. 2019).

Sin embargo, y tal como ha advertido Klein (2018), los desastres no son de por sí acontecimientos que promuevan la solidaridad. Al contrario,

pueden construir momentos particularmente insolidarios, en los que se mantienen o agudizan los privilegios, el racismo institucionalizado y la privatización de la ayuda a los más vulnerables. Un buen ejemplo de ello, nos dice esta autora, lo encontramos en el caso del huracán Katrina. Este desastre socionatural, pese a exponer las contradicciones y peligros de un modelo neoliberal, responsable en gran parte del propio desastre, acabó constituyendo sobre todo una oportunidad para seguir afirmando y consolidando lógicas neoliberales de competitividad, privatización y mercantilización; y para ignorar y marginalizar otras formas de vinculación y respuesta más cooperativas y empoderantes. Desde este punto de vista, los desastres actuarían como acontecimientos que pueden ser gestionados para la instalación y actualización de las reglas de juego de la economía neoliberal (Gunewardena y Schuller 2008).

Los estudios críticos en resiliencia han advertido sobre la manera en que la invocación a la solidaridad y la resiliencia promueven cada vez más normatividades claves para las formas de gobierno y de subjetividad neoliberales (Joseph 2013), por ejemplo, fomentando la adaptabilidad, normalizando la vulnerabilidad, desplazando la responsabilidad del Estado a la sociedad civil y haciendo responsable a los individuos y las comunidades de gestionar los efectos sociales y ecológicos de interrupciones, riesgos e inseguridades; o instaurando lógicas y subjetividades propias de la gestión empresarial para la gestión de los desastres (Reid 2012; Grove 2014).

## La solidaridad y la COVID-19

Todas estas problematizaciones sobre la solidaridad social en el contexto neoliberal han encontrado un catalizador en la COVID-19. De hecho, la solidaridad ha sido uno de los conceptos clave para la investigación y la intervención que se ha desarrollado sobre esta pandemia, junto con otros como la igualdad y la vulnerabilidad (Dawson et al. 2020).

Uno de los autores que ha planteado con mayor agudeza esta cuestión ha sido el filósofo francés Jean-Luc Nancy (2020, 8), señalando que “el virus es un acelerador tanto de las tensiones como de las solidaridades”. La

pandemia genera una tensión entre las posibilidades de un “comunovirus”, esto es un virus que nos *comuniza*, nos iguala y nos reúne en la necesidad de hacerle frente; y un “neoviralismo”, en el que las desigualdades generadas por el neoliberalismo económico y social se transfieren al plano sanitario.

En una línea semejante, el informe Oxfam (enero 2021) denomina a la COVID-19 como “virus de la desigualdad”, destacando así el potencial de la pandemia como catalizadora de las desigualdades en casi todos los países del mundo y entre ellos, y planteando la necesidad de contrarrestar esta tendencia a través de una economía equitativa, justa y sostenible.

Sobre el contexto neoliberal global en que acontece la enfermedad, Klein (2020) asevera que esta pandemia ha sido el desastre perfecto para lo que denomina *capitalismo del desastre*; que se refiere a un capitalismo que no solo genera desastres y vulnerabilidad social, sino que también hace de la gestión de los desastres una forma de acumulación y concentración del capital y del ejercicio del poder. En ese mismo sentido, Amadeo (2020) compendió tempranamente un conjunto de artículos críticos de pensadores sociales que, desde diversas aristas, advertían sobre los peligros de la capitalización económica y política de la pandemia por parte de las élites.

En cuanto fenómeno global y local, esta enfermedad ha abierto la discusión sobre la necesidad de una solidaridad en una escala correlativa para hacerle frente. Desde este enfoque se ha relevado la necesidad de una solidaridad internacional (Askary y Fallah 2020; Rashid, Nicholson y Gill 2020), que se sustente en valores humanos universales compartidos (Wolf et al. 2020) y la idea de una igualdad de derechos sociales a nivel global (Johnson 2020), que se podría ver reflejada, por ejemplo, en un acceso igualitario de los distintos Estados a las vacunas (Bruce 2021). Sin embargo, estos análisis también enfatizan que la globalización de una solidaridad en la pandemia se ha transformado en un desafío difícil de alcanzar, lo que se refleja en las tensiones entre intereses corporativos, nacionales y el bien común (Schneider, Eger et al. 2021).

En una dirección semejante, se ha planteado la importancia de que a esta institucionalización global de la solidaridad en pandemia le corresponda una cultura solidaria expresada como una ética del cuidado ante la COVID-19 que adquiera un alcance global, para lo cual se ha visto en un *macromarketing* de la solidaridad una herramienta de utilidad (Shabbir, Hyman y Kostyk

2021). Sin embargo, también ha surgido una visión crítica a estas invocaciones a la solidaridad para hacer frente a la pandemia, la cual alude al carácter populista de estos discursos y apunta a la construcción de una reflexión crítica en torno al sentido filosófico profundo de la solidaridad como potencial salida a esta encrucijada política, económica y social (Benjamin 2020).

Por su parte Tomasini (2021) ha planteado que en estas invocaciones generalizadas y popularizadas de la solidaridad durante la pandemia es posible identificar tres tipos de sentidos: una *solidaridad antropocéntrica utópica* como vía para superarla; una *solidaridad heterotópica*, que reúne invocaciones ilusorias, contradictorias y que en realidad rompen con el ideal solidario; y, la más ausente, una solidaridad *biocéntrica*, que tiene como referencia la totalidad de la vida. Para Tomasini es justamente el abandono de este último tipo de solidaridad el que estaría en el origen y en la base del desastre que ha causado esta pandemia.

En la escala nacional la cuestión de una institucionalización de la solidaridad para hacer frente a la pandemia también ha demostrado ser muy relevante. Tal como lo plantea Prainsack (2020), la diversidad de sus desafíos vuelve imperativo estudiar su relación con la solidaridad en tres niveles: interpersonal, grupal y en las normas legales y contractuales. Si bien la solidaridad en los dos primeros niveles juega un rol relevante, según esta autora, la diferencia de los resultados en el manejo de la pandemia ha estado determinada por la presencia de una solidaridad institucionalizada en buenas infraestructuras públicas, en políticas públicas y sociales y en la actuación de una sociedad civil fuerte (Prainsack 2020). Nigel-Fong y Anantham (2021) suman a este enfoque la relevancia de una solidaridad que opere simultáneamente en dos ejes: uno, para las diferentes escalas: grupales, nacionales y globales; y otro en distintos niveles de obligatoriedad, que va desde la acción voluntaria, pasando por las normas sociales, hasta su contractualización social en legislaciones.

Varios estudios se han adentrado en esta problemática de una solidaridad de escala nacional-estatal para abordar la pandemia, y han respaldado la relevancia del rol del Estado y sus políticas públicas, así como también su necesaria complementariedad con otros tipos de solidaridad social. En esta línea, West-Oram (2021) ha abordado el caso del Reino Unido para

explicar el fracaso en el abordaje de la pandemia por un fallo en la solidaridad a nivel individual, colectivo y nacional. En la contracara, para el caso de Etiopía, se ha documentado la manera en que las respuestas políticas dadas por la administración pública y la solidaridad de las organizaciones sociales jugaron un papel clave en la minimización de la crisis socioeconómica asociada, generada por la COVID-19 (Worku 2021).

Otra problematización en que la noción de solidaridad ha sido empleada, tanto en las escalas globales, internacionales y nacionales, ha sido el de la financiación de la gestión de la crisis de la COVID-19. Conocidas a través de los medios de comunicación fueron las dificultades que tuvo la Organización Mundial de la Salud para el funcionamiento y el cumplimiento de las metas de la alianza multilateral público-privada, conocida como COVAX, cuyo objetivo fue asegurar un acceso igualitario al diagnóstico, vacunas y tratamientos para el SAR-COV-2 a nivel mundial.<sup>6</sup> Este punto también ha generado tensión entre los países más ricos y los menos solventes, como se ha documentado en el caso del contexto europeo, en el que ha llegado a plantearse que esta crisis es una verdadera prueba de solidaridad para la comunidad europea (Elena 2021). Esta misma cuestión se ha planteado a escala nacional, en donde han surgido iniciativas que impulsan la idea de financiar la crisis a través del aumento de impuestos específicos (Bobzien y Kalleitner 2021), y con especial énfasis en el impuesto a las grandes riquezas; esto ha generado intensos debates públicos, así como la resistencia de los sectores que se verían afectados por estas medidas. En esta misma escala, es posible identificar soluciones que apuntan al financiamiento de la gestión de las crisis mediante la reunión de fondos a través de campañas solidarias contingentes (Bin-Nashwan et al. 2022).

Desde el punto de vista analítico, lo interesante es que, en estas problematizaciones centradas en los mecanismos de financiamiento para enfrentar la pandemia, la noción de solidaridad se utiliza para poner en discusión la cuestión de la igualdad en el acceso a derechos sociales, entre los que se cuenta el acceso a la salud, y económicos, como empleo e ingresos. Además, la solidaridad se invoca para discutir sobre el diseño e implementación de mecanismos

---

<sup>6</sup> Más antecedentes en <https://www.who.int/es/initiatives/act-accelerator/covax>

que permitan enfrentar los actuales niveles de desigualdad entre naciones, colectivos y personas, como la manera en que se ponderan propuestas de soluciones más estructurales, que se vinculan con una perspectiva de derechos, y otras más coyunturales, las que se relacionan más con la asistencia.

Otro campo de problemas en que el término ‘solidaridad’ se ha empleado se refiere al de las relaciones de colaboración entre personas para enfrentar los efectos pandémicos. Como ya hemos adelantado, varios estudios han señalado la relevancia de la relación entre una solidaridad público-estatal y las expresiones de solidaridad de la sociedad civil y de colectivos sociales específicos. En adición a lo ya mencionado es interesante el hallazgo de Voicu et al. (2021), quienes sostienen que en el contexto de la pandemia una acción estatal eficaz aumentaría el sentido de la solidaridad; mientras que, por el contrario, una gestión ineficiente aumentaría la incertidumbre y el volcamiento hacia valores egocéntricos y al individualismo.

En este ámbito de las relaciones de colaboración, muchos trabajos han documentado las estrategias utilizadas por las personas para organizarse colectivamente y ayudarse durante la pandemia. En estos trabajos la noción de solidaridad se vincula con la cuestión de las redes de apoyo en momentos de desastres. Por ejemplo, para el caso de Nigeria, Igwe et al. (2020) ocuparon una metodología basada en principios comunitarios y de solidaridad social con colectivos de pobres, autónomos y trabajadores informales, y obtuvieron importantes resultados sobre la manera en que las estrategias individuales evolucionaron hacia prácticas colectivas que ayudaron a sobrellevar su situación. En Noruega, Carlsen, Toubøl y Brincker (2020) documentaron la manera en que la organización ciudadana a través de redes sociales movilizó importantes ayudas voluntarias hacia personas más necesitadas, en momentos en que las acciones gubernamentales y de las ONG parecían detenidas. En New Orleans, Radice (2021) describió la relevancia que adquirieron los clubes (Krewes) que organizan cada año el carnaval New Wave, para reunir y canalizar la ayuda social en pandemia, a través de proyectos que aunaban creatividad, sociabilidad y solidaridad. En Roma, Tarra, Mazzocchi y Marino (2021) mostraron la importancia que cobraron los grupos de compra solidaria para asegurar redes de distribución de alimentos y promover el tejido agroalimentario local. En Alemania durante el primer confinamiento,



Bertogg y Koos (2021) mostraron la aparición de nuevas formas locales de solidaridad que fueron relevantes para apoyarse en aspectos financieros, domésticos, alimentarios y de cuidados. En Chile, las ollas comunes durante la pandemia se revelaron como formas de organización territoriales con que se abordaron solidariamente necesidades alimentarias, sociosanitarias, de cuidados, emocionales, entre otras (Frías y Pineda 2021; Guerrero y Pérez 2020; Reyes 2020). En una línea similar, Fernández-Jesús et al. (2021) destacan el rol de los procesos grupales, en especial fomentando una cultura sobre el cuidado y encuentros regulares, a la hora de sostener respuestas de ayuda mutua y solidaridad comunitaria a largo plazo. A través del estudio etnográfico de estas formas de solidaridad emergente frente a la COVID-19, algunos autores han llegado a ver en ellas una oportunidad y una guía para la transformación del actual modelo socioeconómico individualista (Décobert 2020).

Esta problematización sobre las relaciones de colaboración también se ha expresado en la discusión sobre la solidaridad en el ámbito de las relaciones intergrupales. Las cuestiones relativas a la solidaridad o la falta de solidaridad con grupos discriminados y considerados más vulnerables han cobrado un interés especial. En este caso la cuestión que se debate es si en el contexto pandémico un sentido de la solidaridad puede atravesar las fronteras de la discriminación en las relaciones intergrupales, permitiendo la creación de redes de ayuda a los colectivos más vulnerables. Esta problemática ha sido relevante para casos como el de la población migrante (Falicov, Niño y D'Urso 2020; Libal 2021), en situaciones de racismo (Cipriano et al. 2020) y las personas de la tercera edad (Ayalon et al. 2021).

Con relación a los desafíos colectivos e individuales de la colaboración en la pandemia, Basaure, Joignant y Mascareño (2021) han señalado que la invocación a la solidaridad implica una contradicción intrínseca, ya que la exigencia del cumplimiento de diversas formas de fragmentación social con fines sociosanitarios (mascarillas, distancia social, confinamientos) se contraponen con el hecho de mantener una necesaria solidaridad ordinaria básica, basada en la empatía y la igualdad de trato, que sustentan un sentido colectivo de un nosotros, a su vez, necesario para la solidaridad.

Un último campo de problematizaciones referido a la cuestión de la solidaridad en el contexto que venimos abordando se sitúa en el ámbito de la

subjetividad y de la acción individual. Uno de los nodos centrales se centra en la discusión sobre la forma en que la pandemia y sus efectos desafían al *self interest* como principio organizador de la agencia individual y de la vida en común. Un abordaje exitoso de la pandemia supone el desafío de que los sujetos superen el egoísmo como horizonte último de referencia, lo cual se expresa en el seguimiento de las medidas sociosanitarias por el bien de otros (por ejemplo, aceptar más carga de autocuidados, renunciar a libertades, correr los riesgos de vacunas experimentales), así como también al momento de ir en ayuda de otros y poner eventualmente en riesgo la propia seguridad (prestar cuidados directos a otros o participar de iniciativas colectivas voluntarias). En este sentido, en el plano de la acción individual se ha entendido el seguimiento de las medidas de cuidado frente a la COVID-19 como un tipo de comportamiento prosocial altruista (Dinić y Bodroža 2021), planteando que las tendencias a la prosocialidad por un lado, y al egoísmo por el otro, serían buenas fuentes explicativas del seguimiento o no seguimiento de estas medidas, respectivamente.

Otros estudios recientes han coincidido en valorar el rol de las orientaciones morales o valóricas sobre este tipo de acción prosocial. En este contexto, se ha planteado que el maquiavelismo y la psicopatía se correlacionan negativamente con la adopción de conductas saludables y se asocian de modo positivo con la tendencia a seguir viviendo la propia vida “como si nada” anormal estuviera sucediendo; y que, por el contrario, un sentido de lo moralmente correcto colaboraría con el seguimiento de medidas que implican renunciaciones y sacrificios personales (Triberti, Durosini y Pravettoni 2021). En concordancia, las tendencias prosociales se han identificado como un factor asociado de modo positivo con el seguimiento de estas medidas, mientras que las cosmovisiones individualistas de las personas han mostrado una relación negativa (Schneider, Dryhurst et al. 2021). También se ha apuntado a la importancia de los valores humanos compartidos, tales como la responsabilidad y la seguridad, en cuanto promotores de comportamientos prosociales tendientes al control de la pandemia (Wolf et al. 2020).

En una línea que reúne hipótesis morales y emocionales, se ha descrito que las personas con metas muy compasivas tienen más probabilidades de sentir empatía, lo que a su vez las hace más dispuestas a ayudar a las

personas que sufren de COVID-19; pero que es el sentido de la solidaridad lo que media hacia una disposición efectiva a la ayuda (Yue y Yang 2021). Por lo tanto, la empatía jugaría un rol relevante en la explicación del seguimiento de medidas como la distancia social o el empleo de mascarillas (Galang, Johnson y Obhi 2021), y en particular, la empatía hacia las personas más vulnerables al virus (Pfattheicher et al. 2020).

## Solidaridades en las contribuciones de este libro

En este breve apartado, quisiéramos abrir una reflexión acotada sobre la manera en que el concepto de solidaridad es empleado en los capítulos que componen este libro y, en específico, sobre las problematizaciones en que es usado o con las que se vincula. Nos parece que, aunque relacionadas entre sí, estas problematizaciones podrían reunirse en tres grandes ejes: I) la relación entre solidaridad institucional y solidaridad social para una solidaridad en pandemia, II) las solidaridades sociales dañadas y su relación con la solidaridad en pandemia y III) el problema del otro y del nosotros para la realización de una solidaridad social en pandemia.

Dentro del primer eje, una primera relación interesante es la que se produce entre los capítulos 4 (“Solidaridad y autoorganización: experiencias sobre el cuidado de la vida en tiempos de la COVID-19 en Bolivia”), 6 (“Solidaridad de Estado y solidaridad pandémica ante la COVID-19: el caso cubano”), 9 (“De la solidaridad ampliada a la paulatina erosión de la confianza: Argentina ante la pandemia de la COVID-19”), 10 (“Solidaridad[es]: una investigación en antropología de la salud alrededor de las emociones y percepciones de la emergencia por la COVID-19 en Guayaquil, Ecuador”); y 11 (“Solidaridad y COVID-19 en Chile: tensiones y desafíos para afrontar la pandemia solidariamente”), y correspondientes a los equipos de Bolivia, Cuba, Argentina, Ecuador y Chile, respectivamente.

En estos cinco capítulos, se plantea una reflexión sobre la relación entre solidaridad institucional y solidaridad social en pandemia, vinculada con un análisis del marco institucional de cada país: el Estado socialista cubano, el

Estado social argentino, el Estado subsidiario chileno y, sin emplear un eje ideológico de caracterización, el Estado plurinacional de Bolivia y Ecuador.

El Estado cubano es descrito con una buena capacidad central para organizar, coordinar e implementar acciones intersectoriales para prevenir y controlar la pandemia, y los principales aspectos de la crisis asociada. Esta característica se atribuye a la tradición histórica postrevolucionaria en la que la solidaridad del Estado ha formado parte constitutiva de la política pública. De la misma manera se describe una solidaridad social pandémica en la cual las medidas de cuidado sanitario son seguidas por la población de manera efectiva. Sin embargo, se plantea que esta solidaridad social pandémica, expresada en el seguimiento de las medidas implementadas por el Gobierno, se caracterizaría más por una disposición al cumplimiento de estas que por un comportamiento consciente asumido individual y colectivamente desde un sentido de la responsabilidad. Por lo tanto, se retrata una solidaridad social pandémica heterónoma, con la responsabilidad delegada en el Estado y sus agentes, y en la que el cumplimiento de las medidas se vincularía más a la disciplina y a evitar sanciones que a un sentido autónomo de la responsabilidad social. Según este retrato, un Estado que centraliza todo el campo de acción para una solidaridad pandémica parece dejar poco espacio para una solidaridad social pandémica signada por una subjetivación de la libertad y la responsabilidad individual, propia del ideario liberal.

En un contexto nacional con una importante agencia y presencia del Estado, y un alto sentido de lo público, en el capítulo dedicado al caso argentino, autores y autoras se preguntan por la significativa presencia inicial de una solidaridad ampliada en el seguimiento de medidas sociosanitarias exigentes, dígame confinamientos y otras restricciones a las libertades, que se presentó en las escalas micro, meso y macrosocial; pero que en un segundo semestre sufre una considerable merma. Para responder a esta cuestión introducen una distinción interesante, que puede caracterizar también dos dimensiones de la solidaridad: la integración social, que se refiere a los vínculos establecidos entre individuos con base en la copresencia, y la integración sistémica, que articula a las diferentes instituciones y componentes del sistema societal entre sí, con independencia de las voluntades individuales. Su explicación se basa en que Argentina parece gozar de una

alta integración social, lo que le permitiría un oportuno despliegue de una solidaridad social pandémica; pero sostener este tipo de solidaridad social en el tiempo requeriría de mejores niveles de integración sistémica, expresada en medidas de protección oportunas y de mayor cobertura para el mediano y largo plazo. Es decir, esfuerzos de solidaridad social sostenidos en el tiempo, como los que esta pandemia exigió a la población, no pueden mantenerse solo en la buena voluntad de individuos y colectivos, sino que requerirían del sostén de una mejor solidaridad institucionalizada. En ausencia de esta institucionalización, emergería una crisis de confianza que erosionaría la solidaridad social.

En el capítulo 11, el contexto chileno está caracterizado por los procesos de neoliberalización política, económica y social iniciados con la dictadura del período 1973-1980: un Estado subsidiario de baja injerencia pública y altos niveles de desigualdad socioterritorial con su correlativa vulnerabilidad social. En tal contexto, muchas de las medidas sociosanitarias implementadas, sobre todo aquellas que implicaron restricciones a la movilidad, resultaron impracticables para segmentos importantes de la población. Las medidas adoptadas, de aportes económicos focalizados en la población vulnerable, se perciben como meramente paliativas dentro de una desprotección socioeconómica mayor. Se añade a este retrato una aguda crisis de confianza y de credibilidad, asociada con esta condición del país, hacia la clase política y otros agentes del Estado, y en particular hacia el gobierno de turno. Por eso muchas de estas medidas fueron interpretadas como políticamente motivadas para apagar el estallido de protesta social en que el anuncio de la pandemia emerge.

En dicho capítulo, tras el análisis de las entrevistas se concluye que, respecto de la posibilidad de una solidaridad pandémica, se vuelve indispensable una relación virtuosa entre buenos niveles precedentes de solidaridad institucionalizada y solidaridad social. De lo contrario, la invocación a una prosocialidad del cuidarse a sí mismo para cuidar de los demás incurre en una contradicción con la solidaridad: implica renunciar a la propia vida para ser una persona solidaria con una sociedad insolidaria; o ser signada como no solidaria por responder a la propia sobrevivencia en un contexto en que el Estado, en cuanto representante del colectivo, no acudirá en su

auxilio. En algunas entrevistas personas de clase socioeconómica media y alta reconocen las precarias condiciones de personas que pertenecen a grupos socioeconómicos bajos, como causantes de un impedimento en el seguimiento de medidas como el confinamiento, ya que vulneran su posibilidad de supervivencia.

El análisis del caso boliviano ejemplifica un contexto caracterizado por un aparato público precario, incapaz de responder de manera oportuna y con una cobertura adecuada a las necesidades de las personas en la crisis pandémica. Otros elementos contextuales son los altos niveles de precariedad y vulnerabilidad socioeconómica precedentes, en un país que se considera abigarrado y multisocietal. El retrato del caso boliviano parece el reverso del caso cubano. El vacío dejado por el Estado en la crisis suscitada con la pandemia da lugar a diferentes estrategias en la población, que también ilustran sus diferencias: acudir a servicios pagados privados, la emergencia de colectividades *ad hoc* para socorrerse paliando algunas de las dimensiones de esta crisis, así como la reactivación de organizaciones y redes ancestrales. Sobre todo, en esta última estrategia, juega un papel central un patrimonio cultural, muy propio en las comunidades andinas, caracterizado por una serie de valores y prácticas comunitarias orientados al cuidado de la vida. Es decir, patrimonios culturales ancestrales aparecen como un factor clave de estas formas de solidaridad social en pandemia.

El caso ecuatoriano también presenta un contexto de escasa solidaridad institucionalizada, caracterizada como una fragilidad institucional del Estado, a la vez que como una inoperancia del Gobierno central y de sus instancias descentralizadas para responder de manera oportuna, pertinente e inclusiva a la necesidad de proteger a la población de los diferentes efectos implicados en la crisis sanitaria. En este contexto, las investigadoras señalan que frente a la situación de desprotección se generó un estado emocional compartido, marcado por la urgencia, el dolor y la desesperación, que movilizó a una solidaridad social pandémica.

El segundo eje de problematización que reúne a varias de las contribuciones se refiere a la fragmentación social y a las solidaridades sociales dañadas, como un contexto que caracteriza y delimita las posibilidades de una solidaridad social pandémica. Sobre todo, en los capítulos de Bolivia (4), Colom-

bia (5), Brasil (8) y Chile (11). En la descripción del contexto de estos cuatro países la desigualdad socioeconómica y la vulnerabilidad vinculada a ella aparecen como una condición significativa, a lo que se agregan las desigualdades territoriales y, salvo en Chile, las desigualdades étnicas racializadas. Esto no quiere decir que en el caso chileno estas últimas no existan, sino que al menos en esta contribución, no fueron relevadas.

Como hemos destacado más arriba, en la descripción del caso boliviano, estas desigualdades son matizadas con una apreciación de lo que ellas tienen de heterogeneidad y diversidad. En el caso brasilero, se enfatiza la polarización política y la manera en que ella se relaciona también con una fragmentación en las representaciones sociales, que distinguen y separan grupos. En Chile, se destaca el efecto que ha tenido en la fragmentación social el largo período de neoliberalización política, económica y social; y la correlativa prevalencia del individualismo frente a la desprotección social. En el caso colombiano, en tanto, se agrega como condición de contexto destacada el largo período histórico de violencia y de violación recurrente de los derechos humanos, en donde el Estado ha sido incapaz de asegurar derechos básicos, como el derecho a la vida; lo que genera amplios sectores, sobre todo campesinos, indígenas y afrodescendientes, víctimas de esta situación sostenida en el tiempo, y una población urbana en condiciones más favorecidas.

En estos cuatro casos la desconfianza en los gestores del aparato público aparece como factor de fragmentación social y obstáculo para la emergencia de una solidaridad social en pandemia. En el caso chileno, además, se asocia con una privatización del enfrentamiento de los problemas colectivos que los remite al ámbito familiar más estrecho o al estrictamente individual. En todos los casos, las fragmentaciones sociales descritas se vinculan con la emergencia de un tipo de solidaridad social pandémica que se concentra en los grupos de los cuales se es miembro, por decisión o por efecto; y, por lo general, vuelve virtualmente imposible una solidaridad social pandémica entre los grupos sociales segregados.

Como veremos, esto se vincula con el último eje de análisis que proponemos en el capítulo: el problema del otro y del nosotros para la realización de una solidaridad social en pandemia. Particularmente, en las contribuciones

sobre México (capítulo 7) y Brasil (capítulo 8), se toma como un eje central la cuestión de la alteridad. En el caso del capítulo chileno (11) esto se trata en sus resultados. En el caso mexicano esto se aborda acudiendo a la teoría de la categorización social; en el de Brasil, a la de las representaciones sociales; en el de Chile, se presenta una aproximación desde la significación del otro en la enunciación de las personas entrevistadas.

Más allá de estas variaciones teóricas, las tres contribuciones abordan un problema crucial respecto a la solidaridad social: el de la relación entre la comunalidad (el nosotros) y la alteridad. En sus versiones mutualistas, la solidaridad social requiere de la apelación y de la emergencia de un nosotros para concitar la colaboración entre las partes sobre un problema común. Ya hemos visto cómo esto se vuelve especialmente relevante en problemas que nos comunalizan, como los derivados de desastres, y en este caso, la *sindemia* en la COVID-19. En sus versiones altruistas, la cuestión de quién se constituye como un otro destinatario de una ayuda oportuna (un prójimo), y quién no, es un asunto clave para este tipo de solidaridad social.

Uno de los asuntos centrales en el caso de la COVID-19, y que estas tres contribuciones tematizan de variada manera, es si para el abordaje de esta crisis es suficiente con un tipo de solidaridad social pandémica altruista o si se requiere además un tipo de solidaridad social pandémica mutualista colectiva. Tanto estas contribuciones como otras referencias discutidas más arriba parecen concordar en que, si bien un tipo de solidaridad social pandémica altruista es necesaria, la complejidad de la crisis demanda la activación de un tipo de solidaridad social pandémica mutualista a diferentes escalas.

Otra de las cuestiones que estas tres contribuciones presentan son las limitaciones que genera un modo más “estrecho” de apelar a un “nosotros” a la hora de dar forma a una solidaridad social pandémica ampliada; por ejemplo, la que se describe en el caso de Argentina, ya sea en sus versiones mutualista o altruista. Estas limitaciones se vincularían con las formas de segregación social, de membresía grupal, de relaciones intergrupales y de categorización social (México); con polarizaciones en las formas de representación social de la situación (Brasil) o con la fragmentación derivada de la desigualdad socioeconómica (Chile).



Por último, una tercera cuestión que se plantea en este eje de problematización se relaciona con tensiones de la solidaridad ya anunciadas en otra literatura (Basaure, Joignant y Mascareño 2021). El cumplimiento de las medidas de cuidado sanitario, a la vez que demandan un tipo de solidaridad pandémica, introducen a su vez formas de aislamiento y segregación social que vulneran el tejido social básico para que pueda emerger una solidaridad social en pandemia más compleja, por ejemplo, de carácter mutualista.

Este problema es abordado de manera directa por la contribución del equipo de investigación de México cuando a partir de sus análisis dan cuenta de la manera en que las medidas sociosanitarias dictadas, y su seguimiento, introducen una forma de categorización social del otro, basada en el cumplimiento o no cumplimiento de las medidas sociosanitarias, las que son acompañadas de atribuciones sobre las creencias y cualidades morales del otro. Este fenómeno podría anclarse y reforzar formas de prejuicio y de discriminación social precedentes (de clase, de raza, de edad, de ideología, entre otras) agudizando la fragmentación social. Así también, puede introducir fragmentación social en contextos en donde antes no la había, como en el mismo grupo familiar.

Frente a esta presencia de un nosotros estrecho y frágil (la mayoría de veces la familia nuclear, menos veces grupos de vecinos u otros grupos secundarios), impresiona el empleo más recurrente de una figura del otro generalizado (por ejemplo, en “la gente” o “los demás”) que se vuelve repositorio de cualidades morales negativas, en la línea del individualismo y de la irresponsabilidad, atribuidas como causa de insolidaridad en el cumplimiento de las medidas sociosanitarias; este asunto es tratado en las contribuciones de México, Brasil y Chile. Ello contrasta con la mención a otros significativos, personalizados, miembros del propio grupo familiar, quienes muchas veces son motivo o fuente de una solidaridad en el seguimiento de las medidas; contraste que es destacado en el capítulo chileno. Por ejemplo, un familiar adulto mayor por el que se siguen escrupulosamente las medidas de cuidado y de evitación del contagio, o un adulto que sigue estas medidas por sus descendientes.

Por último, en el caso de Brasil, se profundiza en la manera en que en el contexto de la pandemia y de la alta polarización política del país se fortaleció una polarización en las representaciones sociales respecto de la

situación y de la manera correcta de abordarla, lo que agudizó una segregación social en dos grandes grupos: el otro negacionista, caracterizado como anticiencia, egoísta y políticamente cercano al autoritarismo de gobierno; y el grupo tácito, en que quedarían inscritos los enunciadores de esta descripción por oposición. Esta polarización ciertamente constriñe las posibilidades de solidaridades sociales pandémicas mutualistas y altruistas.

## Discusión

Tal como se ha mostrado, la COVID-19 ha reabierto el debate teórico y la investigación empírica sobre la solidaridad. La emergencia de una amenaza sanitaria generalizada ha puesto en el centro las condiciones de posibilidad y los mecanismos para abordar esta crisis de manera colectiva. Estos debates en torno a las apelaciones y las prácticas de la solidaridad durante la pandemia tienen su antecedente en una amplia literatura que ha problematizado la solidaridad en el contexto del neoliberalismo global, de tal forma que la pandemia parece ser un catalizador de estas tensiones.

Por eso, el objetivo de este capítulo ha sido reflexionar acerca de las problematizaciones teóricas y empíricas sobre la noción de solidaridad en los contextos del neoliberalismo global. También se han mostrado sus relaciones con el tratamiento desplegado con respecto a la COVID-19, tanto en la literatura reciente como en la investigación latinoamericana reunida en este libro.

En el contexto del neoliberalismo global los análisis sobre la solidaridad están marcados por una tensión entre, por un lado, una idea de solidaridad asociada a la justicia social y la igualdad de derechos, y por el otro, los procesos de neoliberalización de la vida que se vinculan con nuevas formas de desigualdad y exclusión social. En este capítulo hemos mostrado que un eje central en estos análisis ha sido cómo dichos procesos han puesto en tensión tanto la institucionalización de esta idea de solidaridad, a través de las políticas públicas, como los vínculos sociales solidarios. Una constatación clave de estos análisis ha sido que la institucionalización de la solidaridad y la solidaridad social no operan de forma autónoma, sino que están interrelacionadas. Así,

la equidad social y el aseguramiento de los derechos universales tienden a apoyar y fortalecer la puesta en práctica de una solidaridad social basada en la colaboración, la asociatividad y la reciprocidad, y viceversa.

Otro eje analítico relevante de la solidaridad en el contexto neoliberal se ha focalizado a nivel de la subjetividad y la acción individual, al plantear la tensión entre un *ethos* individualista asociado a las formas de subjetivación neoliberal en contraposición a uno de carácter más colectivista. Esto tiende a enmarcar la solidaridad social en su dimensión altruista debilitando su sentido mutualista.

En el contexto de la pandemia y la crisis sociosanitaria global, estos debates han vuelto a cobrar relevancia y adquieren significaciones específicas. El carácter social del contagio y las condiciones institucionales para la gestión de la pandemia han vuelto relevante la cuestión de la constitución de los vínculos sociales solidarios a diferentes escalas y sus implicancias para abordar problemas colectivos. En este contexto, abordar el carácter colectivo de esta pandemia parece requerir un sentido mutualista de la solidaridad y no solo uno meramente altruista. O sea, una solidaridad que nos reúna en un nosotros capaz de enfrentar una crisis con la colaboración de todos, y esto en sus diferentes escalas: desde el individuo, lo colectivo, las relaciones intergrupales, los todos societales, las relaciones internacionales y la globalidad.

A partir de la revisión de la literatura, se ha mostrado que en este contexto la institucionalización de la solidaridad, expresada en políticas públicas orientadas al acceso universal a derechos sociales, se ha problematizado desde dos perspectivas. En una, se ha abordado como parte del contexto institucional y las condiciones socioeconómicas en las que se produce la pandemia y que tienden a funcionar como condicionantes para la gestión de la crisis sociosanitaria. En esta perspectiva una conclusión relevante ha sido que la preexistencia de un “Estado de bienestar” capaz de garantizar servicios y bienes públicos ha posibilitado una mejor gestión. Asimismo, en contextos de alta desigualdad social la pandemia tiende a visibilizar y profundizar las condiciones de vulnerabilidad de grupos poblacionales específicos.

La cuestión de la institucionalización de la solidaridad también ha sido relevante en la discusión respecto a los mecanismos para abordar la gestión de la pandemia y sus efectos. Lo interesante es que en el contexto de una pandemia global esta problematización de la solidaridad no solo se

plantea a escala nacional (financiamiento a través de impuestos específicos), sino también en una escala internacional y global (acceso a diagnóstico, vacunas y tratamientos médicos), poniendo en el centro del debate la inclusión de principios y objetivos de solidaridad social en la gestión de la pandemia. En esta línea una cuestión clave es la tensión entre las medidas de carácter asistencialista, en contraposición a las medidas basadas en una perspectiva de derechos.

Otro aporte específico que brinda este conjunto de contribuciones sobre el gran problema del abordamiento solidario de la pandemia es el de las condiciones de interacción entre una solidaridad institucionalizada y la solidaridad social en los contextos de desigualdad social latinoamericanos. En cuanto a la institucionalización de la solidaridad, las investigaciones reunidas en este libro subrayan la relevancia de dos dimensiones, la sociosanitaria y la socioeconómica. En contextos de desigualdad y alta vulnerabilidad como los estudiados, la colaboración en el seguimiento de muchas medidas sociosanitarias (sobre todo toques de queda, confinamientos y otras restricciones a la movilidad) requieren ser avaladas por medidas económicas que permitan a la población el autocuidado sin ver comprometida su supervivencia. También en el plano de la solidaridad social, la solidaridad en pandemia implicó dos grandes dimensiones: la solidaridad como colaboración en el cuidado mutuo y en el autocuidado, muchas veces a través del seguimiento de las medidas sociosanitarias implementadas por cada gobierno; y una solidaridad más amplia, orientada al apoyo mutuo en asuntos vitales para la vida cotidiana como los ingresos, la alimentación y el cuidado de otros (menores, personas mayores o que ameritan cuidados especiales).

Finalmente, los estudios aquí reunidos vuelven a traer a la palestra esta inextricable relación entre solidaridad, justicia social y democracia (Brunkhorst 2005). En muchos de los países aquí estudiados, la pandemia acontece dentro de una historia de injusticias sociales que ha venido medrando la legitimidad de los sistemas democráticos, profundizando una desconfianza sobre sus instituciones y sus gestores. Ello se transfiere también como una desconfianza hacia la gestión pública de la crisis, dificultando el despliegue de una solidaridad social pandémica expresada como un sentido compartido en el seguimiento de las medidas sociosanitarias.

## Reconocimiento

El desarrollo de este capítulo ha sido posible gracias al Fondo de Fomento a la I+D+i o Creación 2021 de Proyectos Regulares de Investigación de la Universidad Tecnológica Metropolitana para el Proyecto LPR21-07: “Solidaridad en tiempos de pandemia: estudio cualitativo en cuatro regiones de Chile”.

## Referencias

- Aguirre, Benigno E. 2005. “Emergency Evacuations, Panic, and Social Psychology”. *Psychiatry* 68 (2): 121-29.  
<https://doi.org/10.1521/psyc.2005.68.2.121>
- Amadeo, Pablo, ed. 2020. *Sopa de Wuhan. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemias*. Editorial ASPO. <https://www.elextremosur.com/nota/23685-sopa-de-wuhan-el-libro-completo-y-gratis-para-leer-sobre-el-coronavirus/>
- Askary, Pouria, y Farzad Fallah. 2020. “The Right to International Solidarity and Humanitarian Assistance in the Era of Covid-19 Pandemic”. *Journal of International Humanitarian Legal Studies* 11 (2): 193-203.  
<https://doi.org/10.1163/18781527-bja10018>
- Ayalon, Liat, Alison Chasteen, Manfred Diehl, Becca R. Levy, Shevaun D. Neupert, Klaus Rothermund, Clemens Tesch-Römer y Hans-Werner Wahl. 2021. “Aging in Times of the COVID-19 Pandemic: Avoiding Ageism and Fostering Intergenerational Solidarity”. *The Journals of Gerontology: Series B* 76 (2): e49-52.  
<https://doi.org/10.1093/geronb/gbaa051>
- Basaure, Mauro, Alfredo Joignant y Aldo Mascareño. 2021. “Between Distancing and Interdependence: The Conflict of Solidarities in the COVID-19 Pandemic”. *Sociological Perspectives* 64 (5): 706-25.  
<https://doi.org/10.1177/07311214211005492>

- Benjamin, Andrew. 2020. "Solidarity, Populism and COVID-19: Working Notes". *Philosophy Today* 64 (4): 833-37.  
<https://doi.org/10.5840/philtoday2020114363>
- Bertogg, Ariane, y Sebastian Koos. 2021. "Socio-Economic Position and Local Solidarity in Times of Crisis. The COVID-19 Pandemic and the Emergence of Informal Helping Arrangements in Germany". *Research in Social Stratification and Mobility* 74 (agosto): 100612.  
<https://doi.org/10.1016/j.rssm.2021.100612>
- Bin-Nashwan, Saeed Awadh, Meshari Al-Daihani, Hijattulah Abdul-Jabbar y Lutfi Hassen Ali Al-Taffi. 2022. "Social Solidarity amid the COVID-19 Outbreak: Fundraising Campaigns and Donors' Attitudes". *International Journal of Sociology and Social Policy* 42 (3/4): 232-47. <https://doi.org/10.1108/IJSSP-05-2020-0173>
- Bobzien, Licia, y Fabian Kalleitner. 2021. "Attitudes towards European Financial Solidarity during the Covid-19 Pandemic: Evidence from a Net-Contributor Country". *European Societies* 23 (sup1): S791-804.  
<https://doi.org/10.1080/14616696.2020.1836669>
- Breidahl, Karen N., Nils Holtug y Kristian Kongshøj. 2017. "Do Shared Values Promote Social Cohesion? If So, Which? Evidence from Denmark". *European Political Science Review* 10 (1): 97-118.  
<https://doi.org/10.1017/S1755773916000266>
- Brenner, Neil, Jamie Peck y Nik Theodore. 2010. "Variegated Neoliberalization: Geographies, Modalities, Pathways". *Global Networks* 10 (2): 182-222. <https://doi.org/10.1111/j.1471-0374.2009.00277.x>
- Bruce, Lori. 2021. "Global Solidarity in COVID-19 Vaccine Distribution". *BioLaw Journal—Rivista di BioDiritto*, 1: 1-5.  
<https://teseo.unitn.it/biolaw/article/download/1635/1639>
- Brunkhorst, Hauke. 2005. *Solidarity: From Civic Friendship to a Global Legal Community*. Cambridge: The MIT Press.
- Butler, Judith. 2020. "Judith Butler sobre el COVID-19: 'La desigualdad social y económica se asegurará de que el virus discrimine'". *El Desconcierto*, 21 de marzo. <https://acortar.link/LDiWaT>

- Carlsen, Hjalmar Bang, Jonas Toubøl y Benedikte Brincker. 2020. “On Solidarity and Volunteering during the COVID-19 Crisis in Denmark: The Impact of Social Networks and Social Media Groups on the Distribution of Support”. *European Societies* 23 (sup1): S122-40. <https://doi.org/10.1080/14616696.2020.1818270>
- Carroll, Toby, Ruben Gonzalez-Vicente y Darryl S. L. Jarvis. 2019. “Capital, Conflict and Convergence: A Political Understanding of Neoliberalism and Its Relationship to Capitalist Transformation”. *Globalizations* 16 (6): 778-803. <https://doi.org/10.1080/14747731.2018.1560183>
- Chan, Joseph, Ho-Pong To, y Elaine Chan. 2006. «Reconsidering Social Cohesion: Developing a Definition and Analytical Framework for Empirical Research». *Social Indicators Research* 75 (2): 273-302. <https://doi.org/10.1007/s11205-005-2118-1>.
- Chan, Joseph, Ho-Pong To, y Elaine Chan. 2006. “Reconsidering Social Cohesion: Developing a Definition and Analytical Framework for Empirical Research”. *Social Indicators Research* 75 (2): 273-302. <https://doi.org/10.1007/s11205-005-2118-1>.
- Cipriano, Pamela F, Katie Boston-Leary, Kendra Mcmillan y Cheryl Peterson. 2020. “The US COVID-19 Crises: Facts, Science and Solidarity”. *International Nursing Review* 67 (4): 437-44. <https://doi.org/10.1111/inr.12646>.
- Crow, Graham. 2002. *Social Solidarities. Theories, Identities and Social Change*. Buckingham: Open University Press.
- Dardot, Pierre, y Christian Laval. 2013. *The New Way of the World: On Neoliberal Society*. Londres: Verso.
- Davies, William. 2014. “William Davies: A Bibliographic Review of Neoliberalism”. *Theory, Culture and Society | Global Public Life*, 7 de marzo. <https://www.theoryculturesociety.org/blog/william-davies-a-bibliographic-review-of-neoliberalism>
- 2017. *The Limits of Neoliberalism. Authority, Sovereignty and the Logic of Competition*. Londres: SAGE.

- Dawson, Angus, Ezekiel J. Emanuel, Michael Parker, Maxwell J. Smith y Teck Chuan Voo. 2020. “Key Ethical Concepts and Their Application to COVID-19 Research”. *Public Health Ethics* 13 (2): 127-32.  
<https://doi.org/10.1093/phe/phaa017>.
- Dean, Mitchell. 2010. *Governmentality: Power and Rule in Modern Society*. Londres: Sage Publications.
- Décobert, Anne. 2020. “From Toilet Paper Wars to #ViralKindness?: COVID-19, Solidarity and the Basic Income Debate in Australia”. *Anthropology in Action* 27 (3): 51-55.  
<https://doi.org/10.3167/aia.2020.270311>
- Dinić, Bojana M., y Bojana Bodroža. 2021. “COVID-19 Protective Behaviors Are Forms of Prosocial and Unselfish Behaviors”. *Frontiers in Psychology* 12 (abril): 647710.  
<https://doi.org/10.3389/fpsyg.2021.647710>
- Drury, John, Chris Cocking y Steve Reicher. 2009. “Everyone for Themselves? A Comparative Study of Crowd Solidarity among Emergency Survivors”. *British Journal of Social Psychology* 48 (3): 487-506.  
<https://doi.org/10.1348/014466608X357893>
- Drury, John, Rupert Brown, Roberto González y Daniel Miranda. 2016. “Emergent Social Identity and Observing Social Support Predict Social Support Provided by Survivors in a Disaster: Solidarity in the 2010 Chile Earthquake”. *European Journal of Social Psychology* 46 (2): 209-23. <https://doi.org/10.1002/ejsp.2146>
- Durkheim, Émile. 2001. *La división social del trabajo*. Madrid: Ediciones Akal.
- Elena, Popa Cristina. 2021. “COVID-19 Crisis – A Test for European Union’s Solidarity”. *Studies in Business and Economics* 15 (3): 105-13.  
<https://doi.org/10.2478/sbe-2020-0048>
- Falicov, Celia, Alba Niño y Sol D’Urso. 2020. «Expanding Possibilities: Flexibility and Solidarity with Under-resourced Immigrant Families During the COVID-19 Pandemic». *Family Process* 59 (3): 865-82.  
<https://doi.org/10.1111/famp.12578>.
- Fernandes-Jesus, Maria, Guanlan Mao, Evangelos Ntontis, Chris Cocking, Michael McTague, Anna Schwarz, Joanna Semlyen y John Drury. 2021. “More Than a COVID-19 Response: Sustaining Mutual Aid



- Groups during and beyond the Pandemic”. *SocArXiv Papers*.  
<https://doi.org/10.31235/osf.io/p5sfd>
- Fine, Ben, y Alfredo Saad-Filho. 2017. “Thirteen Things You Need to Know About Neoliberalism”. *Critical Sociology* 43 (4-5): 685-706.  
<https://doi.org/10.1177/0896920516655387>
- Flew, Terry. 2014. “Six Theories of Neoliberalism”. *Thesis Eleven* 122 (1): 49-71. <https://doi.org/10.1177/0725513614535965>
- Fonseca, Xavier, Stephan Lukosch y Frances Brazier. 2019. “Social Cohesion Revisited: A New Definition and How to Characterize It”. *Innovation: The European Journal of Social Science Research* 32 (2): 231-53.  
<https://doi.org/10.1080/13511610.2018.1497480>
- Frías, Isidora, y Javiera Pineda. 2021. “Prácticas solidarias que resisten y persisten: ollas comunes”. Tesis de licenciatura, Universidad Tecnológica Metropolitana, Santiago, Chile.
- Galang, Carl Michael, Devin Johnson y Sukhvinder S. Obhi. 2021. “Exploring the Relationship Between Empathy, Self-Constructural Style, and Self-Reported Social Distancing Tendencies during the COVID-19 Pandemic”. *Frontiers in Psychology* 12 (febrero): 588934.  
<https://doi.org/10.3389/fpsyg.2021.588934>
- García-Roca, Joaquín. 1998. *Exclusión social y contracultura de la solidaridad*. Madrid: Ediciones HOAC.
- 2017. *Recrear la solidaridad en tiempos de mundialización. Ciudadanía, vecindad y fraternidad*. Tlaquepaque, México: ITESO. Edición de Kindle.
- Grove, Kevin. 2014. “Agency, Affect, and the Immunological Politics of Disaster Resilience”. *Environment and Planning D: Society and Space* 32 (2): 240-56. <https://doi.org/10.1068/d4813>
- Guerrero, Bernardo, y Alexander Pérez. 2020. “Estallido social y pandemia: de los cabildos a las ollas comunes, el caso del Norte Grande de Chile”. *Espacio Abierto* 29 (4): 106-117.  
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=12265803006>
- Gunewardena, Nandini, y Mark Schuller, eds. 2008. *Capitalizing on Catastrophe: Neoliberal Strategies in Disaster Reconstruction*. Lanham: Altamira Press.
- Harvey, David. 2005. *A Brief History of Neoliberalism*. Oxford: Oxford University Press.

- Hilgers, Mathieu. 2010. “The Three Anthropological Approaches to Neoliberalism”. *International Social Science Journal* 61 (202): 351-64.  
<https://doi.org/10.1111/j.1468-2451.2011.01776.x>
- Igwe, Paul Agu, Chinedu Ochinanwata, Nonso Ochinanwata, Jonathan Olufemi Adeyeye, Isaac Monday Ikpor, Sanita Ekwutosi Nwakpu, Obiamaka P. Egbo, Ike E. Onyishi, Olusegun Vincent, Kenneth Chukwuma Nwekpa, Kingsley Onuoha Nwakpu, Ayodeji Adeyinka Adeoye, Precious Onyinyechi Odika, Henrietta Fakah, Olaleke Oluseye Ogunnaike, Evelyn Iyose Umemezia. 2020. “Solidarity and Social Behaviour: How Did This Help Communities to Manage COVID-19 Pandemic?”. *International Journal of Sociology and Social Policy* 40 (9/10): 1183-1200. <https://doi.org/10.1108/IJSSP-07-2020-0276>
- Jeffries, Vincent. 2014. “Altruism, Morality, and Social Solidarity as a Field of Study”. En *The Palgrave Handbook of Altruism, Morality, and Social Solidarity*, editado por Vincent Jeffries, 3-20. Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Jessop, Bob. 2012. “Neoliberalism”. En *The Wiley-Blackwell Encyclopedia of Globalization*, vol. 3, editado por George G. Ritzer, 1513-21.  
<https://doi.org/10.1002/9780470670590.wbeog422>
- Johnson, Phil, Michael Brookes, Geoffrey Wood y Chris Brewster. 2017. “Legal Origin and Social Solidarity: The Continued Relevance of Durkheim to Comparative Institutional Analysis”. *Sociology* 51 (3): 646-65. <https://doi.org/10.1177/0038038515611049>
- Johnson, Stephanie B. 2020. “Advancing Global Health Equity in the COVID-19 Response: Beyond Solidarity”. *Journal of Bioethical Inquiry* 17 (4): 703-7. <https://doi.org/10.1007/s11673-020-10008-9>
- Joseph, Jonathan. 2013. “Resilience as Embedded Neoliberalism: A Governmentality Approach”. *Resilience* 1 (1): 38-52.  
<https://doi.org/10.1080/21693293.2013.765741>
- Jovita, Hazel D., Haedar Nashir, Dyah Mutiarin, Yasmira Moner y Achmad Nurmandi. 2019. “Social Capital and Disasters: How Does Social Capital Shape Post-Disaster Conditions in the Philippines?”. *Journal of Human Behavior in the Social Environment* 29 (4): 519-34.  
<https://doi.org/10.1080/10911359.2018.1556143>

- Juego, Bonn. 2012. "The Reproduction of Neoliberalism and the Global Capitalist Crisis". *The Interdisciplinary Journal of International Studies* 8 (1): 23-40. <https://doi.org/10.5278/ojs.ijis.v8i0.510>
- Klein, Naomi. 2018. *The Battle for Paradise: Puerto Rico Takes on the Disaster Capitalists*. Chicago: Haymarket Books.
- 2020. "El coronavirus es el desastre perfecto para el 'capitalismo del desastre'". *El Portal de la Economía Solidaria*. <https://www.economia-solidaria.org/noticias/el-coronavirus-es-el-desastre-perfecto-para-el-capitalismo-del-desastre/>
- Lee, Cheol-Sung. 2016. *When Solidarity Works: Labor-Civic Networks and Welfare States in the Market Reform Era*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Libal, Kathryn, Scott Harding, Marciana Popescu, S. Megan Berthold y Grace Felten. 2021. «Human Rights of Forced Migrants During the COVID-19 Pandemic: An Opportunity for Mobilization and Solidarity». *Journal of Human Rights and Social Work* 6 (2): 148-60. <https://doi.org/10.1007/s41134-021-00162-4>
- Malešević, Siniša. 2018. "The Structural Origins of Social Cohesion: The Dynamics of Micro-Solidarity in 1991-1995 Wars of Yugoslav Succession". *Small Wars & Insurgencies* 29 (4): 735-53. <https://doi.org/10.1080/09592318.2018.1488410>
- Mirowski, Philip, y Rob Van Horn. 2009. "The Rise of the Chicago School of Economics and the Birth of Neoliberalism". En *The Road from Mont Pèlerin. The Making of the Neoliberal Thought Collective*, editado por Philip Mirowski y Dieter Plehwe. Cambridge: Harvard University Press. Edición de Kindle.
- Mirowski, Philip. 2013. *Never Let a Serious Crisis Go to Waste: How Neoliberalism Survived the Financial Meltdown*. Londres: Verso.
- Munck, Ronaldo. 2005. "Neoliberalism and Politics, and the Politics of Neoliberalism". En *Neoliberalism: A Critical Reader*, editado por Alfredo Saad-Filho, y Deborah Johnston, 60-69. Londres: Pluto Press.
- Nancy, Jean Luc. 2020. *Un virus demasiado humano*. Buenos Aires: Ediciones La Cebra.

- Nigel-Fong, Jie Ming y Devanand Anantham. 2021. “Health Ethics in COVID-19: No Better Time for Solidarity”. *Singapore Medical Journal* 62 (3): 155-56. <https://doi.org/10.11622/smedj.2020083>
- Oxfam Internacional. 2021. *El virus de la desigualdad*. Oxford: Oxfam GB. <https://doi.org/10.21201/2020.6409>
- Petrella, Ricardo. 1997. *El bien común. Elogio de la solidaridad*. Madrid, España: Debate.
- Pfattheicher, Stefan, Laila Nockur, Robert Böhm, Claudia Sassenrath y Michael Bang Petersen. 2020. “The Emotional Path to Action: Empathy Promotes Physical Distancing and Wearing of Face Masks During the COVID-19 Pandemic”. *Psychological Science* 31 (11): 1363-1373. <https://doi.org/10.1177/0956797620964422>
- Plitt, Laura. 2020. “‘El Covid-19 no es una pandemia’: los científicos que creen que el coronavirus es una sindemia (y qué significa esto para su tratamiento)”. *BBC News Mundo*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-54386816>
- Prainsack, Barbara, y Alena Buyx. 2011. “Solidarity. Reflections on an Emerging Concept in Bioethics. Summary”. *Jfwe* 17 (1): 331-44. <https://doi.org/10.1515/jfwe.2012.17.1.331>
- 2017. *Solidarity in Biomedicine and Beyond*. Cambridge: Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/9781139696593>
- Prainsack, Barbara. 2020. “Solidarity in Times of Pandemics”. *Democratic Theory* 7 (2): 124-33. <https://doi.org/10.3167/dt.2020.070215>
- Radice, Martha. 2021. “Creativity, Sociability, Solidarity: New-Wave Carnival Krewes’ Responses to COVID-19 in New Orleans”. *Anthropologica* 63 (1). <https://doi.org/10.18357/anthropologica6312021230>
- Rashid, Mohammed Ahmed, John-George Nicholson y Deborah Gill. 2020. “International Solidarity: Medical School Collaborations during the COVID-19 Pandemic”. *The Clinical Teacher* 17 (5): 547-48. <https://doi.org/10.1111/tct.13239>
- Reid, Julian. 2012. “The Neoliberal Subject: Resilience and the Art of Living Dangerously”. *Pléyade* (10): 143-65. <http://www.revistapleyade.cl/index.php/OJS/issue/view/19/14>

- Reyes, Javiera. 2020. “Desigualdad y ollas comunes para combatir la pandemia”. *CIPER Chile* (blog), 19 de junio. <https://www.ciperchile.cl/2020/06/19/desigualdad-y-ollas-comunes-para-combatir-la-pandemia/>
- Román, José Antonio, Alemka Tomicic y Cecilia Avendaño. 2007. “Solidaridad como problema”. *Revista MAD* 2 (enero): 151-83. <https://revistamad.uchile.cl/index.php/RMAD/article/view/28430/30119>
- Román, José Antonio, María Alejandra Energici y Sebastián Ibarra. 2014. “Solidaridad en el debate global y local: reflexión desde un análisis del caso chileno”. *Convergencia Revista de Ciencias Sociales* 21 (66): 93-124. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10531453004>
- Rose, Nikolas, Pat O’Malley y Mariana Valverde. 2009. “Governmentality”. *Annual Review of Law and Social Science* 2: 83-104. <https://papers.ssrn.com/abstract=1474131>
- Schneider, Claudia R., Sarah Dryhurst, John Kerr, Alexandra L. J. Freeman, Gabriel Recchia, David Spiegelhalter y Sander van der Linden. 2021. “COVID-19 Risk Perception: A Longitudinal Analysis of Its Predictors and Associations with Health Protective Behaviours in the United Kingdom”. *Journal of Risk Research* 24 (3-4): 294-313. <https://doi.org/10.1080/13669877.2021.1890637>
- Schneider, Sebastian H., Jens Eger, Martin Bruder, Jörg Faust y Lothar H. Wieler. 2021. “Does the COVID-19 Pandemic Threaten Global Solidarity? Evidence from Germany”. *World Development* 140 (abril): 105356. <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2020.105356>
- Shabbir, Haseeb A., Michael R. Hyman y Alena Kostyk. 2021. “A Macromarketing Prescription for Covid-19: Solidarity and Care Ethics”. *Journal of Macromarketing* 41 (2): 181-93. <https://doi.org/10.1177/02761467211001544>
- Tarra, Simona, Giampiero Mazzocchi y Davide Marino. 2021. “Food System Resilience during COVID-19 Pandemic: The Case of Roman Solidarity Purchasing Groups”. *Agriculture* 11 (2): 156-175. <https://doi.org/10.3390/agriculture11020156>
- Tomasini, Floris. 2021. “Solidarity in the Time of COVID-19?”. *Cambridge Quarterly of Healthcare Ethics* 30 (2): 234-47. <https://doi.org/10.1017/S0963180120000791>

- Triberti, Stefano, Ilaria Durosini y Gabriella Pravettoni. 2021. "Social Distancing Is the Right Thing to Do: Dark Triad Behavioral Correlates in the COVID-19 Quarantine". *Personality and Individual Differences* 170 (febrero): 110453. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2020.110453>
- Voicu, Bogdan, Edurne Bartolome Peral, Horatiu Rusu, Gergely Rosta, Mircea Comşa, Octavian-Marian Vasile, Lluís Coromina y Claudiu Tufis. 2021. "COVID-19 and Orientations towards Solidarity: The Cases of Spain, Hungary, and Romania". *European Societies* 23 (sup1): S887-904. <https://doi.org/10.1080/14616696.2020.1852439>
- Von Hayek, Friedrich. 1998. *The Mirage of Social Justice*. Vol. 2 de *Law, Legislation and Liberty*. Londres: Routledge.
- West-Oram, Peter. 2021. "Solidarity Is for Other People: Identifying Derelictions of Solidarity in Responses to COVID-19". *Journal of Medical Ethics* 47 (2): 65-68. <https://doi.org/10.1136/medethics-2020-106522>
- Wilde, Lawrence. 2007. "The Concept of Solidarity: Emerging from the Theoretical Shadows?". *The British Journal of Politics and International Relations* 9 (1): 171-81. <https://doi.org/10.1111/j.1467-856x.2007.00275.x>
- Wolf, Lucas J., Geoffrey Haddock, Antony Manstead y Gregory Maio. 2020. "The Importance of (Shared) Human Values for Containing the COVID-19 Pandemic". *British Journal of Social Psychology* 59 (3): 618-627. doi:10.1111/bjso.12401
- Worku, Kiflie. 2021. "Policy Responses and Social Solidarity Imperatives to Respond to the COVID-19 Pandemic Socioeconomic Crises in Ethiopia". *ClinicoEconomics and Outcomes Research* 13 (abril): 279-87. <https://doi.org/10.2147/CEOR.S300695>
- Yue, Zhiying, y Janet Z. Yang. 2021. "Compassionate Goals, Prosocial Emotions, and Prosocial Behaviours during the COVID-19 Pandemic". *Journal of Community & Applied Social Psychology* 32 (3): 476-89. <https://doi.org/10.1002/casp.2507>

## Capítulo 4

# Solidaridad y autoorganización: experiencias sobre el cuidado de la vida en tiempos de COVID-19 en Bolivia

Marie Jasser, Blanca Colque, Carla Becerra, Claudia Cuellar,  
Dunia Mokrani, Isabella M. Radhuber, Kevin Zapata, Claudia Martínez,  
Javier Copa, Oscar Vega Camacho y Amelia Fiske

### Introducción

Cuando en marzo de 2020 la COVID-19 llegó a Bolivia, esta nación atravesaba una de las crisis más agudas de la última década, trastocada por la violencia y una profunda incertidumbre sobre el futuro del país a causa de un golpe de Estado. En ese contexto, el Gobierno transitorio aplicó un conjunto de medidas improvisadas para afrontar la pandemia. El 17 de marzo se dictó una cuarentena rígida en todo el territorio boliviano (Decreto Supremo 4196) –que fue prolongada hasta el 31 de agosto (Decreto Supremo 4276)–, acompañada del cierre de fronteras, la suspensión del transporte, cese de actividades en oficinas, cierre de bares, discotecas y la suspensión de clases presenciales en colegios y universidades.

Estas medidas tuvieron un fuerte impacto en la economía del pueblo boliviano, porque fueron instauradas sin considerar la economía informal, que es la forma de sustento predominante del país. En Bolivia un 70 % de la población que trabaja no cuenta con un contrato formal (Hummel et al. 2021). Asimismo, la mitad de la población no cuenta con acceso a condiciones públicas de salud (Ministerio de Salud y Dirección de Planificación 2017), ni con los medios económicos para conseguirlas en el sector privado. Para paliar los efectos sociales, el Gobierno transitorio aplicó la emisión de tres bonos

durante la cuarentena rígida.<sup>1</sup> Estos fueron el Bono Familia Bolivia, el Bono Canasta Familiar y el Bono Universal. Los dos primeros fueron entregados de manera única y sin exceder los 1050 BOB (150 USD) por persona (Hummel et al. 2021; Wanderley et al. 2020). Mientras que el último fue entregado en dos ocasiones con diferentes montos. El primero de 500 BOB (72 USD) y el segundo de 1000 BOB (143 USD) (Velasco-Guachalla et al. 2021).

Ese contexto llevó a que en Bolivia se utilizaran estrategias como la solidaridad, lo que permitió el cuidado de la vida durante la primera ola de la COVID-19. Por tanto, la autoorganización fue vital y es nuestro principal argumento. En este sentido, esperamos contribuir a entender y reflexionar sobre la siguiente pregunta: ¿cuáles fueron los *tejidos colectivos*, las prácticas y estrategias concretas que generaron un conjunto de esfuerzos para sostener la vida frente a una crisis sanitaria?

Para acercarnos a la pregunta, el equipo de SolPan+ Bolivia ha realizado una labor conjunta desde inicios del estudio. Destacamos que el levantamiento de las entrevistas y el análisis de los resultados para el presente contenido fueron un trabajo en común que permitió visibilizar y responder a una gestión estatal ineficiente. El equipo entrevistó a un total de 32 personas entre agosto y noviembre de 2020. Se buscó cubrir la mayor diversidad geográfica y otros indicadores demográficos para tener un cuadro que represente la sociedad boliviana, multisocietal y abigarrada, y sus vivencias en la pandemia. Optamos por un muestreo guiado por propósitos y de conveniencia.

Hemos estructurado este capítulo de la siguiente manera. En la primera parte, describimos la composición demográfica de las personas entrevistadas con el fin de representar la diversidad de vivencias que nos ha permitido describir por qué se autoorganizan. En la segunda, nos aproximamos a un enfoque teórico que posibilite comprender las estrategias comunitarias. Destacamos las razones de por qué la organización colectiva cobra especial relevancia para el contexto boliviano. Los aportes conceptuales desde la organización colectiva y los tejidos comunitarios nos permiten dar sustento a la sostenibilidad de la vida por medio de la autoorganización. También analizamos las formas de autoorganización durante la crisis sanitaria con

---

<sup>1</sup> Estos bonos fueron otorgados a la población desde marzo hasta finales del mismo año.



base en la evidencia empírica; esto nos permitió trazar las prácticas concretas –tanto en zonas rurales como urbanas– que sostienen la vida social, material y simbólica en el primer año de la pandemia. En la última parte, planteamos una propuesta sobre cómo entender la solidaridad boliviana, a partir de las relaciones comunitarias creadas o reforzadas por la COVID-19.

## Descripción de la población de estudio

Los criterios de selección de la población de estudio parten del enfoque cualitativo y de las orientaciones metodológicas del Consorcio SolPan+ América Latina. En el caso boliviano, se optó por entrevistar a personas tanto del oriente como del occidente del territorio nacional (La Paz y Santa Cruz). Esto permitió aglutinar la diversidad de vivencias de la población de estudio, durante la primera ola de la COVID-19 en el país. Se realizaron un total de 32 entrevistas. De las personas entrevistadas, 16 se identifican como mujeres y 16 como hombres. Las personas entrevistadas comprenden edades entre 18 y 70 años. Los rangos de 18 a 22 y de 46 a 60 años son representados por cinco personas respectivamente. El rango de 23 a 30 años está representado por cuatro personas. El rango entre 31 y 45 años es representado por 16. En el rango de 61 a 70 años hay dos. El nivel de escolaridad se divide en superior (universitario y técnico), secundaria y primaria. Para el nivel superior, 21 accedieron a estudios universitarios y tres a formación técnica; mientras cinco terminaron la secundaria y tres cursaron el nivel primario.

La muestra nos presenta un esquema diverso que nos permite comprender la solidaridad y autoorganización en tiempos de pandemia, a partir de las categorías de residencia, convivencia, salario y autoidentificación. Para el caso de residencia hemos identificado que, de las personas entrevistadas, ocho residen en ciudades metrópolis (mayor a un millón de habitantes) y 15 en ciudades intermedias. En tanto que nueve habitan en comunidades rurales. De estas personas, 15 viven junto a su familia extendida, 7 conviven con su pareja, cinco viven solos y tres conviven con sus padres. También se entrevistó a dos personas privadas de libertad. En Bolivia, el salario mínimo es de 2122 BOB o 305 USD. Para esta categoría se ha englobado los

ingresos por mes de los entrevistados sumados a los aportes de convivientes en el hogar. De esta manera se ha registrado el mayor ingreso de 15 103 BOB o 2170 USD y el menor ingreso registrado fue de 2018, 4 BOB o 290 USD por debajo del salario mínimo nacional. Finalmente hemos registrado que, para la categoría de autoidentificación de las entrevistas, 19 personas se consideran indígenas, específicamente: cinco chiquitanas, cuatro gwarayús, dos guaraníes, una quechua, una quechua-aymara y tres aymaras; nueve personas se identifican como mestizas, una como español-boliviano, una como beniano y cuatro no se autoidentifican con ningún grupo étnico-lingüístico.

## Acerca de las estrategias comunitarias y la autoorganización en la primera ola de la COVID-19

Comenzamos este apartado aproximándonos a un enfoque teórico sobre las estrategias comunitarias y la autoorganización. Luego, desarrollamos las razones del porqué en Bolivia se ha gestado la autoorganización frente a la crisis sanitaria.

### Estrategias comunitarias como posibilidad de sobrevivir a la crisis

Iniciamos puntualizando que el concepto de sociedad abigarrada, propuesto por René Zavaleta, comprende las múltiples formas de producción, de gobierno y sistemas de autoridad; así como distintas relaciones con la naturaleza que se dan simultáneamente en el territorio boliviano como resultado de una colonización incompleta y de resistencia contra ella (Zavaleta [1989] 2009; Tapia Mealla 2002). A partir de lo anterior, Luis Tapia, entrevistado por Marianella Díaz, sugiere que lo multisocietal se deriva de la noción de formación social abigarrada de Zavaleta y que, además, es “pensar en la sobreposición desarticulada de varios tipos de sociedad, lo que implica varios tiempos históricos, modos de producción, lenguas y formas de gobierno, entre otros factores” (Díaz 2012, 2). Estas conceptualizaciones de las diversas formas que se encuentran en el territorio boliviano están acompañadas por la autoorganización.

Para este caso, consideramos que la autoorganización es una respuesta inmediata. Ostrom (1990, 65) sugiere que las colectividades se autoorganizan “para resolver los problemas de la provisión institucional”: que aquí se entiende como la gestión del Estado para la salud, educación y economía principalmente. La autoorganización no se encuentra exenta de la producción de significados que se visibilizan desde la dimensión política de lo social,

donde discurren las contradicciones y tensiones propias de la actividad colectiva, y donde también se regula y contiene la violencia. Así, es posible la producción colectiva de significados para regular tanto la producción de los intercambios de los productos del trabajo social a través de los dispositivos y códigos compartidos, heredados y reactualizados por la propia comunidad (Gutiérrez y Salazar 2015, 40).

En el análisis colectivo, la solidaridad fue el tema más recurrente y el que se abordó con mayor énfasis por parte de las personas entrevistadas. Es evidente que las estrategias transnacionales de contención del virus fueron sostenidas con base en realidades estatales muy disímiles. En un país que carece de un sistema integral de salud, de educación y que depende de las economías informales y populares, ha sido difícil sobrellevar estrategias de cuarentenas rígidas y obligatorias en las mismas condiciones (Almeida 2021). Así lo señala Cerna (2021, 123):

Millones de personas en todo el mundo pertenecen al sector informal, un ámbito parecido al limbo en el que los individuos participan en las actividades sociales y económicas cotidianas sin estar completamente integrados. Esto puede funcionar de forma precaria, siempre y cuando la economía siga funcionando. Pero en cuanto se detiene, como durante la cuarentena de COVID-19, la caída es catastrófica. Sin formar parte de un registro estatal, la ayuda no puede llegar de forma adecuada y oportuna.

Ante Estados que fallan en asegurar el bienestar social, y ante la dificultad de acceder a servicios privados, el ámbito doméstico y comunitario cobra una gran importancia para sostener a los individuos que escapan a la red de protección formal (Monterrey 2013). La familia y la comunidad han

venido a ocupar el espacio que la insuficiencia estatal ha dejado vacante y que el mercado no ha podido absorber (Sunkel 2006). Para comprender el rol de la solidaridad en estas circunstancias, recurrimos a enfoques teóricos, que nos permiten “entender lo no capitalista, lo no plenamente capitalista, y lo tendencialmente anticapitalista como una transformación presente, es decir, como una manera de dar forma a la vida social desde un otro lugar distinto al habilitado por el capital y su forma política estatal de normar la vida” (Gutiérrez y Salazar 2019, 24). Es decir, a nociones sobre lo común y comunitario en cuanto una estrategia de vida durante la crisis.

Uno de los problemas que en las siguientes páginas se argumenta es la importancia *de hacer en común* como posibilidad tangible de sortear la crisis sanitaria. Para ello consideramos importante retomar algunas reflexiones abiertas desde América Latina en diálogo con otras geografías sobre lo común y lo comunitario. En ese sentido, partimos de la comprensión de las estructuras dinámicas de lo comunitario como prácticas que se configuran en la medida en que se gestiona y reproduce la vida social. Entendemos lo comunitario, siguiendo a Gutiérrez y Salazar (2019, 24) como “una forma de establecer y organizar relaciones sociales [...] de cooperación –vínculos y haceres compartidos y coordinados– que tienden a generar equilibrios dinámicos no exentos de tensión *con el fin de reproducir la vida social*” (cursiva nuestras).

Según esta perspectiva, lo comunitario se manifiesta en relaciones y acciones que habilitan una vida social compartida. Lo común no es un objeto, sino un conjunto de relaciones (Hinkelammert y Mora 2009; Quiroga 2009). Es, siguiendo a Linsalata, “una actividad práctica que se establece entre un conjunto de hombres y mujeres que deciden entrelazar sus haceres y establecer vínculos de cooperación para solucionar problemas y necesidades compartidas” (2019, 114). Entonces, lo común se localiza muchas veces en la organización de la base de la vida social, tanto material como simbólicamente. Luchar por este horizonte significa un cambio de perspectiva: un horizonte hacia lo común y lo comunitario implica centrarse en la reproducción de la vida. Para ello, es necesario descentrarse del enfoque puesto en la acumulación del capital y la política estatal centralista que la respalda. Dialogando con el trabajo de Silvia Federici (2013),

Raquel Gutiérrez y Claudia López plantean que “organizar la reflexión poniendo en el centro ‘los esfuerzos colectivos’ por garantizar la reproducción material y simbólica de la vida –humana y no humana– ha significado nuestra propia ‘revolución copernicana’” (Gutiérrez y López 2019, 392). De esta manera, los horizontes comunitarios se orientan a la reproducción colectiva de la vida social, tanto en su dimensión simbólica como material.

En este sentido, Navarro (2019) plantea la construcción de lo común desde la fragilidad de la vida humana, una noción que se ha vuelto palpable durante la pandemia, con 18 775 decesos registrados atribuidos a SARS-COV-2 en Bolivia hasta octubre de 2021 (Reuters 2021). Por un lado, tomando algunos de estos aportes para nuestro análisis, identificamos que existen variadas prácticas políticas que sostienen horizontes comunitarios, o comunitarios-populares. Por otro, se manifiestan prácticas políticas comunitarias concretas, que se pueden captar en determinados momentos y coyunturas; como lo son, por ejemplo, los tiempos de la COVID-19.

Al darse dentro de las características propias del contexto boliviano, donde elementos comunitarios como los saberes ancestrales, las luchas colectivas y las identidades territoriales están muy arraigadas y cobran particular relevancia, encontramos, en la etapa de mayor aislamiento y atomización, momentos en los que se produce lo común. En este sentido es importante también entender cómo en un contexto de crisis se hace visible la “creatividad y capacidad de innovación popular” (Gago, Cielo y Gachet 2018), a través de un abordaje no binarista de los problemas. A continuación, describimos las problemáticas y prácticas emergentes que nos ayudan a entender las estrategias abigarradas que surgieron para enfrentar la crisis sanitaria.

### Autoorganización en la crisis sanitaria

La pandemia ha profundizado aún más las desigualdades en el acceso a la protección social, por lo que la autoorganización viene a ser una estrategia de vida para sobrevivir. Antes de la pandemia, el gobierno de turno destinó menos del 2 % como gasto público para el sector salud (Salazar y Rocha 2020). Los efectos más inmediatos y agudos que documentamos son la falta

de acceso (equitativo) a un sistema de salud, así como la escasez de insumos médicos y medicamentos durante los picos altos de contagio. Un entrevistado relató su experiencia al buscar atención médica durante la cuarentena:

**HOMBRE DE LA ZONA URBANA, CON EMPLEO FORMAL Y ESTUDIOS UNIVERSITARIOS.** Yo he salido de emergencia con mi esposa. Lamentablemente ningún hospital particular, ya sea del Estado, nadie quiso atenderlo. Nos cerraron todas las puertas a nosotros y, bueno, creo que eso es lo que más me dolió de esa parte y yo no pude hacer nada, y bueno, me dejó... creo que es donde más he sufrido y sufro hasta ahora. No podía hacer nada. Hemos caminado día y noche gracias a un familiar que tenía su transporte; me llevaba a medianoche, tres de la mañana. Me dolía, pero no resultó. Ningún hospital quería atendernos y eso me afectó psicológicamente, creo. Hasta ahorita no quiero pisar hospitales. Pienso que no quieren atenderme, me he sentido muy impotente por no saber qué hacer.

No solo existió crisis en el sistema de salud. También se observó, en la mayor parte de las entrevistas, la alusión a la escasez de alimentos durante la cuarentena debido a las rupturas en las cadenas de suministros y la pérdida de ingresos por el confinamiento. Para contrarrestar la escasez, prácticas solidarias cotidianas han sido fundamentales. Son una respuesta colectiva para cubrir las necesidades básicas. Una entrevistada destaca lo siguiente:

**MUJER DE LA NACIÓN MONKOXI, CON ESTUDIOS UNIVERSITARIOS, QUE VIVE CON SU FAMILIA EXTENDIDA EN EL TERRITORIO INDÍGENA DE LOMERÍO.** Había reciprocidad y había trueque, si una persona no tenía papa entonces nosotros intercambiamos otras cosas. Las tiendas se habían cerrado y las cosas que no había en el territorio, digamos las cosas, por decir, aceite y cosas que no se siembran en el territorio, y eso nos dio la obligación de compartir las cosas con las personas y los vecinos, o bueno, eso hacíamos en mi familia, y yo creo que en las otras familias pasó igual lo mismo.

Encontramos diferentes formas de autoorganización y aglutinamiento social para contrarrestar los efectos pandémicos. Algunas estrategias se basaron más en la organización comunitaria, mientras que otras se enfocaron en el acceso privado en los sistemas de salud. Las estrategias empleadas no están estrictamente separadas, son complementarias y pueden entrelazarse. Las formas específicas son:

- a) uso del sistema de salud privado. Esta estrategia está vinculada a actividades que refuerzan la solidaridad a través de familiares, grupo de pares, juntas vecinales, entre otros;
- b) autoorganización a través de tejidos sociales espontáneos para paliar los efectos de la pandemia;
- c) organizaciones locales fortalecidas.

Las estrategias se desplegaron para promover la autoprotección frente al riesgo de contagio. Parte de la población en Bolivia ha logrado acceder a bienes y servicios privados para atender sus necesidades. El acceso a cuidados médicos privados ha cubierto una parte de la carente infraestructura de salud en el país. Sin embargo, la atención médica privada conllevó adquirir elevadas deudas que sirvieron de garantía para acceder a ella. Un jubilado relató:

**JUBILADO MESTIZO-AYMARA, CON ESTUDIOS UNIVERSITARIOS, QUE VIVE CON SU PAREJA EN UNA DE LAS URBES PRINCIPALES DEL PAÍS.** Sí, la época en julio y agosto no había hospitales libres, todas las camas estaban ocupadas... y si tú ibas por otra cosa, digamos, no te pudieron atender porque había mucho caso de corona y que podrías contagiar. Y eran muy estrictos. En ese sentido y también aquí en Bolivia y hay mucha medicina privada y los precios de los tratamientos, o sea para ponerte ventilador que tenían una garantía, en un hospital privado, que pedían 10 000 dólares estadounidenses.

En este contexto se volvió más visible recaudar fondos por medio de rifas y kermeses para cubrir deudas de gastos médicos en el sector privado.

El recaudo de dinero, por parte de familiares, amistades, colegas, vecinas y vecinos y otras personas allegadas, permitió que quienes atravesaron la COVID-19 pudieran acceder a recursos como una forma de ahorro solidario. Esta estrategia resultó útil para mitigar algunos de los impactos económicos de la pandemia, tanto en espacios urbanos como rurales.

La pandemia ha generado comunidades coyunturales en donde anteriormente no existían prácticas comunitarias. Es importante resaltar que estas formas de sociabilidad hacen referencia a experiencias de interacción en las vecindades y rompen con dinámicas individualizantes previas. Otra entrevistada relata:

**MUJER QUE VIVE SOLA EN LA ZONA METROPOLITANA Y CUENTA CON UN TRABAJO ASALARIADO.** Yo vivo en un edificio en el centro de la ciudad donde la mayoría de los departamentos están ocupados por oficinas. Entonces, cuando empezó la cuarentena, éramos diez departamentos ocupados más o menos. Entonces, entre todos nos hemos ayudado; también por precaución hemos dicho que el primero que se enferme, por favor, que avise a todos. Nos turnábamos para limpiar los pasillos y todo, porque la señora de la limpieza no venía. A una vecina mayor yo le hacía las compras, y yo creo que eso un poquito [fue] lo que me ayudó [a lidiar con la soledad del encierro], al estar un poco más pendiente de ella.

En ellos, además, se organizó ayuda mutua o información relevante sobre servicios de salud en un contexto de mucha desinformación. Por otro lado, también promovió una articulación social en áreas urbanas permitiendo que la gente se conozca y reconozca a sus vecinos. También hemos identificado una experiencia interesante de mencionar, en el área rural, como es el caso de la renovación de un hospital abandonado a través de la autoorganización. Así lo declara la siguiente entrevistada:

**CHIQUITANA QUE VIVE EN UNA LOCALIDAD RURAL, CUENTA CON TRABAJO ASALARIADO Y ESTUDIOS UNIVERSITARIOS.** Aquí nosotros no contábamos con un hospital, teníamos una posta pequeña para atención



ambulatoria. Entonces, a manera de preparación, se trabajó mucho en la restauración de un hospital que estaba abandonado hace más de 30 años. Así se estaba cayendo y todo, entonces se organizó por barrio y toda la gente iba ahí y trabajaba, ¿no? Mientras un grupo buscaba las ayudas económicas, lo necesario, el pueblo ponía el trabajo para que salga; y salió y ahora está funcionando ya con mejores condiciones. Tenemos algo más, un poquito más grande, todavía falta trabajo para terminarlo, pero se ha trabajado en varios sectores y ya se lo está ocupando, ¿no? Tenemos un centro de salud, y se consiguió también que del gobierno se contrate un médico y una enfermera... entonces este, se vio, ¿no?, el interés de la población en tener un lugar para atender posibles casos.

Algunos grupos espontáneos también organizaron la provisión de medicamentos a comunidades rurales. En la siguiente cita, una de las entrevistadas rememora la experiencia de esta forma de autoorganización:

**MESTIZA-AYMARA QUE VIVE EN UNA ZONA METROPOLITANA Y TRABAJA DE MANERA FLEXIBLE.** Una que se llama PEPS: Personas Encerradas pero Solidarias, algo así, que generaron grupos de apoyo a las familias más necesitadas, y era un espacio autoorganizado, que hicieron un trabajo de hormiga, como muy anónimo, solicitando apoyo, también de algún estudiante que a título personal ayudaba a los vecinos y, para ayudar a sus vecinos, pedía ayuda general; entonces decía: necesito ropa, necesito dinero para esta persona y gestionaba esta solidaridad. Y, hay algo interesante, que a mí me gustó muchísimo, son unas jornadas solidarias que se hicieron en la carrera Antropología, pero no lo hizo tanto la institución, o sea, a través de la institucionalidad fue algo que generaron las estudiantes: nos invitaron a varios docentes a dar módulos a cambio de una inscripción simbólica, pero era destinada a ayudar a la nación Qara Qara, porque como varios pueblos originarios fueron afectados y no había una respuesta oficial del Estado, ellos como que estaban gestionando eso, ¿no?

Las organizaciones ya establecidas han sido importantes durante la agudización de la crisis; se fortalecieron para responder a las necesidades

generadas por la pandemia. Los ejemplos incluyen los sindicatos agrarios o las Organizaciones Territoriales de Base (OTB), así como juntas vecinales; como manifiesta un entrevistado:

**HOMBRE DE YUNGAS QUE VIVE SOLO, EN UN ÁREA URBANA Y CUENTA CON EMPLEO FORMAL.** Sí, de esa parte se ha manejado con respecto a los yungas, tenemos sindicatos, centrales agrarias, junta de vecinos. También ha habido movimiento de los dirigentes para que puedan estar preparados. Había gente que no creía, pero después ha venido una nota a los dirigentes, a los diferentes sectores desde la federación, para que nos cuidemos y estemos preparados. Y así hemos tenido que reaccionar, porque personalmente no hemos podido tener esa reacción nosotros rápido. Pero ya viendo una notificación diciendo: “tienen que cuidarse todos”, bueno. Ahí es donde nosotros hemos empezado a reunirnos, a hablar para decidir que hay que protegernos.

Otras formas de organización social o incluso de gobierno local (como los cabildos indígenas y las organizaciones comunitarias) han logrado consensuar las medidas tomadas para la prevención de la COVID-19 respondiendo directamente a las necesidades del grupo de personas que la integran. Por ejemplo, un grupo de jóvenes guarayos se autoorganizaron para instalar una tranca para impedir el ingreso a las comunidades; esta es una medida de autoprotección para residentes del lugar. Las juntas vecinales y sindicatos mencionados se reflejan sobre todo en entrevistas con personas que viven en áreas urbanas, es decir, en metrópolis o medianas y grandes ciudades.

### *La gestión del autocuidado colectivo en espacios rurales*

Las estrategias de vida que se centran en lo comunitario, social y colectivo llevan características propias de cada región, así responden a las necesidades básicas para cuidar la vida. Las organizaciones sociales fueron las que aglutinaron a la población para llevar adelante medidas de autocuidado colectivo por la falta de gestión de las autoridades. Sindicatos productivos y organizaciones comunitarias tomaron la iniciativa para que no se

expandiera la pandemia y generar medidas de autoprotección sanitaria. En las formas internas de organización, se mostraron relaciones comunitarias con una larga trayectoria de autogestión y capacidad organizativa, como son las diferentes asambleas de autogobierno indígena. Ellas toman efecto en momentos de crisis. Por ejemplo, muchas comunidades y Tierras Comunitarias de Origen (TCO) como Urubichá, Lomerío, Roboré y Charagua, recurrieron al aislamiento controlado desde sus organizaciones comunales y barriales para controlar la dispersión del virus. Otro entrevistado lo narra en los siguientes términos:

**JOVEN GWARAYÚ DE URUBICHÁ, QUE VIVE CON FAMILIA EXTENDIDA, CUENTA CON ESTUDIOS SECUNDARIOS Y UN TRABAJO FORMAL.** Ha habido por parte de las OTB... Para que no puedan ingresar los camiones, gente desconocida; ha habido vigilancia, han puesto un punto de control sanitario, en la entrada del pueblo cuando inició la pandemia cuando entró en Bolivia... toda la gente que viene de otro lado, de Santa Cruz, de Ascensión de Guarayos, de cualquier lugar que llegue al pueblo, se ha fumigado con el químico que ellos han comprado, con alcohol o con cloro, así que ellos rociaban. Había tres encargados que hacían todo eso, a los autos que entraban les fumigaban las llantas, y ahí estaba el control social vigilando que todo marche en orden... Pero ha sido como le digo, casi en vano, casi todo lo que se ha hecho ¿no?, Porque igual ha azotado a todo el pueblo.

Aparte del control de entrada al territorio, también hubo formas de autoorganización dentro de los territorios, respondiendo a las características organizativas de cada región, por ejemplo, a partir de un cabildo. Una entrevistada así lo relata:

**JOVEN ESTUDIANTE GWARAYÚ DE URUBICHÁ.** No había quién diga: ‘hasta esta hora es que la gente tiene que salir, hasta esta hora las ventas tienen que atender’, y así que la gente misma tuvo que crear conciencia y decir... A partir del cabildo, que es la entidad más fuerte, se puede decir, tuvo que tomar control y ponernos sus propias normas. Cómo

son las sirenas, cómo hacer patrullaje, así que optaron por tocar la campana. La primera noche la gente salió para ver qué era y esta medida era para que entre la gente, pero [en vez de eso] salía. Así que fue algo, digamos, se le explicó a la gente que a partir de que tocaba la campana tenían que entrar a sus casas... Y que la gente misma tuvo que inventársela para poder sobrellevar la situación.

Estos ejemplos demuestran el potencial organizativo de la autogestión indígena y sindical. Si bien las organizaciones de autogobierno indígena cumplieron un rol importante durante la pandemia, en algunos casos las dinámicas comunitarias se han ido alterando. Una lideresa expone que, en las asambleas de sus pueblos, la participación de las mujeres ha disminuido y sus demandas no han sido atendidas:

**LIDERESA GUARANÍ, CON TRABAJO FLEXIBILIZADO QUE VIVE CON SU PAREJA E HIJOS ENTRE UNA ZONA URBANA Y EL TERRITORIO GUARANÍ.**  
No todos tienen pues la misma visión en una comunidad, además en las comunidades guaraníes no todas las familias son de ahí. [En algunos lugares] se ha dicho: “nada de fiestas, nada de reuniones, nada”. La misma asamblea se ha modificado y la asamblea es la instancia máxima para la toma de decisión, de participación, donde principalmente las mujeres plantean cuáles son las necesidades que hay en la comunidad y cómo se tiene que resolver y eso se ha restringido, a nivel nacional, en la asamblea del pueblo guaraní (APG) a las reuniones virtuales para tratar, aunque sea desde ahí; se han parado gestiones que son de prioridad.

La entrevistada, al encontrarse en un contexto de luchas antiextractivistas, relata que algunas comunidades establecieron protocolos de protección para impedir la entrada de trabajadores de las empresas petroleras o policías en momentos de altos contagios. En algunos casos, al ser comunidades amenazadas por industrias extractivas o economías ilegales, los aislamientos voluntarios como estrategias de autocuidado se fueron quebrantando en la medida que el gobierno permitió que algunos rubros activaran sus labores.

**LIDERESA GUARANÍ.** Las empresas han seguido haciendo cambios de personal, de gente que entraba. Prueba de ello es que ya tenemos casos de contagio que han sido por las empresas petroleras; en el caso de policías pasó lo mismo, los policías estaban haciendo relevo. Tatarenda evitó eso porque el pozo está dentro de la comunidad; ellos viven, conviven con los petroleros, entonces, han dicho: aquí no se hace cambio de relevo, y si no lo cumplen nosotros bloqueamos sus pozos.

Este ejemplo demuestra la complejidad que navegan los autogobiernos indígenas en contextos extractivos y cómo las diferentes visiones sobre la existencia y las formas de producción socavan las prácticas de autoorganización para cuidar la vida. Si bien el autogobierno ha sido importante para implementar estrategias de cuidado como la cuarentena y el control de ingresos a territorios, las cooperaciones en lo cotidiano también han sido vitales para sostener la vida. Hubo escasez que no se mostró únicamente en el tema alimenticio, sino también en el acceso a servicios e insumos médicos. Como apreciamos en nuestras entrevistas, la población encontró en la medicina tradicional una opción de prevención y de sanación. La medicina tradicional en diálogo con algunos aspectos de la medicina occidental tuvo roles centrales, pues es estrategia cotidiana en algunos los territorios. Ante las necesidades básicas, se activaron muchos tejidos colectivos para enfrentar la coyuntura, y es ahí donde cobró relevancia la medicina tradicional; como relata una entrevistada:

**CHIQUITANA QUE VIVE CON SU FAMILIA EXTENDIDA Y CUENTA CON TRABAJO FORMAL.** Ha sido transmitido de generación en generación, de las abuelas, esto enseñaban, ¿no? Esto es bueno para esto, yo todavía he tomado mucha corteza, mucha resina, ¿quizás no?; aceite de algunas plantas, porque nos enseñaron siempre que esto es bueno para esto, así. Entonces acá en Santiago hay un grupo de mujeres organizadas, allí donde ellas procesan, trabajan con todos estos recursos naturales, y los convierten en jarabe, tomadas, etcétera, ¿no? Y bueno, en esta época se ha valorado mucho eso, ¿no?

En Bolivia existe una diversidad de culturas que permitió conocer la diversidad de propuestas respecto a la medicina tradicional, como describe a continuación uno de los entrevistados:

**JOVEN GWARAYÚ QUE VIVE EN UNA LOCALIDAD RURAL Y CUENTA CON ESTUDIOS SECUNDARIOS.** Aquí en mi pueblo hay creencia, creencia gwaraya, nosotros somos cultura gwaraya, así que hay mucha creencia, en la historia dice que hubo mucha gente sabia y ellos llegaron a algunos conocimientos ancestrales de cómo preparar la medicina... Existen otras medicinas más; el té del monte solamente las personas mayores saben cuál es el árbol, y sacaron de eso para poder curarnos.

El uso de medicinas naturales y la organización de conocimientos ancestrales fue mencionado como una de las principales formas de cuidar la vida en tiempos de pandemia por las personas de pueblos indígenas entrevistadas, tanto para prevenir enfermedades como para casos de la COVID-19.

#### *La autoorganización urbana ante la evidencia de las desigualdades*

La pandemia en los contextos urbanos en Bolivia también se ha vivido como una crisis exacerbada. Fue mostrando los distintos niveles de precariedad en que se habitan las ciudades. La mayoría de las urbes bolivianas han tenido un crecimiento acelerado en los últimos diez años (Horn 2021). Este no ha sido acompañado por mejoras suficientes en los servicios sociales, sanitarios, de empleo, ni de infraestructura urbana como transporte, telecomunicaciones y otros. Por ello, la COVID-19 evidenció tanto los problemas de los servicios sanitarios y de cuidados que se viven en el país como la profundidad de las desigualdades (Mazureck 2020). Las circunstancias sociales preexistentes a la llegada de la crisis sanitaria han determinado cuáles son los medios para enfrentarla (Hummel et al. 2020).

Es importante destacar que en Bolivia hasta la actualidad no existe un correcto ni confiable análisis epidemiológico sobre lo que iba transcurriendo con el virus. Las medidas estatales que se fueron tomando, primero de manera muy centralizada y luego de forma descentralizadas pero ambas

improvisadas, omitieron la generación de información pedagógica sobre el conocimiento y el comportamiento del virus. Ante la bajada escalonada de ingresos, se dio una gran incertidumbre en el confinamiento. Para sobrevivir al contexto en el ámbito urbano fueron muy importantes las organizaciones vecinales, tanto aquellas de larga data, a través de históricas organizaciones vecinales, como aquellas que surgieron en el contexto pandémico.

En los primeros meses de cuarentena, debido al rígido confinamiento que impedía el trabajo y la circulación habitual, la mayoría de las vecinas se organizaron para proveerse de bienes de primera necesidad y para generar mecanismos de colaboración mutuas en actividades esenciales en el sostenimiento de la vida: alimentación, cuidado a quienes tenían mayor riesgo de enfermarse, apoyo en las cargas laborales del trabajo reproductivo, cuidado de niños y niñas, adultos mayores o personas enfermas, y el acceso a las tecnologías.

**JUBILADO EN LA CIUDAD DE LA PAZ.** Bueno, yo te puedo hablar bien de esto porque en mi barrio, en mi *neighborhood*, en mi zona están muy bien organizados. Hay una Junta de Vecinos con una presidenta que es muy activa. Entonces ella lo que hace es que vengan proveedores a la casa. Empezó con que tú tengas que ir al supermercado, porque se decía que los mercados también eran lugares de mucha contaminación. Entonces había vendedores de frutas, de verduras, también de las carnes... Entonces, estuvo muy bien y tú sabías que tal día iba a venir, tú [recibías] por WhatsApp la lista de las cosas que te iba a traer el camión con las cosas. Se organizaron así en muchos barrios, son los propios vecinos los que se organizaron. ¡Sí, funciona muy bien!

Esta forma de proveer alimentos, sin embargo, requiere ingresos disponibles para abastecerse. La comunicación telefónica y las redes sociales fueron los principales medios para la organización de colectas de víveres o dinero entre vecinas y vecinos, el apoyo a familias y barrios, y también para la gestión de las canastas básicas. Es interesante el modo en que en las entrevistas se habla de la resignificación de prácticas económicas comerciales hacia redes más amplias de las economías populares, principalmente en

contextos de confinamiento o en momentos de incremento de contagios, cuando la gente evitaba salir mucho de las casas. Observamos que fueron las personas más jóvenes quienes se arriesgaron a ir hogar por hogar a indagar sobre los estados de salud y alimentación. También se hace referencia a la proliferación de alternativas que se van gestando para hacer frente a la precarización de las economías familiares, que son publicitadas en las redes vecinales, como lo evidencia el siguiente relato:

**MUJER MESTIZA-AYMARA QUE VIVE EN UNA ZONA METROPOLITANA Y TRABAJA DE MANERA FLEXIBLE.** El *delivery*, de ser algo muy tradicional al estilo Burger King, se trasladó a la lógica de todas las formas económicas posibles, entonces, la tiendita de barrio le llevaba las marrquetas [pan tradicional de La Paz] a las casas, por *delivery*; la señora del mercado, también; entonces se diversificó el *delivery* a todos los formatos de la supervivencia que se empezaban a gestar.

En Bolivia, el clima de polarización y la instrumentalización del tema de clase durante la crisis política de 2019 refuerza esta idea e invisibiliza una gama diversa de experiencias concretas y estrategias de sobrevivencia que se dan en sectores sociales medios, cuya composición es también diversa y compleja, como continúa relatando la misma entrevistada:

**MUJER MESTIZA-AYMARA.** Una clase media obediente de las normas, a pesar de su precariedad, tiene básicamente muy afectada su economía, además por el nivel de endeudamiento que tienen, por vivir en renta; entonces, yo creo que hay una clase media profundamente afectada porque era el sector que obedecía las normas en el confinamiento, pero no tenía con qué sostener la vida cotidiana. Frente a ello se generan varias iniciativas, que son difíciles de sostener en contextos de precarización; no todos tienen los mismos ritmos de generación de ingresos, pero sí deben cubrir las mismas obligaciones. A pesar de las medidas de mitigación del gobierno, pero que luego se deben cubrir de todas formas; entonces se acumula el cumplimiento de obligaciones, no es que se omiten. Creo que hay un golpe muy duro con las clases medias.



Podemos observar que, a nivel general, se da una suerte de radicalización de la precariedad, que actúa como acelerador de procesos previos de precarización de la vida. En conjunto se instala una narrativa de acuerdo con la cual cualquier mínima posibilidad de sobrevivencia es leída como privilegio, oscureciendo así este proceso sostenido de precarización de las condiciones de sostenimiento de la vida.

## Solidaridad autoorganizada en un país multisocietal

Durante la pandemia y los meses de confinamiento, en el 2020, encontramos la producción de lo común en todos los espacios, tanto rurales como urbanos. En estos casos, la cooperación social que documentamos en las entrevistas se dirige al cuidado de la vida en sus distintas manifestaciones. Mientras en el norte global la preocupación gira en torno a la protección de la privacidad de los ciudadanos y las ciudadanas ante el Estado, en Bolivia y otros países del sur global ser o hacerse visible ante el Estado es crucial. Planteamos aquí la hipótesis de una suerte de paradoja en la relación Estado-sociedad en Bolivia. Apuntamos, por una parte, a que el Estado está muy presente en los imaginarios sociales de bienestar, en cuanto esperanza; lo que se expresa en muchas de las agendas sociales como la de la nacionalización de recursos naturales y procesos como la Asamblea Constituyente, desde un horizonte transformador de la forma estatal. Por otra parte, el carácter fuertemente rentista del Estado boliviano lo convierte en uno de los principales generadores de empleo y clientela política que activa aspiraciones sociales orientadas a la búsqueda de medios de subsistencia por esta vía (Svampa 2019).

Pese a lo anterior, como muestran las entrevistas, la propia sociedad ve al Estado con mucha desconfianza debido a su limitada capacidad para proveer bienestar social y servicios públicos básicos de calidad, entre ellos salud y educación. Parte de la población, en la medida de sus posibilidades, recurre a servicios de salud privada. En casos de enfermedades graves, las familias recurren al endeudamiento para poder acceder a la medicina privada ya sea en el país o fuera de él, así como a formas solidarias de recaudación de fondos

como las rifas y kermeses. La suma de los factores anteriormente expuestos explica por qué, en la pandemia, la mayor parte de la población procede guiada por la desconfianza en la salud pública y en la gestión estatal para gestionar políticas efectivas contra la COVID y, por tanto, se autoorganiza y se ampara en redes y vínculos familiares, de amistad y de solidaridad.

La autoorganización familiar y comunitaria como estrategia de vida es ahora más visible que nunca. Ahora bien, la experiencia social cotidiana, previa a la COVID-19, de no contar con el respaldo estatal ante la necesidad de hacer frente a situaciones de riesgo de vida, es fundamental para comprender la capacidad de activar rápidamente estrategias y manifestaciones alternativas de acción en formas asociativas y solidarias producidas desde la sociedad. También se hace claramente visible, en este contexto, el carácter multisocietal del país.

En los casos y las estrategias documentadas, hubo, aparte de las privadas e individuales, el reconocimiento de una necesidad común y la búsqueda de vías colectivas para atender los requerimientos frente a una experiencia compartida durante el confinamiento (Navarro 2019); así lo demuestra la renovación de un hospital por parte de la gente del lugar, la organización de ollas comunes, o el autoconfinamiento en comunidades indígenas. En su momento funcionaron debido a necesidades concretas para cuidar la vida, que durante la pandemia han sido las necesidades más básicas: salud, alimentos y seguridad.

Las medidas de autoorganización en el área rural respondieron a un momento específico de la cuarentena y tuvieron que reconfigurarse o estructurarse de acuerdo con ese contexto, es decir, hacer frente a las medidas preventivas y de seguridad.

También es importante destacar que este tiempo fue una oportunidad de recuperación de saberes ancestrales en el tema de medicina tradicional frente a un precario sistema de salud. Cabe mencionar que la situación vulnerable del sector indígena campesino en el país permitió desarrollar una serie de estrategias de solidaridad para hacer frente a la pandemia ante una ausencia notable del Estado. Sin embargo, estas estrategias se mostraron de manera distinta en el área urbana, dadas las formas de vida y de reproducción material y simbólica que varían según el contexto analizado.

Queremos aclarar que el presente artículo no busca romantizar el concepto de la autoorganización. La autoorganización comunitaria responde a lógicas de solidaridad tanto como responde a la urgencia de cubrir necesidades básicas. Sin embargo, las redes de autoorganización están limitadas por la capacidad, disponibilidad de recursos e intereses propios de las personas que la integran. Así mismo, la autoorganización comunitaria conlleva sus propios problemas; el más evidente es la sobrecarga en las tareas de cuidado y de trabajo femenino que esta produce, dada la naturaleza social de Bolivia, en donde las mujeres son el pilar del bienestar.

Finalmente, hemos de mencionar que si bien existe una desconfianza tangible de la población hacia el Estado –acrecentada por el contexto político que vive el país–, lo anterior, lejos de promover prácticas de individualización (o una actitud de “sálvese quien pueda”), ha reforzado los lazos intracomunitarios que parecían inexistentes antes de la pandemia. Ello deja en claro que la crisis generada por esta también se ha convertido en un espacio de oportunidad que puede desembocar en nuevas dinámicas e influir positivamente en el desarrollo social de Bolivia, una vez que, de acuerdo con las personas entrevistadas, la gente se ha vuelto más consciente del poder de la organización colectiva.

## Consideraciones finales

El objetivo de este capítulo ha sido desentrañar las dinámicas de autoorganización comunitaria ante la COVID-19 en Bolivia. Hemos argumentado que, ante la ausencia del Estado, se activaron diferentes formas de organizar lo común para cuidar la vida en áreas rurales y urbanas. Hemos identificado tres formas principales de reaccionar a la pandemia:

- a) recurrir a servicios privados,
- b) emergencia de colectividades espontáneas para paliar sus efectos, y
- c) la (re)activación de organizaciones y redes ancestrales tanto para la organización política como en la vida cotidiana.

Estas tres dimensiones reflejan el abigarramiento de un país multisocietal. Todas las formas de organización llenan vacíos que deja el Estado en la provisión incompleta de servicios básicos como la salud y la educación.

En el presente capítulo, hemos detallado estrategias comunitarias en ámbitos rurales y urbanos. Registramos grandes diferencias entre estos ámbitos en el manejo estatal de la pandemia. Mientras los sectores urbanos fueron los más controlados en el cumplimiento estricto de las medidas de confinamiento, en zonas rurales el Estado es prácticamente ausente. Asimismo, la infraestructura tanto de acceso a alimentos, hospitales y de caminos; en general es muy disímil. Reflejamos estas diferencias estructurales en el presente capítulo al analizar las formas de autoorganización; por ejemplo, instalar trancas para inhibir el ingreso a un territorio puede funcionar en zonas rurales, pero es una medida que no es viable en áreas urbanas. Si bien las acciones concretas han sido variadas, las formas organizacionales son parecidas, así como la creación y el fortalecimiento de vínculos estrechos entre las personas en espacios rurales y urbanos.

Como resultado de nuestro estudio entendemos la solidaridad en un país abigarrado y multisocietal de la siguiente manera: la solidaridad se expresa en la cooperación y las redes de resiliencia, fortalece lazos para sostener la vida y permite a los sujetos compartir conocimiento, tiempo y recursos (de acuerdo con lo que cada cual dispone) para alcanzar un fin común. En Bolivia, encontramos que la solidaridad desplegada durante la pandemia está ligada con la autoorganización. La autoorganización nos permite trabajar para sostener la vida en un espacio común, como lo hemos explorado en el presente capítulo. Cobra relevancia en un país multisocietal y abigarrado, no solamente por la ausencia notable del Estado, sino porque se activan redes y comunidades de cooperación dentro y entre las distintas sociedades que pueden recurrir a una larga historia y a un amplio abanico de formas de organización más allá del Estado para compensar la negligencia de este al proteger la vida.

## Referencias

- Almeida, Fernando. 2021. "Exploring the Impact of COVID-19 on the Sustainability of Health Critical Care Systems in South America". *International Journal of Health Policy and Management* 10 (8): 462-64. <https://doi.org/10.34172/IJHPM.2020.116>
- BBC Mundo. 2020. "Crisis en Bolivia: el país aplaza por segunda vez sus elecciones presidenciales por repunte del coronavirus", 23 de julio. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-53521072>
- Cerna Aragón, Diego. 2021. "On Not Being Visible to the State: The Case of Peru". En *COVID-19 from the Margins: Pandemic Invisibilities, Policies, and Resistance in the Datafied Society*, editado por Stefania Milan, Emiliano Treré y Silva Masiero, 120-25. Ámsterdam: Institute of Network Cultures.
- Decreto Supremo n.º 4196. 2020. Compendio COVID-19. Declaración de cuarentena en el territorio nacional. Gaceta Oficial del Estado Plurinacional de Bolivia, 17 de marzo.
- Decreto Supremo n.º 4276. 2020. Compendio COVID-19. Ampliación de la cuarentena nacional. Gaceta Oficial del Estado Plurinacional de Bolivia, 26 de junio.
- Díaz, Marianela. 2012. "Sociedad abigarrada. Repensando la democracia multicultural en Bolivia. Entrevista a Luis Tapia Mealla". *Revista Estudiantil de Ciencias Sociales* 1: 1-14.
- Federici, Silvia. 2013. *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*, 2.ª ed. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Gago, Verónica, Cristina Cielo y Francisco Gachet. 2018. "Economía Popular: entre la informalidad y la reproducción ampliada". *Íconos. Revista de Ciencias Sociales* 22 (3): 11-20.
- Gutiérrez, Raquel, y Huáscar Salazar Lohman. 2015. "Reproducción comunitaria de la vida. pensando la trans-formación social en el presente". *El Apantle. Revista de Estudios Comunitarios* 1 (1): 15-50.

- Gutiérrez, Raquel, y Huáscar Salazar Lohman. 2019. “Reproducción comunitaria de la vida. Pensando la transformación social del presente”. En *Producir lo común: entramados comunitarios y luchas por la vida*, editado por Traficantes de Sueños, 21-44. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Gutiérrez, Raquel, y Claudia López. 2019. “Producir lo común para sostener la vida: Notas para entender el despliegue de un horizonte comunitario-popular que impugna, subvierte y desborda el capitalismo depredador”. En *¿Cómo se sostiene la vida en América Latina? Feminismos y re-existencias en tiempos de oscuridad*, editado por Karin Gabbert y Miriam Lang, 1.ª ed., 387-417. Quito: Grupo Permanente de Trabajo sobre Alternativas al Desarrollo / Abya-Yala / Fundación Rosa Luxemburgo Oficina Región Andina.
- Hinkelammert, Franz, y Henry Mora Jiménez. 2009. “Por una economía orientada hacia la reproducción de la vida”. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales* 33 (enero): 39-49.  
<https://doi.org/10.17141/iconos.33.2009.319>
- Horn, Philipp. 2021. “Diverse Articulations of Urban Indigeneity among Lowland Indigenous Groups in Santa Cruz, Bolivia”. *Bulletin of Latin American Research* 41 (1): 37-52. <https://doi.org/10.1111/blar.13284>
- Hummel, Calla, Felicia Marie Knaul, Michael Touchton, V. Ximena Velasco Guachalla, Jami Nelson-Nuñez y Carew Boulding. 2021. “Poverty, Precarious Work, and the COVID-19 Pandemic: Lessons from Bolivia”. *The Lancet Global Health* 9 (5): e579-e581.  
[https://doi.org/10.1016/S2214-109X\(21\)00001-2](https://doi.org/10.1016/S2214-109X(21)00001-2)
- Hummel, Calla, V. Ximena Velasco-Guachalla, Jami Nelson-Nuñez y Carew Boulding. 2020. “Bolivia: Lecciones sobre los primeros seis meses de la pandemia de SARS-CoV-2”. *Temas Sociales* 47: 98-129.
- Linsalata, Lucía. 2019. “Repensar la transformación social desde las escalas espacio-temporales de la producción de lo común”. En *Producir lo común: entramados comunitarios y luchas por la vida*, 111-20. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Mazurek, Hubert. 2020. “Bolivia en busca de su política urbana”. *Temas Sociales* 47: 132-62.

- Ministerio de Salud y Dirección General de Planificación. 2017. “Plan Estratégico Institucional 2016-2020”. Documentos de Política 17. [https://www.minsalud.gob.bo/images/pdf/PLAN\\_ESTRA\\_INS\\_MS\\_16\\_20.pdf](https://www.minsalud.gob.bo/images/pdf/PLAN_ESTRA_INS_MS_16_20.pdf)
- Monterrey Arce, Javier. 2013. “Sistemas de protección social en América Latina y el Caribe: Estado plurinacional de Bolivia”. Documento de proyecto e investigación, CEPAL. <https://hdl.handle.net/11362/4103>
- Moreno, Luis. 2022. “Bienestar mediterráneo y ‘supermujeres’”. *Revista Española de Sociología* 2: 41-56.
- Naciones Unidas. 2020. “Plan de respuesta del Sistema de Naciones Unidas en Bolivia frente a COVID-19: recuperación para un mejor futuro”. <https://www.undp.org/es/bolivia/publicaciones/plan-de-respuesta-socioeconomica-frente-al-covid-19-en-bolivia>
- Navarro, Mina Lorena. 2019. “Hacer común contra la fragmentación en la ciudad: experiencias de autonomía e interdependencia para la reproducción de la vida”. En *Producir lo común: entramados comunitarios y luchas por la vida*, 121-38. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Ostrom, Elinor. 1990. *Governing the Commons: The Evolution of Institutions for Collective Action*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Quiroga Díaz, Natalia. 2009. “Economías feminista, social y solidaria. Respuestas heterodoxas a la crisis de reproducción en América Latina”. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales* 33: 77-89. <https://doi.org/10.17141/iconos.33.2009.299>
- Reuters. 2021. “Bolivia: los datos, gráficos y mapas más recientes sobre el coronavirus”. <https://bit.ly/3SSI8sl>
- Salazar, Huáscar, y Mónica Rocha. 2020. *Bolivia frente a la COVID-19. Entre la precariedad en salud y la gestión improvisada*. Quito: Fundación Rosa Luxemburgo.
- Sunkel, Guillermo. 2006. “Políticas familiares y regímenes de bienestar en América Latina”. Ponencia presentada en la Reunión de Expertos *Gestión y financiamiento de las políticas que afectan a las familias*, CEPAL, Quito, 16-17 de octubre.
- Svampa, Maristella. 2019. *Neo-Extractivism in Latin America: Socio-Environmental Conflicts, the Territorial Turn, and New Political Narratives*. Cambridge: Cambridge University Press.

- Tapia Mealla, Luis. 2002. *La condición multisocietal: multiculturalidad, pluralismo, modernidad*. La Paz: Muela del Diablo.
- Torrez Monasterios, Vladimir. 2018. “Reelección indefinida y el horizonte de la democracia en Bolivia”. *Umbrales* 34: 187-210.
- Tassi, Nico, Carmen Medeiros, Antonio Rodríguez-Carmona y Giovana Ferruffino. 2013. *“Hacer plata sin plata”: El desborde de los comerciantes populares en Bolivia*. La Paz: Fundación PIEB.
- Velasco-Guachalla, V. Ximena, Jami Nelson-Nuñez, Carew Boulding y Calla Hummel. 2021. “Legitimacy and Policy during Crises: Subnational COVID-19 Responses in Bolivia”. *Perspectives on Politics*: 1-19. <https://doi.org/10.1017/S1537592721001183>
- Wanderley, Fernanda, Marcela Losantos, Carola Toti y Ana María Arias. 2020. “Los impactos sociales y psicológicos del COVID-19 en Bolivia”. Serie Reflexiones sobre la Pandemia en Bolivia 3. Red ODSAL (Observatorios de la Deuda Social en América Latina), IISEC (Instituto de Investigaciones Socioeconómicas) e IICC (Instituto de Investigaciones en Ciencias del Comportamiento). <https://bit.ly/3FRpSs9>
- Zavaleta Mercado, René. (1989) 2009. *La Autodeterminación de las Masas*. 1.ª ed. Política y sociedad. Bogotá / Buenos Aires: Siglo del Hombre Editores / CLACSO.



## Capítulo 5

# Solidaridad en tiempos de pandemia: resistencias en la fractura del tejido social colombiano

Nicolasa Del Llano Toro, Wilson López López,  
Laura Camila Sarmiento Marulanda, Laura Valentina Pulido Herrera  
y María José Cuervo Rocha

### Introducción

Colombia ha atravesado una historia de violencia política y social que se remonta al siglo XX con el Frente Nacional, la Era de la Violencia, el narcotráfico y el conflicto armado –que todavía hoy, más de sesenta años después, es un problema por la falta del cumplimiento a los acuerdos de paz y por la existencia de disidencias y guerrillas–. Esta historia de violencia se enmarca en un país que para el 2018, según el último reporte del Banco Mundial (2019), era el doceavo país más desigual del mundo y el segundo en América Latina. Sin embargo, mucho se había trabajado y logrado en términos de reducción de la pobreza; aun así, la pandemia golpeó fuertemente a la economía colombiana y generó, en un año, un retroceso de alrededor de una década en reducción de pobreza (Departamento Administrativo Nacional de Estadística [DANE] 2022).

En este contexto llega la COVID-19, en marzo de 2020, luego de una oleada de manifestaciones sociales que buscaban hacer notar el descontento social; y aunque se vieron aplacadas por el aislamiento, la incertidumbre y el temor de las personas por cómo se desenvolvería la pandemia no fue suficiente para acallar a la sociedad. Poco más de un año después, en abril de 2021, volvieron las protestas sociales con más fuerza: se cuestionaba el desempleo, la pobreza, la reforma tributaria (Barón y Turturica

2022), los incumplimientos al acuerdo de paz, entre otras temáticas sociales. Lamentablemente, según el registro del observatorio de conflictividades y DD. HH. de Temblores ONG e Indepaz (2021), durante dichas protestas ocurrieron 75 asesinatos, de los cuales 44 tuvieron presunta autoría de la fuerza pública.

En el marco del proyecto “Solidaridad en Tiempos de una Pandemia” América Latina (abreviación SolPan+), se presenta este capítulo acerca de Colombia con los hallazgos sobre la solidaridad surgida en el período pandémico. En un país como Colombia, la crisis humanitaria generada por la COVID-19 debe entenderse en cuanto sindemia. López-López (2020) y la BBC (BBC News Mundo 2020) coinciden en que una enfermedad que ataca lo biológico se ve potenciada por el contexto social del lugar al que llega. La desigualdad, la pobreza, el desempleo y el empleo informal, al igual que los sistemas políticos e institucionales más débiles y menos sometidos al control político, con problemas de nutrición y seguridad alimentaria, entre otros factores, inciden en la letalidad de la enfermedad y en las consecuencias sociales y económicas, que terminan atacando principalmente a las personas más vulnerables. En tal sentido, ante estas condiciones sindémicas de la realidad colombiana, la solidaridad aparece como una respuesta de resistencia personal, comunitaria y social.

## Revisión teórica

Ahora bien, ¿qué entendemos por solidaridad? Según Brunkhorst (2005) el concepto moderno de solidaridad viene del latín *in solidum* y tiene sus orígenes en el derecho romano y feudal; está atado al concepto jurídico de igualdad y al político de democracia, ya que denota la obligación a asumir toda deuda en común; es decir, compartiendo la responsabilidad y apoyando a quien no puede pagar una deuda. Años más tarde, en el marco de la Revolución francesa, se proclamó la divisa *Liberté, Égalité, Fraternité* (“Libertad, igualdad, fraternidad”), la cual toma relevancia dentro del presente recuento histórico, ya que llegó a marcar un sentido de comunidad político y el deseo de subrayar los aspectos comunes en la sociedad (Stern 2005 citado en Prainsack y Buyx 2011). Las autoras afirman que por el

significado social y comunitario de la palabra *fraternité* en su época, los teóricos la relacionan con lo que hoy se conoce como *solidaridad*.

Este último es un concepto polisémico, y así lo afirma Del Llano Toro (2020), carece de un consenso sobre su definición, aunque se han hallado algunos criterios generales que hacen posible abarcar su significado. El primer criterio es el de un compromiso colectivo en el que las personas, a través de acciones o medidas conjuntas, pueden hacer frente a los problemas o alcanzar metas y objetivos (Sarpellon 1994 citado en Gattino 2004). El segundo alude al hecho de que la solidaridad implica efectuar acciones específicas, es decir, “una serie de medidas concretas puestas en marcha bien por ciudadanos individuales bien por quien administra la cosa pública” (Gattino 2004, 108). El tercer criterio se encuentra ligado con el segundo y con él se afirma que las acciones ejecutadas deben buscar ayudar a los demás; pues, según Neira (2013), la solidaridad admite pensar en el otro, y en las vías para hacerlo, y ofrecer lo mejor de sí mismos para contribuir con él al desarrollo del ser humano y también al de la humanidad.

De manera similar, Prainsack y Buyx (2011) en su libro *Solidarity. Reflections on an emerging concept in bioethics*, la definen como aquellas prácticas compartidas que reflejan un compromiso colectivo en cada individuo que está dispuesto a asumir costos, entendiendo estos como un amplio espectro de contribuciones que los grupos o las personas realizan para ayudar a otras, las cuales pueden ser financieras, sociales, emocionales o de otro tipo. Al respecto, las mismas autoras refieren que considerar la solidaridad una práctica implica acciones concretas, ejemplificando que las emociones, como la empatía, no son suficientes para encajar dentro de la comprensión del término, a menos que conduzcan a la acción.

Para dar continuidad a su argumento, Prainsack y Buyx (2011) aseveran que aludir a la mera existencia de dichas prácticas resulta superficial; por tanto, realizan una conceptualización frente a la manera en que los individuos se comprometen en las prácticas solidarias, identificando la existencia de tres niveles. El primer nivel, y el más bajo, corresponde al individual; allí la solidaridad abarca la expresión de la voluntad de asumir costos para ayudar a personas con quienes el individuo reconoce similitudes en al menos un aspecto relevante.

Dentro del segundo nivel, conceptualizan las prácticas grupales, que involucran un nivel interpersonal, en donde ciertas prácticas solidarias son normalizadas por un grupo y se convierten en una conducta catalogada como “buena”. Aquí la solidaridad es detallada en cuanto compromiso colectivo de ayudar a quienes se encuentran vinculados al grupo por determinada situación o causa, por ejemplo, aquellas personas que son parte de un grupo de autoapoyo.

Por último, Prainsack y Buyx (2011) sitúan dentro del tercer nivel las manifestaciones contractuales y “legales” de la solidaridad. Es la forma más sólida de solidaridad, ya que surge de todas las prácticas solidarias compartidas y se manifiesta como valores o principios que son compartidos por los miembros de un grupo o comunidad, y por tanto se comprometen en ello; por ejemplo, los tratados internacionales o los acuerdos nacionales que buscan el bienestar social. Ahora bien, estas autoras afirman que los niveles más bajos pueden existir sin estar inscritos dentro de un nivel superior, pero los más altos no pueden existir sin ser antecedidos por niveles inferiores.

Con todo esto, traemos al texto un estudio exploratorio cualitativo realizado por Román, Tomicic y Avendaño (2007), dentro del contexto chileno, que contempla elementos y postulaciones que son valiosas y útiles para comprender la solidaridad en Colombia, sin desconocer las diferencias que existen entre ambos países. Dentro de dicho estudio, a partir de las entrevistas, se llegó a tres comprensiones diferentes de la solidaridad en la cotidianidad. La primera, la *solidaridad asistencial/descomprometida*, descrita como aquella fácil y superficial en la que de forma despersonalizada se ofrece una ayuda económica a una persona o institución. En el estudio, la desconfianza fue la dificultad más asociada para llevar a cabo la acción solidaria, ya que, en el caso de la ayuda directa, las personas tienden a cuestionar si el beneficiario se está aprovechando de la generosidad del benefactor y en el caso de la ayuda indirecta, si la institución y los actores que participan en ella están sacando beneficio de la acción solidaria. La segunda, la *solidaridad relacional/comprometida*, brindada a la familia, o a los seres próximos, a través de apoyo psicológico y pequeños favores. Finalmente, la *solidaridad promocional y de la responsabilidad social*, ejercida principalmente por el Estado, “dirigida a corregir los aspectos estructurales de la desigualdad social a

través de políticas y programas públicos, y de la promoción de condiciones de autosuperación de los sectores desfavorecidos” (2007, 176).

Ahora bien, la pregunta que surge es por qué la gente ayuda. En primer lugar, desde la teoría evolucionista, se plantea que los seres humanos ayudan a sus congéneres con el fin de asegurar la supervivencia de los genes, y además los individuos realizan conductas que favorecen el éxito reproductivo (Barreto, López y Borja 2015). Dentro de esta teoría, uno de los procesos que explica los comportamientos prosociales es la selección por parentesco. Esta supone una disposición mayor a ayudar a quienes los une un lazo por parentesco, con el fin de lograr protección y la supervivencia de la familia, es decir, de los genes propios.

En complemento, hay otras teorías que explican los comportamientos prosociales en personas sin parentesco. El mismo autor recopila el concepto de cooperación bajo el cual un individuo anula su propio interés, o lo iguala con el de otro, con el fin de lograr una organización social que favorezca el éxito de su especie. Barreto López y Borja (2015), citando a Tomasello y Vaish, recopilan la investigación de dichos autores sobre los orígenes evolutivos de la cooperación humana y la moralidad; plantean que

la moralidad surgió evolutivamente como un conjunto de habilidades y motivaciones para cooperar con los demás, y la ontogenia de estas habilidades y motivos se desarrollan de manera natural y como resultado de los contextos socioculturales y sus interacciones (Barreto López y Borja 2015, 202).

De la mano con la influencia de los contextos socioculturales está también la teoría del aprendizaje social, desde la cual se “asume que el comportamiento prosocial se aprende, no se nace con él” (Barreto, López y Borja 2015, 202). Este aprendizaje se da por imitación, o lo que en psicología se conoce como modelamiento. Para que ocurra el aprendizaje por observación, debe existir un interés por los modelos a imitar, al igual que un beneficio para quien realiza la ayuda.

En contraste, las razones por las que la gente no ayuda pueden explicarse en parte desde la teoría del efecto espectador. Primero, se tiene en cuenta que la subjetividad o como se interpreta una situación interviene de

modo directo en la decisión de ayudar o no hacerlo. Es decir, la valoración que otorga una persona sobre la gravedad de un suceso o sobre el nivel de responsabilidad que tiene la persona afectada es importante a la hora de movilizarse o no a ayudar. En segundo lugar, la presencia o ausencia de observadores que puedan intervenir en una situación también es un factor situacional que facilita o inhibe la acción prosocial. En este sentido, cuando una persona percibe que otras están ayudando o pueden ayudar a una persona afectada, se genera una difusión de la responsabilidad, en la que se puede llegar a considerar que el afectado recibirá ayuda por otra fuente o que hay personas más capaces para reaccionar (Barreto, López y Borja 2015).

Una vez dado el marco bajo el cual comprendemos la solidaridad dentro del presente capítulo, nos preguntamos: ¿cómo podríamos definir el término de solidaridad en Colombia? Para responder a esta interrogante, primero retomaremos algunos sucesos que han marcado un hito importante dentro de su historia, un contexto fundamental para concebir el rol y el significado de la solidaridad en el país tricolor. Durante el escenario del Acuerdo Final para la terminación del conflicto entre el gobierno de Colombia y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del pueblo, FARC-EP, se creó la Comisión de la Verdad (CV). Esta entidad fue fundada con el objetivo de esclarecer los patrones y las causas explicativas del conflicto armado interno, y para satisfacer el derecho de las víctimas mediante la participación amplia y plural de diferentes actores implicados en el conflicto (Comisión de la Verdad 2022).

Con este propósito, la CV creó un proyecto llamado Futuro en Tránsito, que plantea 13 palabras para comprender la relación de los colombianos con el conflicto armado interno (Cárdenas, Mosquera y Rodríguez 2020). Entre ellas se encuentra la solidaridad, la cual se define y se entiende desde tres perspectivas clave: (1) la solidaridad como un despertar de la apatía, la cual permite el avance como individuos y sociedad, (2) la solidaridad en tiempos de pandemia de la COVID-19 y (3) los cuestionamientos sobre la falta de solidaridad en el país. De allí, se rescata la definición de solidaridad dada por los autores:

Apoyo incondicional a causas ajenas [que] ayuda a construir justicia social, a reducir la creciente desigualdad y, en lo personal, a sentirnos y

encontrarnos en igualdad de derechos y a poder ejercerlos más allá del discurso político. La solidaridad encarna el reconocimiento del dolor del otro y el compromiso individual para la protección de todos; estimula a superar la apatía, la desidia y la indiferencia ante la tragedia ajena; llama a la compasión y exige comprender de manera profunda el sufrimiento y de buscar la forma de reducirlo (Cárdenas, Mosquera y Rodríguez 2020, 7).

Según los autores, la solidaridad se puso a prueba durante la pandemia de la COVID-19. Fue tanto el impacto socioeconómico y político en la población colombiana que parecía que la ayuda, el apoyo y la generosidad no era suficiente para mitigar las condiciones críticas en las que se encontraba la mayoría. A su vez, los autores realizan una crítica a la política de nuestro país, a las narrativas que normalizan la muerte y vulneran los derechos humanos como parte del actuar en la guerra y como mecanismo de influencia política; así dejan entrever que el mayor obstáculo para lograr solidaridad en el país ha sido la cultura de violencia que se ha forjado a partir de los discursos políticos que permean la cotidianidad.

Hay estudios que muestran cómo la solidaridad se convierte en una alternativa que contribuye a la reparación del tejido social colombiano. Por ejemplo, con la tesis de grado titulada “Tejiendo solidaridad en la Unión de Costurero: Un estudio de IAP en tiempo de COVID-19 y violencia sociopolítica”, realizada en la ciudad de Bogotá, se demuestra cómo las prácticas solidarias de dicha comunidad (como lo son el apoyo de tipo emocional; de tipo financiero, económico y de especie; de tipo social y de tipo voluntario), cobran relevancia en la población. De esta manera se generan causas comunes que se convierten en potencial para transformar desigualdades sociales y construir país teniendo en cuenta factores como la historia del conflicto armado colombiano, la pandemia de la COVID-19 y la violencia sociopolítica (Cuervo y Pulido 2021).

Igualmente, en la investigación “Significados y alcances de la acción solidaria en jóvenes de Medellín” se muestra que las acciones orientadas al fortalecimiento de vínculos sociales que se dan en colectivos juveniles brindan a la comunidad respuestas a situaciones coyunturales del país; estas en su mayoría, responden a la búsqueda de justicia como herramienta para

combatir la indiferencia y el miedo (Giraldo-Giraldo y Ruiz-Silva 2019). En tiempos de pandemia, por ejemplo, la investigación de García López (2020) resalta la labor de los gremios de agricultores y ganaderos colombianos, quienes decidieron abandonar las protestas del momento para aprovisionar a la población con alimentos y desinfectar los espacios públicos con sus maquinarias. También diferentes fábricas y empresas se unieron en torno a realizar donaciones (alimentos, material higiénico, dinero, entre otros) y prestar servicios gratuitos.

A partir del anterior marco conceptual, el presente capítulo se centra en comprender las experiencias de conductas solidarias que se vivenciaron en la ciudad de Bogotá durante la pandemia. Se usaron los libros de códigos del consorcio SolPan+ América Latina para explorar los fenómenos de solidaridad propios de un país enmarcado por la guerra, la violación de derechos y la desigualdad. En este sentido, diversos actores tomaron roles diferenciados frente a la coyuntura. El eje del análisis girará en torno a las acciones solidarias de la población civil y del Estado colombiano, así como las percepciones y actitudes que estas suscitaron en los participantes.

## Metodología

Al ser un estudio pionero en Colombia, el alcance de la investigación en la cual se basa este texto es de carácter exploratorio pues “examina un tema o problema de investigación poco estudiado” (Hernández, Fernández y Baptista 2014, 91). Así mismo, se recurre a un diseño de investigación fenomenológico a través de un análisis temático de redes, para comprender las experiencias de solidaridad de los diversos participantes. Posteriormente, se construye una red temática que articula los aspectos en común de las disímiles vivencias (Creswell y Poth 2017).

Para seleccionar participantes, se recurrió a dos tipos de muestreo no probabilístico: muestreo por conveniencia y muestreo por bola de nieve. El primero tiene la ventaja de identificar actores que ofrecerán información de alta calidad en el menor tiempo posible (Quintana 2006); y el segundo permite ampliar la muestra a partir del voz a voz de los participantes que proporcionan a quien investiga “el nombre de otro, que a su



vez proporciona el nombre de un tercero, y así sucesivamente” (Atkinson y Flint 2001 citado en Baltar y Gorjup 2012, 131).

En cuanto a la recolección de información, se realizó una entrevista semiestructurada a través de la plataforma Google Meets y de llamada telefónica, junto con la adaptación del instrumento utilizado por la Universidad de Viena en su estudio “Solidarity in times of pandemic: what do people do and why”. Posterior a la fase de recolección de datos, fue realizado el análisis temático de redes, el cual utilizó el libro de códigos desarrollado inductivamente por el consorcio SolPan+ América Latina, con base en un libro modelo propuesto de SolPan Europa. En el diseño de la entrevista para Colombia se propusieron y agregaron códigos emergentes que surgieron de la investigación del contexto colombiano.

Se contó con la participación de 20 personas residentes de la ciudad de Bogotá. Con el propósito de mantener un balance muestral se establecieron los siguientes criterios de inclusión: edad, género y nivel socioeconómico. A fin de definir el nivel socioeconómico, se tuvo en cuenta el estrato y el ingreso salarial con el que contaba el hogar de cada uno de los participantes.

Las características de la muestra corresponden a 12 mujeres en un rango de edad entre los 22 y los 51 años, de las cuales tres se encuentran catalogadas en un estrato socioeconómico 1 y 2; tres de ellas en estrato 3, 4 y 5; y las últimas tres participantes en estrato socioeconómico 6. Así mismo, ocho hombres en un rango de edad entre los 22 y 63 años, de los cuales tres se encuentran catalogados dentro de un nivel socioeconómico 6; tres de ellos en estrato socioeconómico 3, 4 y 5; y dos en estratos 1 y 2. En este caso, la variedad de participantes con relación a la edad, el género y el nivel socioeconómico, se vincula con la intención de recoger la mayor diversidad de experiencias del fenómeno. El enfoque fenomenológico nos permite centrarnos en las experiencias en común de los y las participantes para comprender la esencia del fenómeno en el contexto colombiano.

Durante la entrevista a los participantes se les explicó el objetivo de la investigación, se les compartió el consentimiento informado y se les pidió información demográfica que se usó en el análisis de datos. Tras esta parte introductoria, se empezó con las preguntas del instrumento. Luego de realizar las entrevistas, estas se transcribieron de forma textual y fueron

analizadas a través del *software* ATLAS.ti. Lo anterior permitió codificarlas con el libro de códigos propuesto por la Universidad de Viena y, finalmente, triangular la información entre investigadoras.

Considerando que durante el proceso de obtención de la información podrían emerger temas sensibles, se estipuló un documento de atención en crisis. Este contiene números de emergencia de los centros de atención psicológica a los que se puede redireccionar a la persona en caso de ser necesario, así como algunas estrategias para el manejo y la estabilización de crisis.

## Resultados

En la figura 5.1 se evidencia la distribución de los temas básicos, de los cuales emergen cuatro temas organizadores:

1. acciones solidarias en tiempos de COVID-19,
2. actitudes ambivalentes de la población civil frente a las acciones del Gobierno en pandemia,
3. desconfianza de la población frente a las acciones del Gobierno, y
4. contexto de precarización.

Teniendo en cuenta lo anterior, el tema global identificado es la desigualdad en Colombia como generadora de acciones solidarias.

Figura 5.1. Red de análisis de resultados, Colombia

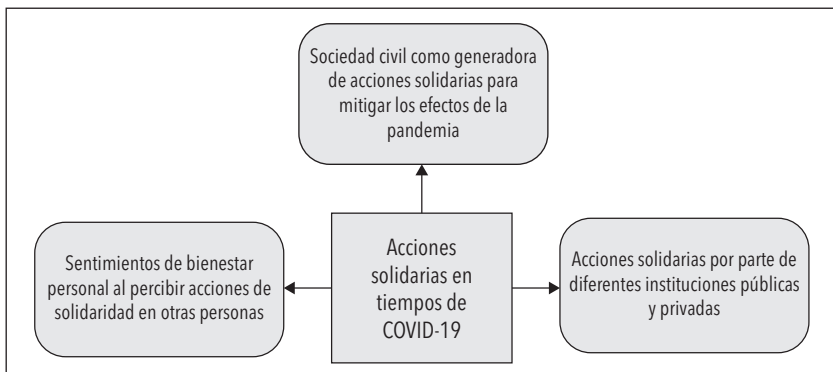
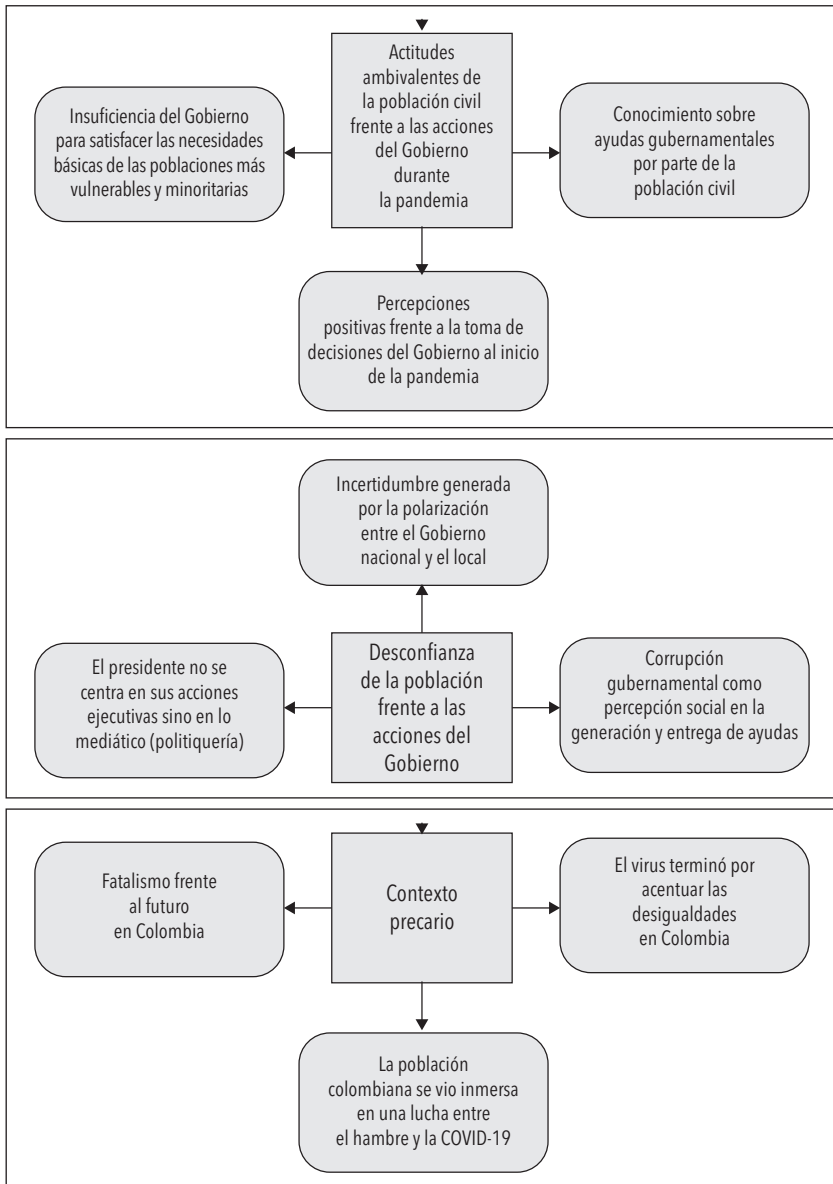


Figura 5.1. Continuación



## Desigualdad en Colombia como generadora de acciones solidarias

La gran brecha de desigualdad que hay en Colombia y el impacto interseccional que tuvo la llegada de la COVID-19 fueron evidentes en las entrevistas. Los y las participantes afirmaron que la enfermedad marcó diferencialmente a la población colombiana, la cual mitigó los efectos de la pandemia a través de acciones de solidaridad. Desde allí, se evidencia una relación entre ambos fenómenos que se expresa en dos situaciones. La primera, en el marco de la desigualdad estructural del país previa a la pandemia, siendo Colombia el país más desigual de América Latina en el 2020, según el Banco Mundial.

**HOMBRE DE BOGOTÁ.** Pero, también se da cuenta uno [de] que la pobreza fue más latente. Ver la pobreza de esta ciudad y la desigualdad de todo un país, pienso yo, que fue lo que más desarrolló el “rico más rico” y el pobre pues, tristemente, en su situación diferente, tratando de sobrevivir.

La segunda situación se refiere a las movilizaciones sociales de la población civil que señalan los participantes en Bogotá para mitigar dichos efectos.

**MUJER DE BOGOTÁ.** Hay colectivos de derechos humanos que han podido ayudar a las comunidades llevándoles mercado, ropa, utensilios para que puedan mantenerse de forma un poco más digna; y también personas presionando a la alcaldía de Bogotá y al Gobierno nacional de que les dé ayuda y subsidios; pero ha sido muy complejo por lo que les digo de que las decisiones del Gobierno nacional y regional, es decir, la alcaldía obedece a intereses económicos más que sociales.

En ese sentido, se generaron diversos tipos de acciones solidarias que emergen desde la población civil para ayudar a sobrellevar la coyuntura de la COVID-19. Entre ellas se encuentran ayudas asociadas al ámbito económico como comprar productos colombianos, comprar a emprendimientos y vendedores informales, continuar pagando a empleados sin recibir ningún servicio, entre otras, con el fin de ayudar a reactivar la economía nacional.

**HOMBRE DE BOGOTÁ.** En principio fueron esas cosas, intentar aportar al comercio pequeño. Típica página de Instagram que vende *brownies*, por ejemplo, eso. Estas vacaciones tomé la decisión de irme comprando toda la colección de Harry Potter, libro por libro. Entonces los separadores de los libros, como que esas pequeñas cositas sí las estoy comprando por ahí [...]. ¿Y por qué ayudó por ahí? Por lo mismo, porque son personas que se están intentando ganar y conseguirse la plata de donde no hay, entonces si yo tengo y puedo apoyarlas.

**MUJER DE BOGOTÁ.** Ella decía, a mi esposo no se le ha visto afectado su ingreso, entonces es una oportunidad de yo no afectar los ingresos de otras personas, entonces le paga a la de las uñas sin que vaya, le paga a la señora del pelo sin que le pinte el pelo. Paga todo lo que pagaba antes sin recibir el servicio.

También se evidenció la donación de mercado, comida y dinero; especialmente a personas en situación de vulnerabilidad, como mecanismo de aportar solidariamente a la comunidad ubicada en Bogotá:

**MUJER DE BOGOTÁ.** Muchas familias que necesitaban ayuda colocaban el trapito rojo y entre todos los vecinos que teníamos la posibilidad de poder ayudar, nos convocaban y se armaban mercados; entonces uno colaboraba con una libra de arroz, otro con arveja, otro con papa, chocolate.

**HOMBRE DE BOGOTÁ.** A mí me agrada muchísimo. Yo tengo varios amigos que prácticamente hacen lo mismo. Realmente la gente necesita ayuda, y yo, en algunas ocasiones, he quedado con ellos; simplemente me dicen, venga, acompáñeme ahí, vamos un minuto a la tienda; y van y hacen minimercados. Y yo quedo como ¿qué, por qué está haciendo eso? Y veo que cuando pasa, va y toca la puerta y se lo entrega a una señora, en particular. “Y vea, pa que haga su comidita, su almuerzo hoy”. La verdad, supe ese día, que era una señora sola y tenía cuatro niñitos que tenía ella, y vivía sola con ellos. Entonces, ver eso da mucha satisfacción.

Aunque las acciones de solidaridad que son concretas y palpables son valiosas para la población, también se recalcan las acciones solidarias inmateriales que tienen como objetivo brindar un apoyo emocional o dedicación de tiempo hacia otra persona o colectivo, lo que genera en ellos emociones de bienestar.

**MUJER DE BOGOTÁ.** La parte de lo económico que no siempre es lo fundamental, hay otro tipo de ayudas que también me parecen importantes, digamos que lo de la virgen demanda tiempo de coordinar. Pero cada vez que llegan esas virgencitas a cada casa me llaman las señoras a decirme: “no, es que llegó justo en el momento”, por ejemplo, porque no estaban pudiendo pagar arriendo o porque a un familiar le dio COVID y así. Entonces también es importante escucharlas y darles aliento. En ese chat se creó una gran ola de solidaridad, entonces cada vez ora una mamá distinta, ese dar también me ha parecido importante.

**HOMBRE DE BOGOTÁ.** Vi el caso de un señor, no tengo claro dónde fue; y el tipo iba, se iba de vereda en vereda desde temprano, se cogía a los niños, los llevaba, los ponía a estudiar, les ayudaba con las guías y por la tarde los mandaba a cada uno a su vereda y me parecía súper bonito. Yo creo que se pueden hacer esas cosas.

Una tercera acción solidaria es la práctica del autocuidado que las personas adoptaron en pandemia a fin de protegerse a sí mismas y a otras personas.

**HOMBRE DE BOGOTÁ.** Yo, las medidas de bioseguridad, las tomo todas. Más allá de que sean obligatorias [...]. Lo hago por mí, porque si bien a uno es poco probable que le dé duro el virus, puedo contagiar a un familiar y pues mejor evitar. Si se puede evitar y hay un costo en uno muy fuerte, pues se hace.

**MUJER DE BOGOTÁ.** Yo creo que es más la gente responsable. En esos gestos pequeños que te estoy diciendo de que uno se corre a un lado, o la otra persona se corre a un lado, uno ve que nos estamos cuidando a uno mismo y a los demás.

Los fragmentos anteriores evidencian que las personas se cuidaban a sí mismas para cuidar a su familia y su comunidad, lo cual muestra una forma de solidaridad. Los participantes también reconocen las ayudas brindadas por las empresas privadas a sus trabajadores y a comunidades en situación de vulnerabilidad:

**MUJER DE BOGOTÁ.** Sé que los supermercados, por ejemplo, Carulla y Éxito, generaron unos mercaditos que la gente podía comprar y dejarlo en un punto específico para donarlos a las personas con necesidades.

**MUJER DE BOGOTÁ.** La iglesia hace muchos mercados y recolectas para poder ayudar a la gente que se encuentra alrededor de uno.

**HOMBRE DE BOGOTÁ.** Me pareció un caso muy impresionante el de Arturo Calle, que mantuvo y defendió a sus trabajadores hasta el último momento. Obviamente no todos pueden, pero los que pudieron y lo hicieron, bien por ellos.

Las actitudes positivas de los participantes se expresan alrededor de las acciones solidarias de sus comunidades e instituciones privadas. Sin embargo, ocurre un fenómeno diferente con las acciones brindadas por el gobierno, pues se encontró que la mayoría tiene actitudes ambivalentes frente a ellas, por ejemplo:

**HOMBRE DE BOGOTÁ.** Las ayudas económicas a ciertos sectores han sido más políticas, más por tener renombre, no sé. Pero en general las medidas siempre han sido con el fin de que no se propague este virus, y de que haya los menos contagiados, los menos fallecidos posibles. También hay algunas medidas que el gobierno anunció muy chéveres. Esas medidas de ayuda económica que no son para todo el mundo, creo que también nos deberían ayudar, ¿cierto? Normalmente ayudan a personas de otros estratos que lo merecen y así debe ser. Pero quisiera que fuera un poco más generalizada también esa ayuda.

**HOMBRE DE BOGOTÁ.** Un presidente que, de pronto, se demoró en tomar una decisión; una alcaldesa que no me disgusta, que me parece una

buena alcaldesa que tuvo momentos exactos, como eventos desafortunados; como dicen ustedes, hay momentos que no ha podido sostenerse la situación. Me parece que se quedaron cortos ayudando a la gente que de verdad lo necesita, creo que cuando todo esto empezó yo escuché que iba, que la gente más pobre, la gente del sur, iba a salir a saquear el comercio, a robar en las tiendas, y tristemente nos dimos cuenta de que el gobierno fue el que se robó una partida impresionante del dinero que tenía que destinarse para la gente que de verdad no tiene facilidades.

Las actitudes ambivalentes también se deben a que los participantes reconocen las acciones que genera el Estado como mercados, subsidios, ayudas por parte de las cajas de compensación; pero la población no tiene certeza de qué tan benéficas o insuficientes fueron esas ayudas. Por ejemplo, hay algunas personas que reconocen que el tipo de ayuda brindada fue muy acertada; sin embargo, hay muchas otras que manifiestan que no fueron suficientes ni eficaces para solventar la situación nacional.

**HOMBRE DE BOGOTÁ.** Bueno, pues las políticas, conozco las ayudas que dio el gobierno con las cajas de compensación, los mercados que dio la alcaldía.

**MUJER DE BOGOTÁ.** Ahorita, con el tema de la pandemia, con las ayudas que ha dado el gobierno por medio de diferentes bancos solidarios, digamos, daviplata. Eso ha sido un medio super bueno y, por ejemplo, yo soy una de las beneficiarias de esa ayuda del gobierno, y ha sido una bendición.

**MUJER DE BOGOTÁ.** Yo creo que al gobierno le ha faltado mucho, brindar mucha ayuda, más que todo para la gente que realmente lo necesita, para la gente que realmente está desprotegida, para la gente que no tienen techo, que les toca estar mendigando una quedada en una vivienda, que no tienen qué comer.

**HOMBRE DE BOGOTÁ.** De las acciones que ha tomado el gobierno actualmente es que no logra ni ayudar a las familias más necesitadas, porque son



una miniayuda, porque actualmente son unos bonos que relativamente no les ayuda lo necesario para que ellos puedan subsistir a la pandemia.

Cabe destacar que las emociones de bienestar hacia el gobierno, por parte de esta población ubicada en la ciudad de Bogotá, están más relacionadas a las medidas de cuarentena al inicio de la crisis de la pandemia, que a los apoyos financieros o psicosociales con auspicios gubernamentales.

**MUJER DE BOGOTÁ.** Siento que en muchos casos se han tomado decisiones correctas, como el hecho de la cuarentena estricta en su momento o los subsidios en algunos casos.

**MUJER DE BOGOTÁ.** Las campañas que ha hecho y lo que cerró por sector. Creo que fue importante el tema de la cuarentena por sectores. Aunque la gente la critique, las reuniones familiares, las reuniones en grupos, en bares, todo eso. Imagínese, si nosotros no somos conscientes de esta enfermedad, carajo. Entonces, a mí me pareció importante esos cierres, el cierre de bares, el cierre en general.

A partir de lo expresado, emergen temas vinculados al contexto social que impactan la percepción que tienen los participantes hacia las ayudas del gobierno y permiten comprender las actitudes ambivalentes. Entre estos temas se encuentran la corrupción, el monopolio económico y político, el papel del Estado, las diferencias entre perspectivas políticas que terminaban por polarizar la población.

**HOMBRE DE BOGOTÁ.** Hay muchas personas amarillistas y corruptas que están abusando de los derechos de nosotros los colombianos, o los recursos de nosotros los colombianos, y eso da impotencia, porque muchas familias necesitan de verdad esos recursos que ellos han desviado.

**MUJER DE BOGOTÁ.** Siento que este país está muy regido por monopolios económicos y políticos, que siempre han presionado el poder o lo que pasa o las decisiones que se toman en este país. Así que siento

que eso es lo que ha pasado mucho con la pandemia [...] Uno se pone a ver más allá de la burbuja en la que uno está y piensa en poblaciones vulnerables, en lo rural, en los indígenas y ves que el abandono estatal es gravísimo, que el gobierno es para la clase media y alta y que en muchas ocasiones se abandona a la clase baja.

**HOMBRE DE BOGOTÁ.** Y esas diferencias generan incertidumbre. Uno al final dice ¿a quién le hago caso? ¿A la alcaldesa o al presidente? Porque uno dice una cosa y la otra, otra cosa. Al final termina siendo una cosa de preferencias políticas.

La alusión a la corrupción, el abandono estatal, la desconfianza y la incertidumbre desborda las visiones pesimistas de quienes participaron en el estudio.

**HOMBRE DE BOGOTÁ.** No me ha gustado cómo el presidente ha manejado la cosa [...], Ha usado la COVID como cortina de humo para otros asuntos delicados, [...] Para las elecciones y para ganar adeptos, me parece muy mal.

**MUJER DE BOGOTÁ.** Siento que este país está muy regido por monopolios económicos y políticos que siempre han presionado al poder o lo que pasa [...], Siento que eso es lo que ha pasado [...] Con la pandemia.

**HOMBRE DE BOGOTÁ.** Lo que yo he escuchado es que [...] Como todo estaba virtual, querían aprobar unos proyectos. Como que, digamos, no a escondidas sino como que aprovechar que ya todo el mundo está en su casa para aprobar cosas que no se pueden hacer.

**MUJER DE BOGOTÁ.** La corrupción me pareció terrible. Yo decía, Dios mío, cómo [...] Lo de los mercados, cuando hacían seguimiento a los mercados y no les llegaba a la gente o se dejaron dañar, o que se aprovecharon para cobrar más, ¿cierto?

**MUJER DE BOGOTÁ.** Otra cosa que cambiaría sería lo que les cuento de las poblaciones indígenas que se desplazaron a Bogotá. Me parece

terrible el abandono de la alcaldía a esas poblaciones de origen y sobre todo que les mande la policía.

**MUJER DE BOGOTÁ.** Yo creo que la sociedad sigue siendo igual y va a empeorar porque, digamos, sigue habiendo paros, y siguen pasando semejantes cosas como que matan en una marcha, en fin. Y todo ese vandalismo que hubo, bueno y mire la guerrilla, la guerrilla aún sigue, ellos no paran, o sea, la sociedad va a seguir igual.

**HOMBRE DE BOGOTÁ.** Con los últimos acontecimientos en la última semana, pues, veo que no tomamos la enseñanza porque, aparte de que esto es una enfermedad, es una enseñanza. El coronavirus vino, fue como a traernos una enseñanza, pero no, no aprendimos.

## Discusión

Este capítulo da cuenta del desarrollo de los procesos de solidaridad durante la pandemia de la COVID-19, y cómo estos han ayudado a reconstruir el tejido social colombiano. Si bien la historia de violencia, el conflicto armado, el narcotráfico, las crisis socioeconómicas (López-López 2020), entre otras problemáticas en Colombia, han generado la fractura del tejido social, es importante mencionar que los participantes no lo han mencionado de forma explícita. Lo anterior, posiblemente a causa de su condición urbana, puesto que el conflicto armado se ha desarrollado mayoritariamente en zonas rurales (Villa Gómez et al. 2019). Así mismo, puede deberse al fenómeno psicosocial de normalización de la violencia, la muerte y la vulneración de los derechos humanos en el territorio, como bien lo afirman Cárdenas, Mosquera y Rodríguez (2020).

Para las personas una de las consecuencias más nocivas del conflicto armado es la naturalización y banalización de la violencia, además de las consecuencias emocionales que ambas condiciones traen consigo: tristeza e indignación, rabia, asco, aversión, miedo, vergüenza, venganza, impotencia y desconsuelo, emociones que también guardan relación con la linealización o mantenimiento de la corrupción, la inequidad y la crueldad (Villa Gómez et al. 2019).

Frente a esto, una perspectiva ecosistémica —aquella que invita a abarcar un evento social o un hecho social, como la solidaridad, buscando todos los factores, actores y relaciones, como lo son lo económico, político, social, de salubridad; así como instituciones, entidades y personas (López-López et al. 2021)— permite comprender en forma más clara cómo las diversas respuestas del Estado han incrementado la desconfianza en las acciones gubernamentales para orientar mejor las salidas a este momento tan difícil para toda la sociedad derivado de esta sindemia. De esta forma, la violencia armada es concebida como parte de la historia y cultura de Colombia, a tal punto que no es nombrada de manera explícita, sino a través de la desconfianza entre las personas y las emociones negativas hacia el Estado y la corrupción, o mediante la indignación frente a la pobreza y la inequidad. Estas razones motivaron las protestas sociales de abril de 2021 (Barón y Turturica 2022), en las que la inconformidad de las personas superó su deseo de cuidarse, teniendo en cuenta que el país seguía con medidas para hacer frente a la COVID-19.

De igual forma, hay opiniones encontradas respecto al papel del Estado, ya que en los discursos algunas personas afirmaban que el Gobierno había tomado medidas eficientes frente a la COVID-19.

Un ejemplo de ello, sobre la base de las entrevistas realizadas, son las acciones del Gobierno catalogadas como solidarias, las cuales se centran en ayudas de tipo económico: mercados, bonos y subsidios. Román, Tomicic y Avendaño (2007) relacionan dichas ayudas con una comprensión de la solidaridad de tipo *asistencial/descomprometida*; es decir, fáciles, superficiales y despersonalizadas. Adicionalmente, aquellas que no se dan de manera directa se caracterizan por tener como principal dificultad la desconfianza de los beneficiarios al recibirlas, ya que quienes participan en ellas como benefactores posiblemente estarían generando beneficios propios (Román, Tomicic y Avendaño 2007). Usualmente, este tipo de ayudas se acompañan de formas discursivas singulares que reseñan su actuar en cuanto promotores sociales o de equidad de derechos (Román, Energía e Ibarra 2015).

No obstante, las acciones generadas por el Gobierno dentro de este marco deberían aludir a una *solidaridad promocional y de la responsabilidad social*, que es propia de los Estados y busca transformar problemáticas estructurales del país a través de políticas y proyectos públicos (Román,

Tomicic y Avendaño 2007). Siguiendo el artículo 13 de la Constitución Política de Colombia (1991), es un deber del Estado proteger y tratar a todas las personas por igual, independientemente de razones de sexo, raza, origen nacional o familiar, lengua, religión, opinión política o filosófica, así como promover condiciones que garanticen una igualdad efectiva; por lo que es su obligación instaurar políticas y medidas que favorezcan a los grupos menos favorecidos.

Ante ello, y a raíz de la poca eficacia de las acciones generadas por el Gobierno para atender la crisis y la desconfianza de la sociedad civil frente a estas; la población dio una enorme respuesta solidaria. Esto, según el efecto espectador, supone que las personas del común se sientan más aludidas o se perciban como el único recurso de soporte para ayudar al otro desde la emoción de injusticia (Barreto, López y Borja 2015) y resulte en una motivación para generar acciones solidarias en la población.

De manera similar, la solidaridad colombiana se vincula con el concepto de cooperación recopilado por Barreto, López y Borja (2015); para ello los individuos logran anular su propio interés para igualarlo con el de otra persona y, de acuerdo con el contexto sociocultural y sus propias interacciones, las personas desarrollan habilidades y motivaciones para cooperar con los otros a fin de garantizar una organización social que favorezca la supervivencia de su especie, y además configure su moral. A partir de la teoría del aprendizaje social que mencionan los mismos autores, los comportamientos prosociales de la población colombiana se han aprendido, en parte, a lo largo de la historia del país ante el abandono del Estado (Cárdenas, Mosquera y Rodríguez 2020).

En este sentido, la solidaridad generada desde y hacia la población civil se evidenció en diferentes acciones. Las primeras de ellas están enfocadas primordialmente en el ámbito económico, y evidencian donaciones de dinero, comida y mercados que terminan por responder a la comprensión de la solidaridad *asistencial/descomprometida* descrita previamente. No obstante, hay una diferencia clara entre el origen de estas acciones brindadas por el Gobierno y las realizadas por parte de la población civil, puesto que, mientras las del Estado obedecen a un derecho-deber, las de la población civil obedecen a su contexto y emergen por razones como el efecto

espectador, la cooperación o la similitud asociada al nivel uno propuesto por Prainsack y Buix (2011), en el que las personas están dispuestas a asumir costos para ayudar a otros porque encuentran similitudes, por ejemplo, con las dificultades que otra persona está viviendo.

Adicionalmente, las acciones solidarias que están enfocadas en cooperar con personas cercanas, o conocidas, mediante pequeños favores –tales como pagar a quienes antes les prestaban un servicio, como puede ser el de aseo del hogar, sin recibir el servicio por el confinamiento– las acciones solidarias inmateriales que pretenden brindar apoyo emocional, y las prácticas de autocuidado para proteger la salud física de las personas cercanas corresponden a una comprensión de la solidaridad *relacional/comprometida*, ya que fueron brindadas a personas cercanas o familiares de los y las participantes a través de apoyo psicológico o pequeños gestos de servicio y pretendiendo contribuir a su bienestar (Román, Tomicic y Avendaño 2007). Las ayudas brindadas a la familia también se pueden explicar con la teoría evolucionista, la cual plantea que los seres humanos ayudan a sus congéneres con el fin de asegurar la supervivencia de sus genes (Barreto, López y Borja 2015).

Notablemente, y a razón de la realidad que vive la población colombiana, esta ha sido promotora de acciones solidarias que han generado importantes contribuciones a personas y comunidades dentro del territorio nacional durante la pandemia de la COVID-19, que han implicado, según la CEPAL (2023), un importante componente del capital social, entendido como “el conjunto de normas, instituciones y organizaciones que promueven la confianza y la cooperación entre las personas, en las comunidades y en la sociedad en su conjunto” (párr. 1). De esta forma el capital social se debería potenciar mediante la responsabilidad, la mutualidad, el autoesfuerzo y la confianza para transformar las condiciones de vida de las comunidades y así lograr contribuir a la democracia y al crecimiento económico y social del país (Román, Tomicic y Avendaño 2007).

Gracias a la orientación del capital social es posible generar mayores oportunidades para las comunidades, combatiendo las desigualdades sociales del territorio nacional (Arboleda Álvarez, Guiso Cotos y

Quiroz Lizarazo 2008). Por esa razón, es necesario apoyar los procesos solidarios de la sociedad civil y generar causas comunes que conlleven acciones de solidaridad con compromiso social, pues la suma de acciones comunitarias y comprometidas deriva en el afianzamiento del tejido social (Errázuriz 2001 citado en Román, Tomicic y Avendaño 2007).

## Conclusiones

En primer lugar, las acciones del Gobierno, autoproclamadas como solidarias, corresponden a una lógica de deberes-derechos que ha sido generada para mitigar la coyuntura actual del país. No obstante, los ciudadanos la reconocen desde una perspectiva asistencialista que no busca transformaciones a los aspectos estructurales que aquejan a la población colombiana.

En segundo lugar, es necesario asumir una visión ecosistémica, sindémica y biopsicosocial, pues una enfermedad que ataca lo biológico es potenciada por el contexto socioeconómico y afecta incluso lo psicológico del individuo. De esta forma, los retos y dificultades generados por la sindemia de la COVID-19 fueron mitigados a través de múltiples respuestas de solidaridad y encuentro colectivo.

En este sentido, se hace una invitación especial a los investigadores y las investigadoras para continuar estudiando sobre las resistencias solidarias que las personas, las comunidades y la sociedad han desarrollado en medio de las dificultades. La misma convocatoria se hace para examinar las condiciones de violencia y desigualdad en Colombia, que permiten la reestructuración del tejido social.

## Referencias

- Arboleda Álvarez, Olga, Alfredo Guiso Cotos y Elkin Quiroz Lizarazo. 2008. "Capital social: revisión del concepto y propuesta para su reelaboración". *Semestre Económico* 11 (21): 75-95.  
<https://www.redalyc.org/pdf/1650/165013655005.pdf>

- Banco Mundial. 2019. “Poverty headcount ratio at \$5.50 a day (2011 PPP) (% of population)-Colombia Data”. <https://bit.ly/46jfULt>
- Banco Mundial. 2020. Indicadores de desigualdad. [https://dataviz.worldbank.org/t/LCSPP/views/10\\_inequality\\_trends\\_Tables/Data\\_Sp?%3Aembed=y&%3Aiid=1&%3AisGuestRedirectFromVizportal=y](https://dataviz.worldbank.org/t/LCSPP/views/10_inequality_trends_Tables/Data_Sp?%3Aembed=y&%3Aiid=1&%3AisGuestRedirectFromVizportal=y)
- Baltar, Fabiola, y María Tatiana Gorjup. 2012. “Muestreo mixto online: Una aplicación en poblaciones ocultas”. *Intangible Capital* 8 (1): 123-49. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=54924517006>
- Barón Colmenares, Miryam Edith, y Lina Paula Juliana Turturica. 2022. “Democracia y protesta social en Colombia en 2021: dimensiones normativas en relación con la psicología social crítica”. *Revista de Políticas y Problemas Públicos* 2 (15). [https://doi.org/10.37228/estado\\_comunes.v2.n15.2022.273](https://doi.org/10.37228/estado_comunes.v2.n15.2022.273)
- Barreto, Idaly, Wilson López y Henry Borja. 2015. “Comportamiento prosocial”. En *Psicología social*, coordinado por José Manuel Sabucedo Cameselle y J. Francisco Morales Domínguez, 197-215. Madrid: Editorial Médica Panamericana.
- BBC News Mundo. 2020. “COVID-19: qué es una pandemia y por qué hay científicos que proponen llamar así a la crisis del coronavirus”, 14 de octubre. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-54543375>
- Brunkhorst, Hauke. 2005. *Solidarity: from civic friendship to a global legal community*. Cambridge, MA: MIT Press.
- Cárdenas, Juan, Juan Mosquera y Dominique Rodríguez. 2020. *Solidaridad*. Bogotá: Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición / Rey Naranjo Editores. [https://web.comisiondelaverdad.co/images/solidaridad\\_futuro\\_en\\_transito.pdf](https://web.comisiondelaverdad.co/images/solidaridad_futuro_en_transito.pdf)
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe). “Capital social”. Acceso el 12 de enero de 2023. <https://www.cepal.org/es/subtemas/capital-social>
- Comisión de la Verdad. 2022. *¿Qué es la Comisión de la Verdad?* <http://surl.li/rvows>
- Constitución Política de Colombia. 1991. <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=4125>



- Creswell, John W., y Cheryl N. Poth. 2017. *Qualitative Inquiry and Research Design: Choosing Among Five Approaches*, 4.<sup>a</sup> ed. Londres: SAGE Publications.
- Cuervo, María J., y Laura Pulido. 2021. “Tejiendo solidaridad con la Unión de Costurero: Un estudio de IAP en tiempos de COVID-19 y violencia sociopolítica”. Tesis de pregrado no publicada, Universidad de La Sabana.
- DANE (Departamento Administrativo Nacional de Estadística). 2022. “Pobreza monetaria y grupos de ingreso en Colombia”. Presentación de PowerPoint. <https://acortar.link/kDaLMW>
- Del Llano Toro, Nicolasa, ed. 2020. *Solidaridad en la pandemia del COVID-19: Un estudio exploratorio en Bogotá, Colombia*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana. <http://hdl.handle.net/10554/52529>
- Gattino, Silvia. 2004. “Representaciones sociales de la solidaridad. Un estudio empírico con estudiantes universitarios”. Universidad de Turín. <https://www.uv.es/garzon/psicologia%20politica/N28-6.pdf>
- García López, Andrés E. 2020. “La pandemia en la cotidianidad: El COVID-19 y las nuevas dinámicas globales”. En *Ensayos desconfiados, ideas de debate para la post pandemia*, editado por Grupo de Investigación Corona Social, 35-51. Badajoz: Anthropia.
- Giraldo-Giraldo, Yicel N., y Alexander Ruiz-Silva. 2019. “Significados y alcances de la acción solidaria en jóvenes de Medellín”. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud* 17 (1). <https://dx.doi.org/10.11600/1692715x.17118>
- Hernández Sampieri, Roberto, Carlos Fernández Collado y Pilar Baptista Lucio. 2014. *Metodología de la investigación*, 6.<sup>a</sup> ed. México DF: McGraw-Hill / Interamericana Editores.
- López-López, Wilson. 2020. “Colombia. Las dimensiones biopsicosociales de la pandemia: actores, momentos y procesos implicados”. En *Pandemia. Efectos en América Latina y su interacción con China*, editado por Fernando Reyes Matta Matta, 249-65. Santiago de Chile: Centro de Estudios Latinoamericanos sobre China / Universidad Andrés Bello.

- López-López, Wilson, Claudia Pineda-Marín, Andrea Correa-Chica, Camilo Rincón-Unigarro y Luis M. Silva. 2021. “Psychology of peace: Findings and challenges for the multidimensional transformation of violent social practices”. En *Political psychology in Latin America*, editado por Claudia Zúñiga y Wilson López-López, 131-50. Washington, DC: American Psychological Association. <https://doi.org/10.1037/0000230-007>
- Prainsack, Barbara, y Alena Buyx. 2011. *Solidarity. Reflections on an emerging concept in bioethics*. Londres: Nuffield Council on Bioethics.
- Quintana Peña, Alberto. 2006. “Metodología de investigación científica cualitativa”. En *Psicología: tópicos de actualidad*, editado por Alberto Quintana Peña y William Montgomery, 65-73. Lima: UNMSM (Universidad Nacional Mayor de San Marcos).
- Román Brugnoli, José A., María A. Energici Sprovera e Ignacio Ibarra González. 2015. “Market solidarity for a neoliberal society: a social semiotic analysis of the discourse of the solidarity advertising”. *Athenea Digital. Revista de Pensamiento e Investigación Social* 15(2): 247-58. <https://doi.org/10.5565/rev/athenea.1335>
- Román, José A., Alemka Tomicic y Cecilia Avendaño. 2007. “Solidaridad como problema”. *Revista MAD* 0(2): 151-83. <https://doi.org/10.5354/0718-0527.2007.28430>
- Temblores ONG e Indepaz (Instituto de Estudios para el Desarrollo y la Paz). 2021. “Cifras de la violencia en el marco del paro nacional 2021”. <https://bit.ly/3LunuL5>
- Villa Gómez, Juan David, Susana Rúa Álvarez, Natalí Serna, Daniela Barrera Machado y Carlos Esteban Estrada Atehortúa. 2019. “Orientaciones emocionales colectivas sobre el conflicto armado y sus actores como barreras para la construcción de la paz y la reconciliación en ciudadanos de Medellín”. *El Ágora USB* 19(1): 35-63. <https://doi.org/10.21500/16578031.4122>

## Capítulo 6

# Solidaridad de Estado y solidaridad pandémica ante la COVID-19: el caso cubano

Diana Rosa Rodríguez González, Idalsis Fabré Machado, Evelyn Fernández Castillo, Annia Esther Vizcaíno Escobar, Alexis Lorenzo Ruiz y Alegna Cruz Ruiz

### Introducción

La pandemia generada por la propagación del nuevo coronavirus SARS-COV-2 ha impuesto retos sin precedentes a los diferentes organismos internacionales, gobiernos y sistemas de salud (Poudel et al. 2020). El impacto de la COVID-19 ha desatado un incremento de la desigualdad en gran parte del mundo, cientos de millones de personas se han visto sumidas en la pobreza y han perdido sus empleos (Berkhout et al. 2021). Entre las esferas más impactadas se encuentran la salud, la educación y el empleo, a partir de lo cual se han exacerbado las brechas de equidad, en detrimento de las personas que ya se encontraban en situación de pobreza (Berkhout et al. 2021). A nivel personal, la pandemia generó una ruptura entre las necesidades y sus formas de satisfacción, que ya no se encontraban disponibles, así como una desestructuración de las rutinas diarias con impactos cognitivos, afectivos y conductuales (Martín-Fernández, Perera-Pérez y Barcenás-Alfonso 2020).

En medio de la crisis, se ha reflexionado acerca del papel de los Estados en la construcción de una economía más humana y un mundo más justo y sostenible (Berkhout et al. 2021). Ello brinda la oportunidad de incluir en el debate la cuestión sobre la solidaridad. Según Prainsack y Buyx (2011), con las pandemias se plantean preguntas sobre la solidaridad en

varios niveles: en el nivel entre individuos y su disposición a aceptar costos para ayudar a otros en tal situación; a nivel de relaciones entre individuos y actores estatales, ya que estos últimos pueden inmiscuirse en esferas de libertad y toma de decisiones con el fin de evitar o mitigar el daño social; y a nivel de relaciones entre países y otros actores globales.

La cristalización del valor solidaridad y su influencia en la configuración de los fines y las funciones de la sociedad civil y del Estado tuvo lugar a partir del siglo XIX (Fernández Segado 2012). Ya en el siglo XX, desde la perspectiva política de la solidaridad, esta se asoció al Estado de bienestar (Bogado, Koremblit y Kataishi 2020), nacido después de la Segunda Guerra Mundial. La solidaridad, en cuanto responsabilidad del Estado y de las instituciones que lo conforman, presenta al primero como responsable de garantizar el bien común, de todos y para todos, la dignidad humana y la justicia, elementos que a la postre constituyen los criterios para medir la solidaridad (Guarín-Ramírez y Rojas-Claros 2018). Lo anterior revela una arista en el análisis de la relación entre sociedad civil y Estado en términos de solidaridad y responsabilidad. No se trata de trasladar al Estado la resolución de todos los problemas ni de que ello quede en manos de cada sujeto de acuerdo con el capital social del que disponga, sino de que la responsabilidad social se traduzca en responsabilidad individual y viceversa.

Prainsack (2020) plantea que las sociedades más resilientes en tiempos de la COVID-19 no han sido aquellas con la mejor tecnología médica ni con la ciudadanía más obediente, sino aquellas con buenas infraestructuras públicas y con otras instituciones solidarias. Señala que en los lugares donde existen instrumentos de seguridad social y negociación colectiva, más personas están protegidas de los peores efectos de la crisis y cuentan con recursos para superarla sin perder sus hogares e ingresos. Además, indica que los países con servicios de salud accesibles y sin fines de lucro están obteniendo mejores resultados que aquellos que no los tienen. Estos criterios conducen a un análisis sobre la solidaridad en el terreno de las estructuras sociales y de los sistemas socioeconómicos y políticos, entendida como un proceso multidimensional que no puede individualizarse ni encasillarse en la retórica del desarrollo asumido como crecimiento económico versus subdesarrollo.

Sin embargo, el abordaje de este tema, polémico y complejo por las múltiples mediaciones que lo contienen, debe hacerse más allá de las absolutizaciones, o sea, a partir de un análisis de las particularidades sociopolíticas, económicas y culturales de cada sociedad. No siempre ha existido una correlación positiva entre Estados con fuertes políticas públicas y poblaciones más solidarias en tiempos pandémicos. En Latinoamérica se apreciaron casos nacionales en los que la ausencia de una voluntad gubernamental para asumir responsabilidades hacia el manejo, el control y la gestión de la pandemia ha sido acompañados por elevados niveles de percepción del riesgo en la ciudadanía y diversas formas de asociación a través de las cuales se canalizaron recursos y aprendizajes.

En este capítulo se presenta una noción de solidaridad pandémica en términos de autocuidado y cuidado de las demás personas, como aceptación por parte de la ciudadanía de la intervención de los Estados en sus esferas de libertad y actividad económica, en función del cuidado de la salud y del bienestar común, en situaciones de pandemia. Esta idea remite a las tesis del contrato social que tiene múltiples atravesamientos respecto al papel del Estado, definidos por cuestiones de índole política, económica e ideológica que se derivan del tipo de sistema imperante.

A tenor con lo anterior, asumimos la solidaridad pandémica y de Estado en cuanto expresiones de responsabilidad social, tanto en sus manifestaciones de acto o gesto de ayuda o cooperación coyuntural como a modo de resultado de una acción social que se estructura y materializa en el sistema de relaciones instituidas en una sociedad. Este capítulo explora las acciones y opiniones de las personas que se contraponen o contribuyen a las nociones de solidaridad estatal en vínculo con la solidaridad pandémica en el contexto cubano ante la COVID-19. El argumento que se pretende respaldar es el fuerte sustento en la solidaridad de Estado que tuvo el afrontamiento a la pandemia en el caso cubano, mientras que los aspectos más relacionados con la solidaridad interpersonal y la responsabilidad individual quedaron en un segundo plano.

Nuestra reflexión parte de un análisis de las particularidades del Estado socialista cubano para pensar la solidaridad estatal y pandémica. Luego se interpretan las acciones y opiniones de las personas en torno a la solidaridad

y la intervención estatal. Esta sección inicia con la presentación de los aspectos metodológicos específicos para la investigación en el contexto cubano, adscrita al consorcio Solidaridad en Tiempos de una Pandemia América Latina, SolPan+. Seguidamente son expuestos los resultados del proceso constructivo-interpretativo de la información para argumentar el papel de la estrategia comunicativa orientada por el Estado en la gestación de una solidaridad pandémica, el enfoque centralizador del Estado cubano en el enfrentamiento a la pandemia como una respuesta esperada por la población y las justificaciones para una solidaridad pandémica que manifestó la subordinación de la responsabilidad individual al encargo estatal.

### **El Estado socialista cubano y la solidaridad: apuntes para comprender la gestión de la pandemia**

Si se piensa la solidaridad en dependencia del tipo de sistema, cabría preguntarse por las particularidades que deben ser analizadas en función del Estado socialista cubano. Tal cual lo refrenda la recién aprobada Constitución de la República (2019), Cuba es un Estado socialista de derecho y justicia social. Betancourt-Abio (2021) plantea que el socialismo cubano, históricamente, ha sido social y solidario. Según Arabadzhyan (2021) lo intrínseco de este ha sido la planificación para generar un modo de producción que permita una vida más digna. La canalización planificada de recursos de unos sectores a otros posibilitó un alto nivel de educación y el acceso universal a la salud, pese a las limitaciones económicas que han ralentizado el crecimiento económico del país. La estatalización de la justicia social se concreta en la responsabilidad estatal de su contenido: los derechos sociales —educación, salud, alimentación, vivienda e infraestructura— (Guanche 2016).

Con el proceso de actualización del modelo económico y social del país y las transformaciones que se han impulsado desde la segunda década del siglo XXI se mantiene la orientación hacia la equidad y la justicia social a pesar de los disímiles retos que ya han sido reconocidos por las ciencias sociales cubanas. Como plantean Zabala y Echevarría (2020), uno de los

desafíos fundamentales es la integración entre política social y económica a favor del desarrollo; así como complementar la universalidad de las políticas sociales con instrumentos de focalización, especificación y diferenciación para disminuir las inequidades y atender las situaciones de pobreza. Estas autoras señalan, además, la necesidad de promover la participación social para garantizar la sostenibilidad del modelo de sociedad.

Lo anterior remite al papel del Estado en cuanto garante universal; para una Cuba que apuesta por un sistema socialista esto tiene múltiples implicaciones. No puede fetichizarse el rol del Estado, sino que hay que identificarlo en su calidad de representante del pueblo; de ahí que cobran importancia los mecanismos de participación social. Y la solidaridad, como expresión de responsabilidad social, no resulta un simple atributo enarbolado desde el discurso político, es un valor consustancial a la sociedad cubana y su sistema político, económico y social.

La unidad de poder es principio rector de organización y funcionamiento del Estado cubano, posibilita la unidad de acción política y se expresa en la supremacía de la Asamblea Nacional del Poder Popular (ANPP) respecto al resto de los órganos; el Consejo de Estado constituye su órgano representativo (Pérez-Martínez 2020). Estos rasgos esenciales del sistema político son claves para comprender el tema de la solidaridad en el caso de Cuba, una solidaridad sustentada en principios universales que identifican al socialismo cubano y materializada en una institucionalidad que se corresponde con estructuras políticas y gubernamentales.

Desde enero de 2020 el Gobierno cubano diseñó un plan estratégico nacional para enfrentarse a la COVID-19. Se movilizaron las capacidades científicas, tecnológicas y profesionales con la creación del Grupo Temporal de Trabajo (una instancia que se homologa al Consejo de Ministros). Se concibió una estrategia intersectorial conducida por el Ministerio de Salud Pública y el Sistema de la Defensa Civil, cuya eficiencia se ha comprobado en la baja letalidad ante eventos meteorológicos (Rodríguez y Odriozola 2020). Estas medidas constituyen expresiones de una política de centralización y planificación en función de gestionar la crisis generada por la pandemia, conjugada con otras problemáticas de carácter socioeconómico y político por las que atraviesa el país.

El recrudecimiento del bloqueo económico, comercial y financiero impuesto por los Estados Unidos a Cuba se considera el factor causante de las adversas condiciones en el primer trimestre de 2020. Este bloqueo tiene efectos extraterritoriales que afectan las relaciones de Cuba con terceros países (Oxfam Internacional 2021). Entre abril de 2019 y marzo de 2020 causó pérdidas al país en el orden de los 5570,3 millones de dólares (Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba 2020). Ello, unido a otros factores externos e internos como la crisis económica en Venezuela (uno de los principales socios comerciales), la escasez de divisas producto del decrecimiento del turismo internacional, las complejas condiciones de sequía, la contracción de las producciones agropecuarias y el marcado envejecimiento poblacional (Rodríguez y Odriozola 2020), ha supuesto un reto mayor para el Estado y el pueblo cubanos en el enfrentamiento de la COVID-19.

Como tendencia, el modelo económico se ha caracterizado por un estrechamiento de la heterogeneidad socioeconómica y la prominencia del sector estatal de la economía (Torres-Pérez y Fernández-Estrada 2020); a modificar esos rasgos se encamina el proceso de actualización que se realiza desde 2017. Si bien en 2015 se había alcanzado una tasa de incremento del 4,4 % del PIB, entre 2016 y 2019 se redujo el ritmo a solo 1,3 % (Rodríguez y Odriozola 2020). Mientras, el gasto de inversión social ha mantenido una tendencia creciente (Fardin-Pandolfi, Esquenazi-Borrego y Costa-Valadão 2021) y tiene un papel cardinal en la estrategia de desarrollo (Zabala y Echevarría 2020). La política social, cuyo diseño e implementación tiene como máximo responsable al Estado, posee un carácter unitario y centralmente planificado (Fardin-Pandolfi, Esquenazi-Borrego y Costa-Valadão 2021). Las esferas priorizadas son la salud, la seguridad y la asistencia social, la educación, el empleo y la vivienda.

Estas son políticas públicas financiadas principalmente por mecanismos fiscales de redistribución del ingreso, en los que juegan un papel creciente los tributos que pagan el sector privado y el cooperativo (Betancourt-Abio 2021). En las esferas de salud y seguridad social, especialmente consideradas ante la pandemia, desde 2010 el Estado ha tenido un gasto de entre el 21 % y el 30 % del presupuesto anual (Zabala y Echevarría 2020). En términos de responsabilidad estatal, esta realidad constituye una fortaleza a



tono con las ideas de Prainsack (2020) respecto a cómo la voluntad política del Estado marca una diferencia en términos de solidaridad y responsabilidad social, que trasciende la disponibilidad o no de recursos para enfocarse en la redistribución equitativa y la búsqueda del bienestar común.

Asimismo, esto se expresa en la construcción de imaginarios sociales en torno a la solidaridad y su configuración a nivel de relaciones interpersonales. En el caso cubano ha influido en las configuraciones subjetivas a nivel individual y colectivo respecto a la responsabilidad en el autocuidado y el cuidado de otros como tarea que corresponde al Estado.

### **Aspectos metodológicos específicos para la investigación en el contexto cubano**

Se realizó un estudio desde el enfoque cualitativo, adscrito al marco metodológico común del consorcio Solidaridad en Tiempos de una Pandemia América Latina, SolPan+. La selección de la muestra y la aplicación de los instrumentos plantearon los retos de las medidas establecidas para la protección de la salud y la prevención del contagio. El tipo de muestreo utilizado fue intencional y no probabilístico (Ruiz 1999), basado en la oportunidad, con una selección por cadena o bola de nieve. Se siguió el principio de representación socioestructural (Mejías 2000) y se aplicó como estrategia la heterogeneidad (Valles 1999) de acuerdo con los siguientes criterios: los rangos de edades, el género y la posición diferenciada en la composición del cuadro socioestructural de la sociedad cubana. A pesar de ello, la tendencia de las redes personales a la homofilia (Pañellas 2020) reprodujo características en las personas entrevistadas semejantes a las de los seleccionadores en cuanto a nivel de instrucción, nivel de ingresos, autodefinición étnica/cultural y posibilidades de acceso a las formas de capital social. Se considera que esto no desvirtúa los resultados ni las generalizaciones analíticas que se circunscriben a ellos, pero es necesario señalar que es una realidad presente en el estudio que sustenta a este capítulo.

La muestra quedó constituida por 50 personas, con cierta paridad entre mujeres (56 %) y hombres (44 %), autoidentificados como tal, con edades entre 18 y 73 años. Respecto al nivel de educación, el nivel de estudios

superiores universitarios fue el de mayor representación (60 %), seguido por el nivel medio o bachillerato (28 %) y estudios técnicos (12 %). La autodefinición étnica/cultural predominante fue la mestiza/“blanca” (36 %). Se destacan otras autodefiniciones: intelectuales (12 %), cristiano/a (12 %), obrero/a (8 %), afrodescendiente/“mulato” (6 %) y campesino/a (2 %). La actividad principal predominante resultó el trabajo formal asalariado (58 %), seguido por los empleados formales independientes y estudiantes (12 %). Existió menor representación de personas jubiladas, trabajadoras informales, trabajadoras flexibles o amas de casa. En cuanto a los ingresos en el hogar de convivencia predominó un nivel medio (76 %), seguido por el nivel alto (14 %) y el nivel bajo con la menor representación (10 %).

Se empleó la entrevista semiestructurada cualitativa para la recopilación de datos (Consortium Solpan+ 2021a, 2021b). Las entrevistas se realizaron entre agosto y noviembre de 2020. En el análisis cualitativo de los datos se emplearon el *software* ATLAS.ti y el esquema de codificación generado desde el proyecto Solidaridad en Tiempos de una Pandemia América Latina, SolPan+ (Consortium Solpan+ 2021c). En el análisis de la información se identificaron tres ejes fundamentales sobre los que se estructuró el análisis de los resultados: 1) conocimiento de las medidas, 2) opiniones acerca de la gestión del Gobierno y el rol de las instituciones y 3) seguimiento de las medidas y justificaciones para una solidaridad pandémica. La organización de los hallazgos en cada uno de estos ejes se fundamenta en la articulación de aquellos núcleos analíticos que conectan los argumentos ofrecidos por los participantes y los criterios investigativos. La exposición de los resultados se concentra en la presentación de las comunalidades en los criterios de los participantes.

## La solidaridad y la intervención del Estado cubano ante la pandemia: acciones y opiniones de las personas

Quienes participaron del estudio mostraron conocimiento sobre las medidas aplicadas en el país para contener la propagación de la COVID-19. Tras el reporte del primer caso en Cuba, el 11 de marzo de 2020, el Gobierno anunció un grupo de medidas. A partir de este momento las personas

tuvieron que realizar adaptaciones en sus actividades fundamentales para la reproducción de la vida. Estas readecuaciones impactaron significativamente en la cotidianidad de cubanos y cubanas, no solo en el orden de sus rutinas personales, familiares y laborales, sino en determinados patrones de sociabilidad asumidos, internalizados y racionalizados a partir de procesos socializadores en los cuales ha estado siempre la impronta de la cultura y la idiosincrasia, que ahora debían ser deconstruidos. Los cambios estuvieron acompañados por una información sistemática y precisa que sirvió como pauta orientadora. Una participante manifiesta el efecto de conocer las medidas a través de la comunicación gubernamental:

**MUJER, ENTRE LOS 22 Y LOS 30 AÑOS, DE INGRESOS MEDIOS, CON ESTUDIOS DE NIVEL MEDIO SUPERIOR Y TRABAJADORA FORMAL INDEPENDIENTE.** En ese entonces, como no había llegado a Cuba, no tomé ninguna medida y ya cuando se dieron los primeros casos en Cuba, me alarmé y no tomé ninguna medida hasta que empecé a oír las por el Estado cubano. Cuando empezamos a ver las noticias ya en las calles nos estaban exigiendo el uso del nasobuco y otras protecciones. Se han implementado medidas para evitar las aglomeraciones, se cerraron las escuelas, se realizan pesquisas activas, se evita la salida de personas en diferentes horarios o de una provincia a otra, se restringieron las actividades deportivas y se colocan kits para la desinfección en las entradas y salidas de los centros y viviendas.

La campaña comunicacional e informativa incluyó tanto las medidas que debía tomar la población para proteger su salud como información sobre los protocolos sanitarios aprobados por la máxima dirección del país. Así lo ilustra el siguiente testimonio que alude a las medidas vigentes en el momento en que se realizaron las entrevistas:

**HOMBRE, 53 AÑOS, DE INGRESOS MEDIOS, CON ESTUDIOS DE NIVEL DE INSTRUCCIÓN SUPERIOR Y TRABAJADOR FORMAL.** En nuestro país cuando eso sucede, rápidamente por medidas muy efectivas de nuestro Sistema Nacional de Salud, rápidamente soy trasladado a un centro de aislamiento, así que, aunque algunas personas quieran visitarme, no pueden porque

como tienen diseñadas las acciones el país, desde el primer momento que yo doy positivo soy trasladado a un centro de aislamiento.

Este enfoque contribuyó a que el proceso comunicacional cumpliera una función educativa. Informar sobre los protocolos sanitarios permitió que la población conociera las condiciones que mediaron en la definición y aplicación de determinadas acciones. Por otra parte, constituyó un mecanismo para la rendición de cuentas de las autoridades gubernamentales con respecto a las decisiones tomadas. Existió consenso entre las personas entrevistadas al señalar que conocieron las medidas a través de los medios tradicionales de comunicación masiva (televisión, radio, prensa plana) y expresaron preferencia por informarse a través de estos. La comparecencia de autoridades sanitarias y gubernamentales aportó credibilidad a las informaciones. La divulgación de las medidas desde los medios oficiales fue un factor que promovió su aceptación, lo cual manifestó también una participante:

**MUJER, ENTRE LOS 31 Y 45 AÑOS, CON INGRESOS MEDIOS, NIVEL SUPERIOR DE INSTRUCCIÓN Y TRABAJADORA FORMAL.** En las fuentes de información que confío, siempre he confiado, porque el doctor Durán nos dice todos los días los casos, entonces de buenas a primeras estamos para arriba y de buenas a primeras estamos para abajo, entonces me parece que se está siendo sincero respecto a esa información.

Algunos participantes hicieron referencia a las redes sociales y sitios en internet como fuentes de información. Sin dudas en el mundo de hoy la internet, y sobre todo las redes digitales, constituyen un referente importante para millones de personas y Cuba no escapa a estas tendencias. Ante posibles conflictos entre las fuentes de información, los participantes expresaron confiar en las fuentes nacionales oficiales y otras que, si bien no son cubanas, sí se transmiten a través de los medios oficiales. Así lo manifestó una participante:

**MUJER, ENTRE 45 Y 60 AÑOS, CON INGRESOS MEDIOS, NIVEL DE INSTRUCCIÓN SUPERIOR Y TRABAJADORA FORMAL.** Yo confío más en las fuentes nacionales de nosotros, en el noticiero, veo Telesur, Rusia

Today. Las redes sociales no me gustan porque yo digo que ahí hay mucho chisme, mucho chanchullo y no creo nada de lo que dicen las redes sociales, tergiversan mucho la información. Yo decido seguir principalmente las noticias nacionales, es en lo que más confío y cuando veo mucho conflicto pues saco mis propias conclusiones.

La gestación de la solidaridad como valor socialmente compartido pasa también por el componente afectivo y en ello los medios juegan un papel esencial, en la medida que sean capaces de acercar el fenómeno a la cotidianidad y a la construcción social de la realidad que cada individuo y grupo hace a partir de su experiencia vital. Esta experiencia vital no necesariamente tiene que ser vivencial, sino que forma parte del bagaje personal, familiar, colectivo y social de cada sujeto. Las estrategias comunicativas implementadas durante la etapa pandémica demostraron las potencialidades con que cuentan los medios para modificar comportamientos tanto desde lo cognitivo como desde el plano afectivo. Los medios de comunicación constituyen aparatos ideológicos para cualquier Estado y mecanismos ideales para reproducir sus principios esenciales. El hecho de que los participantes recalcaran la preeminencia de los medios oficiales como voceros de orientaciones, indicaciones y valoraciones críticas trasciende el mero contenido noticioso e indica confianza en la institucionalidad.

### **El enfoque centralizador del Estado en el enfrentamiento a la pandemia: una respuesta esperada por la población cubana**

Sobre la gestión del Gobierno y el rol de las instituciones sobresalieron criterios positivos respecto a las políticas implementadas, a las decisiones tomadas y a las medidas ejecutadas a nivel nacional. La intervención del Estado en el enfrentamiento a la pandemia resultó una respuesta esperada por la población, toda vez que ha sido esta la posición asumida históricamente por las máximas autoridades políticas y de gobierno. Así lo manifestaron dos participantes:

**MUJER, ENTRE LOS 46 Y 60 AÑOS, CON UN NIVEL MEDIO DE INGRESOS, ESTUDIOS DE NIVEL SUPERIOR Y TRABAJADORA FORMAL.** El Estado está

completamente vinculado a cada una de las situaciones que tiene la población cubana, no solo con la pandemia, sino con todos los problemas que ha habido, porque nuestro país no solo ha sido azotado por la pandemia, sino también azotado por los ciclones, los tornados y, sin embargo, en la respuesta de cada situación que tiene la ciudadanía cubana, está el Estado.

**HOMBRE, ENTRE LOS 46 Y 60 AÑOS, CON UN NIVEL MEDIO DE INGRESOS MEDIO, ESTUDIOS DE NIVEL SUPERIOR Y TRABAJADOR FORMAL.** Pienso que ha sido muy positivo, porque el Estado en su momento y en tiempo diseñó un sinnúmero de medidas que surtieron efecto para mitigar la propagación y que no se ha logrado una mitigación efectiva por algunas indisciplinas de las personas; pienso que las medidas fueron bien diseñadas y efectivas.

Los participantes establecieron una diferenciación al referirse a lo que denominan “el Estado” entre la máxima dirección del país y las organizaciones e instituciones en niveles inferiores de la división político-administrativa, que incluyen los gobiernos locales. Los cuestionamientos a la efectividad, el control y la rigurosidad de las medidas enfatizaron en las ineficiencias de estas últimas instancias de dirección. La existencia de brechas entre la concepción y el diseño de las políticas a instancias nacionales y su implementación efectiva a escala local no es un fenómeno endémico ni exclusivo de Cuba, sino una tendencia común en contextos internacionales. Este tema ha sido objeto de análisis por diversas corrientes desde la teoría sociopolítica, la sociología política e incluso la psicología política debido a sus múltiples mediaciones.

La propagación de la pandemia en Cuba coincidió con procesos de fortalecimiento de la autonomía municipal que profundiza y consolida las prerrogativas de los gobiernos locales para la toma de decisiones. Esta transformación implica acometer procesos de capacitación que permitan a los dirigentes locales desaprender prácticas anquilosadas sobre la gestión gubernamental e incorporar nuevas concepciones y herramientas para asumir el liderazgo y desplegar la autoridad que les ha sido otorgada. La

pandemia impuso urgencias y prioridades a las cuales debieron enfrentarse y dar respuestas los gobiernos locales sin contar con la suficiente preparación para ello. Esto influyó en la efectividad de las acciones desarrolladas y en la satisfacción de expectativas generadas respecto a sus resultados. Se valoraron de manera positiva las iniciativas para la distribución de productos de primera necesidad; expresión de ello es la cita siguiente:

**HOMBRE, ENTRE LOS 32 Y 45 AÑOS, CON NIVEL MEDIO DE INGRESOS, ESTUDIOS DE NIVEL SUPERIOR Y TRABAJADOR FORMAL.** Sí, ha habido iniciativas para que los productos lleguen a todos los que lo necesitan y puedan acceder a ellos, se están poniendo por la libreta de abastecimiento para evitar los revendedores y los coleros para que las personas puedan adquirir los productos que necesiten.

Uno de los temas reiterados en las opiniones sobre la gestión del gobierno fue la situación económica del país. La economía fue uno de los aspectos más golpeados por los efectos de la pandemia en todo el mundo. La COVID-19 profundizó las enormes desigualdades sociales preexistentes y acrecentó los niveles de pobreza acumulados. Las consecuencias de la crisis económica pandémica no solo se han experimentado en países en desarrollo, sino en las naciones más desarrolladas. Las estadísticas de múltiples organismos y organizaciones internacionales así lo demuestran, lo cual también está presente en las entrevistas, como ocurrió con un participante:

**HOMBRE, ENTRE LOS 46 Y 60 AÑOS, CON INGRESOS DE NIVEL MEDIO, ESTUDIOS TÉCNICOS Y TRABAJADOR FORMAL.** Las cosas se han vuelto más caras y para conseguir algo hay que comprarlo más caro que antes... le echan las culpas al gobierno de que no hay las cosas, pero no está entrando nada al país... esto es una crisis a nivel mundial.

La irrupción de la pandemia en Cuba coincidió también con la puesta en marcha de un grupo de medidas de carácter multidimensional encaminadas a corregir deformaciones estructurales de la economía. A este proceso se le denominó Tarea Ordenamiento y su impacto a mediano y largo plazo aún

no se puede constatar. Sin embargo, en el corto plazo se han generado efectos como la inflación y el desabastecimiento cuya única causa no es el Ordenamiento, pero se han asociado directamente a este desde la percepción de la población. Una cita ilustrativa de ello fue expresada por una participante:

**MUJER, CON MÁS DE 70 AÑOS, INGRESOS DE NIVEL BAJO, NIVEL MEDIO DE INSTRUCCIÓN Y JUBILADA.** Todo ha subido con el Ordenamiento... porque no podemos salir a comprar en los productos estatales, sino que tenemos que comprarles a las personas que tienen sus productos particulares y que pasan de casualidad, los ingresos no han bajado... han subido los precios y por eso es que no alcanza el dinero.

El enfrentamiento a las consecuencias de la pandemia en Cuba se ha realizado en medio del recrudecimiento del bloqueo con más de 200 nuevas medidas aplicadas por el Gobierno norteamericano. Todo ello, unido a la crisis desatada mundialmente, ha hecho que a nivel de vida cotidiana se enfrente una situación de precariedad económica para el acceso a productos de primera necesidad. El rol del Estado también se valoró en función del desempeño de instituciones y organizaciones como las fuerzas policiales, los centros educacionales y de salud, las organizaciones laborales, las organizaciones de masas –Comités de Defensa de la Revolución (CDR) y Federación de Mujeres Cubanas (FMC)– y políticas –la Unión de Jóvenes Comunistas (UJC) y el Partido Comunista de Cuba (PCC)–. Los criterios reconocieron su participación, no exentos de críticas. Resultaron ilustrativas de ello las expresiones de una participante mujer, entre 31 y 45 años, con ingresos medios, nivel superior, trabajadora formal y a un participante hombre, entre los 23 y 30 años, con ingresos medios, estudios superiores, trabajador formal. También fueron ilustrativas las citas extraídas de las entrevistas:

**MUJER, ENTRE 46 Y 60 AÑOS, CON INGRESOS MEDIOS, NIVEL DE INSTRUCCIÓN SUPERIOR, TRABAJADORA FORMAL.** Se ve una especie de despertar de casi todas las organizaciones políticas y de masas en cuanto a la organización de las colas; el partido y el gobierno han hecho de



batalla, porque les toca además y el Estado así lo tiene diseñado, y se han dedicado a diseñar todo, las entradas, las salidas, las visitas, los puestos de mando, los lugares para el aislamiento social, para todo.

**HOMBRE, ENTRE 32 Y 45 AÑOS, INGRESOS MEDIOS, ESTUDIOS SUPERIORES Y TRABAJADOR FORMAL.** Hemos visto las patrullas que pasan por la casa, los grupos de policías para ver la gente que no están cumpliendo las medidas... le han aplicado multas, yo pienso que está muy bien eso.

**MUJER, ENTRE LOS 46 Y 60 AÑOS, CON UN NIVEL MEDIO DE INGRESOS, ESTUDIOS DE NIVEL SUPERIOR Y TRABAJADORA FORMAL.** Hay todavía falta de constancia en la exigencia, se ha dejado un poco y por eso hemos regresado hacia atrás... hemos abandonado ese control estricto.

**HOMBRE, ENTRE LOS 32 Y 45 AÑOS, CON NIVEL MEDIO DE INGRESOS, ESTUDIOS DE NIVEL SUPERIOR Y TRABAJADOR FORMAL.** Las organizaciones sociales y las organizaciones estatales han hecho lo que le han indicado y nada más.

En particular, entrevistados y entrevistadas enfatizaron en el protagonismo de las instituciones de salud y educativas, desde el reconocimiento a las acciones desarrolladas por estas. Se expresaron valoraciones positivas respecto a las instituciones educativas, cuyas instalaciones y recursos humanos se pusieron a disposición de centros de aislamiento. Se reconocieron las iniciativas orientadas por el Ministerio de Educación para garantizar la continuidad del curso escolar a través de clases televisadas y recomendaciones a las familias, sin obviar que ello supuso una sobrecarga familiar.

También hicieron referencia a los cambios en la vida laboral: adopción del trabajo a distancia o teletrabajo, cambio de actividad en aquellos puestos cuyo contenido así lo permitía para mantener el vínculo laboral, protección salarial a personas vulnerables y madres con niños y niñas a su cuidado o interrupción laboral en los casos donde fue imprescindible, pero con cobertura salarial del 60 %. Se contó con un respaldo legal a través de las medidas del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.

Afirmaron que prevalecieron las garantías de protección laboral, sobre todo en el sector estatal, y que es necesario avanzar en la atención de los denominados trabajadores por cuenta propia. Destacaron el desempeño de las organizaciones sindicales en la realización de actividades para beneficio local como fueron los trabajos voluntarios, especialmente en tareas agrícolas, y el apoyo a su personal. Respecto a las organizaciones políticas y de masas, resaltaron que incorporaron otras funciones a las habituales, vinculadas a la atención de grupos vulnerables. Hicieron hincapié en el liderazgo ejercido por las máximas autoridades políticas y gubernamentales, pues dieron indicaciones precisas a estas organizaciones. Ejemplo de ello son las siguientes expresiones:

**MUJER, ENTRE LOS 46 Y 60 AÑOS, CON INGRESOS MEDIOS, ESTUDIOS SUPERIORES, TRABAJADORA FORMAL.** La federación de mujeres cubanas sí ha ayudado mucho, la juventud, han ayudado a llevar con los mensajeros ayuda a estas personas de más de 65 años a las casas, en los CDR han ayudado también; es decir que han escogido a varias personas que están dispuestas a servir de mensajeros, tanto para la comida como para ir a la farmacia a buscar los medicamentos.

**HOMBRE, ENTRE LOS 23 Y 30 AÑOS, CON INGRESOS MEDIOS, ESTUDIOS SUPERIORES Y TRABAJADOR FORMAL.** Bueno, las medidas que tomaron el Gobierno y el país han llevado a que todas esas empresas y todas esas instituciones tomen las medidas correctas a la hora de evitar la pandemia.

Se refirieron a otros actores del entramado socioestructural (organizaciones no gubernamentales, cuentapropistas y personas naturales) que espontáneamente brindaron ayuda a familias en situación de vulnerabilidad y confeccionaron implementos de protección que entregaron gratuitamente. Se mencionaron también las acciones realizadas por las Iglesias y diversas denominaciones religiosas. La máxima dirección del país mantuvo su implicación en la conducción y el control de procesos claves, sin llegar a coartar las iniciativas y alternativas de solución generadas desde los gobiernos

locales. Aunque permaneció el enfoque centralizador, se concilió con una perspectiva participativa y flexible que permitiera un enfrentamiento coherente e integral a la pandemia.

### **Justificaciones para una solidaridad pandémica: la subordinación de la responsabilidad individual al encargo estatal**

En los criterios expuestos por las entrevistadas y los entrevistados se reconoce plenamente, como algo destacable, la prontitud con la que se comenzaron las acciones que luego formarían parte del protocolo cubano para el enfrentamiento a la COVID-19, pero igualmente evidencian que en términos de cuidado y autocuidado subordinan la responsabilidad individual al encargo estatal, lo cual si bien está sustentado en la confianza ganada por el Estado como garante histórico del bienestar social, también lleva implícito varios riesgos. Las personas entrevistadas expusieron justificaciones instrumentales, emocionales y orientadas por valores al exponer las motivaciones que les condujeron a ellas mismas o a otras a seguir o hacer caso omiso de las medidas orientadas por el Gobierno cubano y a realizar acciones de apoyo.

Entre las justificaciones instrumentales se distinguen razones políticas, económicas, sanitarias y de bienestar colectivo. El miedo a enfermarse formó parte de las justificaciones emocionales. La responsabilidad, la disciplina, la solidaridad, la humanidad y el compañerismo fueron esgrimidos como justificaciones orientadas por valores. La tabla 6.1 grafica estos análisis y permite apreciar, a partir del área sombreada, las justificaciones para el incumplimiento o cumplimiento de las medidas de prevención y para las acciones de apoyo interpersonal, social y transnacional.

Las justificaciones instrumentales por razones políticas captaron una distinción percibida entre personas que están de acuerdo con el sistema político cubano y las que no, identificándose a las primeras como las que mayormente cumplen con las medidas. Si bien los sesgos politizadores no formaron parte de los mensajes emitidos por los medios de comunicación ni por el discurso oficial, lo cierto es que se han instalado en el imaginario de algunas personas. Estas consideraciones sobre la responsabilidad

**Tabla 6.1. Representación de motivaciones relacionadas con el surgimiento de una solidaridad pandémica en el caso cubano**

Justificaciones	Incumplimiento de medidas de prevención	Cumplimiento de medidas de prevención	Acciones de apoyo interpersonal, social y transnacional
Instrumentales	Políticas		
	Económicas		
		Sanitarias	
		Bienestar común	
Emocionales	Miedo a enfermar*		
	Disciplina*		
	Responsabilidad*		
Orientadas por valores			Solidaridad
			Humanidad
			Compañerismo

\*Su presencia se asocia al cumplimiento de medidas, su ausencia al incumplimiento.

individual y colectiva constituyen una muestra de que el estudio de la solidaridad tiene que incluir múltiples dimensiones tales como los niveles de información, cuestiones generacionales, la procedencia social y los procesos socializadores en los que se desarrollan los sujetos, a nivel familiar, comunitario, grupal e institucional.

Las justificaciones instrumentales orientadas por razones económicas se enfocaron en la necesidad de salir de casa para adquirir bienes de consumo en un contexto de escasez. Las justificaciones instrumentales orientadas por razones sanitarias servían para argumentar el seguimiento de las medidas preventivas. Se manifestó el uso y acceso a tecnologías médicas como mascarillas y pruebas para identificar contagios. En el momento en que se realizaron las entrevistas aún no se contaba con vacunas en el país. En algunos casos se expresaron justificaciones basadas en emociones negativas como el miedo. Dentro de la cotidianidad que vivimos cubanas y cubanos, la solidaridad se vincula con mucha fuerza a cuestiones emocionales que se conectan también con los valores. Las justificaciones orientadas por valores, señaladas como motivaciones para cumplir las medidas orientadas, lo

confirman. Entre los valores más mencionados estuvieron la responsabilidad y la disciplina. Estos se reflejaron en las siguientes declaraciones:

**HOMBRE, ENTRE 46 Y 60 AÑOS, CON INGRESOS MEDIOS, ESTUDIOS SUPERIORES, TRABAJADOR FORMAL.** No todas las personas cumplen con la disciplina y responsabilidad que la situación epidemiológica amerita.

**HOMBRE, ENTRE 23 Y 30 AÑOS, CON INGRESOS ALTOS, NIVEL MEDIO DE INSTRUCCIÓN Y TRABAJADOR FLEXIBLE.** Hay personas que son irresponsables, que salen y no usan el nasobuco, no les importa estar uno al lado del otro en las colas, se quitan el nasobuco, o terminaron de comer y siguen con el nasobuco... no están contribuyendo a erradicar, de una vez y por todas, el coronavirus.

A partir de las justificaciones que sustentan las expresiones de solidaridad desde la responsabilidad individual y colectiva en los sujetos entrevistados, se pueden retomar cuestiones de orden conceptual a las que remiten. “La solidaridad cuenta con un contenido nuclear ampliamente indiscutido en cuanto idea de vínculo recíproco y creadora de comunidad entre una pluralidad de personas que incorpora un elemento de responsabilidad y cuidado frente al resto” (Pawlik 2017, 228). Según Martín-Baró (2000) las personas, al solidarizarse, comparten la responsabilidad respecto a algo o a alguien y cargan con las consecuencias de lo decidido o realizado por otros. La responsabilidad, como proceso psicosocial, supone la conciencia subjetiva y la obligación objetiva de responder por alguna persona o cosa en lo concerniente a las consecuencias de las propias acciones sobre el bien común.

Martín-Baró (2000) considera que la vivencia de responsabilidad personal, que no siempre es compatible con la responsabilidad socialmente asignada, implica que, al menos, la persona capte una situación como problema que requiere una respuesta y asuma que es ella la llamada a dar respuesta. Las áreas o problemas que son percibidos como responsabilidad personal varían de una sociedad a otra y, como generalidad, las sociedades institucionalizan la solución de aquellos problemas cuyas dimensiones

desbordan las capacidades individuales o cuya importancia impida que se arriesgue su solución al dejarla al arbitrio individual.

La institucionalización de las responsabilidades sociales tiene sus ventajas e inconvenientes. Por un lado, aseguran la resolución de problemas importantes; por otro, se limita a la ciudadanía la responsabilidad sobre áreas relevantes de su propia vida como son la educación, la salud o la seguridad ciudadana, se privilegia la respuesta selectiva a las necesidades e intereses de grupos dominantes y se cierra la puerta a procesos que no pasen por el control de la legalidad existente (Martín-Baró 2000). Una muestra de ello se aprecia en las justificaciones instrumentales referidas al bienestar colectivo que brindaron algunos participantes.

De lo anterior se requiere enfatizar en un elemento esencial para el análisis de la solidaridad como expresión de responsabilidad social: lo que se entiende por respuesta institucionalizada. La responsabilidad, incluida la responsabilidad individual, es una construcción social; y la institucionalización es un proceso que se concreta en la dialéctica entre lo instituido y lo instituyente. Tan instituida es la relación pautada desde lo jurídico como aquellas prácticas que emanan del resto de las normas sociales (en términos culturales, de la tradición, de los valores). Lo instituido funciona como pauta que rige comportamientos y se expresa tanto en las normas formales que adquieren estatus legal y se materializan en el encargo social de organizaciones e instituciones como en las normas informales de naturaleza grupal. Igualmente, lo instituyente, o sea, la capacidad de institucionalizar, que se relaciona con las realidades que vivencian las personas, con su cotidianidad, debe estar presente en lo formal y en lo informal.

Al diluirse la responsabilidad y confundirse con lo que muchos entienden como sus derechos, se quiebran procesos importantes para cualquier sociedad. Cuando en la institucionalización de la responsabilidad se sobredimensiona lo instituido desde la formalidad, entonces se limita el papel activo de los sujetos en aspectos medulares para su desarrollo personal y social. El Estado no puede responsabilizarse por todo; tampoco la ciudadanía puede desentenderse. El Estado cubano, que es representación del poder popular, organizado y estructurado, debe actuar en cuanto garante del bienestar para todos y cada uno de los sujetos que conforman la

sociedad, pero bajo la premisa de abandonar los sesgos asistencialistas. La solidaridad implica responsabilidad respecto a las acciones individuales y las de terceros. Implica un involucramiento activo que no solo reivindique derechos, sino deberes; de ahí la importancia de fomentar en la ciudadanía la concientización respecto a estos procesos, en función de contrarrestar expresiones de culpabilidad y contraposición entre Estado y ciudadanía.

Consideramos oportuno volver al tema de la institucionalidad y su importancia para potenciar, estimular y fomentar la solidaridad, un valor que no solo se identifica con altruismo, generosidad y empatía, sino que incluye la responsabilidad. De esta manera, se propone aprovechar las fortalezas con que cuenta la sociedad cubana, en particular desde su sistema educacional, para rescatar la formación cívica dentro de los currículos escolares en todos los niveles de enseñanza. A la vez, se debe incorporar el tema de forma sistemática en los discursos mediáticos como mensajes de bien público, no desde construcciones idealizadas, sino como expresiones de la cotidianidad.

Las organizaciones e instituciones que forman parte de lo que comúnmente se identifica en el imaginario popular como aparato estatal no solo tienen la responsabilidad de cumplir con la función de proveer servicios esenciales, deben erigirse en orientadoras de esa responsabilidad individual y colectiva a través de procesos socializadores y educativos que contribuyan a fomentar o consolidar la civilidad. La institucionalidad en Cuba cuenta con múltiples potencialidades para alcanzar estos objetivos, algunas de las cuales no han sido suficientemente desarrolladas o aprovechadas, pero la etapa pandémica ha demostrado que es posible su materialización.

La perspectiva política en términos de percepción evidenciada en las entrevistas aquí citadas confirma la anterior afirmación. Los criterios expresados reflejan aspectos positivos en el reconocimiento del papel de las organizaciones políticas, ya no desde sus roles tradicionales, sino desde el activismo social, vinculadas a tareas y acciones para el enfrentamiento de la pandemia. Estos elementos denotan que, desde el punto de vista ideológico, aunque no se explicita, está presente el tema de la solidaridad. El reconocimiento al esfuerzo realizado por el Estado y la gestión gubernamental implementada son asumidos por algunos participantes con expresiones de

agradecimiento y considerados una razón para justificar el seguimiento de las medidas. Esto indica que es posible trascender los sesgos asistencialistas y que desde la institucionalidad se puede fomentar el desarrollo de la responsabilidad individual y colectiva, un valor consustancial a la ciudadanía.

## Conclusiones

Las acciones y opiniones de las personas entrevistadas contribuyen a las nociones de solidaridad de Estado en vínculo con la solidaridad pandémica en el contexto cubano ante la COVID-19. La solidaridad se encuentra de manera explícita en la concepción humanista de la política cubana y, por tanto, la solidaridad de Estado hacia la ciudadanía nacional, y de otras naciones, se ha hecho patente ante la pandemia, en anteriores situaciones de emergencia o desastres, y en la cotidianidad. El papel histórico del Estado como responsable de tomar las medidas y resolver los problemas se ha conjugado con una subordinación de la responsabilidad individual al encargo estatal.

A través de la narrativa construida se apreció el fuerte sustento en la institucionalización de las responsabilidades sociales en el ámbito de la salud que tuvo la gestión implementada por el Estado cubano para para afrontar la pandemia. El énfasis recae en la solidaridad de Estado, mientras los aspectos más relacionados con la solidaridad interpersonal y, por ende, la responsabilidad individual, quedan en un segundo plano. El autocuidado se asoció más al cumplimiento de lo orientado por las autoridades que a un comportamiento asumido y concientizado, individual y colectivamente, desde la responsabilidad individual. Se reiteró el tema de la disciplina, relacionada con la imposición de medidas coercitivo-correctoras y no como expresión de la autorregulación.

Entre los argumentos ofrecidos por los sujetos acerca del seguimiento de las medidas se reiteraron las expresiones de solidaridad individual o provenientes de diferentes actores económicos, tanto del sector estatal como privado, en pleno reconocimiento de la heterogeneidad que caracteriza a la sociedad cubana hoy. Si bien hubo criterios de naturaleza más instrumental,



centrados en cuestiones políticas y económicas, vinculadas a las carencias y limitaciones que atraviesa el país, lo cierto es que en ninguno de los casos estos elementos se esgrimieron como excusas para no ejercer la solidaridad.

Todo ello da muestras de que, para cubanos y cubanas, la solidaridad se asume no de manera apologética, más bien parte de los propios conflictos y contradicciones que como sociedad atravesamos. Los criterios analizados demuestran las fortalezas desde la institucionalidad para llevar a cabo procesos de formación y educación de la ciudadanía, que muchas veces se subestiman y suelen constatararse con fuerza en tiempos de crisis.

## Referencias

- Arabadzhyan, Alexandra. 2021. “Del Estado capitalista dependiente al Estado socialista en Latinoamérica. Apuntes teóricos a partir del caso cubano”. En *La cuestión del Estado en el pensamiento social crítico latinoamericano*, editado por Juan Camilio Arias-Mejía y Leonardo Granato, 151-78. Medellín: Ediciones UNAULA.
- Berkhout, Esmé, Nick Galasso, Max Lawson, Pablo Andrés Rivero Morales, Anjela Taneja y Diego Alejo Vázquez-Pimentel. 2021. *El virus de la desigualdad. Cómo recomponer un mundo devastado por el coronavirus a través de una economía equitativa, justa y sostenible*. Oxford, UK.: OXFAM Internacional.
- Betancourt-Abio, Rafael. 2021. “Más que nunca es necesaria la Economía Social y Solidaria para construir el socialismo en Cuba”. En *La economía social y solidaria en Cuba: fundamentos y prácticas para el desarrollo socialista*, editado por Rafael Betancourt-Abio y Jusmary Gómez, 1-25. La Habana: Acuario.
- Bogado, Walter, Gabriel Korembli y Rodrigo Kataishi. 2020. “Algunas reflexiones sobre el egoísmo, la solidaridad y el rol del Estado: Lo que deja entrever la pandemia del COVID-19”. *Revista Movimiento* (20): 23-32. <http://www.revistamovimiento.com/wpcontent/uploads/2020/04/Movimiento-20.pdf#page=23>.

- Consortium, Solpan+. 2021a. Guía de entrevista “Solidaridad en Tiempos de una Pandemia (Solpan+ América Latina)” (Interview Guide 'Solidarity in Times of a Pandemic (Solpan+ Latin America)'), 16 de febrero. Acceso el 3 de diciembre de 2022. <https://ssrn.com/abstract=3786930>
- 2021b. Libro de códigos “Solidaridad en Tiempos de una Pandemia (Solpan+ América Latina)” / (Codebook solidarity in Times of a Pandemic (Solpan+ Latin America), 16 de febrero. Acceso el 3 de diciembre de 2022. <https://ssrn.com/abstract=3786925>
- 2021c. Categorías demográficas “Solidaridad en Tiempos de una Pandemia (Solpan+ América Latina)” (Demographic Categories 'Solidarity in Times of a Pandemic (Solpan+ Latin America)') 16 de febrero. Acceso el 3 de diciembre de 2022. <https://ssrn.com/abstract=3786920>
- Constitución de la República de Cuba. 2019. *Gaceta Oficial de la República de Cuba*, 10 de abril.
- Fardin-Pandolfi, Aline, Arelys Esquenazi-Borrego y Camila Costa-Valadão. 2021. “Política social en Brasil y Cuba: un análisis crítico desde el subdesarrollo”. *Rev. Katálysis* 24 (1): 210-19. doi: 10.1590/1982-0259.2021.e74758
- Fernández Segado, Francisco. 2012. “La solidaridad como principio constitucional”. *Teoría y Realidad Constitucional* (30): 139-181. <https://bit.ly/3wdIe5d>
- Guanche, Julio César. 2016. *La verdad no se ensaya. Cuba: el socialismo y la democracia*. La Habana: Editorial Caminos.
- Guarín-Ramírez, Édgar Antonio, y Armando Rojas-Claros. 2018. *La medida de la solidaridad: responsabilidad del Estado y derecho de los asociados*. Bogotá: Universidad Católica de Colombia. <https://hdl.handle.net/10983/16513>
- Martín-Baró, Ignacio. 2000. *Acción e ideología: psicología social desde Centroamérica I*. El Salvador: UCA Editores.
- Martín-Fernández, Consuelo, Maricela Perera-Pérez y Jany Barcenás-Alfonso. 2020. “Atravesando el túnel en el tren de la vida cotidiana”. *Alternativas Cubanas en Psicología* 8 (24): 6-14. <https://docplayer.es/195260199-Atravesando-el-tunel-en-el-tren-de-la-vida-cotidiana.html>

- Mejías, Julio. 2000. *El muestreo en la investigación cualitativa*. Lima: Investigaciones Sociales.
- Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba. 2020. *Informe de Cuba «Necesidad de poner fin al bloqueo económico, comercial y financiero impuesto por los Estados Unidos de América contra Cuba»*. <https://bit.ly/3OBFGEe>
- Oxfam Internacional. 2021. “Derecho a vivir sin bloqueo. Impactos de las sanciones de Estados Unidos en la población cubana y la vida de las mujeres”. En *Informe de OXFAM–mayo de 2021*, editado por OXFAM Internacional, 10-11. Reino Unido: OXFAM Internacional. doi: 10.21201/2021.7536
- Pañellas, Daybel. 2020. “Grupos e identidades sociales en cambio”. *Revista Novedades en Población* 16 (31): 64-84. <https://bit.ly/3SRf7xh>
- Pawlik, Michael. 2017. “Solidaridad como categoría de legitimación jurídico-penal: El ejemplo del estado de necesidad agresivo justificante”. *Revista de Estudios de la Justicia* 26: 222-47. doi:10.5354/0718-4735.2017.46485.
- Pérez-Martínez, Yuri. 2020. “Constitución de la República de Cuba y transformaciones en el Estado”. *Universidad de La Habana* (289): 234-56. <https://bit.ly/3SPUba8>
- Poudel Adhikari, Sasmita, Sha Meng, Yu-Ju Wu, Yu-Ping Mao, Rui-Xue Ye, Qing-Zhi Wang, Chang Sun, Sean Sylvia, Scott Rozelle, Hein Raat y Huan Zhou. 2020. “Epidemiology, causes, clinical manifestation and diagnosis, prevention and control of coronavirus disease (COVID-19) during the early outbreak period: a scoping review”. *Infectious Diseases of Poverty* 9 (29). doi: 10.1186/s40249-020-00646-x
- Prainsack, Barbara. 2020. “Solidarity in Times of Pandemics”. *Democratic Theory* 7 (2): 124-33. doi:10.3167/dt.2020.070215.
- Prainsack, Barbara, y Alena Buyx. 2011. *Solidarity: reflections on an emerging concept in bioethics*. Londres: Nuffield Council on Bioethics. <https://www.nuffieldbioethics.org/assets/pdfs/Solidarity-report.pdf>
- Rodríguez, José Luis, y Silvia Odriozola. 2020. “Impactos económicos y sociales de la COVID-19 en Cuba: opciones de políticas”. PNUD, Oficina Coordinadora Residente y las Agencias del Sistema de Naciones Unidas en Cuba.

- Ruiz, José Ignacio. 1999. *Metodología de la investigación cualitativa*. 2.<sup>a</sup> ed. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Torres-Pérez, Ricardo, y Oscar Fernández-Estrada. 2020. “El sector privado en el nuevo modelo económico cubano”. *Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina* 8 (3): 142-50.  
<http://www.revflacso.uh.cu/index.php/EDS/article/view/456/605>.
- Valles, Miguel. 1999. *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid: Síntesis.
- Zabala, María del Carmen, y Dayma Echevarría. 2020. “Las políticas sociales para la Cuba del 2030: elementos para su diseño e implementación”. *Economía y Desarrollo* 164 (2): e11. <https://bit.ly/42vJDjD>

## Capítulo 7

# Alteridades en tiempos de pandemia: juicios morales y categorización social en el contexto de la COVID-19 en México

Christian O. Grimaldo-Rodríguez, Eduardo Rodríguez Villegas,  
Luis Ángel Carranza Pérez, Emma R. Morales,  
Zaira Medrano Muñoz y María de Jesús Míaz Zúñiga

### La construcción de alteridades y su relación con la solidaridad en tiempos de pandemia

El fenómeno de la alteridad cobra relevancia en torno a la solidaridad, entendida como “una práctica que expresa la voluntad de apoyar a otros con los que reconocemos similitudes en un aspecto relevante” (Prainsack 2020, 125). Si la base de las conductas prosociales está en reconocer las necesidades de un *otro* con quien, a su vez, nos identificamos en algún aspecto relevante, resultará de particular interés identificar aquellas formas de concebir al *otro* que han emergido de la situación pandémica. En sentido estricto podríamos decir que hay ciertas configuraciones de alteridades que obstaculizan los actos prosociales antes que incentivarlos, especialmente aquellas que parten de juicios morales negativos, asociados a conductas o cualidades de riesgo y emociones como el miedo. En este capítulo indagamos sobre esta forma de percibir y definir alteridades debido a que entre sus principales rasgos aparece la desconfianza, el descrédito y el temor al contagio en función del desacatamiento de normas de cuidado mutuo que surgieron en la condición de crisis sanitaria por el SARS-CoV-2.

En México, la construcción de alteridades no es solo un asunto situacional, también es estratégico, especialmente porque de su configuración dependen una serie de legitimidades político-electorales en contextos de

cambio y crisis. Al mismo tiempo que surge y se desarrolla la crisis sanitaria por la COVID-19, el país se encuentra en un pretendido cambio de régimen autoproclamado desde el gobierno como la “Cuarta Transformación”.<sup>1</sup>

Presentamos un análisis interpretativo del surgimiento de categorías de alteridad en el contexto pandémico, y que, en su mayoría, cobran sentido en función de la concepción de un otro riesgoso en términos de contagio. Nuestra mirada parte desde la psicología social, retomando algunos conceptos de orden filosófico como la alteridad, pero de la mano de procesos psicosociales como la identidad y la categorización social (Tajfel et al. 1971; Iacoviello y Spears 2018). Nuestro objetivo es comprender qué tipos de categorías surgen a partir de una crisis tan peculiar e inesperada y cómo se articulan con otras grandes categorías orientadoras de la vida común en el contexto mexicano.

Iniciamos el capítulo con una discusión sobre el concepto de alteridad para vincularlo al contexto pandémico con algunas consideraciones para el caso mexicano. En la segunda parte presentamos los hallazgos en función de tres categorías que emergieron a partir del trabajo con entrevistas y su codificación, se trata de alteridades definidas por 1) dinámicas de cuidado, 2) el acceso y la asimilación de información, y 3) las posibilidades o condicionantes socioestructurales que facilitan o impiden el aislamiento o la distancia social recomendados.

## Alteridad: la distinción entre el “ellos” y el “nosotros”

La alteridad es una categoría relacional que da cuenta de nuestros vínculos con los otros a través de lazos de comunicación y de responsabilidad mutua (Lévinas 2000a; Ruiz 2009). En principio, entenderemos por alteridad

---

<sup>1</sup> La Cuarta Transformación es una cualificación autorreferencial del Gobierno encabezado por el presidente Andrés Manuel López Obrador, con la cual busca posicionarse como un cambio trascendental alineado a otros momentos paradigmáticos del Estado mexicano: 1) La Independencia, 2) La Reforma y 3) La Revolución mexicana. Esta designación ha dividido al país entre quienes apoyan al régimen y quienes disienten del mismo bajo categorías dicotómicas que el propio presidente refuerza en sus comunicaciones públicas, distinguiendo a sus opositores con la categoría de “fifis” en función de su conservadurismo; mientras quienes se oponen al “lopezobradorismo” señalan a sus seguidores como “chairs”. Ambas etiquetas están atravesadas por distinciones de clase social (Islas Santiago 2020).

la condición de ser *otro* definida desde la perspectiva de un *Yo* que conscientemente se diferencia de aquel, a partir de una o más de las siguientes condiciones: 1) sus características biológicas, psicológicas o sociales; 2) su comportamiento y acciones concretas; 3) su pertenencia a ciertas categorías de sujetos socialmente preconcebidas (Ruiz 2009).

Las opiniones, juicios y atribuciones acerca de otras personas y que son propios de procesos de diferenciación y categorización social no siempre toman en cuenta las condiciones concretas de existencia de a quienes se refieren. Con mucha frecuencia suelen estar directamente asociados a rasgos particulares: raciales, de clase o estrato social, étnicos, culturales, gremiales, estatutarios, entre otros. Se trata, como afirma Tajfel (1981), de una serie de procesos de simplificación y autoafirmación que nos permiten entender y dar sentido a la realidad a partir de categorizaciones que concuerdan con nuestros intereses, nuestras concepciones del mundo y nuestras necesidades de pertenencia. Los procesos de categorización social son la base de estereotipos que, a su vez, terminan por ser el punto de partida de una gran cantidad de prejuicios en relación con los otros. Dos categorías son primordiales en tales procesos: el *ellos* y el *nosotros*, que son el fundamento de nuestras relaciones occidentalizadas.

Otra forma de abordar la cuestión de la alteridad y su vínculo con la identidad es la que da cuenta de nuestra imposibilidad de hablar del otro sin referirnos a nosotros mismos y a nuestras propias características. Hablar del otro o de los otros, de cómo son o de cómo no son, de cómo actúan o de cómo no actúan, es hablar de nuestros propios comportamientos y acciones.

La alteridad siempre da cuenta de un posicionamiento del yo frente a un otro que no ocupa la misma posición y que puede ser visto con simpatía o antipatía, con empatía o con indiferencia, con respeto o con absoluto desprecio (Lévinas 2000a; Montero 2002). Lo que sí podemos notar con cierta facilidad es que la alteridad implica generalmente la descentración del otro, una condición de exterioridad en relación con un yo que lo enuncia y que se autoafirma enunciándolo (Ruiz 2009). Al quedar descentrado, muchas veces el otro se torna vulnerable, y su mayor o menor vulnerabilidad está en función de los intereses, de los valores o de los prejuicios de quien lo enuncia.

La alteridad es fuente de sentido y, como tal, remite a disposiciones prosociales como la solidaridad, la ayuda, el cuidado y el respeto; pero también a sus contrapartes: la discriminación, la segregación, el egoísmo y el individualismo. Podemos apoyarnos en el esquema de Ruiz (2009) para hacer un breve análisis de esos dos tipos de disposiciones. En el primer tipo, tenemos expresiones, socialmente positivas que parten de una posición de apertura y de plena aceptación del otro aun con las diferencias y desencuentros (Lévinas 2000b) que pudieran originarse en un contexto relacional definido por la diversidad o por la heterogeneidad. El segundo tipo da cuenta de la alteridad como factor de desequilibrio que reclama un comportamiento aséptico desde una mismidad que se siente amenazada. La asepsia consiste entonces en la expulsión, la anulación o la invisibilización del otro (Han 2018) o su estigmatización.

En ocasiones el juicio moral mediante el cual se producen las alteridades omite las condiciones bajo las cuales ocurre el comportamiento de quienes son juzgados. En este tipo de perspectiva egoísta al enjuiciador solo le importa la existencia del *otro* en la medida que siente que afecta o amenaza su propia existencia y la de sus semejantes.

Este tipo de expresiones negativas de la alteridad son más comunes cuando la brecha entre *lo uno* y *lo otro* se acrecienta. A mayor desigualdad social, mayor distanciamiento del *otro*, mayor egoísmo social: “Si alguna lección debiésemos haber aprendido del capitalismo es que la alienación y la insolidaridad son perfectamente congruentes con estándares altos de nivel de vida y de educación” (Rendueles 2013, 148). La otra cara de la moneda es la alteridad expresada desde la vulnerabilidad. En ambos casos, los juicios, opiniones y actitudes suelen hacerse desde una posición de superioridad moral asumida a partir de las propias características como opuestas a las del *otro*.

Definimos el peso de nuestras alteridades a partir de elementos valorativos que provienen mayormente de posiciones morales más que éticas. Hacemos esta distinción, apoyándonos en Droit (2009), porque, desde la perspectiva de alguien que ve al otro como una amenaza, del tipo que sea, lo que entra en juego es la moral como sostén de la mismidad y del orden propio del yo. Al contrario, la alteridad a la que se abre un yo que reconoce al



otro y a su otredad como una posibilidad relacional, definida por el respeto, la solidaridad o la equidad, está sostenida por elementos éticos que indican caminos y alternativas múltiples en situaciones sociales en las que, de otra manera, no parece haber más posibilidad que el aislamiento y el miedo.

Por moral entendemos “la articulación de intencionalidad [para una vida realizada] dentro de normas caracterizadas a la vez por la pretensión de universalidad y por un efecto de restricción” (Ricoeur 2006, 174). En general, la moral engloba normas heredadas que designan “valores existentes y transmitidos” (Droit 2019, 19). La ruptura con estas normas genera juicios que cumplen la función de sostener o justificar un orden determinado, sustentado en valores asumidos universales. En el caso de la pandemia, el rol de las normas resulta relevante dado el cambio de orden cotidiano, también referido como “nueva normalidad”, un marco de sentido regulatorio decretado por autoridades sanitarias globales y diversos actores del Estado mexicano (Grimaldo 2020a).

### Sentido de alteridad en el contexto mexicano

La construcción histórica de la alteridad en México tiene en común con otros países latinoamericanos la marca del colonialismo. El orden colonial sentó la base para la creación de un otro racializado que posteriormente se imbricó con categorías de clase. Como sostiene Stavenhagen (1979, 13) “la conquista española redujo a la condición de ‘indios’ colonizados a los diversos grupos étnicos que poblaban el territorio que posteriormente sería México”. Durante la Colonia los campesinos indígenas recibieron el trato correspondiente a la condición de conquistados por latifundistas europeos. Posteriormente, al realizarse la Independencia Mexicana “principalmente por una élite criolla que se erigió en clase social dominante” (Stavenhagen 1979, 13), los indígenas ocuparon los estratos más bajos de la estructura social. Ya como parte de un sistema capitalista las poblaciones indígenas sufrieron los efectos de una “doble opresión” (Stavenhagen 1979, 13), tanto por su condición de lumpen proletariado como por su condición étnica culturalmente inferiorizada.

La desigualdad y la discriminación hacia las personas indígenas y de clases populares dio forma a un orden pigmentocrático que sostiene un

racismo colorista (Tipa 2020) que tiñe moralmente a los grupos en categorías dicotómicas como bueno/malo, deseable/indeseable, inteligente/tonto. Estos sesgos de clase y raza permean las opiniones o las actitudes acerca de los otros; a esto se suman factores como el lugar de origen, de residencia y los imaginarios sobre el estilo de vida que se tiene, que se aparenta tener o al que se aspira, generando asimetrías también en el plano estético y geográfico (Grimaldo 2020b).

Esas prácticas de sentido son contextuales y se producen dentro de marcos discursivos precisos que pensadores como Bajtín (1999) atribuyen a los fenómenos de la identidad y la alteridad. La naturaleza tanto de la identidad como de la alteridad es externa; esto significa que su constitución y las prácticas a las que dan lugar no son una función del *Yo* ni son el resultado de procesos que ocurren dentro del individuo, sino fuera de él: en la vida social.

### Consideraciones contextuales para el estudio de las alteridades pandémicas en México

En las últimas cuatro décadas se ha observado en México un incremento en las desigualdades sociales, como resultado de un cambio en políticas públicas que privilegian la inversión privada sobre la pública, la privatización de los espacios, los servicios y los equipamientos, y la implementación de un modelo urbano expansivo; así lo muestra el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) en el Informe Regional de Desarrollo Humano 2021, donde señala que solo el “10 % de la población mexicana concentra 59 % de los ingresos del país, mientras que 1 % agrupa 29 % de los ingresos” (Pérez 2021, 1). Todo esto conlleva mayor polarización social, fragmentación socioespacial y distanciamientos entre grupos sociales en el plano de la vida cotidiana.

Borsdorf e Hidalgo (2010) consideran que el modelo de ciudad latinoamericano no solamente ha separado a través de muros y barreras a los más ricos de los más pobres, sino que además ha generado experiencias de vida diferenciadas según el acceso a diferentes tipos de espacios de recreación, deporte, trabajo y transporte. En ese orden, las grandes

áreas metropolitanas del Centro-Sur de México, no solamente tienen una gran extensión, sino que se definen por distintos tipos y formas de segregación y exclusión.

Las áreas metropolitanas de la región Centro-Sur de México, en las que se llevaron a cabo la gran mayoría de entrevistas para este trabajo, se caracterizan por un proceso de expansión de suelo urbano desordenado, difuso y fragmentado que, por lo general, representa mejores condiciones para las clases medias y altas, mientras pone en desventaja y vulnerabilidad a los grupos de menores ingresos. Este modelo difuso, con servicios públicos y transporte deficientes, y esquemas de vivienda que no cubren los criterios mínimos de habitabilidad, se recrudece en el marco de la COVID-19, debido a que no todas las personas se pueden dar el lujo de quedarse en casa, lavarse las manos constantemente, usar cubrebocas eficaces o desempeñar su trabajo a distancia. La polarización se ha sobrepuesto a la fragmentación porque no se limita a la estructura urbana, sino que incluye el tejido social y el funcionamiento de la ciudad en general.

La población que habita en las periferias de este modelo de ciudad latinoamericana que para Ábramo (2012) no es, en realidad, ni difusa ni compacta, más bien “confusa”, implica la existencia de lógicas de funcionamiento diferenciadas: la del “mercado y el Estado”, por un lado, y la de “la necesidad” por el otro. Se podría considerar que esta visión de “la necesidad” también se extiende a la vida urbana y cómo las personas habitan, conviven, trabajan y se trasladan de un lugar a otro. Fuera de los centros históricos, en los que en momentos y por razones muy específicas –por ejemplo, los terremotos de 1985 y de 2017– se han producido fenómenos amplios de solidaridad colectiva, reforzando una cierta identidad histórica con las ciudades “patrimonio” (Ciudad de México, Puebla, Oaxaca), el resto de las áreas urbanas se configuran a manera de pequeñas islas que no facilitan la convivencia ni el intercambio entre distintos grupos. Los entornos fragmentados y polarizados en los que hay claras diferenciaciones socioeconómicas, que se visibilizan a través de elementos fortificados y medidas de control de seguridad y acceso, repercuten en el nivel de desconfianza, miedo y evasión de los otros que son diferentes a uno.

## Situaciones de alteridad en el contexto pandémico

A continuación, compartimos los hallazgos sobre las situaciones en que se explicitan dinámicas asociadas a la alteridad en el contexto pandémico mexicano. Agrupamos las categorías analíticas en tres grandes situaciones de alteridad asociadas a características propias de la pandemia: 1) las dinámicas de cuidados, 2) el acceso y la asimilación de información sobre la pandemia y 3) las posibilidades y el acatamiento del aislamiento en casa y el distanciamiento social. Consideramos que las situaciones que enumeramos responden a las normas sanitarias y económicas que han sido dispuestas formalmente por instituciones nacionales e internacionales dedicadas a encontrar soluciones a la pandemia. En todos los casos, las citas aparecen con seudónimos para resguardar las identidades de las personas entrevistadas, pero las acompañamos de su edad, ocupación y lugar de residencia para dar contexto a sus testimonios.

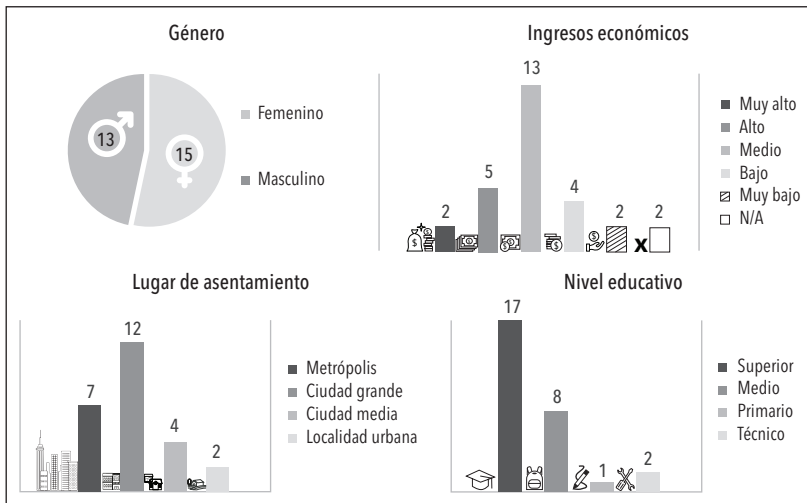
## Estrategia de abordaje metodológico

Los testimonios y opiniones que compartimos son extractos de 28 entrevistas realizadas durante 2020 y corresponden principalmente a informantes de distintos estados del centro y sur de México. Esta parcialidad en la representatividad geográfica del país derivó de las condiciones en que se realizó el trabajo de campo durante el tiempo pandémico; aprovechando los contactos directos de quienes en ese momento formaban parte del equipo mexicano y quienes compartían el perfil de universitarios y habitantes de la ciudad de Puebla.

Los perfiles demográficos de quienes participaron en el estudio aparecen sintetizados en las figuras 7.1 y 7.2.

Aunque la mayoría de los informantes cuentan con ingreso económico medio, la información de quienes tenían otro tipo de ingresos nos permitió identificar que la pandemia fuera responsable de cambios trascendentales en sus condiciones específicas de subsistencia, en algunos casos incluso las mejoró. En todo caso, consideramos que vale la pena tener presente

Figura 7.1. Perfil demográfico de las personas entrevistadas



Elaborada con íconos de Flaticon ([www.flaticon.com](http://www.flaticon.com))

Figura 7.2. Ubicación geográfica de las personas entrevistadas



Elaborada a partir de Mapchart ([www.mapchart.net/](http://www.mapchart.net/))

la condición socioeconómica en la lectura de sus testimonios pues, en su mayoría, se plantean desde privilegios.

En cuanto a la autodenominación étnico-racial, una informante se identifica mestiza y uno se identifica indígena, mientras que el resto (26) no indicaron su identificación étnico-racial. En su generalidad, los y las informantes recibieron con extrañeza la pregunta de con qué grupo étnico se autoidentifican a pesar de que, en nuestra percepción, se trataba en su mayoría de personas mestizas; sus respuestas iban desde “soy mexicano” hasta la negación de una autoidentificación concreta.

Con el propósito de contextualizar el caso mexicano, vale subrayar que la ideología del mestizaje constituyó incluso un proyecto de la nación (Iturriaga et al. 2021) y que, además, existe una “normalización e institucionalización de la idea de que el mestizo es el orgulloso centro de la identidad nacional mexicana” (8), lo cual conlleva una serie de expresiones de racismo histórico que se mantienen hasta el momento actual. Según Rojas, Aguad y Morrison (2019, 9), “en México la autoidentificación como afrodescendiente o indígena se asocia de forma negativa y significativa con el acceso a la educación y la riqueza”, lo cual también influye en la moralización del ser mestizo.

Seleccionamos la información filtrando el código “justificación-alteridad” con el *software* ATLAS.ti, propuesto por el equipo mexicano para el libro de códigos analíticos del consorcio Solidaridad en Tiempos de una Pandemia América Latina, SolPan+. La propuesta surgió a raíz de encontrar múltiples referencias a este fenómeno en el pilotaje de la codificación de las entrevistas. Lo definimos de la siguiente manera: un posicionamiento en términos de valores y juicios de valor respecto al otro o a los otros, con base en su comportamiento o en sus opiniones y creencias, aunque no necesariamente a esta forma de alteridad suelen subyacer prejuicios de clase, raza, cultura o posición socioeconómica. Sin embargo, lo que la define es su carácter axiológico.

Una vez codificadas todas las entrevistas, el código de alteridad emergió como el más recurrente con un total de 165 menciones. Visto esto, procedimos a identificar patrones en tales menciones y encontramos las tres categorías analíticas que describimos y ejemplificamos a continuación con citas representativas.

Podrá apreciarse en algunos momentos del análisis una suerte de oscilación entre el realismo y el discursivismo. Consideramos que esto se debe a que la situación pandémica incide en el marco axiológico de la vida cotidiana de diferentes maneras. Por un lado, se trata de establecer una nueva normalidad con sus respectivos sentidos normativos haciendo que categorías como “contagiado” o “sospechoso de contagio” se introduzcan en la dinámica cotidiana de las personas a partir del discurso oficial; por otro, se percibe la influencia en la manera en que las personas anclan esas nuevas categorías en algunas preexistentes para buscar sentido a una realidad hasta entonces inédita. Para nuestro marco analítico, la realidad es esa oscilación entre lo que existe y lo que se introduce en la existencia mediante el lenguaje y las convenciones sociales, en este caso, evidenciando múltiples tensiones de sentido y percepción.

### Los otros descuidados: dinámicas de cuidado como rasgo distintivo

De acuerdo con Enríquez (2019), el cuidado tiene una dimensión relacional inherente y está presente en el mundo de la vida cotidiana. Siguiendo las ideas de Tronto (citado en Enríquez 2019, 193), “cuidar no es solo una preocupación, o un rasgo de carácter, sino la preocupación de los humanos vivos y activos que participan en los procesos de la vida cotidiana. El cuidado es tanto una práctica como una disposición”. Si el cuidado es parte sustancial de la vida cotidiana y tiene cualidades íntimamente relacionales, cabe entonces preguntarse qué papel juega en el contexto de la nueva normalidad.

Algunas personas problematizan sus relaciones cercanas en tiempos pandémicos. En este tipo de referencias, se identifica una primera categoría de alteridad asociada al cuidado: la de aquellos otros a los que hay que instruir o vigilar para que cumplan con las normas sanitarias.

**EMPLEADA DE LIMPIEZA, 31 AÑOS, PUEBLA.** Acá en casa, viven con nosotros [los] hermanos de [mi esposo], que son mis cuñados, igual no decían que no [creían en el virus], son muy tranquilos, no decían que no, pero tampoco hacían por cuidarse, entonces yo les pedía que llegaran y enseguida se lavaran las manos, tenía que estar atrás de ellos: “a

ver, por favor, regrésense y lávense las manos”. Porque ya, y sí lo hacen, pero siguen sin creer ¿no? Bueno hasta ahorita ya, porque ya, ya hemos escuchado de varios casos, no vamos lejos de nuestra propia familia, y ya casos lejanos, que yo les he comentado.

La situación narrada muestra que la pandemia ha reforzado la feminización de los cuidados. De manera que Teresa, como mujer, es quien se preocupa, vigila y acompaña las situaciones de cuidado necesarias para evitar los contagios dentro de su hogar. Esos otros, que ya están distinguidos por ser externos a la familia nuclear, también adquieren rasgos de alteridad a partir de la incredulidad en el virus y el desacato. La referencia a los cuidados adquiridos después de conocer casos “cercanos” de contagio sugiere también dos tipos de relación respecto a los otros en función de la distancia íntima o afectiva que guardan y, a su vez, a su rol como contagiados. Así lo reconoce el siguiente entrevistado, al asociar como parteaguas del cuidado el reconocimiento de un contagiado que no es un “otro”, sino un familiar:

**PROFESOR UNIVERSITARIO, 37 AÑOS, SINALOA.** La gente empezó a tomar cuidados cuando ya tuvo un familiar enfermo, que ya vio que tuvo un familiar enfermo ¡ahora sí es cierto, ya no es tanto lo que me dicen, de la exageración que traían ya! No que ya me pegó, ya ven que es una enfermedad fuerte, ya falleció un tío, ya falleció un hermano, ya falleció mi abuelo, etcétera. Ahí la gente ya voltea y ya reconoce el problema, hasta que ya lo experimentó en cabeza propia.

Una segunda categoría de alteridad en torno a los cuidados es aquella que cumple el rol de faceta oculta que se vislumbra gracias a la pandemia. Es el caso de esos otros que se asumían cercanos, pero que se desconocen a partir de la ignorancia de las normas de cuidado, se trata de vínculos que se vuelven distantes a partir de un juicio moral por parte de quienes los enuncian. Tal como reconoce Elena sobre sus relaciones cercanas:

**COORDINADORA DOCENTE, 26 AÑOS, PUEBLA.** Muchos amigos que yo tenía en muy alta estima, pues ya no van a volver a ser lo mismo,



porque si no les importó una pandemia que podía afectar a todo el mundo hasta sus seres queridos, pues qué les va a importar cuidar de nuestra relación o de nuestra amistad; y la verdad sí voy a evaluar mejor mi círculo social, eso sí va a ser diferente.

La reconfiguración de las relaciones afectivas a partir del acatamiento de las nuevas disposiciones de salud sugiere transformaciones en las disposiciones éticas de las personas, que describen un reordenamiento social derivado de la pandemia. Estamos ante la construcción de alteridades a partir de lo que Tronto reconoce como una ética del cuidado:

Para que una ética del cuidado se desarrolle, los individuos necesitan experimentar cuidar a los otros y ser cuidados por los otros. Desde esta perspectiva, la experiencia cotidiana de cuidar provee a estos grupos de las oportunidades para desarrollar este sentido moral [...] se podría afirmar que una ética del cuidado es nada más que un conjunto de sensibilidades que todas las personas morales maduras deberían desarrollar, junto a la sensibilidad ligada a la justicia (Tronto citado en Enríquez 2019, 186).

Al no identificar una experiencia de cuidado recíproco con quienes se asumen parte del endogrupo,<sup>2</sup> se reconocen distintos y se desarraigan del círculo íntimo, incluso a partir de un sentido de justicia o de considerarles personas inmaduras, pero sobre todo riesgosas, máxime cuando aquello que está en juego en dichas relaciones es la vida misma. La misma Elena sentencia: “Creo que me voy a quedar con amigos de veras, amigos o amigas de verdad entrañables, que se ve que su conciencia es la adecuada, no solo para la pandemia, sino para la vida misma”.

Estas experiencias sugieren una tercera categoría de alteridad asociada al cuidado: la del otro riesgoso o el otro del cual hay que cuidarse. Esta categoría también está atravesada por prejuicios y estereotipos preexistentes

---

<sup>2</sup> El endogrupo, concepto acuñado por Henri Tajfel en el marco de su teoría de la identidad social, se refiere a la cualidad que tiene un grupo para identificarse a sí mismo a partir de sus similitudes u objetivos compartidos, con lo cual se origina un proceso identitario que distingue a ese grupo de aquellos que no comparten las mismas características; a estos últimos se los reconoce como exogrupos (Tajfel et al. 1971).

a la pandemia o reforzados a partir del grado de exposición sociosanitaria que sus perfiles representan. Este es el caso de Sofía, quien describe el riesgo que adjudica a un trabajador de la construcción que labora para su vecina:

**ENFERMERA, 31 AÑOS, GUERRERO.** Él no cree en lo del virus y, pues, digo, pues desgraciadamente es gente que, pues anda por donde quiera ¿no? y pues, digo, estamos enfrente de ellos, pues yo le digo, en mi caso pues no salgo, pero pues hay más gente que sí anda fuera y pues sí llevan el riesgo pues de contagiarse, pero pues sí, la verdad, yo no he visto que aquí algún integrante de aquí de las familias o de las colonias, pues tengan cuidado en eso, no hay ninguna seguridad.

En esta cita destaca que ese otro al que se asume riesgoso lo es por tres características: su descrédito hacia la pandemia, el incumplimiento de las normas sanitarias y la práctica de un oficio que implica exposición al espacio público. Esta última característica resulta distintiva de otras experiencias, en las que la exposición al espacio público da lugar a la aparición de un otro riesgoso, que transita entre la otredad y la mismidad en función de su acatamiento de las normas sanitarias. Un caso peculiar en relación con esto aparece al identificar grupos que vigilan a sus integrantes para que no escapen a las normas y, por tanto, conectan con su cumplimiento con algunas cualidades de pertenencia, como se observa en la descripción de Daniel sobre las dinámicas de su vecindario:

**MICROEMPRESARIO, 26 AÑOS, PUEBLA.** En donde yo vivo si te ven afuera sin el cubrebocas [pronto] te empiezan a decir “oye vecino: cubrebocas” o bueno, si no te ubican, de plano no puedes pasar sin cubrebocas, vaya, no te dejan pasar igual sin limpiarte las manos con gel, creo que hacen cosas que, como sectores, cada uno ha decidido cómo vigilar esa situación.

Esta última experiencia coincide con lo descrito por Enríquez (2019, 184) al afirmar que “la proveeduría de cuidados es una construcción social que refleja formas de organización social”. Lo descrito en este apartado sugiere

que los cambios en las condiciones sanitarias originadas por la pandemia han generado rupturas y reconfiguraciones en la percepción y categorización social vinculadas al cuidado normativo.

### Los otros ignorantes: dinámicas de información-desinformación

Una distinción categorial pertinente a la pandemia opera entre quienes se encuentran informados y quienes están desinformados. La diferencia entre personas informadas y desinformadas ha cobrado un valor clave frente al contagio. En este apartado describimos aquellas referencias a un otro desinformado, caracterizado por las atribuciones de ignorancia que emiten respecto a esos que consideran incluso peligrosos debido al aspecto de ignorar o carecer de información.

La relación entre información y percepción del riesgo es consustancial a las dinámicas propias de la solidaridad en tiempos pandémicos, pero también a las actitudes de miedo y rechazo a ciertos sectores de la población y a la configuración de alteridades (Noh 2022). Como apunta Farré-Coma (2015, 96): “[La] cultura del riesgo mediatizada desemboca en la formación de culturas del miedo que constituyen la culminación de una nueva realidad social que exige la profundización e interés en este campo emergente de investigación, tanto desde la configuración de las identidades colectivas como personales”.

Hay una diferencia entre no saber y estar desinformado: para Beck (2008), no saber coincide con el desarrollo de la ciencia y con los criterios estadísticos que, por sus cualidades “repentinamente cambiantes” (167), suponen una serie de paradojas en las cuales estar informado no necesariamente implica certidumbre o saber *per se*. Según el mismo autor, “la ‘sociedad del riesgo mundial’ es una sociedad del no saber en un sentido muy preciso: no se supera con más y mejor saber y más y mejor ciencia –como en la premodernidad– sino precisamente, al contrario: con más y mejor ciencia se genera” (165).

En el caso que aquí nos atañe, identificamos que al etiquetar a alguien como desinformado, los entrevistados señalan una elección individual por parte de los señalados y no tanto una condición ineludible en la cual vivimos. Mientras que, siguiendo las ideas de Beck, el no saber sería una condición de

las sociedades del riesgo mundial en las cuales habitamos, la desinformación se vislumbra en los testimonios presentados como una cuestión volitiva de los otros, que deciden no querer saber. Como señala Daniel: “Un compañero de trabajo cree que entre menos sepamos de esta pandemia, pues mejor. Él considera que la ignorancia es como su arma principal para evitar enfermarse”.

Al inferir que la persona desinformada elige ignorar, esta adquiere cualidades negativas, no solo por el riesgo de contagio, sino por asumir que son ignorantes por decisión. Este es el caso de Gabriela, quien usa la etiqueta de ignorantes para referirse a quienes optan por desatender la información:

**VETERINARIA, 32 AÑOS, CIUDAD DE MÉXICO.** Creen hasta en el Chupacabras y no creen en la COVID. [...] incrédulos, ignorantes, o sea, se me hace increíble que no entiendan lo que es, porque se les ha dado la información, porque se les dan las indicaciones y siguen incrédulos, muchas personas [dicen] que es un invento del gobierno.

La percepción del riesgo por la COVID-19 no recae exclusivamente en la enfermedad, sino en las medidas que se toman para prevenirla (Muñiz 2020). En este sentido, está ligada a la información que recibimos, de manera que “la percepción incrementa cuando los peligros se publicitan o difunden de forma elevada y eficaz por medio de estaciones de amplificación, por ejemplo, los medios de comunicación” (Muñiz 2020, 16). Esto se nota en el testimonio de Juan, al opinar sobre las conferencias especializadas transmitidas diariamente por el Gobierno Federal mexicano:

**PROFESOR, 30 AÑOS, GUERRERO.** Fue[ron] tan recurrente[s] que de pronto me empezó a generar, pues ansiedad también; entonces lo que hice fue empezar a dejar de ver las noticias, empezar a dejar de ver las conferencias. Sin embargo, esto de las conferencias se me hace muy necesario porque toda la información que ahí se aporta pues ha sido, yo creo, de urgencia.

Al referirse a los medios de difusión informativa, Luhmann (2007) reconoce que estos cuentan con la cualidad de generar redundancia; es decir, una suerte de bucle informativo, con lo cual se reafirma la pertenencia social de los

receptores de un determinado mensaje. Uno se puede asumir similar o identificarse con otros que tienen la misma información; en sus propias palabras “se narra algo conocido para documentar la solidaridad” (155). La redundancia de la información entre los similares distingue a la alteridad, como señala Marcos:

**CRIMINALISTA, 26 AÑOS, TLAXCALA.** Con la gente que más platico, con mis amigos, pareja, con mis papás, sí hablamos de eso, ¿no?, de qué estado [de México] es el más desobediente, quién está en tal semáforo, qué color está tu estado, o nos quejamos de los vecinos ¿no?, sencillamente nos quejamos: “No, es que el vecino Juanito está haciendo eso, cómo es posible”.

Los otros que ignoran son enjuiciados negativamente en sus cualidades de raciocinio, especialmente cuando caen en contradicciones que, a ojos de quien enjuicia, resultan irracionales:

**EMPRESARIO, 47 AÑOS, PUEBLA.** He escuchado a personas decir: “No, es que los médicos están matando a las personas”. No lo puedo creer, ¿cómo una persona puede decir que un médico está matando? ¡Vaya!, ya hasta acostumbrados estamos a tan malas noticias que creen que un médico puede matar a una persona nada más por hacer creer algo, por supuesto que no. [Hay] personas que no creen y hablan una sarta de tonterías: no, es que es mentira; el cubrebocas te va a hacer daño, estás respirando tus propios microbios, estás respirando dióxido de carbono; equis, ¿no? Entonces, esas cosas no las puedes creer.

Junto con el acceso y la asimilación de información identificamos a las creencias como práctica constitutiva de alteridades. Creer en la existencia de aquello que amenaza la vida y el bienestar en términos estructurales se convierte en una condición de solidaridad, de modo que quienes creen en el virus se cuidan y, al cuidarse individualmente, cuidan colectivamente; mientras que, quienes no creen, son moralmente enjuiciables y se asumen egoístas e individualistas. Se vislumbra una especie de exigencia ética y moral, por parte de *los creyentes*, hacia *los no creyentes*: el ser conscientes de las

demás existencias y, a su vez, de los perjuicios que su incredulidad puede propiciar ante los distintos escenarios de la pandemia.

En las entrevistas identificamos distintos escenarios en los cuales la incredulidad de los otros sobre la existencia del virus juega un papel importante dentro de los juicios de la persona entrevistada. La siguiente cita, por ejemplo, se caracteriza por reunir descripciones de un grupo incierto, denominado como “la gente”, que afecta el trabajo colaborativo de la sociedad para contener la pandemia:

**ESTUDIANTE UNIVERSITARIA, 21 AÑOS, PUEBLA.** Está la otra parte de la gente irresponsable, que sale a la calle sin mínimas medidas, que no cree todavía en lo que está pasando y pues, en general, siento que es como siempre, que algunos son más responsables que otros, ¿no? Y otros, pues, ni siquiera les importa el esfuerzo que las demás personas están haciendo.

También encontramos expresiones que establecen una relación entre la incredulidad y la extrema confianza o desconfianza hacia autoridades gubernamentales o sanitarias, medios de comunicación y semejantes, así como toda información que provenga de ellos. Se ubica a un otro que incluso parte de teorías conspirativas:

**VETERINARIA, 32 AÑOS, CIUDAD DE MÉXICO.** [Son] incrédulos, este... emmm... indig... este... ignorantes, o sea, se me hace increíble que no entiendan lo que es [el coronavirus], porque se les ha dado la información, porque se les dan las indicaciones y siguen incrédulos, muchas personas, que es un invento del gobierno.

Planteamos que las personas entrevistadas instrumentalizan el acceso y la asimilación de la información —así como la atribución de creer en el virus— como un sistema de diferenciación y exclusión que refuerza su identidad individual y colectiva: “el otro es *esto* y, por lo tanto, yo soy *aquello*”, otorgándose, además, una cualidad ética. Asimismo, este sistema perceptivo puede fortalecerse a través de factores que desacreditan o anulan a ese otro

en cuestión, pues los perfiles de quienes desacatan las normas son ignorantes, incrédulos, tontos y desobedientes. Tales atribuciones se suman a perfiles previamente categorizados y estigmatizados (Mejía 2022).

### Los otros que no se encierran: desobediencias al llamado confinamiento

Al ser de carácter voluntario, el exhorto denominado “Quédate en casa” originó una serie de discusiones respecto al cumplimiento o desacato de la norma, y la alteridad jugó un papel importante. Quienes por diversas razones no se confinaron fueron objeto de juicios y condenas morales por su comportamiento, considerado una irresponsabilidad. Sin embargo, en un país como el mexicano, con desigualdades sociales tan normalizadas, el confinamiento y los cuidados han representado un privilegio que en algunas entrevistas aparece velado por prejuicios de clase. Tal como se identifica en el siguiente testimonio, se distinguen las conductas de cuidados de los otros según la zona geográfica, definida además por el perfil de los comercios y la clientela que les caracterizan.

**EMPRESARIO, 38 AÑOS, ESTADO DE MÉXICO.** [El comportamiento de las personas] es por zonas, eh, es por zonas. Yo fui a Pilares, a hacer un depósito a Banamex, bueno, fuimos a Pilares y la gente, así te lo voy a decir, tan folklórico: le valía un cacahuete. O sea, unas sin cubrebocas, otras sí; este, hoy en la tarde, eh... pasé por San Mateo Atenco y nadie estaba usando cubrebocas en las calles. Entonces, voy a Metepec, a Costco o a estos espacios de, de Sam's y la gente está como más reservada, está usando la protección, bueno, algunos establecimientos no, entonces es una mezcla impresionante, impresionante, impresionante, este... no sé, digo, yo así lo veo, ¿no?

El Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI 2020, 1), en el censo A Propósito del Día del Trabajo. Datos Nacionales, de 2020, informó:

En México, 31,3 millones de personas de 15 y más años, ocupadas, se encuentran en el empleo informal, lo que representa 56,2 % de la población

ocupada. De la población de 15 y más años ocupada en el empleo informal, 48,8 % (15,3 millones) forma parte del sector informal, en tanto que 51,2 % (16 millones), presenta condiciones laborales consideradas informales (por autoempleo en la agricultura, empleo no remunerado o carencia de seguridad social).

Cabe resaltar que la encuesta fue realizada semanas antes de la llegada del coronavirus al país, por lo que no resulta difícil imaginar que los fenómenos derivados de la pandemia complejizaron aún más las condiciones preexistentes. Así acatar una medida, como el aislamiento domiciliario, chocó con las condiciones económicas y sociales de casi la mitad de la población que tiene la necesidad apremiante de buscar “afuera” su sustento económico.

Describimos ahora referencias halladas en las entrevistas que sugieren una alteridad determinada por la capacidad de confinarse durante la pandemia y algunos de sus efectos. Distintas personas enuncian al gobierno como una otredad de la cual toman distancia por el desacuerdo con las decisiones implementadas, como es el caso de Agustín:

**EMPRESARIO, 47 AÑOS, PUEBLA.** Realmente los gobiernos, no hubo, ¿cómo te podría decir?, esa seriedad o el decir: “saben qué, pues tenemos que confinarnos”. Al final de cuentas no toda la gente se confinó. A lo mejor, de la población, una parte fue la que sí guardó cuarentena y una gran parte siguió su vida normal.

En la siguiente cita se enfatiza en que el Gobierno generó normas distantes a la condición de clase que corresponde a una zona del país. Aparecen entonces distinciones entre “las personas que tienen” posibilidades y “las que no”. Llama la atención que para este entrevistado incluso hay un vínculo entre el acceso a la información que tiene cada grupo según su clase social.

**EMPLEADO DE SERVICIOS, 39 AÑOS, YUCATÁN.** Siento que el Gobierno únicamente estableció las reglas, pero no tomó en cuenta a las diferentes clases de sociedades que tenemos en Cancún, hablo económicamente, los que tienen las posibilidades, los que no tienen, los que



trabajan de vendedores ambulantes, gente que... pepenadores, o sea, muchas cosas que no tomé en cuenta. Únicamente hizo una ley para ser cumplida y ya, siento que faltó mucho de eso; faltó ir a las colonias donde la gente no tiene acceso a redes sociales, donde la gente vive con poca información, faltó divulgar más información, porque son... fueron los más afectados por esta pandemia precisamente, los que no pudieron cuidarse.

A través de los juicios que el entrevistado hace, podemos notar su desaprobación hacia aquellos otros que, desde una posición de poder, no tomaron la decisión de un confinamiento obligatorio, sin que medie reflexión alguna sobre las motivaciones de dicha decisión o de las condiciones desiguales en materia de seguridad económica. De manera similar, aquellos que, ante su mirada, desafiaron la recomendación para seguir con “su vida normal” como lo refiere, sin imaginar las circunstancias que dificultan poder autoconfinarse. La siguiente cita, además del desacuerdo con el Gobierno, contiene notables comparaciones con otros países:

**POLICÍA/PORTERO, 35 AÑOS, PUEBLA.** Pues a lo mejor tomar de algunos países, no sé, del primer mundo; lo hizo creo que Alemania, no sé; no sé pues, como adoptar algunas otras medidas que ellos manejaron con respecto al virus, ¿no?, o sea, de plano sí, no sé... como un toque de queda, que en un cierto tiempo la población no saliera ¿no?, o sea, estoy hablando de un encierro ¿cómo lo podría ex[plicar]? de mayor tiempo ¿no?, relativamente. Yo siento que, a lo mejor, pues sí hubiera impactado de una manera [a] la economía, pero pues yo creo que los contagios ‘bieran sido menos.’<sup>3</sup>

El comentario de Alberto refleja el tipo de alteridad conocida en México como malinchista, al validar las medidas de control implementadas en un país con condiciones territoriales, poblacionales, económicas y culturales

---

<sup>3</sup> “Bieran” es una forma popular de acortar la expresión “hubieran”. Decidimos mantener este tipo de expresiones en las citas para respetar el contexto del hablante.

diferentes a las de México.<sup>4</sup> Surge una relación con eso otro, de cierta aspiración, un deseo por parecerse a aquello que implícitamente considera superior, y de lo cual se diferencia asumiéndose como parte de algo inferior. También de forma implícita menciona la existencia de otros, que de haberse tomado medidas de confinamiento obligatorio como en Alemania, habrían estado en ese extremo de las afectaciones económicas. Otro tipo de experiencias muestra el riesgo que representan las medidas igualitarias, en condiciones absolutamente desiguales, como lo indica Anaya (2020):

La dependencia entre derechos puede también seguir una dinámica “negativa”. Es decir, los resultados pueden darse en la dirección contraria a la medida original: acciones tomadas para salvaguardar algunos derechos pueden tener consecuencias no deseadas y afectar la vigencia de otros derechos. En el caso actual del COVID-19, se podría plantear que los efectos negativos sobre otros derechos económicos y sociales, de las medidas tomadas para salvaguardar los derechos a la vida y al acceso a servicios de salud adecuados, son “indirectos” (228).

Con el intento de garantizar el derecho a la vida y la salud, conteniendo los contagios con el encierro, también se vieron comprometidas otras necesidades. Así lo observamos en la narración de Sofía, una mujer dedicada al trabajo doméstico:

**ENFERMERA, 31 AÑOS, GUERRERO.** Por aquí por mis rumbos hay muchas personas que, pues están mal económicamente, que, le digo, yo le hablo respecto también de mis hermanos. Mis hermanos pues desgraciadamente trabajan... una de mis hermanas trabaja en el mercado, otra trabaja en la casa de una contadora haciéndole su aseo y pues tiene que trabajar del diario, del diario, si no, este, dijera pues, “si no trabajo

---

<sup>4</sup> Por malinchismo se entiende “una autovalidación negativa de nosotros mismos que subvalora todo lo interno y que sobrevalora todo lo externo” (Castaings 1995, 213). Esta expresión constituye un sistema de clasificación basado históricamente en la figura de la Malinche, una mujer indígena ofrendada a Hernán Cortés en el tiempo de la conquista, que ha trascendido como símbolo de traición y tragedia al mundo prehispánico, pero también como mestizaje.

un día, pues no, no consigo ni un peso”. Y aquí, que viniera autoridades a este, a checar, este, a las personas que están, este ahora sí que más, este, mal económicamente, que les vinieran a apoyar con alguna despena o algo; no, nada.

La entrevistada identifica a algunas personas cercanas como parte de un grupo *vulnerable* que, de no salir a trabajar, no contarían con lo necesario para subsistir; por lo que esquivan las recomendaciones, pues intentar evitar contagios quedándose en casa, apenas atendería un área de su salud; pero para poder solventar sus necesidades más inmediatas, requieren seguir percibiendo un ingreso que les procure otro grado de sobrevivencia. De manera que queda al descubierto cómo el espacio de “adentro” representa al mismo tiempo, para algunas personas, seguridad sanitaria e inseguridad económica. Se percibe también un vínculo de empatía no solo con sus familiares, sino con los vecinos que comparten una misma experiencia.

## La pandemia y la creación de alteridades

Al analizar la alteridad en cuanto categoría relacional, el trabajo realizado en México nos señala una constante referencia a la obediencia de las normas como elemento definitorio de diversas categorías sociales (Tajfel 1981), que rebasaban otras situaciones. Los fragmentos de entrevistas que hemos compartido no son fortuitos, se debe principalmente a que la pandemia introdujo una serie de normas sociales que trastocaron la cotidianidad tal como la reconocíamos antes de la llegada del virus SARS-CoV-2. Una buena parte de las narraciones que recopilamos aluden a “la gente”, en referencia a una alteridad definida, en última instancia, por el desacato o el soslayamiento de las normas oficiales dictadas por distintas autoridades para establecer una nueva normalidad dentro del escenario de anormalidad creciente que ha sido la pandemia.

Los testimonios compartidos aquí sugieren que los juicios morales contenidos devienen de estructuras sociales preexistentes a la pandemia (Stavenhagen 1979; Tipa 2020), y aparecen como intermediarias en el

proceso de reconfiguración de la percepción social que, en muchos casos, acrecienta los estereotipos y prejuicios de clase en el contexto pandémico. La identificación de alteridades, en el contexto pandémico, debe ser matizada a la luz del perfil socioeconómico de quienes hemos entrevistado. Esto es bastante notorio en los casos en que las personas entrevistadas pertenecen a estratos socioeconómicos medios y altos. Sin embargo, también se identificaron pautas similares en entrevistadas y entrevistados de estratos socioeconómicos bajos. Lo anterior sugiere que, bajo condiciones de riesgo, que obligan al cumplimiento de ciertas normas y pautas de comportamiento, como las de la pandemia, las personas suelen juzgar moralmente el comportamiento de las otras, desde una ubicación categorial preexistente, para diferenciarse y lograr así un posicionamiento éticamente superior.

En algunos casos los juicios morales generan alteridad donde antes existía misinidad: se reconoce en el familiar o el amigo a una entidad social peligrosa, que por su prácticas y disposiciones culturales se convierte en posible vehículo de riesgos biológicos. En tales situaciones, los juicios morales permiten que las disposiciones oficiales dictadas por las instituciones que se asumen expertas en cuestiones de salud, economía, sociedad y gobierno aterricen en el plano de las relaciones interpersonales y modifiquen la vida íntima de las personas. Las normas se convierten en un filtro para la percepción y el juicio sobre el otro. En relación con esto último, hemos identificado cambios a nivel de formas cotidianas de interacción y disposiciones afectivas, en cuanto a la estrategia racional de las personas, que economizan sus relaciones de cuidado en función de la reciprocidad y el apoyo mutuo. En ambos escenarios identificamos que el reconocimiento de un otro conlleva un posible distanciamiento de este, que no es solo físico, sino también simbólico y posiblemente afectivo.

La pandemia ha visibilizado aún más las condiciones de exclusión y desigualdad del contexto mexicano y ha evidenciado de manera clara la diferencia en el acceso a oportunidades, las debilidades de los sectores de salud y educación (PNUD 2020) y las condiciones de vida diferenciadas entre grupos socioeconómicos (ONU 2020). Los problemas estructurales de fondo ya existían antes de la pandemia, pero lo que podemos ver a través de las entrevistas presentadas es que la crisis sanitaria ha evidenciado

que la capacidad de adaptación, cuidado y subsistencia está definida por el contexto y no por razones de orden volitivo, como parecen considerar quienes cubren de un halo de moralidad el comportamiento “obediente” de unos y la “desobediencia” de otros, sin un mínimo análisis de las condiciones en que eso se produce.

La crisis sanitaria no solo evidenció las diferencias claras en los modos de vida de distintos grupos de población, sino cómo se perciben unos a otros. Las personas entrevistadas, en general, se ubican dentro de espacios domésticos y urbanos que podrían considerarse privilegiados, sobre todo por la precariedad y el incremento en la vulnerabilidad de varios grupos. En el marco de la pandemia, estos pusieron sus necesidades de subsistencia por encima de la valoración de los riesgos, las normas sociales y los lineamientos oficiales. Los juicios morales presentados en este texto dependen de las condiciones de certidumbre y seguridad en las que se ubica el o la participante. En ese sentido, se identifican diferentes visiones de los verdaderos riesgos de la pandemia a través de los comentarios relacionados con el miedo, la desconfianza, el enojo y la incertidumbre. En algunos casos, justifican sus propias faltas a las normas, mientras que otros estigmatizan a quienes no las cumplen.

Existe una estrecha relación teórico-práctica entre la alteridad y la solidaridad; ambas implican el reconocimiento de los otros y, en el caso de la solidaridad, incitan a la acción prosocial en función de reconocer una necesidad insatisfecha o un rasgo de vulnerabilidad. Se puede observar en el segundo caso que la comprensión del otro se construye desde el confort del hogar, sin la conciencia de las limitaciones o privilegios que puede tener uno u otro. Durante este estudio pudimos identificar este tipo de reflexiones tanto en el espacio privado como en el espacio público; por ejemplo, la predisposición hacia aquellos que “salen” a la calle o que no cumplen con las prácticas de higiene y de “sana distancia”.

Consideramos importante profundizar en futuros estudios sobre las diferencias que los estratos socioeconómicos pueden jugar en este tipo de fenómenos socioculturales, sobre todo desde dónde se emiten las reflexiones, además de identificar con más detalle las estrategias mediante las cuales se emplean los juicios morales para superponerse a un otro que resulta riesgoso.

Lo visto en el caso mexicano sugiere que la percepción sobre el otro erosiona las relaciones sociales, la de sí mismo en relación con el contexto, acrecentando condiciones de vulnerabilidad y evidenciando las desigualdades. Esta visión de la alteridad como contagiosa, filtrada por juicios morales, invita a mejorar las condiciones de los entornos donde vivimos, los canales de comunicación de las autoridades sobre las normas, así como implementar políticas del cuidado en las que se consideren las desventajas de los grupos más vulnerables para cumplir las normativas sanitarias. Se requiere incidencia en las bases del conflicto para que ante un posible escenario de tal magnitud se puedan reducir los fenómenos que rompen con los actos prosociales.

## Referencias

- Ábramo, Pedro. 2012. “La ciudad com-fusa: mercado y producción de la estructura urbana en las grandes metrópolis latinoamericanas”. *EURE (Santiago)* 38 (114): 35-69.  
<https://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612012000200002>
- Anaya Muñoz, Alejandro. 2020. “La paradoja de los derechos humanos en la era de COVID-19”. *Análisis plural*: 219-32.  
<https://ri.iberro.mx/handle/iberro/6147>
- Bajtín, Mijaíl. 1999. *Estética de la creación verbal*. México DF: Siglo XXI Editores.
- Beck, Ulrich. 2008. *La sociedad del riesgo mundial. En busca de la seguridad perdida*. Barcelona: Paidós.
- Borsdorf, Axel, y Rodrigo Hidalgo. 2010. “From Polarization to Fragmentation. Recent Changes in Latin American Urbanization”. En *Decentralized Development in Latin America*, editado por Paul Lindert y Otto Verkoren, 23-34. Berlín: Springer Dordrecht.  
[https://doi.org/10.1007/978-90-481-3739-8\\_2](https://doi.org/10.1007/978-90-481-3739-8_2)
- Castaignts Teillery, Juan. 1995. “Antropología simbólica del malinchismo (un estudio de economía antropológica)”. *Iztapalapa: Revista de Ciencias Sociales y Humanidades* 37: 213-22. <https://revistaiztapalapa.izt.uam.mx/index.php/izt/article/view/1278/1436>

- Droit, Roger-Pol. 2009. *La ética explicada a todo mundo*. Barcelona: Paidós.
- Enríquez Rosas, Rocío. 2019. “El cuidado mutuo en las parejas heterosexuales adultas y adultas mayores contemporáneas: hacia una caracterización de los debates”. En *Intimidad y relaciones de pareja: exploraciones en un campo de investigación*, editado por Ana Josefina Cuevas Hernández, 181-236. Jalisco: Universidad de Guadalajara.
- Farré-Coma, Jordi. 2015. “Comunicación de riesgo y espirales del miedo”. *Comunicación y Sociedad* 3: 95-119.  
<https://doi.org/10.32870/cys.v0i3.4209>
- Grimaldo-Rodríguez, Christian. 2020a. “Una perspectiva psicosocial sobre la noción de normalidad en medio de la crisis”. *Análisis Plural* 1: 207-18. <https://rei.iteso.mx/handle/11117/6433>
- 2020b. “Imaginario transéunt: la publicidad en exteriores y su relación con la geografía moral de Guadalajara”. *Encartes* 5: 79-109.  
<https://doi.org/10.29340/en.v3n5.152>
- Han, Byung-Chul. 2018. *La expulsión de lo distinto*. Barcelona: Herder.
- Iacoviello, Vincenzo, y Russell Spears. 2018. “‘I Know You Expect Me to Favor My Ingroup’: Reviving Tajfel’s Original Hypothesis on the Generic Norm Explanation of Ingroup Favoritism”. *Journal of Experimental Social Psychology* 76: 88-99. <https://doi.org/10.1016/j.jesp.2018.01.002>
- INEGI (Instituto Nacional de Estadística y Geografía). 2020. *Estadísticas a propósito del Día del Trabajo: datos nacionales*. México DF: Instituto Nacional de Estadística y Geografía. <https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/aproposito/2020/trabajoNal.pdf>
- Islas Santiago, Jesús Miguel. 2020. “Democracia, populismo y polarización. Reflexiones en torno a la Cuarta Transformación y el cambio político en México”. *Buen Gobierno* 28: 164-186. <https://www.redalyc.org/journal/5696/569662688007/569662688007.pdf>
- Iturriaga, Eugenia, Olivia Gall, Diego Morales y Jimena Rodríguez. 2021. *Mestizaje y racismo en México*. México DF: Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación. [https://www.conapred.org.mx/documentos\\_cedoc/Mestizaje\\_Racismo\\_Mexico\\_WEB.%20Ax.pdf](https://www.conapred.org.mx/documentos_cedoc/Mestizaje_Racismo_Mexico_WEB.%20Ax.pdf)
- Lévinas, Emmanuel. 2000a. *La huella del otro*. Ciudad de México: Taurus.
- 2000b. *Ética e infinito*. Madrid: Antonio Machado.

- Luhmann, Niklas. 2007. *La sociedad de la sociedad*. México DF: Herder.
- Mejía Hernández, Ismael. 2022. “Periferia, marginación y COVID-19 en la metrópoli: el caso del municipio Ecatepec de Morelos”. *Antropología. Revista Interdisciplinaria del INAH* 9: 216-32. <https://revistas.inah.gob.mx/index.php/antropologia/article/view/17590>
- Montero, Maritza. 2002. “Construcción del Otro, liberación de sí mismo”. *Utopía y Praxis Latinoamericana* 7 (16): 41-51. <https://www.redalyc.org/pdf/279/27901604.pdf>
- Muñiz, Carlos. 2020. “Media System Dependency and Change in Risk Perception During the COVID-19 Pandemic”. *Tripodos* 1 (47): 11-26. <https://raco.cat/index.php/Tripodos/article/view/377172>
- Noh, Jae-Eun. 2022. “Constructing ‘Others’ and a Wider ‘We’ as Emotional Processes: A Case of South Korea in Times of Crisis”. *Thesis Eleven* 170 (1): 43-57. <https://doi.org/10.1177/07255136221102221>
- ONU (Organización de las Naciones Unidas). 2020. *Informe: El impacto del COVID-19 en América Latina y el Caribe*. <https://bit.ly/3UzW8IZ>
- Pérez, Maritza. 2021. “México, entre los de mayor desigualdad en América Latina”. *El Economista*, 23 de junio. <https://www.economista.com.mx/politica/Mexico-entre-los-de-mayor-desigualdad-en-America-Latina-20210622-0161.html>
- PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo). 2020. *El desarrollo humano y COVID-19 en México*. Ciudad de México: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. <https://www.undp.org/es/mexico/publications/desarrollo-humano-y-covid-19-en-mexico>
- Prainsack, Barbara. 2020. “Solidarity in Times of Pandemics”. *Democratic Theory* 7 (2): 124-33. <https://doi.org/10.3167/dt.2020.070215>
- Ricoeur, Paul. 2006. *Sí mismo como otro*. México DF: Siglo XXI.
- Rendueles, César. 2013. *Sociofobia. El cambio político en la era de la utopía digital*. Madrid: Capitán Swing.
- Rojas, Marco, Jhader Aguad y Judith Morrison. 2019. *Diversidad étnico-racial en México y su influencia en la movilidad social*. Banco Interamericano de Desarrollo. <http://dx.doi.org/10.18235/0001728>



- Ruiz, César. 2009. "La alteridad". *Casa del tiempo* 25: 99-101.  
[https://www.uam.mx/difusion/casadeltiempo/25\\_iv\\_nov\\_2009/casa\\_del\\_tiempo\\_eIV\\_num25\\_99\\_101.pdf](https://www.uam.mx/difusion/casadeltiempo/25_iv_nov_2009/casa_del_tiempo_eIV_num25_99_101.pdf)
- Stavenhagen, Rodolfo. 1979. "México: minorías étnicas y política cultural". *Nexos*, 1 de julio. <https://www.nexos.com.mx/?p=3377>
- Tajfel, Henri. 1981. *Grupos humanos y categorías sociales: estudios de psicología social*. Barcelona: Herder.
- Tajfel, Henri, M. G. Billig, R. P. Bundy y Claude Flament. 1971. "Social Categorization and Intergroup Behaviour". *European Journal of Social Psychology* 1 (2): 149-78. doi:10.1002/ejsp.2420010202
- Tipa, Juris. 2020. "Las prácticas corporales y el racismo colorista en el contexto mediático en México". *Inter Disciplina* 8 (22): 113-35.  
<https://doi.org/10.22201/ceiich.24485705e.2020.22.76421>

## Capítulo 8

# Alteridad, solidaridad y pandemia: representaciones sociales del otro en Brasil

Flávia Thedim Costa Bueno, Priscila Petra,  
Claudia Chagas y Marisa Palácios

### Introducción

El primer caso de COVID-19 reportado en Brasil ocurrió el 26 de febrero de 2020 (Ministério da Saúde 2020). Desde entonces, la falta de control de la pandemia en el país ha convivido con la fricción y descoordinación entre las esferas de poder y de gobierno, encarnando un escenario de crisis sanitaria e inestabilidad política. Mientras el Gobierno Federal, representado por el presidente Jair Bolsonaro, defendía la campaña “Brasil no puede parar”, incentivando el fin de las medidas preventivas ante la COVID-19 (CNN Brasil 2020a), los estados y municipios adoptaron medidas dispares, a veces alineándose a las directrices epidemiológicas y científicas, otras al aislamiento vertical o a la inmunidad por contagio propagada por el ente público federal (Senado Federal de Brasil 2021). Esa inestabilidad contribuyó a polarizar la percepción de la ciudadanía brasileña: por un lado, quienes se reconocen prociencia, que no utilizan fármacos sin eficacia probada, tienen la intención de vacunarse, llevan mascarillas y practican la distancia/ aislamiento social; por otro, las personas negacionistas, que piensan que dichas medidas son una exageración y que la vida debía seguir como antes.

En este escenario de polarización y pandemia, la alteridad y la solidaridad son importantes constructos para analizar. Para Jovchelovitch (1998), alteridad es pensar la naturaleza o condición de lo que es el otro, es la conciencia de la diferencia que atraviesa la identidad del yo. Para comprender

mejor la alteridad, recurrimos a la teoría de las representaciones sociales de Moscovici (1978, 2003), Jodelet (1998, 2002) y Arruda et al. (2010), entendida como un conocimiento construido socialmente para que se pueda comprender y aprehender una realidad común. Para hablar de solidaridad, utilizamos los pensamientos de Barbara Prainsack, Alena Buyx (Prainsack y Buyx 2011; Prainsack 2020) y Jodi Dean (1996), quienes dialogan en el sentido de entender la solidaridad como una forma de apoyo al otro, pero que se distinguen en la medida que las dos primeras entienden la necesidad de reconocer similitudes y la última desarrolló el concepto de solidaridad reflexiva (construida sobre el reconocimiento de la diferencia con el otro).

Con estos marcos teóricos, buscamos acceder a esta compleja realidad a través de citas de 34 entrevistas que abordan las actitudes, posturas políticas y percepciones del otro durante la pandemia de la COVID-19 en Brasil. El objetivo fue comprender cómo las personas entrevistadas se referían a la diferencia entre ellas –su grupo– y los demás en aspectos vinculados a la respuesta y prevención de la enfermedad, cruzando esta información con el contexto social y político del país, que nos parecen indisociables. La alteridad y las representaciones sociales adquieren relevancia para reflexionar sobre las relaciones sociales y el reconocimiento del otro, construcciones esenciales para la solidaridad.

Se trata de un estudio exploratorio cualitativo, que sirvió para señalar valores sobre el pensamiento del público objetivo elegido respecto a la alteridad y la solidaridad. Se realizaron 34 entrevistas semiestructuradas, entre octubre y noviembre de 2020, a través de una plataforma *online*. El reclutamiento de los entrevistados se realizó en tres etapas: un muestreo por conveniencia, basado en las redes de contactos del grupo de investigación, seguido de técnicas de bola de nieve y de cuotas, buscando cubrir posibles brechas sociodemográficas (Bryman 2016, 418). Ocho estados de Brasil: Alagoas, Maranhão, Minas Gerais, Pernambuco, Santa Catarina, Río de Janeiro, Río Grande do Sul y São Paulo, fueron elegidos para obtener respuestas de diferentes contextos de la pandemia –sin intención de obtener una imagen representativa de la idea de alteridad y solidaridad del pueblo brasileño como un conjunto, pero para acceder a varias posibilidades de comprensión en el contexto de la pandemia–.

Se analizaron las respuestas referidas a la manera con que los entrevistados justificaron sus acciones, buscando conceptualizaciones u opiniones positivas o negativas, respecto al comportamiento de otras personas u otros grupos sociales con relación a la pandemia, o sea, su percepción de alteridad. Para la codificación y caracterización de la población se utilizaron categorías establecidas por el consorcio Solidaridad en Tiempos de una Pandemia América Latina, SolPan+ (Consortium Solpan+ 2021a, 2021b). Las características de la población estudiada están reflejadas en la tabla 8.1.

**Tabla 8.1. Características socioeconómicas y demográficas de la población estudiada, 2021**

	Total de participantes	Hombres	Mujeres
	34	14 (41 %)	20 (59 %)
Edad media ± SD	43,02 ± 14,89	40,57 ± 14,59	44,75±15,23
<b>Región de residencia</b>			
Noreste	6 (18 %)	2 (14 %)	4 (20 %)
Sur	9 (26 %)	3 (22 %)	6 (30 %)
Sureste	19 (56 %)	9 (64 %)	10 (50 %)
<b>Etnia*</b>			
Blanca	26 (76 %)	11 (79 %)	15 (75 %)
Negra/parda	7 (21 %)	3 (21 %)	4 (20 %)
Otra	1 (1 %)	-	1 (5 %)
<b>Intervalo de ingreso familiar per cápita**</b>			
Extremadamente alto (más de R\$ 20 900,01)	1 (3 %)	0	1 (5,56 %)
Muy alto (de R\$ 10 450,01 a R\$ 20 900,00)	4 (12 %)	3 (18,75 %)	1 (5,56 %)
Alto (de R\$ 4180,01 a R\$ 10 450,00)	1 (3 %)	0	1 (5,56 %)
Medio (de R\$ 2090,01 a R\$ 4180,00)	15 (44 %)	9 (56,25 %)	6 (33,33 %)
Bajo (de R\$ 1045,01 a R\$ 2090,00)	5 (15 %)	2 (12,50 %)	3 (16,67 %)
Muy bajo (de R\$ 522,51 a R\$ 1045,00)	5 (15 %)	1 (6,25 %)	4 (22,22 %)
Extremadamente bajo (R\$ 522,50)	3 (9 %)	1 (6,25 %)	2 (11,11 %)

\* Las categorías étnico-raciales para este capítulo se definieron con base en la autopercepción y autoidentificación de las personas participantes.

\*\* Ingreso familiar per cápita = número promedio del intervalo de ingresos / número de personas en el hogar.

Todas las personas entrevistadas aceptaron el formulario de consentimiento informado y se obtuvo la aprobación del Comité de Ética de la Investigación de la Escuela Nacional de Salud Pública de la Fundación Oswaldo Cruz (36569120.0.0000.5240).

## Contexto político: el Estado como abogado del negacionismo

El escenario de inestabilidad política en Brasil se intensificó durante la elección presidencial de 2018. Cuando fue elegido presidente, Jair Bolsonaro articuló una campaña electoral con posiciones morales contra la política, la ‘corrupción’, la ‘homosexualidad’, el ‘izquierdismo’ y en defensa de los valores familiares cristianos (*Le Monde Diplomatique* 2020). Se considera que este discurso se toma de la idea de una política militarizada en la que se construye la “identidad de un enemigo” que debe ser eliminado y que promueve la construcción de “nosotros” contra “ellos” (Fernandes 2019). Todavía la concepción de un conflicto en el imaginario social y la polarización esencialista extraen la complejidad de los antagonismos reales de la sociedad brasileña (Fernandes 2019) y, por lo tanto, acaban por reforzar desigualdades de raza, clase y género arraigadas en el país.

El discurso que fomenta el antagonismo social se reflejó en las políticas relacionadas con la pandemia de la COVID-19. Sin un posicionamiento oficial y único del Estado, la información sobre la emergencia en Brasil fue incierta desde el principio (Bueno, Paiva Souto y Corrêa Matta 2021): Mientras el Gobierno Federal defendió la inevitabilidad de la contaminación y la inmunidad colectiva por contagio como forma de vencer la pandemia (Ventura y Bueno 2021; Folha de São Paulo 2021), otras entidades y autoridades estatales y municipales han impuesto medidas preventivas (*Poder 360*-2021a; G1 2020; CNN Brasil 2020b) y han firmado asociaciones para el desarrollo de inmunizadores (CNN Brasil 2020c). Así, algunos entrevistados señalaron esta división percibida entre el Estado y la sociedad, principalmente para resaltar la diferencia entre quienes creen en las medidas preventivas y los percibidos como negacionistas.

**HOMBRE BLANCO, 27 AÑOS, INGRESO MEDIO.** Creo que está mitad/mitad, hay gente que tiene miedo, respeto; pero creo que hay gente a la que no le importa, que realmente cree que es una gripe, que es una jugada política o algo que inventó China, que no hay gripe, que no hay virus, que ya se debería haber encontrado una cura.

**HOMBRE BLANCO, 62 AÑOS, INGRESO MEDIO.** Creo que mucho fruto de lo que dije, mucha gente que no entiende y prefiere negar, mucha gente que actúa como yo también, creo, tratando de buscar y seguir la ciencia, pero mucha gente de este lado, del lado de la ciencia, que tiene un pensamiento más o menos basado en el mío, pero se cansó...

El negacionismo se puede considerar la negativa a mirar y seguir lo que la ciencia expone (Eyal 2019, 14), en este caso, la negación de las recomendaciones de la Organización Mundial de la Salud (OMS) y de las propias instituciones e investigadores de Brasil. Vale la pena señalar que la “ciencia” no es única y que hay críticas válidas a su historia y evolución, pero tanto la ausencia de disputa y contrapunto de las narrativas anticientíficas como la absorción de este posicionamiento por el Estado brasileño están relacionadas con la alta mortalidad por la COVID-19 en Brasil (el 26 de marzo de 2022 el país contaba con 659 000 muertes) (Our World in Data 2022). La asociación entre el negacionismo y la cuestiones políticas marcó las palabras de algunos entrevistados, principalmente asociadas al actual presidente y a sus seguidores:

**HOMBRE BLANCO, 26 AÑOS, INGRESO EXTREMADAMENTE BAJO.** Es difícil para nosotros, para el pueblo brasileño, tomar en serio una enfermedad cuando el presidente de la República dice que es una pequeña gripe o algo así... Entonces, creo que la reacción de Brasil está siendo reactiva a la postura del presidente de la República.

**HOMBRE BLANCO, 62 AÑOS, INGRESO MEDIO.** Está dividiendo a la gente por el hecho de negar su existencia [de la pandemia]. . . cuando ayer tenemos a un presidente de la República celebrando la interrupción de

la vacuna, diciendo que la interrupción de la vacuna señalaba como noticia que era *fake news*, por la muerte de una persona y era motivo de celebración... cómo vamos a tratar a los líderes de ahora en adelante, que en momentos como este tratan a la población con sus creencias personales, con la religión, con sus ideales y con su negacionismo.

Así, se dice que el negacionismo en Brasil se manifestó

en la negación o minimización de la gravedad de la enfermedad, como boicot a las medidas preventivas, en el subregistro de datos epidemiológicos, en la omisión de trazar estrategias nacionales de salud, en el fomento de tratamientos terapéuticos sin validación científica y en el intento de desacreditar la vacuna, entre otros ejemplos (Rathsam 2021, párr. 1; la traducción es nuestra).

Siguiendo esta idea, la investigación desarrollada por Ajzenman, Cavalcanti y Da Mata (2020) demostró que las medidas de distanciamiento social en las localidades en que la población es pro-Bolsonaro se debilitaron en comparación con los lugares donde su apoyo político es menor. Además, estudios demuestran que la radicalidad del discurso del presidente está relacionada con una mayor mortalidad por la COVID-19 en las ciudades donde tenía más votantes en 2018, independientemente de si había la mejor estructura de salud (Xavier et al. 2022). La inestabilidad política y sus repercusiones tuvieron consecuencias en la adhesión de la población a medidas como el distanciamiento social, el lavado de manos y el uso de mascarillas (Bustamante y Mendes 2021), medidas que dependen de aspectos socioeconómicos y culturales, y de los sistemas políticos y sanitarios del país (Prainsack 2020). Esa hipótesis fue considerada en algunas entrevistas:

**MUJER BLANCA, 52 AÑOS, INGRESO MUY ALTO.** Creo que la percepción o posición política... ha marcado una gran diferencia, porque la mayoría de las personas que conozco que se vieron afectadas... que tuvieron un empeoramiento de la enfermedad, de todos modos, eran negacionistas. Las personas que no eran negacionistas se protegían mucho más adecuadamente.

La división de la sociedad entre las personas que creen en la ciencia y las que la niegan (negacionistas) se refleja en las subjetividades de la población brasileña. De esta manera, la percepción de polarización social y de que las condiciones y los comportamientos del otro afectan a la esfera individual planteó cuestiones sobre la alteridad y la solidaridad, que trataremos de entender a continuación.

## Representaciones sociales del otro y solidaridad en un contexto de polarización

Según la encuesta elaborada por The Policy Institute, el King's College de Londres y la IPSOS (2021), denominada “Guerras culturales en el mundo: cómo perciben los países las divisiones”, un 47 % de los brasileños considera que el país está dividido en “guerras culturales”, un 76 % cree que hay tensión entre quienes tienen ideas liberales y progresistas y quienes tienen valores tradicionales y un 83 % considera que hay tensión entre las personas que apoyan a diferentes partidos políticos. Además de las divisiones que se perciben en la sociedad, el antagonismo se origina en la profunda desigualdad social, tal y como lo mide el *World Inequality Lab 2022*, que demuestra que el 1 % más rico del país concentra una parte extrema de la riqueza desde los años noventa (Chancel et al. 2022). Tal como se ha visto, la percepción de una sociedad polarizada se ha adaptado al molde de la pandemia: un número considerable de entrevistados declaró creer que el otro que apoya al presidente es también el “negacionista”, a diferencia de los que creen en la ciencia. Esta división refleja la forma en que unos perciben a los otros y la manera en que los brasileños establecieron relaciones de solidaridad durante la pandemia.

Pensar en la naturaleza o condición del otro (Jovchelovitch 1998) en ese momento tiene sus propias particularidades ya que el escenario político y sanitario descrito ha transformado agendas tradicionales. Como una teoría del conocimiento cotidiano o común, la teoría de representaciones sociales (TRS) es una de las formas posibles de aprehender el mundo concreto (Moscovici 1978). La TRS tiene, en un paso inicial, el distanciamiento



crítico entre el mundo cotidiano y el conocimiento común, donde circulan las representaciones (Moscovici 2003, 25). Para Moscovici (1978), uno se comporta de forma similar ante determinados acontecimientos, así sea la lectura de un artículo de periódico, un accidente callejero, una discusión, un libro, un informe, etcétera. Para ello, resumimos estos “documentos”, los recortamos y clasificamos como un documentalista. En este trabajo constante, cuya finalidad es mostrar el conocimiento del circuito colectivo, “los acontecimientos y las sorpresas que captan nuestra atención dan lugar a nuestras representaciones sociales” (1978, 55). De este modo:

cada uno trata de mantenerse en contacto con las ideas que cuelgan en el aire y de responder a las preguntas que nos atormentan. [...] Lo importante es poder integrar nuestras propias nociones y experimentos en una imagen coherente de la realidad o adoptar un lenguaje que nos permita hablar de lo que todo el mundo habla (Moscovici 1978, 55; la traducción es nuestra).

En el momento en que se realizaron las entrevistas, la COVID-19 era el asunto principal en los periódicos, las redes sociales, la televisión y las conversaciones cotidianas en Brasil y en el mundo. Las actualizaciones diarias sobre los infectados, las muertes, los medicamentos adecuados o contraindicados, el desarrollo de vacunas y las medidas no farmacológicas de prevención se presentaron en el circuito colectivo, captando la atención de las personas entrevistadas y dando lugar a diferentes percepciones de la crisis y a representaciones sociales sobre el otro. La consideración de esta situación colectiva genera la necesidad de adaptarse a una nueva forma de estar en el mundo.

La pandemia estimuló un trabajo de familiarización y transformación para integrar lo nuevo al universo del pensamiento preexistente, lo que Moscovici (2003, 20) llama “anclaje”, por lo que enfrentarse a la “nueva normalidad” exigió evaluaciones sociales y la creación de identidades específicas por parte de los grupos. En momentos de crisis, el otro puede parecer el que amenaza el orden y la armonía aparentes del sistema (Joffe 1998). Percibimos que para los entrevistados quien amenazó el orden y la armonía en la emergencia sanitaria fue la figura del negacionista, ya que

presentaba comportamientos considerados como amenaza a los demás, provocadores de expansión y no contención de la pandemia.

Esa transformación de un conocimiento indirecto en un conocimiento directo constituye el medio de apropiación del universo exterior. Para Moscovici (1978, 56): “los individuos, en su vida cotidiana, no son solo esas máquinas pasivas que obedecen a los dispositivos, registran los mensajes y reaccionan a los estímulos externos... Por el contrario, poseen la frescura de la imaginación y el deseo de dar un sentido a la sociedad y al universo al que pertenecen.”

En este sentido, Jodelet (2002) afirma que las representaciones sociales son constructos que facilitan el entendimiento del mundo, o “una forma de conocimiento socialmente elaborado y compartido, con una finalidad práctica, y que contribuyen a la construcción de una realidad común para un conjunto social”. En busca de un sentido para la nueva enfermedad y todo lo que pasaba, un entrevistado citó el negacionismo como la difusión de información falsa que generó polarización en varios grupos de WhatsApp. Otro entrevistado señaló el negacionismo como forma de actuar del otro, que niega las recomendaciones sanitarias:

**HOMBRE BLANCO, 62 AÑOS, INGRESO MEDIO.** En Brasil... porque hay una información a propósito para lo contrario en el sentido de “no me creas, esto es una conspiración, esto es un virus chino” y la gente dice: si hay una autoridad que hace esto, si tengo dificultades y necesito trabajar, me voy a la calle porque esto no existe realmente. Así que cuando empiezas a tener este tipo de cosas, empezamos a tener en Brasil la intensidad de una división de la sociedad... los grupos de WhatsApp están divididos, las familias están divididas; están divididas políticamente no porque el virus sea político, sino porque quien dividió la información fueron los políticos.

**MUJER DE OTRA IDENTIDAD RACIAL, 39 AÑOS, INGRESO MUY BAJO.** Veo mucha negación así de la gente, porque ves a la gente en la calle sin máscaras. A la gente le da igual, yo he ido al parque estos días con los niños y mi marido, y entonces, ¿cómo puedes decirle al niño que se ponga una máscara si los adultos están todos sin máscaras?

Durante la investigación en al que se basa este capítulo, se percibió que los y las participantes representaron al otro negacionista, a veces destacando distinciones, a veces similitudes. De esta manera, pretendemos reflexionar sobre cómo esta variación de las representaciones del otro puede reflejar la solidaridad. Si entendemos la solidaridad como “una práctica que expresa la voluntad de apoyar a otros con los que reconocemos similitudes en un aspecto relevante” (Prainsack 2020, 125), podemos reconocer la posibilidad de construcción de relaciones solidarias cuando los participantes mencionan afinidades con el otro; en cambio, cuando hay énfasis en las diferencias, característica de la percepción de polarización social, en consecuencia, la solidaridad estaría afectada negativamente. Por eso, Jodi Dean (1996, 40) considera tres formas de solidaridad: afectiva, convencional y reflexiva. Mientras que las dos primeras enfatizan las similitudes dentro del grupo en contraposición a las diferencias de los demás (y, por tanto, están constituidas por miembros de grupos relativamente homogéneos), la solidaridad reflexiva reconoce al otro en su diferencia, pero entendiendo “la diferencia como parte de la base de lo que significa ser uno de nosotros”.

Por lo tanto, cuando la figura del otro está cargada de desaprobación moral, o la percepción de que es alguien opuesto, ¿cómo sería posible reconocer su valor y considerar su diferencia? Además, si el otro es mi opuesto, ¿cómo se pueden establecer relaciones de solidaridad con él? Para responder a estas preguntas, es importante comprender las representaciones sociales del otro, reflexionar sobre la interpretación del mundo elaborada en las entrevistas y sobre las posibles simplificaciones incapaces de abarcar la complejidad de la realidad histórica mostrada. En este sentido, a continuación, detallaremos la representación del otro negacionista para, al final, reflexionar sobre una sociedad con redes de solidaridad más allá de la polarización.

## Matices de la representación del otro negacionista

Moscovici señala que una RS orienta el comportamiento, remodela y reconstituye los elementos del entorno en el que el comportamiento debe tener lugar. Así, la RS: “infunde un sentido al comportamiento,

integrándolo en una red de relaciones en la que se vincula a su objeto, al tiempo que proporciona las nociones, las teorías y los fondos de observación que hacen que estas relaciones sean estables y eficaces” (Moscovici 1978, 48-49; la traducción es nuestra).

Además de las cuestiones políticas y anticiencia, la representación social del otro negacionista equivale a la persona que no respeta reglas y es individualista. Los entrevistados buscan diferenciarse del otro negacionista destacando conductas propias que no encajan en esa representación. Además, distinguen actitudes excepcionales, como el caso de los trabajadores que no pudieron llevar a cabo el aislamiento social y necesitaron exponerse.

### El negacionista con *jeitinho* brasileño: la cultura de no respetar reglas

En las entrevistas se observó que los participantes expresaron comentarios similares sobre la “cultura brasileña” de no respetar las reglas para referirse al otro negacionista. Para la teoría de las RS, el conocimiento que las personas tienen sobre los grupos —en este caso, los negacionistas— puede ser “construido tanto por las memorias colectivas, como por las teorías que circulan en la comunidad científica, en los medios de comunicación de masas y en las conversaciones cotidianas” (Arruda et al. 2010, 414). En este caso, la representación del brasileño como alguien que no respeta las reglas, que actúa a través de un *jeitinho*, se adaptó al nuevo contexto de la pandemia. La referencia a esta “cultura” fue utilizada como una forma del individuo entrevistado para diferenciarse de los otros, con rasgos de superioridad moral, al mismo tiempo identificándose con él (porque comparten la misma nacionalidad).

**MUJER BLANCA, 32 AÑOS, INGRESO MEDIO.** Pero creo que hay una cuestión cultural que es la dificultad de considerar el colectivo y la dificultad de respetar las reglas, creo que esta es la cultura brasileña en todas las situaciones, creo que en la pandemia no sería diferente.

Hay una paradoja cuando los entrevistados citan la “cultura” brasileña de no seguir las reglas: al mismo tiempo que se la señala constantemente

como la causa de sus males, también se la practica a diario. Según la encuesta realizada por IPSOS en 2016 con 1200 brasileños de 72 municipios, el 91 % de los encuestados ha oído hablar del “*jeitinho* brasileño”, y el 74 % ya ha hecho uso de este aspecto para resolver algún problema cotidiano (Fagundez 2016). Asociado al “*jeitinho* brasileño” está el conocido *complexo de vira-latas* (complejo de mestizo), encarnado en la necesidad de comparación con el contexto europeo o con otros países considerados “más civilizados”. De esa forma, los participantes mencionan otros pueblos como ejemplos de comportamiento sano y de orden (asiáticos y nórdicos).

**MUJER BLANCA, 56 AÑOS, INGRESO MUY BAJO.** Ah... La gente es un poco desordenada, ¿no? Creo que es una característica de los brasileños. No somos suecos, no somos alemanes, somos brasileños. Así que la respuesta es un poco desordenada, creo...

**HOMBRE BLANCO, 62 AÑOS, INGRESO MEDIO.** ¿Por qué los orientales utilizan el modelo de salud de esta manera (el gesto de juntar las manos por delante) sin tocarse? Esto es el resultado de otras pandemias, porque en Oriente esto nos llamó la atención. Hace cinco, diez años ya lo veíamos, los asiáticos siempre llevan máscaras. De vez en cuando veíamos a uno con máscara, algo que nunca se ve aquí en Brasil.

Aunque el participante no trate la situación de Brasil de forma exclusivamente crítica, cuando percibe la realidad mundial en perspectiva, utiliza Europa y Estados Unidos como paradigma. Por lo tanto, Brasil no estaría en una situación tan distante del mundo ya que la población del norte global también se comporta de forma negacionista:

**MUJER BLANCA, 41 AÑOS, INGRESO MUY ALTO.** Entonces, no creo que fuera una posición muy alejada de la realidad mundial. Si vas a Europa, todo el mundo va también a la playa, bueno; Estados Unidos, entonces, quizás hay que analizarlo por separado, pero también hay un intenso negacionismo...

Frente al otro negacionista, algunos participantes sugieren la implementación de reglas más duras y punición que pudieran convencer a la gente de cumplir con el aislamiento social para no extender la crisis.

**MUJER BLANCA, 37 AÑOS, INGRESO MEDIO.** Así que incluso en el primer mes estuve de acuerdo con el *lockdown*, en el primer mes pensé que tenía que ser algo total para no tener que volver a pasar por esto más adelante; pero, como he dicho antes, vivimos en una sociedad que no maneja muy bien las reglas y que está pasando por un momento de individualismo absurdo, por lo que el aislamiento que se propuso nunca se hizo de forma satisfactoria. No hubo ningún tipo de medida enérgica o inteligente para convencer a la población de que, si se aislaba durante un periodo mínimo de tiempo, no habría esta crisis económica que estamos viviendo hoy en día.

**HOMBRE NEGRO/PARDO, 34 AÑOS, INGRESO MEDIO.** La imagen que tengo desde fuera de aquí es que es muy difícil controlar socialmente estas cosas. Cómo se puede controlar un baile con cuatro mil personas, un bar abarrotado. Aquí vemos que se aplican multas, vi que se precintaron las casas de la gente aquí. El tipo con coronavirus y precintaron la casa de la persona, el tipo fue atrapado en la calle, el tipo recibió una multa de no sé cuántos mil reales. Vi cómo se aplicaban multas a las personas que no querían llevar máscaras dentro de los autobuses, aquí vi un poco de control...

Otros entrevistados apuntan zonas periféricas como más vulnerables, ya que mucha gente vive en casas con pocas comodidades y con una cantidad grande de personas juntas. En 2019, Brasil registró más de 5,8 millones de viviendas clasificadas como hogares precarios, de cohabitación o de alquileres elevados, es decir, en déficit habitacional (Fundação João Pinheiro 2021); además, más de 220 000 personas vivían en la calle en 2020 (Natalino 2020). Una de las principales medidas no farmacológicas para contener la pandemia, quedarse en casa, era simplemente inaccesible para una parte considerable de la población brasileña. Aunque algunos entrevistados

consideran estos datos; creen que la “cultura de fiestas” y demás eventos culturales, como los bailes en las favelas, no deberían tener lugar ya que los frecuentadores conviven con muchas personas del grupo de riesgo en sus casas.

**HOMBRE NEGRO/PARDO, 34 AÑOS, INGRESO MEDIO.** Ahora lo que vi como negativo, por otro lado, es esta cultura de la juerga, de abarrotar las discotecas, de no dar un palo al agua, de montar fiestas de baile *funk* en las comunidades de Penha. Casi todo el mundo en la comunidad tiene un abuelo en la casa, por lo menos cuando yo vivía en Duque de Caxias [ciudad de la región metropolitana de Río de Janeiro] era así. Hombre, el tipo va al baile, vuelve y hay un montón de gente arriesgada viviendo en casas de una o dos habitaciones.

**HOMBRE BLANCO, 45 AÑOS, INGRESO BAJO.** Una mierda. Perdón por la mala palabra. Pero es que... los chicos no se cuidan, salen de fiesta, salen sin máscara. Lo siento, pero tienen que morir. Porque si el bastardo se muere solo, es su problema. Pero no es así...

Es relevante señalar que los entrevistados demandan la intervención del Estado, en general, para acciones punitivas, como las multas. Sin embargo, no mencionan la necesidad de que el Estado actúe para facilitar el acceso a la información confiable, con una efectiva comunicación de riesgo o con normas oficiales que sean fáciles de entender para todos. Además, no se menciona al Estado como agente responsable del derecho a la vivienda, a la alimentación, a la disponibilidad de mascarillas y a las pruebas para controlar la pandemia.

### El negacionista individualista y egoísta: “Brasil no puede parar”

En marzo de 2020, momento en que comenzó la transmisión comunitaria de la COVID-19, el Gobierno Federal lanzó la campaña “Brasil no puede parar” para abogar por el fin de las medidas de aislamiento adoptadas por los gobiernos estatales y municipales, con la justificativa de mantener la economía en pleno funcionamiento. A través de una publicación en su perfil oficial de Instagram, el Gobierno Federal defendió que el aislamiento

se restringiera solo a las personas mayores por ser el principal grupo de riesgo de la enfermedad (aislamiento vertical) (CNN 2020a). Alrededor de un 62,2 % de la población se había unido al aislamiento cuando la campaña del gobierno transmitió el mensaje de que se trataba de una prevención innecesaria para las personas jóvenes y las de mediana edad (Augusto 2021). Por eso, algunos entrevistados manifestaron su descontento con la promoción del aislamiento vertical:

**MUJER DE OTRA IDENTIDAD ÉTNICO-RACIAL, 39 AÑOS, INGRESO MUY BAJO.** En este sentido, me molestó pensar simplemente... que “hay la cosa, pero el mundo no puede parar, tiene que continuar, solo morirán las personas del grupo de riesgo”; como si el hecho de que solo mueran las personas del grupo de riesgo no fuera un problema en absoluto...

La idea de un aislamiento vertical, así como la de que hay grupos de riesgo, acaba reforzando un distanciamiento entre el yo y el otro, ya que no hay percepción de una vulnerabilidad compartida, estimulando las acciones individualistas en vez de acciones solidarias (Prainsack 2020). La representación social del otro, en este escenario, era la de una persona egoísta que no piensa en su entorno, aunque sus actitudes individuales se reflejan en los demás:

**MUJER NEGRA/PARDA, 61 AÑOS, INGRESO MUY BAJO.** La gente tampoco se ayuda entre sí, es decir, yo me preocupo y los demás no se preocupan, ¿y entonces qué? ¿De qué sirve que yo tome una medida, que yo haga, que mi hija y mi yerno hagan cosas y que los demás no hagan nada?

**HOMBRE NEGRO/PARDO, 22 AÑOS, INGRESO BAJO.** Mira, creo que en algunos momentos la gente tuvo más empatía, pero en general, no... Al principio de la pandemia faltaba papel higiénico, alcohol en gel... Si tomas los diez y tu vecino no, si él se infecta, te lo pasará. Si fueran racionales yo tomo 5 y tú tomas 5 y todos se protegen.

En una perspectiva distinta, una entrevistada aboga por el individualismo para justificar las acciones sin tener en cuenta el aislamiento social de los demás.



**MUJER BLANCA, 48 AÑOS, INGRESO MEDIO.** ¡La gente se aglomera! De vez en cuando esto aparece en la televisión. ¿Y qué? ¿Es mejor apiñarse y relajarse o matar al marido, matar a la mujer o enfermar por dentro? ¿Eh? ¿Eh? Cada uno sabe de sí mismo...

Esta entrevistada asocia el aislamiento social a los altos índices de violencia doméstica y los daños a la salud mental de la población en Brasil. Evidentemente, el lugar de seguridad para evitar la contaminación —el hogar— es muchas veces el lugar donde la víctima es más vulnerable ante su agresor. No por casualidad las tasas de feminicidio crecieron un 22,2 % entre marzo y abril de 2020 en 12 estados del país (Bond 2020). Sin embargo, sopesar estos factores con la necesidad de aislamiento es desproporcionado. Esto debe ser percibido como un facilitador y agravante de un problema existente en la sociedad brasileña: la violencia de género y los índices de baja salud mental.

De este modo, en las entrevistas se representa al otro como individualista y egoísta, aquel que sobrepone sus aspiraciones individuales a las limitaciones impuestas al colectivo, la economía y la salud. El otro negacionista es individualista porque se niega a reconocer que sus actitudes influyen en los demás, no establece conexiones y no actúa de forma solidaria.

### El negacionista cercano: el otro que es como yo, pero diferente

Mientras que en los casos anteriores la representación social del otro negacionista se centra en la diferencia, en esta sección el otro es alguien cercano, similar, sea por cuestiones de niveles educativos, vínculos familiares o ingresos. Sería un matiz entre lo que es considerado diferente y una alteridad más radical, lo que Jodelet (1998) llama “el próximo”. Aquí las entrevistadas muestran cierta sorpresa y decepción por concebir que personas “con estudios y racionalidad” actúen como negacionistas.

**MUJER BLANCA, 32 AÑOS, INGRESO MEDIO.** Es difícil decirlo, ya me había decepcionado mucho políticamente y ahora aún más, e incluso con personas más cercanas, dentro de la familia también, personas que consideraba sensatas y educadas... Me causaron decepción todos.

**MUJER BLANCA, 41 AÑOS, INGRESO MEDIO.** Es difícil porque estoy realmente aislada, pero así, lo que sé es de la familia que tiene reuniones, barbacoas y no voy; para mí esto es irracional, estos son comportamientos irracionales en mi percepción. Y no es por falta de... por ejemplo, ni siquiera es de la clase: “ah, la persona no sabe leer y escribir, no entiende...”; y no es esto, son personas que saben leer y escribir, saben interpretar lo que leen, aparentemente.

Cuando el otro es alguien distante, sin vínculos afectivos, los participantes no se cuestionan sobre sus prácticas personales, sin embargo, cuando el otro es alguien cercano, se cuestionan y se preguntan si están actuando correctamente.

**MUJER DE OTRA IDENTIDAD ÉTNICO-RACIAL, 39 AÑOS, INGRESO MUY BAJO.** Al principio, lo hacía porque realmente pensaba que me estaba protegiendo. Luego, con el paso del tiempo, empecé a dudar si lo que hacía era realmente efectivo, si era realmente necesario hacer todo lo que hacía, de esa manera; porque veía a mucha gente, sobre todo a los miembros de mi familia, haciendo un montón de cosas absurdas...

En este caso, la diferencia que sorprende es que el otro no es tan diferente, y su parecido es lo que provoca el desconcierto: parece familiar sin serlo, al menos en lo que toca su relación con la pandemia. En estos casos, los participantes tenían representaciones sobre sus lazos de parentesco y fraternidad asociados al afecto y a la integración social. Sin embargo, ante la pandemia, recortaron y clasificaron la información y las experiencias en un intento de responder a las preguntas que les atormentaban: ¿por qué el otro cercano, el que puede demostrar fácilmente lo que es de mí mismo, actúa como negacionista?

**El trabajador: el otro que no tiene el “privilegio” de aislarse**

En la dirección opuesta a la representación social del otro negacionista, están los trabajadores que se mantuvieron activos durante el periodo de aislamiento. Los participantes diferencian a los que salen a divertirse de los que no han sido relevados de sus oficios. De este modo, se identificaron

dos razones para justificar la exposición del otro: la necesidad de exponerse por cuestiones laborales o la falta de condiciones para permanecer aislado por cuestiones raciales y socioeconómicas. Cabe destacar que la proporción de personas por debajo de la línea de pobreza es más del doble entre los negros que los blancos en Brasil (Agência IBGE Notícias 2020), una realidad que se refleja en las entrevistas.

**HOMBRE BLANCO, 26 AÑOS, INGRESO EXTREMAMENTE BAJO.** El Gobierno estatal dio prioridad a quien tiene el dinero. Así que hacer un *lockdown* para estas personas fue más fácil. Ahora, en una periferia es imposible, porque la gente necesita trabajar, ¿no? Es difícil que una persona que gana el salario mínimo no trabaje, o que un autónomo no trabaje.

Al final, el entrevistado llama la atención sobre dos factores más: la baja capacidad de ahorro de las clases con ingresos bajos en Brasil (CNDL 2022) y la informalidad laboral como obstáculo para el aislamiento social (en el tercer trimestre de 2021 la tasa de informalidad era del (40,6 %) (*Poder 360-2021b*). La vulnerabilidad de la población pobre, predominantemente negra, está en el tipo de trabajo, en el tipo de habitación y también en el acceso a la salud:

**MUJER BLANCA, 32 AÑOS, INGRESO MEDIO.** La población negra brasileña, por ejemplo, es la población que todavía es más trabajadora y de menores ingresos, que necesita volver a trabajar y exponerse mucho más que otros, que los blancos o las personas de clase media alta que a veces logran hacer trabajo virtual o no necesitan trabajar o pueden conciliar. Creo que la población negra, por ejemplo, en su gran mayoría es la población que está en los puestos de trabajo que están en la línea de frente, que necesitan acceder al transporte público a diario. Creo que no solo esta población está más expuesta, sino que también lo está en cuanto al acceso a la salud...

Algunas medidas tomadas por autoridades y empresas fueron criticadas, como la disminución de autobuses y trenes en la ciudad, la cual resultó en aglomeración de los que necesitaban trabajar y moverse (Couto y Caetano

2021). Por lo tanto, la distancia social fue inaccesible para una parte de la población que se desplazaba diariamente en medios de transporte abarrotados.

**HOMBRE BLANCO, 26 AÑOS, INGRESO BAJO.** Durante el inicio de la pandemia vimos a las autoridades decir: “reduzcamos la circulación de los autobuses, reduzcamos la circulación del metro y del tren” y lo que ocurrió no fue que la gente dejara de salir, sino que empezó a llenarse más.

En Brasil, un 52 % de los profesionales de las clases altas adoptaron el trabajo a distancia durante la pandemia, en cuanto menos de un 30 % de las clases bajas hicieron lo mismo. Entre los profesionales liberales, los autónomos y los empresarios, un 47 % trabajó a distancia en ese periodo y un 53 % no lo adoptó. Personas con estudios superiores fueron, en general, las que más empezaron a trabajar desde casa durante la cuarentena: un 57 %, frente a un 22 % de los trabajadores con estudios primarios y un 31 % de las personas con estudios secundarios (Monitor Mercantil 2020). El privilegio de clase y raza fue evidenciado, ya que personas de clases más altas fueron la mayor parte de las que pudieron quedarse en casa y trabajar virtualmente.

A su vez, trabajadoras y trabajadores del hogar experimentaron una situación diferenciada. Algunos empleadores conservaron los puestos y el salario del trabajador, aunque este estuviese durante algún tiempo aislado. Sin embargo, no todos adoptaron esta misma actitud ya que, aparte de la ayuda de emergencia, no existían políticas públicas dirigidas específicamente a esta clase. En Brasil, más de seis millones de personas trabajan en servicios domésticos como limpiadores, niñeras, cuidadores, conductores, jardineros, etcétera. De este total, un 92 % son mujeres, en su mayoría negras, con bajos niveles de educación y procedentes de familias con bajos ingresos (Pinheiro et al. 2019). En las entrevistas, encontramos dos situaciones: la primera caracterizada por el empleador de clase alta que opta por mantener el salario del trabajador doméstico; la segunda, una crítica a quienes les exigen que trabajen.

**MUJER BLANCA, 77 AÑOS, INGRESO MUY ALTO.** En São Paulo la cosa está muy restringida a las zonas más pobres... mi chófer lo recibió, está

en su casa, todos mis empleados están en su casa, por supuesto, estoy pagando todos sus sueldos, pero todos están en su casa y él lo tuvo y eso fue todo.

**HOMBRE NEGRO/PARDO, 34 AÑOS, INGRESO MEDIO.** Algunos grupos se atrincheraron en sus casas y no salieron de ellas, pero exigieron que sus trabajadores domésticos siguieran acudiendo a sus casas para realizar las tareas. Y hablo de las experiencias de amigas de mi madre, porque mi madre es trabajadora doméstica, lo ha sido toda su vida, pero ellas lo denunciaron. Así que, mira, algunos dijeron “mi jefe me dejó ir y ahora estoy en casa para cuidarme”. Otros dijeron “mi jefe no me dejó ir, tiene que trabajar y yo tengo que llevar una máscara”.

Así, se puede observar que existe una comprensión de que la persona trabajadora no es considerada el otro negacionista, sino que tuvo su situación agravada por la pandemia ya que gran parte de los entrevistados y las entrevistadas pone la necesidad de exposición como una motivación válida, en contraposición al privilegio del trabajo remoto. La desigualdad y la vulnerabilidad social de algunos grupos frente a la pandemia son puntos destacados, en especial cuando el Estado no ofrece condiciones para que la exposición estrictamente necesaria sea mínimamente segura.

### Los negacionistas son los otros

Es interesante observar además que muchos entrevistados representan al otro como negacionista. Siempre es el otro el que no se adhiere al uso de las mascarillas, el que se aglomera innecesariamente, el que es individualista o no respeta las normas. En los casos en los que el entrevistado menciona alguna actitud propia que puede ser considerada negacionista, hace hincapié en decir la excepción que supone su situación particular, ya que siguió algún tipo de protocolo:

**HOMBRE BLANCO, 36 AÑOS, INGRESO MEDIO.** Hay una parte que es inconsecuente y sigue siendo inconsecuente hoy en día. Fui inconsecuente

en algunos momentos, pero la gente hace fiestas para 100 personas en lugares cerrados, en fiestas privadas...

**MUJER BLANCA, 33 AÑOS, INGRESO MUY BAJO.** Sí, siempre uso la mascarilla, siempre con alcohol en gel también, todo lo que pueda evitar ir a lugares concurridos, lo intento evitar. Hoy en día salgo un poco más, pero trato de evitar las multitudes. Veo a muchos amigos que van a los bares, que van a las fiestas y sigo pensando: “oye, parece que a veces en la calle llevo una máscara y mucha gente no...”, entonces sigo pensando: “¿qué está pasando?”. Así que, como mucho, intento prevenirme.

Sin embargo, la misma persona que afirma que sus actitudes son excepcionalmente diferentes a las de los demás negacionistas, refuerza la necesidad de sanciones y normas más estrictas para estos otros.

**HOMBRE BLANCO, 36 AÑOS, INGRESO MEDIO.** Creo que podríamos haber hecho un *lockdown*, podríamos haber impuesto multas, lamentablemente entramos en algo más radical para que la gente se quede en casa... solo, por supuesto, un médico o alguien que trabaje fuera y demás, pero el tipo que solo está tomando una cerveza en la plaza. Por lo tanto, creo que una multa sería la mejor manera de gestionar e incluso bloquear, se cierran y se cierran las entradas a la ciudad.

Jodelet (1998) recalca que la comprensión de lo real debe pasar por la noción de otro, porque el otro puede designar lo que no soy yo. En una perspectiva opuesta, el otro pertenece a un yo y, por lo tanto, también es capaz de demostrar lo que es de nosotros mismos. En este caso, el entrevistado parece centrarse en la diferencia estricta, sin concebir que las actitudes del otro pueden mostrar características negacionistas de sí mismo. En las entrevistas, la representación social del negacionista se dio sobre todo en la figura del otro, basada en la alteridad radical. Sus propias actitudes se califican como excepciones con las debidas precauciones, que los diferencian de los demás.

## En el escenario de alteridad, ¿cómo queda la solidaridad?

Hemos visto que las personas entrevistadas tienen en común las representaciones sociales del otro negacionista, impregnadas por el contexto de la crisis sanitaria y de una sociedad dividida. Como decíamos al principio, este escenario político que enfatiza las diferencias hace aún más difícil que las personas se identifiquen con el otro y actúen de forma solidaria (Prainsack 2020). Hablar de solidaridad, por tanto, implica algunos debates, principalmente sobre la identidad del yo y el reconocimiento del otro, ya sea en su similitud o en su diferencia (Prainsack y Buyx 2011).

Siguiendo esta última línea de pensamiento, podemos decir que la alteridad y solidaridad son interdependientes, así como el yo y el otro. Ambos se relacionan en la medida en que el otro se establece en referencia al yo y a su grupo social. Sin embargo, no debe ser “reducible a lo que el yo piensa o sabe de él”; al contrario, debemos admitir la realidad del otro y reconocerla como la realidad de un sujeto legítimo “que no solo me constituye como Yo, sino que se presenta como portador de un proyecto que le es propio y merece ser reconocido” (Jovchelovitch 1998, 74-75). Esta alteridad que reconoce al otro es la clave para la solidaridad reflexiva, señala Jodi Dean (1996).

La autora considera que el reconocimiento del otro a partir de su diferencia es esencial para el establecimiento de la solidaridad reflexiva, un tipo de solidaridad que entiende “la diferencia como parte de la base de lo que significa ser uno de nosotros” (Dean 1996, 40). Hay consonancias entre lo que Jovchelovitch y Dean defienden: para Jovchelovitch (1998, 74-75), el reconocimiento de la irreductibilidad y la distinción del otro es lo que produce su condición objetiva, esta objetividad “surge de un diálogo entre reconocimientos mutuos que otorga a los interlocutores la legitimidad de ser y, por tanto, de expresar su distintividad como objetividad” (la traducción es nuestra); para Dean (1996) la solidaridad reflexiva hace posible una forma de consideración hacia el otro en la que el otro es miembro a pesar de su diferencia. O sea, la solidaridad reflexiva necesita del reconocimiento mutuo del otro dentro del “nosotros”, independiente de su condición objetiva.

Por un lado, la distinción que las personas entrevistadas hacen entre sí mismas y el otro negacionista y su dificultad de darse cuenta de que ellas pueden ser los negacionistas nos lleva a preguntarnos qué tipo de relaciones solidarias son posibles en sociedades que reducen el otro a lo que se piensa de él. Por otro lado, hay muchos relatos sobre las dificultades para seguir las medidas de aislamiento y distanciamiento en Brasil, principalmente asociadas al negacionismo que defendía el Gobierno Federal y a las desigualdades sociales del país. Estas percepciones crean posibilidades de diálogo entre el yo y el otro, ya que permiten ver en el otro no una representación social del negacionista, sino un sujeto insertado en las estructuras sociales y que tiene sus propios proyectos.

Prainsack (2020) considera que las sociedades más resistentes en tiempos pandémicos fueron las que tenían buenas infraestructuras públicas y otras instituciones solidarias, o sea, las que pudieron contar con una solidaridad institucionalizada. Sin embargo, aunque Brasil cuente con un Sistema Único de Salud universal y gratuito, el Estado brasileño adoptó una política que negaba la pandemia y a menudo criticaba a los partidarios de las medidas preventivas contra la COVID-19. Aun así, se identificó relatos que demuestran una percepción de los diversos atravesamientos que afectan las capacidades de responder a esta emergencia, más allá de la representación del otro negacionista. Una alteridad que ve al otro y a uno mismo como una construcción recíproca que se revela en el transcurso de las situaciones históricas (Arruda et al. 2010, 47-67) es un concepto clave, ya que se construye en la realidad social y en torno a la diferencia (Jodelet 1998, 47-67), abriendo caminos para las relaciones de solidaridad en situaciones críticas como la pandemia.

## Consideraciones finales

Con este capítulo buscamos demostrar cómo se construyó la representación social del otro ante la pandemia de la COVID-19 en Brasil, mediante relatos de la población estudiada y estableciendo diálogos entre la alteridad y la solidaridad. La respuesta del Gobierno brasileño estuvo permeada por



la inestabilidad democrática, la negación y la construcción de conflictos en el imaginario social, lo cual resultó en la percepción de una sociedad dividida entre quienes creen en las medidas de protección y quienes lo ignoran o minimizan la enfermedad (negacionistas). La polarización política puede explicar en parte la carga emocional presente en las entrevistas, que tratan del otro que amenaza al yo y a su grupo, como perturbador del orden sanitario. La representación social del otro negacionista es asociada al presidente Jair Bolsonaro: aquellos que no respetan las normas son anticiencia o son individualistas. Algunas personas, además, crearon sus propias excepciones para proyectar toda la “culpa” en el otro y relativizar sus propios resbalones.

La representación social, una manera construida y compartida socialmente para comprender la realidad, puede terminar por simplificarla. Sin embargo, los y las participantes consideraron la ausencia de políticas públicas y la desigualdad social factores relevantes para la falta de control de la pandemia en Brasil.

Estas percepciones permiten profundizar el conocimiento del otro en cuanto sujeto insertado en las estructuras sociales, que tiene sus propios proyectos. Así, nos parece que la alteridad con la que se reconoce al otro como portador de un proyecto que le es propio y que merece ser reconocido (Jovchelovitch 1998, 74-75) es la clave de la solidaridad con la que se reconoce al otro desde su diferencia (Dean 1996, 40). Una alteridad capaz de superar las representaciones sociales que marcan divisiones y diferencias y que obstaculizan las relaciones solidarias.

## Referencias

- Agência IBGE Notícias. 2020. “Síntese de Indicadores Sociais: em 2019, proporção de pobres cai para 24,7 % e extrema pobreza se mantém em 6,5 % da população”, *Agência IBGE Notícias*, 12 de noviembre. <https://bit.ly/42uKUj>
- Ajzenman, Nicolas, Tiago Cavalcanti y Daniel Da Mata. 2020 “More Than Words: Leaders’ Speech and Risky Behavior during a Pandemic”. *SSRN* (abril). doi:10.2139/ssrn.3582908

- Arruda, Angela, Marilena Jamur, Thiago Melicio y Felipe Barroso. 2010. “De pivete a funqueiro: genealogia de uma alteridade”. *Cad. Pesqui* 40: 407-25. <https://doi.org/10.1590/S0100-15742010000200006>
- Augusto, Otávio. 2021. “No Pior Momento Da Pandemia, Isolamento Social Cai Para 37% No Brasil”. *Metrópole*, 28 de febrero. <https://bit.ly/3sVQNjl>
- Bond, Letycia. 2020. “Casos de feminicídio crescem 22% em 12 estados durante pandemia”. *Agência Brasil*, 1 de junio. Acceso el 14 de abril de 2023. <https://lc.cx/16FTqB>
- Bryman, Alan. 2016. *Social Research Methods*. Oxford: Oxford University Press.
- Bueno, Flávia Thedim Costa, Ester Paiva Souto y Gustavo Corrêa Matta. 2021. “Notas sobre a trajetória da COVID-19 no Brasil”. En *Os impactos sociais da COVID-19 no Brasil: populações vulnerabilizadas e respostas à pandemia*, editado por Gustavo Corrêa Matta, Sergio Rego, Ester Paiva Souto y Jean Segata, 27-39. Río de Janeiro: Fiocruz.
- Bustamante, Thomas, y Conrado Hübner Mendes. 2021. “Freedom Without Responsibility: the Promise of Bolsonaro’s COVID-19 denial”. *Jus Cogens* 3 (2): 181-207. doi:10.1007/s42439-021-00043-4
- Chancel, Lucas, Piketty Thomas, Emmanuel Sáez y Gabriel Zucman. 2022. *World inequality report 2022*. World Inequality Lab. [wir2022.wid.world](http://wir2022.wid.world)
- CNDL. 2022. “Em cada dez brasileiros, sete não conseguiram poupar dinheiro em agosto, revela indicador CNDL/SPC Brasil”, 26 de septiembre. Acceso el 14 de abril de 2023. <https://lc.cx/y6Nwux>
- CNN Brasil. 2020a. “Governo lança campanha ‘Brasil Não Pode Parar’ contra medidas de isolamento”, 27 de marzo. Acceso el 14 de abril de 2023. <https://lc.cx/qpNVQN>
- 2020b. “Pará decreta lockdown em dez cidades entre os dias 7 e 17 de maio”, 5 de mayo. Acceso el 14 de abril de 2023. <https://lc.cx/AobGRg>
- 2020c. “Dória anuncia que Instituto Butantan vai produzir vacina contra a COVID-19”, 11 de junio. Acceso el 14 de abril de 2023. <https://lc.cx/vqEy10>

- Consortium Solpan+. 2021a. “Libro de códigos ‘Solidaridad en Tiempos de una Pandemia’ (Solpan+ América Latina)”, 1-17. Acceso el 14 de abril de 2023. <https://ssrn.com/abstract=3786925>.
- 2021b. “Categorías demográficas ‘Solidaridad en Tiempos de una Pandemia’ (Solpan+ América Latina)”, 1-6. Acceso el 14 de abril de 2023. <https://ssrn.com/abstract=3786920>
- Couto, Marlen, y Guilherme Caetano. 2021. “Frota reduzida amplia risco na pandemia para quem depende do transporte público”, *O Globo*, 3 de mayo. <http://glo.bo/462vAlQ>
- Dean, Jodi. 1996. *Solidarity of Strangers: Feminism After Identity Politics*. California: UC Press.
- Eyal, Gil. 2019. *The crisis of expertise*. Cambridge: Polity Press.
- Fagundez, Ingrid. 2016. “Pesquisa revela que mais brasileiros enxergam corrupção onde antes viam ‘jeitinho’”. *BBC Brasil*, 9 de junio. Acceso el 14 de abril de 2023. <https://www.bbc.com/portuguese/brasil-36485912>
- Fernandes, Sabrina. 2019. *Sintomas Mórvidos: A encruzilhada da esquerda brasileira*. São Paulo: Autonomia Literária.
- Folha de São Paulo. 2021. “Relembre o que Bolsonaro já disse sobre a pandemia, de gripezinha e país de maricas a frescura e mimimi”. 5 de marzo. <https://bit.ly/461mOW1>
- Fundação João Pinheiro. 2021. *Deficit habitacional e inadequação de moradias no Brasil*. Minas Gerais: Fundação João Pinheiro. <https://bit.ly/3ELEZmC>
- G1. 2020. “Governo da Bahia decreta situação de emergência no estado por causa do coronavírus”, 19 de marzo. Acceso el 14 de abril de 2023. [https://lc.cx/H\\_4HLf](https://lc.cx/H_4HLf)
- Jodelet, Denise. 1998. “A alteridade como produto e processo psicossocial”. En *Representando a alteridade*, editado por Angela Arruda, 47-67. Petrópolis: Vozes.
- 2002. “Representações sociais: um domínio em expansão”. En *As Representações sociais*, editado por Denise Jodelet, 195-220. Río de Janeiro: Eduerj.
- Joffe, Helene. 1998. “Degradação, desejo e ‘o outro’”. En *Representando a alteridade*, editado por Angela Arruda, 109-28. Petrópolis: Vozes.

- Jovchelovitch, Sandra. 1998. “Re (des) cobrindo o outro”. En *Representando a alteridade*, editado por Angela Arruda, 69-83. Petrópolis: Vozes.
- Le Monde Diplomatique*. 2020. “Jair Bolsonaro: tudo agora é pandemia, tem que acabar com esse negócio”, 21 de diciembre. <https://bit.ly/3QVnk2R>
- Ministério da Saúde. 2020. “Primeiro caso de COVID-19 no Brasil permanece sendo o de 26 de fevereiro”. Actualizado el 1 de noviembre de 2022. Acceso el 14 de abril de 2023. <http://bit.ly/3MwTCOZ>
- Monitor Mercantil. 2020. “Nas classes A/B, 52% adotaram home office; nas D/E, 26%”, *Monitor Mercantil*, 21 de agosto. <https://bit.ly/3QkRv1I>
- Moscovici, Serge. 1978. *A Representação Social da Psicandlise*. Río de Janeiro: Zahar.
- 2003. *Representações sociais: investigações em psicologia social*. Petrópolis: Vozes.
- Natalino, Marco Antônio Carvalho. 2020. *Nota Técnica n. 73: Estimativa da população em situação de rua no Brasil (setembro de 2012 a março de 2020)*. Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada. <https://repositorio.ipea.gov.br/handle/11058/10074>
- Our World in Data. 2022. “Brazil: Coronavirus Pandemic Country Profile”. Acceso el 14 de abril de 2023. <https://ourworldindata.org/coronavirus/country/brazil>
- Pinheiro, Luana, Fernanda Lira, Marcela Fontoura Rezende Torres y Natália de Oliveira. 2019. *Os desafios do passado no trabalho doméstico no século XXI: reflexões para o caso brasileiro a partir dos dados da PNAD continua*. Río de Janeiro: IPEA (Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada). [https://www.ipea.gov.br/portal/images/stories/PDFs/TDs/td\\_2528.pdf](https://www.ipea.gov.br/portal/images/stories/PDFs/TDs/td_2528.pdf)
- Poder 360. 2021a. “Doria anuncia restrições mais severas e ‘fase emergencial’ em São Paulo”. *Poder 360*, 11 de marzo. <https://acortartu.link/i3q4w>
- 2021b. “Informalidade volta a subir; país tem 38 mi de trabalhadores sem vínculos”. *Poder 360*. <https://lc.cx/mo5a7c>
- Prainsack, Barbara. 2020. “Solidarity in times of pandemics”. *Democratic Theory* 7 (2): 124-33. <https://doi.org/10.3167/dt.2020.070215>
- Prainsack, Barbara, y Alena Buyx. 2011. *Solidarity as an Emerging Concept in Bioethics*. Reporte Nuffield Council on Bioethics, Reino Unido. <https://www.nuffieldbioethics.org/assets/pdfs/Solidarity-report.pdf>

- Rathsam, Luciana. 2021. “Negacionismo na pandemia: a virulência da ignorância”. *Unicamp*, 14 de abril. <https://bit.ly/3PrsFz>
- Senado Federal de Brasil. 2021. “Comissão Parlamentar de Inquérito da Pandemia. Relatório Final”. Relatório votado el 26 de octubre de 2021. <https://lc.cx/0y8IOJ>
- The Policy Institute, King’s College de Londres e IPSOS. 2021. “Culture wars around the world: how countries perceive divisions”. Presentación en PowerPoint. <https://static.poder360.com.br/2021/08/Culture-wars-around-the-world-2021.pdf>
- Ventura, Deisy, y Flávia Thedim Costa Bueno. 2021. “De líder a paria de la salud global: Brasil como laboratorio del ‘neoliberalismo epidemiológico’ ante la COVID-19”. *Foro Internacional LXI 2* (244): 427-67. <https://doi.org/10.24201/fi.v61i2.2835>
- Xavier, Diego Ricardo, Eliane Lima e Silva, Flávio Alves Lara, Gabriel R. R. e Silva, Marcus F. Oliveira, Helen Gurgel y Christovam Barcellos. 2022. “Involvement of political and socio-economic factors in the spatial and temporal dynamics of COVID-19 outcomes in Brazil: A population-based study”. *The Lancet Regional Health-Americas* 10. doi:10.1016/j.lana.2022.100221

## Capítulo 9

# De la solidaridad ampliada a la paulatina erosión de la confianza: Argentina ante la pandemia de la COVID-19

Alejandro Pelfini, Marcelo Salas,  
María Inés Perdomo, Clara Desalvo, Marianela Ressia,  
Alejandra Rosés y Marianela Sansone

### Introducción

Entre marzo y noviembre de 2020, en varias regiones de la Argentina se implementó un confinamiento estricto que permitió aligerar y postergar los efectos más nocivos de la pandemia de la COVID-19. Aun en condiciones de recesión económica y con una tradición de turbulencia política en el país, llamativamente, estas medidas fueron aceptadas por la mayor parte de la ciudadanía, dando muestras de una solidaridad extendida en varios niveles; pero con la prolongación de las medidas se comenzó a demostrar hastío e incluso hasta expresiones de abierta resistencia.

Con base en 40 entrevistas semiestructuradas, realizadas entre agosto y octubre de 2020 a informantes de distintos sectores sociales y de diferentes territorios del país, pretendemos dar cuenta de las razones de esta valoración inicial. También reconstruimos los motivos del descontento y los esbozos de resistencia respecto de la extensión de las restricciones a la circulación y otras medidas sanitarias.

Abordamos, en primer lugar, el contexto sanitario, el impacto social producido y las medidas económicas gubernamentales establecidas en la primera ola de la pandemia en el país. Considerando este complejo escenario, se continúa con una breve presentación de la estrategia metodológica

elaborada para llevar adelante la investigación que presentamos en este capítulo, teniendo en cuenta la amplitud y heterogeneidad del caso argentino.

Con el objetivo de concentrarnos en comprender el despliegue de experiencias y prácticas de solidaridad, en tercer lugar, el análisis se estructura en tres niveles de aproximación: micro, meso y macro. Tenemos en cuenta también el rol de las emociones en la configuración de la vida cotidiana, que emergen principalmente en el nivel micro. En este sentido, se indaga principalmente en las percepciones y prácticas basadas en “lo común” que surgen como respuesta y alivio ante la crisis y que se plasman en lo que podríamos denominar “solidaridad pandémica”.

La evidencia recabada puede interpretarse a partir de una distinción propia de la teoría sociológica contemporánea entre la integración social y la integración sistémica: una solidaridad puntual espontánea y sobre la base de los vínculos interpersonales para la primera; una solidaridad más estable y durable, aunque más rutinaria e institucionalizada, para la segunda. Así, la solidaridad ampliada que emerge en el caso argentino ilustra una activa integración social, pero que apenas puede consolidarse en el tiempo, dando paso al hastío y a una paulatina erosión de la confianza en las medidas sanitarias, en las decisiones de política pública y en la propia información que se provee.

## Argentina durante la pandemia

Luego de que la Organización Mundial de la Salud declaró la pandemia por COVID-19, tras la escalada de casos y muertes en Europa y Asia, el 20 de marzo de 2020 el Gobierno argentino estableció el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO).<sup>1</sup> Esta medida restringió las actividades y movimientos de la población al mínimo: se cerraron las fronteras, se suspendió el transporte interurbano e interjurisdiccional, además de las clases presenciales para todos los niveles del sistema educativo, y se interrumpió el turismo y toda actividad no esencial.

---

<sup>1</sup> El 3 de marzo de 2020 se confirmó el primer caso detectado de COVID-19 en el país.

Cabe destacar que a pesar de la organización federal del país, estas medidas fueron acatadas por todas las jurisdicciones de manera homogénea. Posteriormente, se estableció un esquema de apertura escalonado, en donde cada provincia pudo habilitar ciertas actividades de acuerdo con la evolución epidemiológica (menor cantidad de casos positivos en un tiempo determinado). Estas medidas de aislamiento se cuentan entre las más largas y estrictas del mundo.

En los países en que se implementaron este tipo de medidas, y previo a las campañas de vacunación, se logró disminuir la cantidad de contagios, evitar el colapso de los sistemas sanitarios y preservar vidas. Sin embargo, al mismo tiempo, el confinamiento de gran parte de la población mundial paralizó la actividad económica, generando una contracción del producto bruto a nivel global.

La pandemia ha hecho todavía más evidentes las disparidades y desigualdades sociales y económicas que fueron consolidadas en los pasados cinco años. Este inesperado escenario permite aventurar un nuevo retroceso en materia de bienestar, la pérdida o deterioro del empleo, la caída de los ingresos laborales y el aumento de la marginalidad social; que son los principales efectos asociados a esta situación crítica. Es esperable que este contexto tienda a profundizar desigualdades estructurales y se genere una nueva capa de pobres que se agregue a una compleja matriz de marginalidad laboral, social y cultural para millones de argentinos y argentinas.

## Contexto sanitario

El sistema sanitario argentino se caracteriza por su fragmentación a nivel territorial, con un acceso segmentado y una heterogeneidad en la calidad de servicios. Cuenta con una elevada población de personas adultas mayores (aproximadamente el 15 % de la población total), además de que existen poblaciones vulnerables que padecen enfermedades crónicas, por ejemplo, diabetes, afecciones cardiovasculares, enfermedades respiratorias crónicas, cáncer y otras (INDEC 2012).<sup>2</sup>

---

<sup>2</sup> Alrededor del 34 % de la población mayor de 18 años presentaba hipertensión, y un 13 %, diabetes. De igual forma, se estima que el 10 % de la población adulta presenta enfermedades respiratorias crónicas (INDEC 2012).



En relación con las primeras medidas para enfrentar a la COVID-19, el Gobierno argentino entendió que el único medio para contener el virus era evitar los contagios, por lo que se instrumentó una rígida política de aislamiento. De ella solo fueron exentadas las personas trabajadoras cuyas sectores o tareas eran considerados esenciales: sistema de salud, seguridad, servicios financieros, medios de comunicación, actividades políticas, producción y distribución de alimentos, servicios básicos, energía y transporte. Al resto de la población se le solicitó evitar salir de su domicilio –salvo por casos de urgencia de salud o compras de bienes de primera necesidad– y, cuando fuera posible, que las personas empleadas trabajaran desde sus casas.

La emergencia sanitaria con aislamiento se implantó el 20 de marzo, cuando se contaban 128 contagios confirmados y una persona fallecida por COVID-19. Conforme fue avanzando la pandemia, la gestión pública del aislamiento buscó adaptarse a la realidad de las diversas jurisdicciones del país. A nivel nacional se diseñó el Plan Operativo de preparación y respuesta a la COVID-19, el cual tiene por objetivo detectar de manera oportuna los casos positivos y reducir la diseminación de la enfermedad. Aunque el testeo se realizó inicialmente de manera centralizada, luego se descentralizó para agilizar los diagnósticos. Asimismo, se dispuso la construcción de doce hospitales de emergencia alrededor del país para atender a quienes tenían coronavirus. Al final, han sido las grandes disparidades territoriales y los problemas estructurales que enfrenta el país los principales retos para frenar la propagación de la pandemia.

En el año 2020, se registraron 1,61 millones casos de contagio y 43 163 muertes por COVID-19 en el país (MSN 2020). En el momento del trabajo de campo, primera semana de agosto, el promedio semanal de contagios era de 6400 casos, y al 31 de septiembre, el promedio se elevaba a 12 315 contagios. Asimismo, el promedio de muertes semanales al comienzo del trabajo fue de 165 casos, y al final de septiembre se llegó a un promedio de 366 muertes. Durante ese año, el pico de la enfermedad se manifestó en el mes de octubre con un promedio semanal de contagios que alcanzó los 15 000 casos y un promedio mensual de más de 344 muertes diarias (CSSE 2021).

## Medidas e impactos socioeconómicos

Los efectos socioeconómicos de las medidas implementadas a causa de la pandemia fueron desalentadores. El Gobierno estima que alrededor del 35 % de todos los hogares habían recibido algún tipo de transferencia de ingreso, lo que significa aproximadamente 10 millones de personas. Según datos del INDEC (2020), la pobreza se incrementó del 35,4 % al 40,9 % en el primer semestre de 2020, mientras que la indigencia subió del 8,1 % en 2019 a 10,5 %. La pobreza afectó en mayor medida a las infancias, pasando de 52,6 % en 2019 a 55,3 % en 2020. Muchos sectores económicos disminuyeron o incluso cesaron su actividad. Los sectores que más incidieron en esta disminución fueron “la industria manufacturera (-15,5 % de caída interanual), la construcción (-46,5 %), el comercio mayorista y minorista (-11,2 %), y el transporte y las comunicaciones (-14,8 %): en conjunto explican un 56 % de la contracción interanual” (Calcagno, Calcagno y Calcagno 2020, 128). Respecto al mercado laboral, entre octubre y septiembre de 2020 se estimó una pérdida de 3 757 000 puestos de trabajo, entre empleos formales, por cuenta propia e informales. Como resultado, se redujeron los ingresos de los hogares y los que lograron sostenerlos redujeron su consumo.<sup>3</sup>

Los niveles de la contracción económica no fueron homogéneos y dependieron en su gran mayoría de las medidas de aislamiento. Por ejemplo, las actividades vinculadas con la alimentación, la prensa y la salud fueron exceptuadas; esto permitió que la agroindustria, la edición y papel, la industria farmacéutica y los agroquímicos mantuvieran su actividad, o incluso la aumentaron. En el otro extremo, cesó la producción de automotores y disminuyeron con fuerza las industrias textiles, así como los productos metálicos y los minerales no metálicos vinculados a la construcción.

El empleo se vio afectado de manera diferente según se observe el sector formal (trabajadores registrados en relación de dependencia con seguridad

---

<sup>3</sup> Una encuesta realizada en el Área Metropolitana de Buenos Aires, basada en 800 casos, entre septiembre y octubre de 2020, destaca que el 40 % de los hogares recibe algún beneficio social (21 % AUH, 38 % IFE y 5 % ATP) y que el 76 % redujo sus ingresos durante la cuarentena. Esto aumenta su “vulnerabilidad financiera”, entendida como propensión a endeudarse a medida que decrece el nivel educativo (Wilkis 2020).

social) o el informal (trabajadores por cuenta propia o trabajadores en relación de dependencia, pero sin registro ni seguridad social). El reporte laboral de junio de 2020 del Ministerio de Trabajo de la nación analiza que el empleo disminuyó a tasas muy inferiores a la contracción del producto. El empleo registrado cayó, respecto del mes anterior, un 0,5 % en marzo y 0,6 % en abril; hay que tener en cuenta que, en abril, el 19 % del total de las empresas relevadas no operó, y el 38 % de las firmas operó a menos de la mitad de su capacidad productiva (MTESS 2020, 2).

Desde el comienzo de la pandemia, el presidente Alberto Fernández declaró que daría prioridad a la salud sobre la economía. Esto generó una difícil situación económica que ha llevado a cerrar a miles de empresas ante la reducida movilidad de los consumidores. Con este escenario, el Gobierno decidió intervenir con medidas públicas con un doble objetivo. Por una parte, proveer de medios de subsistencia a los hogares cuyos ingresos disminuyeron drásticamente y, por la otra, intentó preservar el empleo y la continuidad de las empresas.

Para lo primero, el Gobierno dispuso una serie de transferencias monetarias que se agregaron a las que ya existían con anterioridad (tabla 9.1). La mayoría consistió en desembolsos por única vez. En el caso del ingreso

**Tabla 9.1. Transferencias y refuerzos monetarios realizados a comienzos de la pandemia**

	Cantidad de beneficiarios	Monto en \$	Costo millones de \$
Tarjeta Alimentar	1 500 000	4 000 a 6 000	7 482
Refuerzo alimentario para personas jubiladas	500 000	1 600	864
Refuerzo alimentario para comedores, provincias y municipios	s/d	s/d	3 400
Bonos a personas jubiladas	4 200 000	3 000	12 624
Bonos a personas beneficiarias de AUH y AUE	2 300 000	3 103	7 092
Otros bonos	560 000	3 000	1 680
Ingreso familiar de emergencia (tres meses)	9 000 000	10 000	258 543

Elaborada sobre la base de Calcagno, Calcagno y Calcagno (2020).

familiar de emergencia (IFE), se pagó en tres ocasiones en los meses de abril, junio y agosto, se trató de un pago mensual de 10 000 pesos<sup>4</sup> para trabajadores informales, cuentapropistas de bajos ingresos, beneficiarios de la asignación universal por hijo (AUH) y de la asignación universal por embarazo (AUE), Plan Progresar y personal doméstico.<sup>5</sup> Su pago planteó desafíos de logística, ya que requirió identificar a los potenciales beneficiarios de la economía informal y luego hacer efectivo el pago a una población escasamente bancarizada.

Entre otras medidas, se puede mencionar una política de precios máximos para una canasta básica de bienes. Igualmente, a partir de un decreto presidencial, fueron congelados por seis meses los alquileres y el precio de los servicios públicos. Se suspendieron ejecuciones hipotecarias y los desalojos por seis meses, y se concedió un periodo de gracia para el servicio de las deudas que familias de bajos ingresos habían contraído con la Administración Nacional de la Seguridad Social (ANSES). Por último, se prohibió cortar los servicios de luz, gas y telefonía a familias vulnerables, a pequeñas empresas y a cooperativas.

En términos de medidas orientadas a las empresas del sector privado, el Gobierno actuó a través del Programa de Asistencia de Emergencia al Trabajo de la Producción (ATP). Se otorgó un subsidio del 50 % a los salarios de más de dos millones de personas trabajadoras de alrededor de 240 000 compañías privadas. De igual manera, se creó un fondo de 730 millones de dólares para ofrecer créditos a pequeñas y medianas empresas (Pymes). El Banco Central, además, dispuso que los bancos comerciales debían ofrecer créditos a tasa regulada para financiar capital de trabajo.

Llamativamente, y a pesar de este contexto socioeconómico precario previo, y luego agudizado por la propia pandemia, la situación política argentina permanece relativamente estable. Esto se evidenció tanto en la culminación del gobierno de Mauricio Macri como en la asunción de un gobierno de signo opositor en diciembre de 2019.

---

<sup>4</sup> Equivalente a unos 140 USD de cotización oficial de agosto de 2020.

<sup>5</sup> Siempre que las personas beneficiarias, o su grupo familiar, no tuvieran ingresos provenientes de un trabajo en relación de dependencia ni recibieran prestación por desempleo, jubilaciones, pensiones o planes sociales distintos a los nombrados.

Las protestas sociales en la vía pública, repertorio usual de acción colectiva de sectores populares y sindicales en el país, disminuyeron sensiblemente, casi sin contar registros en los días más estrictos de confinamiento entre los meses de abril y mayo (Nava y Grigera 2020). Más aún, las primeras medidas ligadas al ASPO contaron con un alto grado de acatamiento y apenas fueron cuestionadas en la esfera pública. Los niveles de aprobación del reciente expresidente Alberto Fernández llegaron a picos inéditos del 57 % en el mes de abril, según datos publicados en Infobae el 26 de agosto de 2020.

Recién en la segunda mitad del año, con el avance de las medidas de confinamiento en el tiempo, la recesión económica y el cierre de los establecimientos educativos para clases presenciales comenzó paulatinamente a deteriorarse esta adhesión inicial de la población argentina. Se manifestaron voces críticas con mayor frecuencia y hasta se convocaron marchas “anticuarentena” apoyadas en algunos casos por partidos de la oposición.

El hastío popular frente a las medidas de confinamiento coincide con el trabajo de campo de la investigación en que se basa este capítulo, por lo que resulta de gran interés indagar en las razones tanto de la aceptación inicial a las medidas sanitarias como de la paulatina erosión de la confianza a la que hacemos referencia en el título. Al fin de cuentas, no deja de resultar paradójico o llamativo que, en un país con la acostumbrada turbulencia de Argentina, una situación de crisis sanitaria combinada con una profunda recesión económica no haya derivado en mayores niveles de protesta, desafección y crítica por parte de la ciudadanía en general y de los sectores más afectados. Justamente, analizaremos ese fenómeno luego de presentar las características principales de nuestra investigación.

## Estrategia metodológica

La estrategia metodológica se basó en un estudio cualitativo donde se realizaron 40 entrevistas semiestructuradas a distintos hogares del país. La muestra fue de tipo intencional no probabilística, es decir, no se realizó una inferencia a los hogares del país, sino que los resultados dan cuenta de la situación de los hogares de las personas entrevistadas. El criterio de selección para el muestreo

fue el peso estadístico de la distribución geográfica de la COVID-19. El despliegue territorial de la pandemia fue variando con el tiempo.

Inicialmente los casos de contagio y fallecimiento se concentraron mayoritariamente en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) y un pequeño porcentaje en la provincia de Chaco. Hacia el mes de junio, se incorporaron focos en las provincias de Río Negro, Córdoba, Santa Fe y el interior de la provincia de Buenos Aires. Al mes siguiente, se dispararon los contagios en la provincia de Jujuy y en agosto avanzó en las provincias de Salta y Mendoza. Estas provincias fueron las principales áreas de transmisión comunitaria del virus al momento de realizar nuestro trabajo de campo, por lo cual se buscaron informantes en estos territorios como parte de la muestra.

Respecto a los perfiles de las y los informantes, se buscó una selección equilibrada mediante la generación de cuotas a partir de rangos etarios y géneros. Estos criterios fueron, a su vez, segmentados por nivel socioeconómico, nivel educativo y conformación del hogar (personas convivientes, personas dependientes, etcétera). Todos estos criterios formaron parte de la propuesta metodológica consensuada previamente por el equipo de investigación, y articulada a los objetivos y la estrategia de análisis. La muestra incluyó 25 casos del AMBA y 15 casos distribuidos en distintas localidades del país siguiendo las valoraciones antes mencionadas. Las entrevistas se realizaron a partir del 19 de agosto hasta el 6 de octubre del 2020, lo que coincidió con una etapa de rápida aceleración en la curva de contagios a nivel nacional.

Durante el análisis de los datos, se manifestó con claridad la necesidad y utilidad de contar con un plan basado en un modelo de nivel macro, meso y micro para aproximarse a las experiencias y prácticas de solidaridad de las personas entrevistadas. El nivel macro contiene las percepciones sobre la acción de los Estados como las relaciones interjurisdiccionales y transnacionales, con el nivel meso recuperamos las percepciones acerca de los gobiernos locales y las organizaciones sociales intermedias, mientras que con el nivel micro buscamos capturar las experiencias de la ciudadanía en general: las acciones individuales, los grupos familiares o la organización vecinales. El foco en la relación entre emociones y vida cotidiana surge principalmente de las historias y narrativas de las y los informantes, volviéndose una dimensión relevante para el estudio.

## Experiencias y prácticas de solidaridad en los niveles macro, meso y micro

La crisis sanitaria y económica inédita obligó a generar respuestas rápidas y efectivas para resolver o mitigar los efectos de la pandemia y las medidas de aislamiento. En general, observamos que la mayoría de las personas entrevistadas reconoce acciones solidarias y prácticamente no se registraron voces indiferentes frente a las necesidades y problemas que surgieron en este escenario de extrema complejidad.

En ese sentido, hacemos referencia a una “solidaridad ampliada” como orientación prosocial generalizada a distintos niveles y por parte de actores diversos; solidaridad que, paulatinamente y por la propia dificultad para institucionalizarse y sostenerse en el tiempo, se fue erosionando. Lo anterior da cuenta de una creciente desconfianza respecto de las decisiones gubernamentales y de las fuentes de información masivas.

Con el fin de sistematizar los testimonios que ilustran las experiencias y prácticas de solidaridad, tomamos la escala analítica macro, meso y micro, como ya adelantamos. La primera incluye las referencias que las personas entrevistadas hicieron a las estrategias desplegadas por el Estado nacional y las percepciones sobre una eventual ayuda internacional. En el nivel meso se registra cómo actuaron las organizaciones políticas locales, los gobiernos municipales y las organizaciones civiles. En el nivel micro se analizan las respuestas familiares y vecinales a la pandemia.

### Nivel macro

El nivel más general contempla las percepciones sobre los programas y ayudas estatales impulsadas desde el gobierno nacional. Incluye, también, las visiones sobre otras medidas de control, por ejemplo, el accionar de las fuerzas de seguridad o el uso de aplicativos para garantizar el cumplimiento de las medidas de aislamiento y restricción de circulación. Al tratarse de un fenómeno que trasciende las fronteras, surgieron ideas sobre la ayuda entre países y, en el caso de un país federal como Argentina, entre las diferentes provincias.

Las personas entrevistadas hicieron referencias a la solidaridad transnacional, presentando posiciones en dos extremos. Por un lado, estaban quienes apenas dudaron de que la Argentina debería prestar ayuda a países vecinos y también entre provincias, ya sea con personal sanitario, insumos o recibiendo pacientes. Por otro, se encontraban quienes, sin cuestionar la importancia de estas posibles ayudas, consideraron que la situación económica y sanitaria del país no permitiría ni daba lugar a la colaboración. Para este grupo de personas, esa ayuda debería postergarse a un momento de mayor control de la pandemia o con avances en la vacunación. En cualquier caso, la posibilidad de prestar y recibir ayuda se ve más ligada a una idea de reciprocidad con la expectativa de recibir una eventual ayuda futura que a una especie de altruismo genérico; así lo podemos apreciar en la siguiente cita de una de las entrevistas:

**JUBILADA DE 72 AÑOS.** Creo que, de todas maneras, Argentina en estos momentos no sé si está para prestar ayuda. Ayuda, suponte si fuera económica, decididamente no; ayuda de profesionales, estamos ya con nuestros profesionales en el límite del agotamiento, tampoco; ayuda de insumos... y no sabría si... yo creería también que estamos, si no hemos llegado a colapsar, creo que estamos muy al límite en muchas situaciones... Pero me parece que en este momento no estaríamos en situación de ayudar a nadie, más bien de recibir.

A nivel federal, y ligado a la gravedad de la situación epidemiológica, varias personas entrevistadas lamentaron que no existiera una mayor coordinación que permitiera a los pacientes de una provincia con establecimientos de salud colapsados ser trasladados a otros distritos. Si bien se registran casos de colaboración interjurisdiccional, un grado de institucionalización mayor daría cuenta no solo de una mejor coordinación en el sistema de salud, sino también de una muestra de solidaridad sistémica y federal.

Como se mencionó en las secciones previas, el Gobierno nacional brindó diversas respuestas intersectoriales para afrontar las múltiples demandas. Si bien entre las personas entrevistadas hay diversidad de opiniones respecto de las medidas tomadas por el Gobierno para gestionar la respuesta a la pandemia, se observa un conocimiento generalizado sobre



estas. Se identifican y valoran los programas de transferencias de ingresos desarrollados por el Estado, principalmente los dirigidos a las personas en situación de informalidad laboral —el IFE— y, en gran medida, se reconocen necesarios pero insuficientes.

**EMPLEADO DE 27 AÑOS.** En lo económico, por un lado, veo bien las ayudas que se dieron a sectores como las pequeñas y medianas empresas, o la IFE, que son los ingresos universales que se dieron a las personas empleadas o en trabajo en negro. Creo que no fue suficiente igual, en cuanto a los montos, y creo que también, además de haber sido mayor el tema del monto, podría haber sido más ágil, dinámico, y no tan burocrático, para todos, lo que demoró también, se demoró mucho en el cobro. Y después, también el tema de los comedores, eh; si bien también hay un alcance del desarrollo social con los mismos, también hay un aparato burocrático que demora bastante en llegar a los mismos, o sea, a los comedores, que se da apoyo, pero tarda en llegar.

**TÉCNICO DE 30 AÑOS.** En general, emergió la idea de un “Estado presente” como etiqueta saliente. Ahora bien, esto no resulta en una narrativa heroica o ingenua, sino que impera una visión pragmática que destaca que el Estado hace lo que puede para lo que es la Argentina y su condición actual: “Se tomaron medidas y hubo un Estado que estuvo presente y eso hizo que dentro de todas las estadísticas de los países donde el Estado no estuvo presente (interferencia) mucha la cantidad de muertos”.

Las respuestas se avienen casi en su totalidad a las medidas del gobierno, dejando a un lado las diferencias o desacuerdos provenientes de la política partidaria. El respeto se repite con frecuencia, en lo conductual, así como el agradecimiento hacia el personal sanitario y otros sectores que brindaron su labor en calidad de trabajadores esenciales, como parte de las políticas públicas proteccionistas ante la situación de emergencia que se presentaba.

**JUBILADO DE 59 AÑOS.** Me parece que hay una mayoría que se muestra en silencio y que acata, que respeta. Incluso gente que no simpatiza

para nada con el Gobierno nacional, son muy respetuosos de las medidas porque entienden que se están cuidando ellos. Quizás el día de mañana no los van a votar ni nada, pero son muy respetuosos.

Esto tiene sus bemoles: se señala la cobertura limitada de la ayuda social y subsidios (con diferencias según los distritos y según el color político de los dirigentes locales) y la dificultad de sostener esto en el tiempo. En contraposición, se hacen presentes una serie de temores ante un escenario de postpandemia: la posibilidad de un mayor ajuste económico, los costos acumulados, la persistencia de la recesión o la caída en una crisis económica mayor.

En torno a los diferentes dispositivos de control que el Estado puso en funcionamiento para acompañar y asegurar el cumplimiento de las medidas de cuidado y aislamiento, surgen algunas discrepancias entre las mismas entrevistas. Se identifican narrativas y expresiones a favor y otras indiferentes. Asimismo, un conjunto menor de informantes señala el uso de estas medidas en relación con la pérdida de la libertad:

**TRABAJADOR AUTÓNOMO DE 31 AÑOS.** Fue extraño al principio, porque si bien, como te decía anteriormente, yo confío en el Gobierno y creo que las cosas se hacen bien, siento que ha tocado un poco con los derechos individuales con esta cuestión del Estado entrando completamente en nuestras vidas y diciéndonos absolutamente todo lo que tenemos que hacer. Entonces, visto desde ese punto, es algo muy fuerte, muy movilizante. Hace que uno se pregunte esas cuestiones. Pero bueno, lo que me pasó a mí, es que teniendo en cuenta el contexto acepté, entre comillas, esta intervención, estas medidas.

**MUJER DE 21 AÑOS, ESTUDIANTE.** Entonces, la verdad, es que yo no sé si me están controlando, no me están controlando. Yo siento, la verdad, lo que siento es una privación de la libertad como... así cruelmente, te lo digo, como si estuviéramos en una dictadura.

Las medidas sanitarias y sociales de emergencia, inicialmente, fueron acatadas en el territorio argentino debido a un contexto pandémico incierto,

tanto a nivel nacional como internacional. Un acatamiento caracterizado por el miedo y la vulnerabilidad creciente, que encontraba cierto amparo en medio de la crisis predominante. Sin embargo, la prolongación en el tiempo de estas medidas se reconfiguran y devienen elementos que coartan la libertad individual y atentan contra los derechos de las personas. Así, aparecen escenarios contrapuestos entre lo público y lo privado, entre lo económico y lo sanitario, entre lo individual y lo colectivo. Una pandemia paradójica (Tizón 2020) en la que se pierde la perspectiva compleja e integral de lo que aconteció, poniendo el foco en lo biológico, en detrimento de los componentes sociales y psicológicos.

**EMPLEADO DE 27 AÑOS.** En un principio me sorprendió para bien, a ver, pensé que había sido un acatamiento social responsable, al unísono, donde todos habían entendido y captado, pero, en la totalidad de la sociedad digo, pero creo que ahora ya, eh... hay entre un hartazgo social, discusiones políticas que son entendibles dentro de la arena política, eh... que es comprensible con todo lo que pasó y con todo tema pasa siempre; y lo único que facilita esto es una división en un tema que es sanitario, que también es política obviamente, pero que es profundamente sanitario y, de interés nacional, y una cuestión de vida o muerte. Entonces, ahora lo que veo es mucha gente que no está acatando las normas como es debido, y empieza a ser de a poco, bastante individual el propio juego de lo que se quiere hacer, y, el beneficio deja de ser social y pasa a ser una cuestión individual y perjudica a todos.

## Nivel meso

La Comisión de Ciencias Sociales de la Unidad COVID-19 creada por el CONICET (2020) capturó de manera temprana las dificultades vinculadas a la falta de ingresos por el aislamiento, que afecta especialmente al trabajo informal y se manifiesta en falta de alimentos, medicamentos y artículos de limpieza. En este sentido, podemos ubicar las intervenciones, mencionadas por varios informantes, del accionar de los gobiernos locales y municipales que asistieron a la población en los aspectos referidos.

**JUBILADO DE 67 AÑOS.** Y lo que he visto es acá en el barrio, de una familia desalojada, la municipalidad la atendió porque había quedado con sus cosas en la calle y el sector social del municipio la asistió.

**EMPLEADA MAYOR DE 31 AÑOS.** La municipalidad de Barranqueras tiene días donde dan mercadería, donde uno tiene que ir a buscar la mercadería; o sí, por ejemplo, tiene servicios para los afectados por COVID, que le hace los mandados. Pero no sé cómo funciona, pero son políticas locales, estrategias, acciones locales.

En los casos de quienes ya tenían un vínculo (formal, coyuntural o no formal) con organizaciones sociales, manifiestan que se intensificaron las acciones frente al contexto:

**MUJER DE 48 AÑOS, AYUDANTE DE COCINA.** Cuando nosotros pedimos para la Fundación un tarro de leche o una caja de leche para una familia el otro día tuvimos respuesta de... pedíamos para una familia y trajeron como 20 tarros de leches de distintos comercios, y fue algo que antes no teníamos, esa respuesta así tan espontánea y tan ligera. Antes de esta pandemia a lo mejor tendríamos dos tarritos de leche para 20 familias que estábamos atendiendo; y lo otro, teníamos que comprarlo con recursos de la Fundación. Y eso lo noté ahora que, de verdad, la gente es como que está más solidaria... vio que es necesario otras cosas y no ser tan encerrados en sí mismos, ¿no?

Otras organizaciones sociales tuvieron que replegarse o modificar su accionar en función de las medidas dispuestas, buscando estrategias alternativas para sostener sus actividades:

**JUBILADA DE 72 AÑOS.** Soy voluntaria del hospital de niños y acudimos por este voluntariado, que es un grupo de mujeres [...]. Recorremos la sala del hospital de niños de pediatría, de cirugía, de las terapias y charlamos con las mamás, las escuchamos, si necesitan algún recurso material, remedios, ropita, pañales, se lo brindamos. [...] Desde que comenzó esto

[...] hemos hecho como una pequeña sucursal acá en mi casa y cuando hay alguna urgencia los médicos, acompañantes terapéuticos, las enfermeras, alguien se comunica con nosotras y nos solicita ropa de bebe, camisón para mama, lo que sea, ¿viste? [...] pero viste, ya no es lo mismo, ya no es igual que el estar y acompañar a las mamás, el escucharlas...

**AMA DE CASA DE 45 AÑOS.** Cuando voy a buscar una bolsa de mercadería en Cáritas, viste... O sea, antes daban charlas, viste, que nosotros asistíamos, sobre violencia de género, cuidados, todas esas cosas. Ahora ya no podemos, ¿por qué? Porque esta pandemia. Y nosotros retiramos un bolsón de mercadería porque está prohibido estar juntándose.

En términos comunitarios se advierte la activación de redes de apoyo y solidaridad, en algunos casos con participación de quienes ya formaban parte de organizaciones colectivas (con diferentes situaciones de formalidad) y también unos pocos casos de entrevistados que se sumaron a actividades solidarias en este contexto. Con o sin participación, las personas entrevistadas no se manifiestan indiferentes. Están quienes no participan activamente de acciones solidarias, otras personas que están pendientes de la situación de su entorno e, incluso, quienes logran identificar y ser parte de iniciativas de ayuda. En este punto, se destacan particularmente las personas que viven en barrios más desfavorecidos, quienes manifiestan preocupaciones por las dificultades laborales:

**ESTUDIANTE Y BENEFICIARIA DE PLAN SOCIAL, DE 49 AÑOS.** Bueno, conozco muchas situaciones, porque vos imaginate, yo tengo un grupo de 150, 160 mujeres que estamos dentro de ese programa acá en el barrio. Entonces siempre nos estamos comunicando, entonces siempre vamos sabiendo donde salta este bichito y que ha habido muchos problemas, y en Mendoza en estos últimos tiempos fue fatal.

**OPERADORA PSICOSOCIAL DE 26 AÑOS.** [...] desde mi trabajo, que es una CAC de centros, un centro de acompañamiento comunitario, en tiempos de pandemia, se ha desarrollado como un programa, donde cada familia en una situación de vulnerabilidad recibía un bolsón de

mercadería como una ayuda, ante la situación esta en este contexto donde eh, la gente que tiene trabajos informales no los puede realizar. Entonces esas iniciativas, también otras iniciativas que los comedores han abierto, no han dejado de trabajar los comedores, eso es una realidad, los comedores han trabajado, y mucho más que en otros tiempos, brindando alimentos a las familias también en contexto de vulnerabilidad. Esa es otra de las iniciativas también.

Si bien las dificultades no tardaron en llegar, los agentes comunitarios se mantuvieron activos para responder y convocar a quienes podían contribuir para paliar las situaciones de mayor necesidad. Tal como establece Deligny (2015) la red es un modo de ser que, en tiempos de pandemia, podría dar cuenta de la integración social que caracteriza al caso argentino, considerando el afán por aquellos lazos pertenecientes a las redes primarias, sin por ello dejar de participar activamente en sus propias localidades o regiones de pertenencia.

### Nivel micro

Gracias a las experiencias y percepciones captadas en las narrativas de las personas informantes, es posible destacar la rapidez con la que la ciudadanía en general se organizó para brindar respuesta a vecinos, familiares o grupos más vulnerables. Se identifican respuestas espontáneas y desinteresadas frente a una realidad inédita y compleja. Son reiteradas las menciones de diversas organizaciones de base, con bajos niveles de formalidad y en diversos estratos sociales. Algunos ejemplos son la organización de ollas populares o preparación de viandas, la ayuda específica a vecinos en una situación vulnerable, la propuesta de espacios de contención y hasta la confección casera de tapabocas o elementos de higiene:

**ESTUDIANTE Y EMPLEADA DE 23 AÑOS.** Sí, vi mucha gente que empezó a hacer tapabocas caseros para brindar mucha... más recursos, porque hubo mucho tiempo de escasez de barbijos y tapabocas. Así que mucha gente salía a coser... muchas señoras a coser barbijos y regalarlos. También salieron muchas pequeñas empresas a crear artículos para

los médicos, que salieran más baratos, mucha investigación desde ese lado... con la idea de ayudar a los médicos y que les sea más barato, porque había escasez de todos los elementos para operar en el hospital.

**JUBILADO DE 50 AÑOS.** En un primer momento había ayuda alimentaria de privados con viandas solidarias para las personas que lo necesitaban... por ejemplo, eso se hacía en un bodegón de acá, de Santa Rosa. Por otro lado, vi que algunas madres del colegio de mis hijos organizaron varias colectas solidarias de, por ejemplo, alimentos no perecederos para repartir, u otras para cocinar y entregar comida.

En términos generales, la evaluación que las personas entrevistadas tienen sobre la respuesta de la ciudadanía es positiva. Mientras algunas entrevistas dan cuenta de cómo la sociedad se organizó para brindar ayuda entre diferentes grupos sociales, otros testimonios expresan que la ayuda se gestiona entre pares, “en el barrio”, “con lo que uno puede”, y no todos perciben la solidaridad entre diferentes sectores sociales.

**AMA DE CASA DE 25 AÑOS.** No, nunca hubo tanta ayuda de los de afuera. Como empresas y esas cosas nunca hubo mucha ayuda. En cambio, la gente del barrio ayuda como puede y ayuda a los más necesitados.

Un modo indirecto de captar la solidaridad a nivel interpersonal, menos como ayuda caritativa y más como identificación con el otro en un comportamiento “prosocial”, son las justificaciones que los agentes otorgan a sus acciones y decisiones o el modo en que evalúan las del resto (Boltanski 1990; Araújo, Cataldi e Iorio 2016). La distinción básica en las justificaciones del comportamiento es aquella entre ellos y nosotros. Es decir que, con base en la alteridad, se traza una línea que permite calificar el comportamiento incorrecto y así valorizar el propio, al menos el comportamiento ajeno que es posible comprender y etiquetar. De este modo, se mencionan múltiples ejemplos de gente que no usa el barbijo correctamente, que circula demasiado y que no restringe sus reuniones sociales, entre otros comportamientos. Son juzgados no solo por el riesgo que asumen sino

sobre todo porque su actitud sería poco solidaria o antisocial, aumentando la posibilidad de contagios y así la circulación del virus.

**MUJER DE 21 AÑOS, ESTUDIANTE.** Hay mucha gente que, la verdad, está cansada, es entendible... estamos todos cansados. Pero eso no quita que no te cuides y no cuides al otro, porque cuando vos no te cuidas le estás faltando el respeto a la otra persona, y es muy probable que esa persona, que no tiene nada que ver... o sea, está todo bien, vos no te querés cuidar, pero el otro sí se quiere cuidar y capaz llevás el virus y lo expandís por otra gente que no tiene nada que ver con vos. Me parece que hay que seguir teniendo las precauciones, los cuidados y seguir manteniéndolos a pesar de que estamos cansados y queremos salir, la verdad.

Al trazar esta frontera, las personas entrevistadas asumen una especie de corrección aceptada por la mayoría (y por lo tanto por el/la entrevistador/a) en la que rara vez el propio comportamiento se pone en duda. No obstante, este convencimiento en torno a un comportamiento aceptado y normalizado no parece ser suficiente para que los mismos sujetos ejerzan algún tipo de control social por temor a una reacción violenta:

**MUJER DE 21 AÑOS, ESTUDIANTE.** Noto a la gente, la verdad, muy nerviosa... muy nerviosa en todos los aspectos. Ya sea cuando va a comprar algo, por miedo a que esté todo infectado, eh... después, nerviosa y enojada, la gente está muy irritada... Le llegas a decir: "Señora, por favor, haga la distancia adecuada", y capaz se enojan con vos. Me llegó a pasar eso. Veo mucha gente sin barbijo, que no te animas a decirle al otro por no saber la respuesta... la reacción que puede tener, eh... que puede generar esa persona.

En algunos casos esta diferenciación entre ellos y nosotros se politiza sobre la base de la "grieta" y otros clivajes más estructurales propios de la cultura política reciente en Argentina (Rodríguez y Touzón 2019). En casos extremos, la grieta se remonta a los orígenes del país y eso serviría para diferenciar los comportamientos correctos de los inadecuados.



**TRABAJADOR AUTÓNOMO DE 54 AÑOS.** Hay dos grupos, los grupos que acatamos en la medida que podemos lo que se nos dice y lo que conscientemente sabemos que nos conviene [...] y el otro grupo que se oponen a todo. Se oponen al coronavirus, dicen que no existe, se oponen al Gobierno, se oponen al papa, se oponen a las Madres de Plaza de Mayo, se oponen a Maradona, o sea, se oponen a todo. A todo lo que tenga un pensamiento un poco solidario ellos se oponen, porque es una parte de la sociedad que se creen que son... que llegaron a esa posición por mérito propio y no se dan cuenta que llegaron a esa posición por programas de gobierno. Pero bueno, son los mismos de siempre, son los que se oponían a Castelli, que se oponían a San Martín, se oponían a Belgrano, a Moreno, que fusilaron a Dorrego. Es la misma, son los descendientes de esa clase social, descendientes directos de esas familias de la Patagonia Rebelde, de la Conquista del Desierto, de Roca y la Sociedad Rural; o sea, es la misma clase social, es la misma grieta, que está en lo económico y que está fundamentalmente en lo social y en lo político, que arrastramos desde que Buenos Aires se convirtió en un puerto de contrabandistas y de traficantes de negros. De ahí hasta ahora es la misma gente que contrabandeaba y que traficaba negros, son sus descendientes los que, inclusive el otro día lo vimos en el obelisco, ¿no?

Respecto a la duración de las medidas de confinamiento, se observan posturas de mayor comprensión –en su mayoría al inicio– para luego identificar más voces que expresan duda y realizan un balance racional entre los costos y beneficios de sostener las medidas en el tiempo:

**EMPREDEDORA DE 31 AÑOS.** Como que pienso que al principio iba bien, pero después cuando la gente ya se hartó de estar encerrada y ya se les fue de las manos, ¿no? Como que ya pienso que muchas veces decís que fue en vano todo este tiempo que estuvimos encerrados porque ahora la gente ya está haciendo lo que quiere.

En la investigación “Emociones, preocupaciones y reflexiones frente a la pandemia de la COVID-19 en Argentina”, Johnson, Saletti-Cuesta y

Tumas (2020, 2453) también advierten sobre el impacto en la salud mental, caracterizado por el miedo, la angustia y otros aspectos, a la vez que enuncian ciertas cuestiones positivas como el sentido de responsabilidad y cuidado. Esto se manifiesta en expresiones como estas:

**HOMBRE DE 48 AÑOS, COMERCIANTE.** El encierro y todo fue fuerte, ¿no?, el tema de la convivencia y el encierro hacen que uno por ahí no sepa qué hora es, que cambien los estados de ánimo, esté como a flor de piel todo, ¿no?

**ESTUDIANTE Y EMPLEADO DE 21 AÑOS.** Al principio me costó bastante más, al principio no me acostumbraba a estar tanto tiempo encerrado, no veía a nadie. Después me fui acostumbrando y bueno, ahora que estoy trabajando volví a tener contacto con personas, y nada, como que... no sé, volví un poco a la normalidad de ver distintas caras, pero sí, fue bastante difícil acostumbrarse.

El desconocimiento y la incertidumbre predominante abrieron la puerta a un sinfín de afectaciones que se suscitaron por la coyuntura propia de la pandemia y acentuaron comportamientos individuales o colectivos ya existentes. Muchas personas dicen haber sufrido la inestabilidad de no saber cómo continuaría su vida, y la de sus seres queridos, en los próximos días o semanas. Temían por su integridad física y, ante el temor por el contagio, respetaban el Decreto de Necesidad y Urgencia (DNU) emitido por el Poder Ejecutivo nacional.

El impacto social y emocional suscitado condujo a la necesidad de sostener un proceso de adaptación ante la situación de inestabilidad por la que atravesaban las personas, para lo cual acudieron a medidas de cuidado y solidaridad que comprendieron desde rituales de desinfección hasta apoyo a otras para la compra de víveres. Estas acciones solidarias en su mayoría acontecieron en las redes primarias, los vínculos interpersonales y afectivos cercanos, e incluso a desconocidos, especialmente en los grupos etarios de mayor riesgo –adultos mayores y pacientes inmunodeprimidos–. En las entrevistas, se comparten decisiones que tomaron las personas para estar más cerca de sus afectos, ya sea para cuidar de sus seres

queridos o bien para sentir la cercanía ante la hostilidad del contexto. Muchas personas dicen haber regresado con sus familias de origen, reanudar vínculos afectivos, entre otras situaciones, que destacan como circunstancias que generaron unión y apoyo.

**JUBILADO DE 59 AÑOS.** Bueno, nosotros acá donde estamos viviendo tenemos, para darte una idea, a cinco cuadras a la derecha vive el papá de mi señora, que tiene casi 90 años, y cinco cuadras a la izquierda a mi madre, que tiene 84 años. Entonces nos tuvimos que ocupar... Si bien por el lado de mi suegro, uno de los hermanos de mi señora también le llevaba cosas, en el caso de mi mamá me tuve que ocupar yo porque mi hermano vive lejos y, bueno, nos encargamos de llevarle la comida, la comida para que se prepare o comida hecha.

El impedimento en el encuentro presencial con otras personas también fue quebrantando el contacto entre los cuerpos. No poder abrazar, saludar y expresar otras demostraciones de afecto desde lo corporal suscitaron el distanciamiento físico con su consecuente factor emocional. Ante el impedimento de encontrarse con otras personas, cara a cara, hay quienes recurrieron al uso de las redes sociales y a la tecnología, con el objetivo de comunicarse con su entorno a través de videollamadas, mensajería instantánea u otras formas de mantener los vínculos de manera virtual. Estas herramientas resultaron un paliativo para quienes buscaron nuevas estrategias con las que sostener las relaciones. En un menor porcentaje, quienes no conciliaban el impedimento de contacto por el confinamiento vieron agudizados sus estados psíquicos de malestar.

Las medidas y acciones de los distintos niveles demuestran la construcción de una solidaridad ampliada, es decir, que discurre por múltiples niveles y a través de diversos actores entre los que prima la confianza y la reciprocidad. Sin embargo, en la acción concreta, las posibilidades de que estas estrategias o experiencias se institucionalicen o perduren en el tiempo son pocas. Las expresiones de cansancio y agotamiento ante los cuidados sanitarios y las medidas de aislamiento fueron las primeras señales de una solidaridad coyuntural, que se manifiesta con más contundencia en la fragmentación de actores en el

nivel meso y los conflictos burocráticos que caracterizan a las medidas gubernamentales. La variable temporal juega en contra de la solidaridad surgida en un primer momento, lo que da cuenta de expresiones aisladas y difusas. Esto cuestiona los devenires de la solidaridad ampliada postpandemia.

## Conclusiones: alto nivel de integración social y escasa integración sistémica

A pesar de los cambios cotidianos y las dificultades planteadas por la pandemia, en términos generales se aceptaron las medidas de restricción a la circulación y se consideraron necesarias en términos sociales y comunitarios (vale recordar que el trabajo de campo en el que se basa este texto fue realizado entre agosto y principios de octubre de 2020). Casi no aparecen voces contrarias a las disposiciones, aunque sí existen algunos reparos puntuales y se manifiesta preocupación e incertidumbre por los posibles efectos futuros, tanto en las personas más jóvenes como en la situación económica del país.

La pregunta inicial de este trabajo, relativa a las razones de la aceptación inicial del confinamiento y de las medidas sanitarias en general, en un país tradicionalmente turbulento y con una sociedad civil contestataria, puede responderse por la confluencia de dos factores. En primer lugar, por la emergencia de una especie de solidaridad ampliada; es decir, que las personas, organizaciones y actores políticos aceptan los costos (financieros, prácticos, emocionales y de otro tipo) para apoyar a otros con los que comparten una amenaza común (Prainsack y Buyx 2011) y una condición de vulnerabilidad. Es ampliada justamente porque discurre multinivel (en el ámbito micro de las relaciones familiares, en lo comunitario y en el macro-nivel de la relación con el Estado), son variados los actores que la sostienen y es mayoritaria dentro de la sociedad.

Un segundo factor se vincula con el miedo y la incertidumbre inicial en una disposición que busca evitar el colapso que experimentaron otros países; miedo que no inmoviliza ni tampoco deriva en pánico, sino que resulta incluso productivo y procesable en la medida en que se asocia a un estado de excepción. Justamente, cuando lo excepcional comienza a

volverse rutinario, la solidaridad y el miedo van cediendo al hastío y a la paulatina erosión de la confianza, no tanto respecto de los semejantes, sino sobre todo en relación con las autoridades.

Si bien se debe considerar un mérito de la misma política sanitaria el haber evitado el colapso y el pánico, los costos de este logro son insoslayables y no dejan de ser percibidos por las personas informantes. Tal como venimos planteando, y se va haciendo evidente en los relatos en primera persona, la dificultad principal tiene que ver con la prolongación en el tiempo de estos esfuerzos que se hacen tanto desde el Estado como por la sociedad general. Es posible que también parte de cierta erosión de la confianza inicial se relacione con el alcance espacial o la cobertura de toda la batería de ayuda social y económica que se ha ido implementando. En general las medidas de confinamiento se aceptan, aunque se cuestiona su longitud en tiempo y se valoran las medidas de compensación económica, pero se lamenta su escasa duración y su cobertura limitada.

La revisión de diversas experiencias y prácticas de solidaridad en distintos niveles macro, meso y micro, así como las emociones principales que se despliegan en el contexto de la pandemia, pueden vincularse con dos tipos principales de solidaridad. Por un lado, uno más agencial, espontáneo y de corta duración, dependiente de decisiones e intenciones de actores concretos y muy ligado a las emociones de las personas involucradas, en las cuales las relaciones interpersonales resultan clave. Por otro, existe uno más estructural e institucional, más sustentable en el tiempo y consolidado ya sea por mecanismos y rutinas de organizaciones presentes en distintos territorios o por políticas públicas y procedimientos institucionales. Por ejemplo, mientras tomar rápidas precauciones y evitar salidas sociales si se tienen síntomas COVID, para no poner en riesgo a otros, es una medida propia del primer tipo de solidaridad, una política de mayor articulación entre subsistemas de salud (la pública gratuita, las obras sociales y la atención médica privada financiada desde un prepago) que permitan la atención a pacientes COVID en cualquier establecimiento de salud puede considerarse dentro del segundo tipo de solidaridad.

Ambos tipos de solidaridad se vincularían con dos tipos de integración que suelen destacarse en la teoría sociológica contemporánea: integración

social e integración sistémica. Mientras que la primera apunta a los principios y mecanismos que relacionan a individuos y actores en una sociedad con base en la “copresencia”, la segunda se centra en aquellos que articulan a las distintas instituciones y partes del sistema social entre sí y a partir relaciones anónimas o independientes de la voluntad y decisión de individuos y organizaciones concretas.

Según David Lockwood (1964), el primero que planteó esta distinción en el marco de los debates entre el funcionalismo y las teorías del conflicto social en los años 60, ambos mecanismos de integración pueden propender tanto al orden como al conflicto. En las obras de Jürgen Habermas, la distinción entre tipos de integración se vincula estrechamente con la discusión de las teorías de sistemas sociales de Niklas Luhmann: la integración social rescataría el componente fenomenológico de la construcción de sentido en el mundo de la vida, mientras que la integración sistémica quedaría reservada para los mecanismos anónimos de la dinámica institucional y los órdenes normativos (Habermas 1984). En Anthony Giddens (1994), encontramos esa distinción según el grado de anonimia y desanclaje espaciotemporal en las relaciones: copresencia en las relaciones cara a cara propias de la integración social, pero distanciamiento en las relaciones institucionalizadas.

Más que una contraposición esquemática, lo interesante es reconstruir la relación entre ambas formas de integración (Mouzelis 1997). Una variable para ello, y que parece funcionar adecuadamente en el caso de la solidaridad pandémica, es la temporal, el grado de consolidación o institucionalización de las prácticas y experiencias de acuerdo con los plazos y regularidad en que se despliegan. Cuando estas acciones de apoyo mutuo se vuelven “normales” y parte de la conducta esperada en ciertos grupos, contextos y países, la solidaridad se expresa en normas y en procedimientos administrativos. Esto ocurre cuando las prácticas individuales y grupales se han solidificado en formas más “duras” de solidaridad (Prainsack y Buyx 2011, 2017).

Esta clave es justamente la que permite explicar la tendencia que encontramos entre las personas que entrevistamos, y es la que le da el título a esta contribución: de la solidaridad ampliada a la paulatina erosión de la confianza. Así, la evidencia recabada permite concluir que, en la Argentina, las respuestas principales que apuntan a algo equiparable con una “solidaridad

pandémica” se acercan, sobre todo, a los mecanismos propios de la integración social. Es decir, desde el replanteo de los roles familiares y de ocupaciones domésticas en el interior del hogar hasta la implementación de programas gubernamentales que permiten sostener el pago de salarios a trabajadores no esenciales, más allá de que no puedan cumplir con sus tareas, pasando por la extensión de medidas de autocuidado justificadas con la idea de reducir la circulación comunitaria del virus, o el involucramiento espontáneo en comedores populares para la atención a la población vulnerable.

En cambio, cuando se trata de mantener estas respuestas en el tiempo, rutinizarlas e institucionalizarlas más allá de la voluntad de los actores involucrados, sean gobiernos, organizaciones intermedias o corporaciones; se enfrentan con grandes dificultades. Los programas de gobierno —el IFE o la Tarjeta Alimentar—, la misma campaña de vacunación que es oscilante con múltiples variables que escapan al control de los responsables, o la implementación del impuesto a las grandes fortunas, apenas pueden instalarse en cuanto políticas estables. En lo que respecta a los niveles micro y meso, la emergencia de actores sociales colectivos solidarios, agrupaciones de vecinos, o los esfuerzos extraordinarios de organizaciones ya consolidadas, como la distribución de elementos de higiene y limpieza o refuerzos de las ollas populares, parecen contingentes y poco institucionalizados.

Por tanto, no es que el Estado esté ausente ni las instituciones relevantes encapsuladas, como parece ser el caso en algunos países de la región con escasa capacidad de respuestas y prevenciones a la emergencia pandémica. Tampoco es que todo dependa de iniciativas espontáneas de algunos agentes sensibilizados y con recursos para ofrecer soluciones. La principal dificultad o limitación es que la presencia de aquellos en el plano de la integración sistémica es más débil y difícil de extenderse en el tiempo.

No solo en relación con tipos o niveles de solidaridad surgen evidencias significativas para vincularlas con los tipos de integración referidos. El ámbito de las emociones que dispara la emergencia pandémica también da cuenta de una transición desde el miedo que justifica el encierro y la obediencia a las restricciones, hasta un creciente hastío por la perdurabilidad de esas mismas medidas sin que se abra un horizonte de superación de la crisis.

De este modo emerge algo que ya registramos en un trabajo anterior (Hill et al. 2021), una confianza ambivalente que, si bien se adhiere a la relevancia y pertinencia de las medidas sanitarias, comienza a dudar de su eficacia, de los mismos datos que la justifican y de su ventaja frente a los otros costos que deben enfrentarse (económicos, vinculares, de salud mental, entre otros).

En términos generales, las respuestas emocionales refuerzan, de por sí, una solidaridad más ligada a la integración social y sus respuestas agenciales de corto plazo y alta intensidad que a una integración sistémica más automatizada y rutinizada en plazos largos, plazos que se basan en decisiones y justificaciones más distantes y reflexivas. Siguiendo a Daniel Feierstein (2021), podría señalarse que buena parte de las respuestas erráticas del Gobierno en el “segundo semestre” de la pandemia, así como de la erosión creciente de la confianza en su autoridad, tienen que ver con no haber comprendido el carácter de las emociones humanas ante eventos catastróficos.

El gobierno argentino sobreestimó el riesgo del pánico (una respuesta inexistente) y subestimó los procesos de negación y naturalización. Ello llevó a emitir reiterados mensajes tranquilizadores que consolidaron formas de minimización. Se trató a la pandemia como si fuera un hecho cotidiano y desde la comunicación se priorizó a los asesores de opinión, de imagen o de *marketing* (Feierstein 2021, sección “Emociones y representaciones”, párr. 2).

Justamente, uno de los focos radicaba en insistir con medidas tranquilizadoras, para prevenir arrebatos emocionales puntuales –como el pánico–, y menos con aquellas que conlleven situaciones traumáticas de larga duración, más ligadas con una integración sistémica. Ahí profesionales de la psicología social, la sociología y el trabajo social podrían haber tenido un rol preponderante.



## Referencias

- Araújo, Vera, Silvia Cataldi y Gennaro Iorio. 2016. *Culture of peace. The social dimension of love*. París: L'Harmattan.
- Boltanski, Luc. 1990. *El amor y la justicia como competencias. Tres ensayos de sociología de la acción*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Calcagno, Alfredo E., Alfredo F. Calcagno y Eric Calcagno. 2020. "Impacto y medidas correctivas implantadas en Argentina en torno a la pandemia del coronavirus". *Economía UNAM* 17 (51): 126-35. doi.org/10.22201/fe.24488143e.2020.51.551
- CONICET (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas). 2020. "Relevamiento del impacto social de las medidas del aislamiento dispuestas por el PEN". Comisión de Ciencias Sociales de la Unidad Coronavirus COVID-19.
- CSSE (The Center for Systems Science and Engineering). 2021. COVID-19 Dashboard. Johns Hopkins University. <https://databases.library.jhu.edu/>
- Deligny, Fernand. 2015. *Lo arácnido y otros textos*. Buenos Aires: Editorial Cactus.
- Feierstein, Daniel. 2021. "¿Cómo llegamos a 100 mil muertes?". *Revista Anfibia*, 29 de julio. <https://www.revistaanfibia.com/100mil-muertes-covid/>
- Giddens, Anthony. 1994. *La constitución de la sociedad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Habermas, Jürgen. 1984. *Teoría de la acción comunicativa*. Madrid: Taurus.
- Hill, Michael, Consuelo Fernández, Alejandro Pelfini, Marcelo Salas y María Alejandra Rosés. 2021. "Medical pluralism and ambivalent trust: Pandemic technologies, inequalities, and public health in Ecuador and Argentina". *Critical Public Health* 32 (1): 19-30. doi.org/10.1080/09581596.2021.1995596
- INDEC (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos). 2012. Encuesta Nacional sobre la Calidad de Vida de Adultos Mayores 2012 ENCaViAM. <https://sitioanterior.indec.gov.ar/ftp/cuadros/sociedad/encaviam.pdf>
- 2020. "Incidencia de la pobreza y la indigencia en 31 aglomerados urbanos". *Informes Técnicos Condiciones de Vida* 4 (13), INDEC / Ministerio de Economía de Argentina. <https://bit.ly/3QyGV7t>

- Infobae. 2020. “La aprobación del gobierno de Alberto Fernández sigue en baja y Rodríguez Larreta se consolida como el político con mejor imagen”, 26 de agosto. <https://bit.ly/3spsOJs>
- Johnson, María Cecilia, Lorena Saletti-Cuesta y Natalia Tumas. 2020. “Emociones, preocupaciones y reflexiones frente a la pandemia del COVID-19 en Argentina”. *Ciência & saúde coletiva* 25 (1): 1-7.
- Lockwood, David. 1964. “Social Integration and System Integration”. En *Explorations in Social Change*, editado por George K. Zollschan y Walter Hirsch. Londres: Routledge.
- Mouzelis, Nicos. 1997. “Social and system integration: Lockwood, Habermas, Giddens”. *Sociology* 31 (1): 111-19.
- MSN (Ministerio de Salud Argentina). 2020. “Reporte diario vespertino n.º 479 situación de COVID-19 en Argentina”, 31 de diciembre. <https://bit.ly/47nGu6x>
- MTESS (Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social). 2020. “Reporte laboral: situación y evolución del trabajo registrado. Subsecretaría de Planificación, Estudios y Estadísticas”, 5 de junio. [https://www.trabajo.gob.ar/downloads/estadisticas/reportelaboral/Reporte\\_Laboral\\_Junio\\_2020.pdf](https://www.trabajo.gob.ar/downloads/estadisticas/reportelaboral/Reporte_Laboral_Junio_2020.pdf)
- Nava, Agustín, y Juan Grigera. 2020. “Pandemia y protesta social”. *Jacobin* (octubre): 1-9. <https://jacobinlat.com/2020/10/11/pandemia-y-protesta-social/>
- Praïnsack, Barbara, y Alena Buyx. 2011. *Solidarity: reflections on an emerging concept in bioethics*. Londres: Nuffield Council on Bioethics.
- 2017. *Solidarity in Biomedicine and Beyond*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Rodríguez, Martín, y Pablo Touzon. 2019. *La grieta desnuda. El Macrismo y su época*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Tizón, Jorge L. 2020. *Salud emocional en tiempos de pandemia*. Barcelona: Herder.
- Wilkis, Ariel. 2020. *Radiografía social de la vulnerabilidad financiera de las familias en contexto de pandemia en el AMBA*. San Martín: Escuela IDAES / UNSAM.

## Capítulo 10

# Solidaridad(es): una investigación en antropología de la salud alrededor de las emociones y percepciones de la emergencia por la COVID-19 en Guayaquil, Ecuador

Grace Naomi Ayala Espinoza y Ximena Quinzo Caiminagua

### Introducción: ¿crónica de una muerte anunciada?

El 29 de febrero de 2020, el gobierno de Ecuador confirmó el primer caso de COVID-19 en el país. El 11 de marzo de 2020, a raíz de la muerte de la paciente 0 –con alrededor de 20 casos positivos confirmados y cerca de 205 contactos vinculados–, el Ministerio de Salud ecuatoriano declaró el estado de emergencia sanitaria en el Sistema Nacional de Salud. Para el día 13 de marzo, el Gobierno activó el COE (Centro de Operaciones de Emergencia) nacional (Servicio Nacional de Gestión de Riesgos y Emergencias 2020a). Rápidamente, noticieros nacionales y redes sociales pusieron su atención en Guayaquil –ciudad considerada la capital económica y el segundo territorio ecuatoriano con mayor población demográfica–, debido a que el primer caso de COVID-19 en el Ecuador (probablemente) arribó a través del aeropuerto José Joaquín de Olmedo de esta ciudad el 14 de febrero de 2020; su sintomatología no fue reconocida como coronavirus hasta el 29 de febrero, pocos días antes de que la paciente falleciera (Secretaría General de Comunicación, Gobierno del Ecuador 2020a).

La noche del lunes 16 de marzo de 2020, el presidente Lenín Moreno decretó el estado de excepción y una cuarentena obligatoria de 14 días en todo el territorio ecuatoriano, enfatizando en que los gobiernos zonales

serían los encargados de velar por la seguridad y el bienestar de los ciudadanos, incluyendo a aquellas personas que no poseían los medios económicos para dejar de trabajar durante los toques de queda o desde sus hogares (Secretaría General de Comunicación, Gobierno del Ecuador 2020b). Ese mismo día, 16 de marzo de 2020, el COE nacional –mediante el Servicio Nacional de Gestión de Riesgos y Emergencias– realizó un conteo de casos de COVID-19. Guayaquil y sus municipios vecinos en ese momento poseían un total de 38 casos confirmados, en comparación con los ochos casos que reportaba Quito, la capital del país (Servicio Nacional de Gestión de Riesgos y Emergencias 2020a).

Para el 30 de marzo, el entonces presidente de la república mencionó, frente a medios de comunicación, que tanto el sistema de salud como el funerario de la ciudad de Guayaquil habían colapsado. Con el objetivo de dar una sepultura de manera digna, gratuita y personal se designó un Grupo de Tarea Conjunta que estuvo formado por ministerios, el Municipio de Guayaquil, el Cuerpo de Bomberos y los gerentes de los hospitales públicos de la ciudad.

Redes sociales y medios de comunicación empezaron a mostrar las realidades que vivieron ciudadanos y ciudadanas de Guayaquil al inicio de la pandemia. El 31 de marzo de 2020, el diario *El Universo* alude a la aparición de muertos relacionados con la COVID-19 en las calles céntricas de la ciudad, al mismo tiempo que se realizaron entrevistas a personas que habían esperado hasta 72 horas por una respuesta, ya sea por parte de la Policía Nacional o del ECU-911 –principal número de emergencia del país–, para la recolección e identificación de los restos de sus familiares.

Durante su primera rueda de prensa, el Grupo de Tarea Conjunta dio a conocer que no se habían retirado cuerpos desde hacía una semana, por lo cual familiares de los fallecidos, al no encontrar una respuesta gubernamental, preferían dejarlos en las calles por miedo de un posible contagio hacia el resto de la familia (*El Universo* 2020a). La situación de Guayaquil llegó a esferas internacionales cuando, el 1 de abril de 2020, la cadena de noticias BBC realizó un reportaje en el que se mencionó que la provincia de Guayas (de la cual forma parte Guayaquil), con una aproximación de “60 muertos y 1937 infectados (de los cuales 1301 fueron reportados solo

en Guayaquil) de manera oficial” se convirtió en uno de los puntos con mayor contagio de la COVID-19 en toda Latinoamérica (Zibell 2020)–.

A finales de abril de 2020, medios de comunicación nacionales como *El Comercio* mostraban que, durante ese mes, habían fallecido cerca de 9101 personas en Guayas, lo cual es cerca del 448 % más de fallecimientos registrados en comparación con abril de 2019 (*El Comercio* 2020b). Al consultar acerca del momento más impactante experimentado durante la pandemia, una participante mencionó que, a pesar de que no vivía en Guayaquil, las historias de esta ciudad tuvieron un efecto emocional sobre ella:

**MUJER, 46-60 AÑOS, RESIDE EN QUITO, PICHINCHA.** A mí las historias locales, la cantidad de muertos que hubo en Guayaquil, de gente en la vereda, de gente puestas en fundas, de gente que no podía ser enterrada, de la gente de nuestras familias que oías tú que lloraban por sus madres, sus tíos, sus abuelos, lo que sea y que no pudieron ni siquiera recibir... después saber, ¿dónde estaba el cuerpo de esa gente? Eso a mí me dio durísimo porque dije “que bestialidad, ¡qué poco sentido para organizarles humanamente a las familias y a la gente!”. Eso a mí me pegó muchísimo, muchísimo, ¿no? La gente, esos médicos que no abastecían, que salían a decir “no tenemos cómo recibir más, no hay los implementos suficientes, no tenemos el instrumental que necesitamos”.

El astronómico aumento de muertes en el contexto de la COVID-19 en Guayaquil dejó un impacto tanto en la comunidad nacional como internacional. Las imágenes en los principales diarios del país (figura 10.1) mostraban a una ciudad llena de cuerpos y totalmente desamparada; así lo diría la alcaldesa Cynthia Viteri en julio de 2020, durante el aniversario de fundación de la ciudad. En agosto de 2020, medios internacionales como *Associated Press* consideran a Guayaquil una ciudad que había pasado lo peor, que “envió equipos de doctores y material médico a otras regiones del país y recibió a pacientes provenientes de ellas”, y de la cual se podría aprender qué hacer o qué no hacer en casos de emergencia por la COVID-19 (Torchia 2020).

Una vez que las muertes y los contagios disminuyeron, la pregunta que resulta importante abordar es la siguiente: ¿qué impacto dejó la

vivencia de Guayaquil, bajo el contexto de la COVID-19, para el resto de la población ecuatoriana? Asimismo, de manera complementaria es importante cuestionarse:

- ¿Guayaquil pudiera servir de ejemplo para otras ciudades de qué hacer o no hacer bajo una emergencia sanitaria?
- ¿Qué expresiones de demanda y acciones de solidaridad fueron más evidentes durante el contexto de la COVID-19 hacia Guayaquil?

Figura 10.1. Portadas de dos de los diarios de mayor circulación en Ecuador reflejando la emergencia sanitaria en Guayaquil



A la izquierda, diario *El Universo*; a la derecha *El Comercio*. Ambas portadas con fecha 6 de abril de 2020.

- ¿La crisis sanitaria que sufrió esta ciudad generó acciones de solidaridad o apatía por parte del resto de la población ecuatoriana?
- ¿Qué emociones fueron las más recurrentes en medio de la vulnerabilidad y la muerte en la ciudad de Guayaquil?

Teniendo en cuenta los conceptos y la información empírica recopilada durante las entrevistas realizadas en el consorcio Solidaridad en Tiempos de una Pandemia América Latina (SolPan+), se construirá un concepto de solidaridad a partir de la antropología de la salud, de las emociones y las percepciones. Estas diferentes aristas nos ayudarán a observar la solidaridad —o la falta de ella— en los episodios más fuertes en relación con la COVID-19 en la ciudad de Guayaquil, al mismo tiempo que observaremos cómo los medios de comunicación ayudaron a crear sentimientos y empatías. La hipótesis general de este capítulo se centra en la idea de que los medios de comunicación, las imágenes, el discurso y el relato fueron la principal herramienta a la hora de ayudar a crear lazos de solidaridad, empatía e incluso cuestionamiento a las organizaciones gubernamentales en relación con su lento actuar.

## Metodología

Con relación a la metodología utilizada en esta investigación, primero se tuvo en cuenta las ocho preguntas principales que el consorcio Solidaridad en Tiempos de una Pandemia América Latina, SolPan+, utilizó en Latinoamérica. Estos ejes de preguntas luego se extendieron en varias interrogantes más específicas, donde se interpelaban de manera más detallada percepciones personales, familiares y comunitarias. Las preguntas también estaban estructuradas de manera que primero se abordaban aquellas más generales que indagaban respecto a conceptos relacionados al coronavirus, para luego pasar a aquellas centradas en el análisis de sentimientos y percepciones, concentrándonos en aquellas que reflejan expresiones de solidaridad y reciprocidad, antes y después de la pandemia. Por otro lado, también se hacía énfasis en el actuar de las organizaciones gubernamentales

y si los entrevistados creían que se estaban supliendo las necesidades de la población frente a una emergencia sanitaria. El equipo de Ecuador, además de seguir la línea trazada por las preguntas planteadas por el Consorcio SolPan+ Latinoamérica, añadió una pregunta paraguas, junto con otras interrogantes más específicas con relación a las tecnologías que los participantes creían que más se habían utilizado durante el confinamiento y la primera ola de COVID-19. Específicamente, se determinó como centrales a las siguientes preguntas paraguas:

- ¿Qué cambios ha habido en su vida (o en la de su comunidad o familia) a partir de la aparición del coronavirus?
- ¿Cómo es un día normal para usted ahora, comparado con antes del coronavirus?
- ¿Cómo se siente con respecto a las medidas políticas gubernamentales frente al coronavirus (en sus distintos niveles de administración: nacionales, locales y otros)?
- ¿Cómo se siente con respecto a las respuestas de la sociedad en general frente al coronavirus?
- ¿A través de qué medios se informa sobre el coronavirus?
- ¿Cómo se ha ejercido control desde el Estado y desde la sociedad para contener el coronavirus?

Cuando se realizaban las entrevistas, fue importante procurar que no se sintieran forzadas y estructuradas, sino que existiese un tono más conversacional al abordarlas. Teniendo esto en cuenta, y dependiendo del individuo entrevistado, se tomó como punto obligatorio la pregunta general, mientras que las subpreguntas podían ser obviadas. Estas preguntas paraguas también podrían cambiar de orden y no necesariamente ser referidas textualmente.

En relación con la elección de los participantes, se procuró que el entrevistador no conociera al entrevistado. Los entrevistadores referían a contactos que ellos reconocían como importantes debido a su contexto sociocultural, los cuales eran asignados a entrevistadores que no poseían vínculo con ellos. Se buscó obtener variedad en edades, formación académica y profesiones, además de que la muestra fuera también equitativa en



cuestiones de género. Antes de efectuar la entrevista, se realizaba un primer contacto en donde el entrevistador y el entrevistado acordaban la fecha y el día de la entrevista; esta se llevaba a cabo, debido a las restricciones de movilización vigentes al momento, vía WhatsApp, teléfono fijo o Zoom. Previo a la entrevista, los entrevistadores leían una cláusula de confidencialidad, donde se comprometían a no revelar nombres o información sensible de los participantes.

Después del cuestionario desarrollado por SolPan+ Ecuador, se realizó una serie de preguntas de corte más personal, en cuanto al contexto sociocultural de los participantes, con el objetivo de obtener información demográfica de la muestra. Los individuos respondían cuestiones acerca de su edad, género, el número de personas con las que habitaban y si convivían con personas adultas dependientes o niños menores de 12 años.

Además, los participantes respondían una pregunta acerca del grupo étnico con el que se autoidentificaban, o si se habían mudado de ciudad en los últimos cinco años y en qué ciudad se encontraban viviendo durante la realización de la entrevista. Finalmente, se recavó información acerca del trabajo principal del entrevistado o la principal actividad con la que genera ingresos y si estos eran mayores o menores que el salario básico en Ecuador (400 USD). Es importante mencionar que, a pesar de que los entrevistados habían accedido a realizar la entrevista, ellos también podían tomar la decisión de no contestar estas últimas preguntas.

La codificación y transcripción de las entrevistas se realizó por medio de la plataforma ATLAS.ti, en donde cada pregunta (del cuestionario y aquellas demográficas) poseía un código específico. En el caso de las respuestas a las preguntas del cuestionario, estas recibían codificaciones en relación con las percepciones de sentimientos; mientras que a las respuestas de las preguntas demográficas se les asignaban sus propios códigos establecidos a las respuestas, como se puede observar en la figura 10.2.

Para el estudio en que se basa este capítulo se tomó en cuenta una población de 40 individuos, 17 de ellos se autoidentificaron con el género masculino, 22 con el género femenino y un individuo se autoidentificó como no binario. Las edades fluctúan entre los 18 y los 81 años. Estas entrevistas fueron realizadas mediante vía telefónica o por medio de WhatsApp y otras

**Figura 10.2. Ejemplo de codificación de pregunta demográfica utilizado en el programa ATLAS.ti**

<b>Edad</b>	
1.	¿Qué edad tiene?
a)	18-22 (Edad_1822)
b)	23-30 (Edad_2330)
c)	31-45 (Edad_3145)
d)	46-60 (Edad_4660)
e)	61-70 (Edad_6170)
f)	70+ (Edad_70)

plataformas virtuales de llamadas, entre agosto y noviembre de 2020. En relación con la elección de los participantes, el grupo ecuatoriano de SolPan+ tuvo en cuenta a todas las regiones del país, incluyendo a personas en contextos rurales y urbanos, así como pobladores que residían en ese momento en las Islas Galápagos y la Amazonía. La muestra general fue trabajada y seleccionada por el equipo de entrevistadores, luego dividida y designada en pequeños grupos entre los miembros del equipo para que no existieran conflictos de intereses.

Para efectos del análisis que ocupa al presente capítulo, las experiencias y testimonios del grupo de participantes fueron distinguidos entre aquellos que viven en la ciudad de Guayaquil, o en sus alrededores, y quienes no vivían en esta ciudad. Esto con el objetivo de observar, de manera geográfica, cómo se extienden y construyen las redes de solidaridad dentro y fuera del punto álgido de la crisis.

## Sobre el concepto de solidaridad(es)

La solidaridad existe y se construye tanto factual como conceptualmente en el contexto de relaciones de interacción de múltiples individuos. De manera general, haciendo referencia particularmente a interacciones de

varios sujetos o a una comunidad en medio de escenarios de ayuda y colaboración. El análisis de dichas dinámicas devela que la solidaridad es el resultado de la confluencia tripartita de las emociones y sentimientos, la razón y el deber moral (García Roca 2001). Dentro de escenarios de solidaridad es posible identificar dos vías de acción: una, que requiere ayuda, y otra que identifica vulnerabilidad y se impone la necesidad de actuar o de sentir en torno al “otro”. Sobre este aspecto, la información empírica del estudio ofrece el siguiente testimonio para ilustrar la identificación de un “otro”, o un prójimo afectado por la pandemia, y cómo se ha percibido la solidaridad desplegada en el contexto de Guayaquil:

**MUJER, 46-60 AÑOS, RESIDE EN SAMBORONDÓN, GUAYAS.** Antes te hubiera dicho, sí hay más empatía, la gente piensa más en el prójimo. No, yo creo que solamente los que sufrieron directamente una pérdida pueden haber tenido un cambio. Pero yo no veo que haya un cambio grande, social, no. Una vez que ya salimos del foco de la emergencia, por ejemplo, aquí en Guayaquil ya no ves esos actos de solidaridad que veía antes, no.

En este sentido, se pueden reconocer las dos vías que se dibujan en escenarios de solidaridad. Esto, al identificar al (los) otro(s), al extremo que necesita ayuda, como “los que sufrieron directamente la pérdida”. Además, se evidencia por medio del relato cómo la urgencia y la vulnerabilidad de las circunstancias, de acuerdo con su intensidad, llaman a la solidaridad y determinan incluso si esta va a tener lugar.

La solidaridad, para llevarse a cabo, para ejecutarse, se guía por emociones y sentimientos que mueven y provocan a la acción, al ejercicio racional de primero reconocer que existe ‘otro(s)’ que requiere(n) ayuda. La identificación de ese ‘otro’, en el contexto de la solidaridad, tiene lugar en el marco de construir cercanía y comunidad. De esta manera, aquel que requiere ayuda es reconocido con empatía como un par y no como un ajeno. Es así que quien ejecuta acciones de solidaridad se reconoce a sí mismo y a su vulnerabilidad en el otro, como en un espejo. Este reconocimiento no anula la agencia de aquel que requiere recibir un acto de solidaridad, ya que esta

“no niega al otro ni lo reduce a sombra, sino que en todo acto solidario hay una cesión de la propia soberanía y un reconocimiento de las capacidades del otro” (García Roca 2001, 280). Además este reconocimiento, genera un proceso reflexivo: ese otro que requiere ayuda “puede ser cualquiera”, “puedo ser yo”. Es imperativo, entonces, “reconocer [que] la relación solidaria no es una relación desigual, en la que a un lado está el que da, que no recibe nada, y al otro el que recibe y que no da nada. Reconocer que existen diferentes tipos de recompensa significa que la solidaridad establece una relación recíproca o es de ida y vuelta” (Dockendorff 1993, 65). De manera que la solidaridad se da en horizontalidad, alejándose de paternalismos y del dominio sobre quien recibirá ayuda.

Como se mencionó anteriormente, las emociones y sentimientos, la razón y el deber moral confluyen para llevar a cabo la solidaridad (García Roca 2001). Se resalta entonces que la solidaridad no es fortuita. El acto decidido y racional de actuar solidariamente requiere juzgar y optar por ejecutar, idear o reconocer como imperativo que se genere una acción de ayuda coherente con la realidad que presenta una necesidad de cambio. Siguiendo esta línea, en el marco de la solidaridad, emociones y sentimientos como la empatía y la compasión se convierten en móviles morales que plantean un “deber actuar” para cambiar la realidad del otro. Esta identificación de un momento o circunstancia que requiere de un accionar motivado por la vulnerabilidad que se identifica en otro, se evidencia por medio del siguiente testimonio:

**MUJER, 23-30 AÑOS, RESIDE EN SALASACA, TUNGURAHUA.** A ver, yo creo que... a ver, lo que más me ha impactado es lo que pasó al inicio, no solo en mi comunidad sino lo que pasaba en Italia, lo que pasaba en Francia. Eran cosas con las que tú decías “Dios mío, estos son países desarrollados, son países que están supuestamente a otro nivel, entonces, si llega acá, ¿qué va a pasar?”, y llegó, lo que nos pasó en Guayaquil. Era terrible ver tanta gente muriendo, enferma, sin posibilidades. Entonces, creo que lo que más te marca es ese sufrimiento de las personas y un sentimiento en el que tú no puedes hacer nada, que tú dices “Dios mío, no puedo, literalmente, no puedo hacer

algo”, y creo que esa impotencia también puede jugar, o sea, te puede llevar a coger... a tener otro tipo de ideas.

De acuerdo con lo descrito, se puede identificar de manera puntual cómo el “deber actuar” es claramente identificado por la entrevistada, incluso cuando juzga su propia capacidad de intervenir como insuficiente. El reconocimiento del “deber actuar” está presente, en el mismo hecho de manifestar sentimientos de impotencia, en medio de un escenario que exige de una solución. Asimismo, resulta ilustrativo la identificación del otro como un par, por medio de cómo la entrevistada –una persona que vive en una comunidad indígena en la zona andina de Ecuador– se ve a sí misma, o a su comunidad, como cercana y conmovida por la situación, expresando y haciendo propia la preocupación y desesperación por lo que sucede en Guayaquil, una ciudad costera a cientos de kilómetros de lejanía, al decir “lo que nos pasó en Guayaquil”. Al digerir y procesar lo sucedido en Guayaquil la entrevistada construye un “nosotros” que no solo acerca, sino que une su contexto con el de Guayaquil. Esto, como si se tratase de su propia experiencia.

La solidaridad empieza por el hecho de “dejarse afectar” por lo que sucede al prójimo. Esta está vinculada a la cantidad de rostros que se es capaz de incorporar al contexto propio (García Roca 2001, 277). En líneas generales, la solidaridad se convierte en el elemento necesario, pasional (esto, con relación a las emociones que se evocan) y decidido a “reducir el sufrimiento innecesario” sobre el otro (García Roca 2001, 279).

### ¿Qué papel juegan las emociones y las percepciones?

La solidaridad tiene lugar más allá únicamente de las emociones que quien pueda brindar ayuda siente o experimenta. Esta se da al percibir emociones y expresiones de sentir del sujeto que requiere ayuda. Es decir, a través de las emociones es posible percibir y detectar la demanda, así como el ofrecimiento de expresiones de solidaridad. Las emociones se convierten en elementos simbólicos, cargados de información sobre la condición de los sujetos que interactúan, y que permiten poner en evidencia la necesidad de ayuda. Por tanto, las emociones devienen en componentes cargados de

simbolismos que llaman a la acción (Bustos 2000). Puesta en marcha por las emociones y el sentir, la solidaridad es capaz de dibujar proximidades, cercanías y comunidades de ayuda de manera dinámica. Es posible entonces descubrir que el reconocimiento del prójimo, esto es, el individuo o individuos que requieren ayuda, no se limita a la cercanía en términos de distancia física. El sujeto o comunidad que ayuda puede verse movilizado a distinguir categorías que denotan sentido de comunidad y pertenencia como la vecindad, la familia, ser colegas o compatriotas, hasta extenderse a ser necesaria por el simple hecho de compartir la condición de ser seres humanos. La solidaridad obliga a verse en el otro, más allá de barreras o imaginarios sociales como clase, género, etnicidad o geografía. La demanda y el ofrecimiento de ayuda en el contexto de solidaridad se direccionan reflejándose en la realidad del “otro”.

La solidaridad requiere del ejercicio racional de entender y reconocer el contexto propio en relación y ventaja con el del prójimo, y actuar de forma oportuna sobre la situación. La solidaridad requiere del uso de la razón, de la decisión racional de resolver cómo actuar frente a la vulnerabilidad del par (Giraldo y Ruiz-Silva 2015, 611). La razón permite sopesar las emociones, evaluarlas y leerlas de manera crítica para llegar a la acción. La solidaridad es, por medio de las emociones y el uso de la razón, el acto de responder a ¿qué necesita el prójimo? Solidaridad es actuar racionalmente y movilizar de manera meditada y pertinente la compasión, la empatía, la generosidad y otros sentimientos altruistas o que provoquen responsabilidad de afectar positivamente la realidad del otro (García Roca 2001).

### ¿Qué ausencias revela la solidaridad?

En este sentido, es importante analizar a la solidaridad en el contexto de la pandemia, más allá de las formas en las que pueda presentarse entre pares (esto es, ciudadanos, vecinos y compatriotas). Es relevante, dentro del marco de la antropología de la salud, revisar además qué escenarios y situaciones se revelaron en torno al Estado y sus instituciones con relación a lo experimentado en Guayaquil en el primer pico de la pandemia en Ecuador. En cuanto a las instituciones estatales y sus representantes, se ha

evidenciado una fuerte crítica a su capacidad de actuar bajo el móvil de la solidaridad, por medio de la evidencia empírica:

**HOMBRE, 46-60 AÑOS, RESIDE EN GUAYAQUIL, GUAYAS.** (En nivel local) . Mire, no le podemos... no puedo justificar. En primera instancia, lo primero que hicieron es, como dicen, metieron la cola entre el rabo o la cabeza entre las piernas. Toditas las autoridades desaparecieron. ¿Sí? No hubo una, una cabeza visible, un líder. Los alcaldes, los prefectos, los gobernadores tenían la responsabilidad, como máximas autoridades de una localidad, de organizarse y tomar el liderazgo para poder orientarnos de la mejor manera, o de hacer las cosas, o planificar de la me... para que las cosas se hagan de la mejor manera. No hubo nada. Prácticamente se colgaron y dejaron que el gobierno central dirija todo a través del... de los COEs centrales. Entonces, eso es un error, yo creo que eso fue un error. Entonces, ya trataron de reaccionar cuando ya estaba... cuando ya vieron la cosa grave, ¿no?, muy grave. Ahí comenzó, cuando ya la presión pública, a través de los medios, comenzaba a reclamar la presencia de los gobiernos locales seccionales. Entonces, ahí comenzaron recién a reaccionar, pero muy tarde, muy tarde en Guayaquil. Lamentablemente, le digo, aquí se inició la pandemia y entonces acá, primeramente, pagamos el precio de la experiencia.

Si bien las situaciones de vulnerabilidad han sido evidentes, se puede, en este contexto, señalar que de parte del Estado las nociones de solidaridad no han sido ejecutadas de forma precisa. Es decir, se ha fallado, como se mencionó antes, en la “responsabilidad de afectar positivamente la realidad del otro”, actuando de manera inconsistente con la realidad de la población y tardíamente (García Roca 2001).

Haciendo referencia una vez más a las emociones y los sentimientos, a la razón y al deber moral como los elementos que dan lugar a la solidaridad, de acuerdo con este último relato, que indica que “no hubo un cabeza visible” el Estado falló en cuanto a su deber moral y, por ende, en su accionar solidario. No solo la actuación de las instituciones estatales fue tardía, fue además poco oportuna, lo que demuestra que no se llevaron a cabo

decisiones guiadas y con base en un eficaz uso de la razón. De otra manera desde el Estado, y con base en la crisis que atravesaba la ciudad de Guayaquil, hubiese sido posible que desde la autoridad se actuara de manera propicia y guiándose más allá de la responsabilidad, por la solidaridad.

Otras de las críticas en torno a la ineficacia de las instituciones estatales y sus autoridades, en el contexto de la emergencia sanitaria en Guayaquil, señala que sentimientos como la preocupación y finalmente el accionar colaborativo se expresaron de manera selectiva y poco oportuna. De esta forma, se apunta que las expresiones y acciones solidarias de quienes dirigían el aparato estatal, dedicado a proveer de seguridad a la población, identificaba como un “otro que requiere ayuda”, como prójimo, a un sector específico y privilegiado, dejando fuera a otros ciudadanos en condiciones vulnerables que también demandaban solidaridad.

**HOMBRE, 70+ AÑOS, RESIDE EN QUITO, PICHINCHA.** Pero por algo dice en la palabra de Dios, “maldito el hombre que confía en el hombre porque el corazón del hombre es engañoso. Como me he equivocado con él”. Vea lo que pasó en Guayaquil, Ministerio de Salud, la alcaldesa, todo el mundo, ellos se preocuparon de la élite. ¿Y la gente pobre? ¿Qué cree señor? ¿Cómo no? Que no somos tontos. Creen que porque somos un país del tercer mundo no merecemos el respeto, o no hay gente educada en la gente pobre. Sí habemos gente educada.

Siguiendo la misma línea, una de las entrevistadas del estudio comparte a través de su testimonio que, a falta del accionar oportuno de las instituciones estatales, las gestiones de solidaridad debieron surgir por parte de la ciudadanía:

**MUJER, 46-60 AÑOS, RESIDE EN SAMBORONDÓN, GUAYAS.** [...] y organizaciones sociales particulares que brindaban alimentos a la gente más necesitada, también. Eh, aquí hubo un momento en Guayaquil en el que los muertos estaban en las calles y nadie los podía recoger. No había capacidad para recoger. Salieron personas particulares, al hacerlo tomaron la iniciativa de colaborar con los organismos que tenían que encargarse de eso.



La urgencia de la situación en Guayaquil propició que la ciudadanía identificara una situación que requería actuar en solidaridad con quienes sufrían por la crisis sanitaria. En este punto se evidencia, además, que se reconoce también una falta de eficacia por parte del Estado para actuar solidariamente frente a la situación, y con base en el deber moral, al señalar que se tomó por parte de la ciudadanía la iniciativa propia de “colaborar con los organismos que tenían que encargarse de eso”, como lo mencionó la entrevistada.

Teniendo en cuenta la antropología de la salud y su énfasis en analizar los factores socioculturales que envuelven a contextos sanitarios como el de la ciudad de Guayaquil en medio del primer pico de la pandemia, es posible también entender las diversas reacciones y respuestas de distintos actores frente a la crisis.

Revisando el argumento de Lakoff (2008a) sobre el concepto de “seguridad vital”, acerca de que existe una estructura conformada por instituciones y organismos que deben velar por proveer de protección integral a la población, se evidenció, por medio de la información empírica, que la solidaridad en el contexto de la crisis sanitaria en Guayaquil surgió desde la población. Esto es, que la solidaridad se llevó a cabo desde individuos que lograron identificar a un prójimo que necesitaba ayuda, guiándose por las emociones que provocaba la emergencia, usando la razón para colaborar oportunamente y atendiendo al llamado del deber moral. Bajo esos elementos, la solidaridad de la población logró proveer de una respuesta efectiva y oportuna a la situación de Guayaquil:

**MUJER, 23-30 AÑOS, RESIDE EN QUITO, PICHINCHA.** Pues, la solidaridad que existió entre personas de los barrios, entre vecinos, son tipos que no (siguen) lo que el gobierno decía, ¿no? Fue el mismo pueblo que se ayudó, que colaboró con alimento, con medicina. Más que todo, me gustó a pesar de que, lo que ha pasado, en el país que estamos, el pueblo ha sido muy solidario.

Emociones como el dolor, la angustia y la desesperación movilizan a los dos extremos (es decir, quien requiere y quien recibe ayuda) que interactúan en escenarios de solidaridad. Por ejemplo, en el caso puntual del dolor

que va más allá de lo físico, este es propio de la condición humana, “no es un simple hecho de la naturaleza, sino más bien una experiencia altamente simbólica, un hecho de la cultura” (Bustos 2000, 108). Es decir, las emociones como el dolor y la angustia “se construyen socialmente, se ritualizan socialmente” (Bustos 2000, 111). Por lo tanto, tanto quien se encuentra en vulnerabilidad como quien se decide a gestionar ayuda son capaces de experimentar las mismas emociones, y reflejarse mutuamente como seres humanos con la posibilidad de estar viviendo la realidad del otro.

Los actores y el contexto en medio del cual se ejercen acciones de ayuda determinan el tipo de solidaridad. Una coyuntura global como la pandemia COVID-19 genera una solidaridad macro que engloba en sí misma a otras pequeñas formas de solidaridades, determinadas por las necesidades y realidades de las comunidades e individuos que interactúan entre sí (Giraldo y Ruiz-Silva 2015).

En el caso particular del presente estudio, se ha podido identificar que las solidaridades que se han expresado responden a muestras de solidaridad que nacieron desde la misma población, en contraste con formar parte de las iniciativas creadas por instituciones como el Estado y organizaciones comunitarias. Asimismo, se ha evidenciado cómo la solidaridad ha sido crucial para entender y analizar la crisis en términos de salud y cuidado.

**¿Qué nos dice la antropología de la salud?  
¿Qué se pudo hacer diferente?**

Parker y Harper (2005), en su estudio acerca de la antropología de la salud, mencionan que las enfermedades y los virus deberían estudiarse más allá de sus características biológicas y sus consecuencias en un grupo poblacional determinado, ya que estos no solo causan enfermedades con secuelas físicas en los individuos y en sus comunidades. Los autores enfatizan en la importancia de analizar los factores sociales y culturales del grupo humano que ha sido trastocado por enfermedades —en este caso, por un virus— debido a que podríamos encontrar, a través de sus formas de cuidado o de sus acciones, ideas claves para entender las razones por las cuales ellos reaccionaron de determinada manera frente a la falta de bienestar.

Parker y Harper (2005) también van más allá y mencionan que se debería de hablar acerca de una “antropología de la salud pública”, en donde se estudien los efectos de determinadas políticas públicas sobre el bienestar de las sociedades, no solo desde un punto de vista emocional, sino también estructural y socioeconómico. Siguiendo estas premisas, y junto con las ideas de Dawson y Jennings (2012), se decide plantear un concepto de solidaridad a partir de la “antropología de la salud”, en donde se podría decir que esta nos permite teorizar acerca de un concepto de solidaridad en donde los individuos se preocupen por otros individuos que formen parte de una misma sociedad. Esta preocupación (por el resto o por lo colectivo) haría que los primeros individuos cuestionen su propio papel en la sociedad y que cuestionen aquellas instituciones –en el caso de este artículo, las instituciones gubernamentales de primer orden– que están fallando con sus compromisos a los sectores más vulnerables de la población.

Esta investigación plantea que, en medio de un escenario catastrófico como el suscitado en la ciudad de Guayaquil a inicios de la pandemia de COVID-19, la población ecuatoriana se vio obligada a actuar con resiliencia frente a la normalización de la muerte, el miedo, el abandono y la precariedad a través de diversas formas de solidaridad; además, que este mismo escenario de crisis propició cuestionamientos a las políticas públicas ejercidas por organizaciones e instituciones gubernamentales.

El concepto de solidaridad en relación con el área de salud pública es muy ambiguo y está altamente vinculado con la ética, de acuerdo con Dawson y Jennings (2012). En cuanto a su relación con la ética, se tiene como punto central que la solidaridad podría ser el agente que nos ayude a cuestionar nuestro propio papel en la sociedad, especialmente si los individuos –en este caso, los entrevistados– observan que a sus pares se les ha negado acceso a derechos básicos en un área tan importante como la salud. Bajo este precepto, y en un contexto de salud, la solidaridad busca identificar relaciones y razones por las cuales una persona se encuentra enferma o no, en lugar de solo sentir empatía; el individuo que analiza llega a cuestionar las razones por las cuales posee más oportunidades o bienestar que el otro, y cuáles serían las razones dentro del sistema en el cual se desenvuelven. Este concepto se manejará a lo largo del escrito, proponiendo

que las emociones y percepciones generadas a partir de lo identificado en los medios de comunicación, las imágenes, el discurso y el relato –así como el cuestionamiento de las instituciones públicas–, también son una manera de mostrar y expresar solidaridad hacia Guayaquil.

En este capítulo se analiza cómo esta ciudad fue observada tanto por sus habitantes como por el resto de los ecuatorianos en los puntos más altos de la pandemia COVID-19; cómo ellos pudieron haber sentido expresiones de solidaridad, hasta el punto de cuestionarse su propio papel en la sociedad en la que desenvuelven; o si estos individuos sintieron que faltaba un plan de acción estructurado y consciente por parte de organismos estatales, organismos privados y sus pares a lo largo del país.

Lamber y McKeivitt (2002) también se ubican en la misma línea de pensamiento cuando afirman que la comprensión de factores sociales y culturales puede ayudar a “reconfigurar los límites del problema [en este caso la crisis de COVID-19], ofreciendo nuevos marcos conceptuales y conocimientos metodológicos” (212); por este motivo, en la implementación de políticas públicas y sus consecuencias, no debería existir un monopolio o estructura donde los métodos cuantitativos sean más importantes que la información cualitativa, especialmente bajo contextos de emergencia sanitaria y cuando se busca entender a determinados grupos humanos mientras navegan emociones como la tristeza, el dolor o incluso el desamparo por parte de instituciones gubernamentales o sus propios pares.

Por otro lado, también estos autores mencionan que el análisis debería extenderse hacia las emociones de estas personas, como el sufrimiento o la angustia, debido a que estas crean un impacto más duradero y obligan a realizar, o en ocasiones demandar, un cambio en la política pública de determinada población para que los ciudadanos no vuelvan a sentirse en vulnerabilidad. Como se muestra en la entrevista, un participante masculino relata que su vivencia más traumática fue ver los cadáveres en Guayaquil –a pesar de que él no vive en esa ciudad– al mismo tiempo que menciona que “no estábamos preparados para esto”. Esta “preparación”, teniendo en cuenta los conceptos mencionados anteriormente, podría observarse tanto desde un punto de vista emocional como desde la preparación y despliegue oportuno de capacidades de las organizaciones gubernamentales, que

en el momento más alto de la pandemia de COVID-19 en Guayaquil no tuvieron un plan de acción claro:

**MUJER, 23-30 AÑOS, RESIDE EN AMBATO, TUNGURAHUA.** Con todo el tema del coronavirus, la historia que más me ha impactado es, sobre todo, en Guayaquil donde se da la noticia de que hay cuerpos regados por ahí que no tienen lugar donde ser enterrados ni cremados porque las morgues están a capacidad. Ese fue un evento traumático que a mí también me hizo, sobre todo, pensar en que... justo lo que te decía, no estábamos preparados para esto. Entonces, Guayaquil ha sido uno de mis (relatos) más traumáticos dentro de esta pandemia.

Es relevante mencionar la importancia de la antropología de la salud como otro concepto clave a la hora de realizar este estudio, debido a que –en un contexto como el de la pandemia COVID-19– nos permite analizar el impacto que han tenido las poblaciones afectadas por parte de las respuestas de sus vecinos, comunidades y compatriotas, incluyendo políticas públicas, y cómo se han sentido frente a su existencia o la falta de ellas.

En el contexto de este estudio, las acciones descritas no solo están relacionadas con las medidas sanitarias establecidas por el Estado ecuatoriano, sino que se expanden hacia cómo los participantes del estudio observaron a los organismos de control –incluyendo a los medios de comunicación–, durante el pico de la pandemia alrededor de la ciudad de Guayaquil. Se espera que, con la descripción de los contextos y las emociones presentados a lo largo de este estudio, se pueda dar forma a un cambio en las políticas públicas que sirvan al momento de asistir a futuras poblaciones que se enfrenten a enfermedades similares, y que estos grupos no tengan que sufrir el mismo estrés, vulnerabilidad, revictimización y abandono que la población de Guayaquil experimentó durante la crisis sanitaria. La antropología de la salud también puede ayudar, mediante un punto de vista holístico, a la identificación de cuáles fueron las cosas que se hicieron bien y cómo diferentes grupos de una misma población se enfrentaron a la misma situación de cuarentena y confinamiento, además que nos permite reconocer de primera mano si hubo una buena línea de comunicación entre el Estado y sus ciudadanos.

Como podemos leer en el testimonio, las personas que residían en Guayaquil no podían acceder a una cita presencial en el sistema público de salud debido al colapso total del mismo, por lo cual el Sistema de Hospitales Públicos tuvo que acudir a otras opciones, como la telemedicina, para tratar casos que no merecían hospitalización urgente. En este relato también se habla de que la dolencia pudo haber sido más de tipo psicológico y que el hecho de que el entrevistado fue atendido por un profesional de la salud pudo haber ayudado a su pronta recuperación:

**MUJER, 46-60 AÑOS, RESIDE EN GUAYAQUIL, GUAYAS.** Bueno, en esa etapa del coronavirus no están atendiendo a nadie. Acá en Guayaquil prácticamente colapsaron los centros médicos y los centros de salud, los hospitales no atendían a nadie. Lo que sí tuve yo, o al menos yo tuve una crisis fuerte un día, en una madrugada, y prácticamente yo llamé al 911 para ver si me llevaban porque pensé que era coronavirus y estaba por entrar. Pero llamé y me derivaron con un médico, pero por teléfono. Entonces, el médico me llamó por teléfono, me habló por teléfono, me preguntó que tenía, pero me dio la asistencia. O sea, sí había esa asistencia, sí hubo ese respaldo en cuanto a la telemedicina, que le llaman, ¿no? Pero eso, y me dio, me dio una receta para que me compre los medicamentos y en realidad, no sé si fue psicológicamente, pero la cosa es que me sanó, me fue bien con el tratamiento que el médico me mandó.

La antropología de la salud nos invita a pensar más allá de si un grupo humano está enfermo o no con determinado virus, nos invita a realizar un análisis del contexto cultural y socioeconómico para tratar de entender cómo la COVID-19 ha influido en el diario vivir, con o sin estar contagiados con el virus.

Esta idea se relaciona con la investigación de Teasdale y Yardley (2011), donde se mencionan la teoría del comportamiento planificado, que puede ser definido como el estudio e identificación de creencias y contextos de las personas que forman parte de una comunidad, y con el objetivo de que estos grupos adopten los comportamientos recomendados en una pandemia.

Por otro lado, la teoría del comportamiento planificado “ha demostrado que los componentes de este modelo son susceptibles a cambios mediante la intervención de predictores claves del comportamiento” (Teasdale y Yardley 2011, 414). Estos predictores claves de comportamiento en muchas ocasiones son las comunicaciones que existen entre el gobierno, actores claves y la ciudadanía en general.

Teasdale y Yardley (2011) también mencionan que para que exista un buen comportamiento planificado, deben existir vías de comunicación acerca de temas de salud entre el gobierno y el público en general, especialmente en contextos de una pandemia, ya que la mayoría de los ciudadanos esperan que comunicados oficiales expliquen qué está sucediendo y cuál es el plan de acción. Si no existe una vía de comunicación libre y oficial, mencionan Teasdale y Yardley (2011), la población puede entrar en pánico, y tratará de buscar información por vías no oficiales. Al mismo tiempo, esta falta de información va a poner en tela de duda la credibilidad de las acciones gubernamentales y de los equipos de acción, por lo cual el público creerá que estos grupos le están ocultando información –como se menciona en la entrevista– respecto a lo que percibieron los participantes de este estudio en relación con las vías de comunicación oficiales y no oficiales, con un principal énfasis en la situación sanitaria de Guayaquil.

**MUJER, 61-70 AÑOS, RESIDE EN CUENCA, AZUAY.** Eh, y mire los muertos en Guayaquil, y ahora en Quito, tanta gente que se muere en las calles, ¿no? Yo pienso que, eh, se han ocultado cifras, igual que en el terremoto, porque yo pasé el terremoto de Manabí aquí, yo estuve en el terremoto, y se ocultaron cifras. Pienso que sucede lo mismo con el Coronavirus, entonces yo no tengo confianza...

Se debe tener en cuenta el concepto de “salud” a la hora de hablar acerca de ella, especialmente cómo esta podría ser observada por personas que están viviendo una pandemia. La Organización Mundial de la Salud define a la salud como “un estado de completo bienestar físico, mental y social, y no solamente la ausencia de afecciones o enfermedades” (OMS 1946, 100).

Teniendo en cuenta esta definición, Levin y Browner (2005) teorizan alrededor de la existencia de diferentes tipos de acceso (e incluso definiciones) relacionados con la idea de “completo bienestar”; hasta el punto en que, dentro de un mismo grupo poblacional –en este caso, personas que viven en el Ecuador–, puedan existir diferentes definiciones y vías para acceder a un buen estado de salud, dependiendo de su geografía, perfil socioeconómico e incluso relaciones personales.

Así resulta importante analizar cómo agentes externos han trastocado la “salud” de los participantes en el contexto de la pandemia. Asimismo, tener en cuenta cómo las historias de Guayaquil han influido en la percepción colectiva del coronavirus; en las medidas que las personas toman para protegerse y proteger al círculo social al que pertenecen; y cómo estas preocupaciones motivan redes solidarias, tanto en esferas familiares como comunitarias; como se muestra en la entrevista a continuación, donde la entrevistada menciona que el pobre manejo de cuerpos le hizo cuestionarse acerca de su propia muerte en el contexto de una pandemia y emergencia sanitaria nacional:

**MUJER, 23-30 AÑOS, RESIDE EN QUITO, PICHINCHA.** Las imágenes que salían... fue cuando en Guayaquil decían que estaban los muertos así, por doquier, tirados en la calle. Y una imagen que presentaban, que era que... que le enterraban detrás de la casa a la muertita, porque no había cómo enterrarles allá en Guayaquil, entonces les enterraban detrás de las casas, eso. Para mí fue más impresionante eso, porque era más alarmante cuando las autoridades decían en Guayaquil que se habían perdido los familiares, que no les encontraban. Eso, eso fue para mí lo más... o sea, pensar que me voy a morir y que no me vayan a encontrar.

Como se mencionó anteriormente, en el caso de Ecuador el aparato estatal –o autoridades de mayor relevancia en el momento de la crisis– estaba conformado por organismos como ministerios, los gobiernos de cada municipio, el COE Nacional y la Fuerza de Tarea Conjunta. La idea de Lowe (2010) acerca del cuestionamiento de los ciudadanos sobre quién debe estar a cargo en momentos de crisis, también es afianzada por



Lakoff (2008b) bajo el concepto de “seguridad vital”, que tiene como objetivo salvaguardar y analizar todas aquellas infraestructuras ofrecidas por los organismos estatales y Organizaciones No Gubernamentales (ONG) para una total protección y, en este caso, una sensación de salud total en la población ecuatoriana. Esto invita también a cuestionarse si los participantes sintieron que existió una seguridad vital para los ecuatorianos, y especialmente para las personas de Guayaquil, durante los picos altos de la pandemia.

Por otro lado, Lowe (2010) también menciona la existencia de diferentes tipos de “partículas” que forman un todo, con el objetivo de lograr una mejor narrativa y futuras prácticas de seguridad para los grupos humanos estudiados. Siguiendo este concepto podríamos teorizar que una de las “partículas” más importantes de nuestras entrevistas eran las historias, las emociones y percepciones relacionadas con Guayaquil, y cómo estas toman importancia incluso cuando los participantes no vivieran en esta ciudad.

En relación con esta idea Mesch, Schwirian y Kolobov (2012) teorizan acerca de la relación entre el miedo y la atención que los individuos ponen a los medios de comunicación masiva; es esta una parte principal para nuestro estudio debido a que podemos observar cómo las imágenes constantes de Guayaquil influyeron tanto en las emociones de las personas como en su relación con la pandemia de la COVID-19 y sus cuidados frente al virus.

Resulta interesante que esta constante atención a los medios de comunicación no solo resulta en una preocupación por el otro que se encuentra lejos, sino por los otros de su propia comunidad y por sí mismo, existiendo una línea delgada entre preocupación y paranoia total, como se pudo apreciar en el relato de la entrevista antes citada, respecto del miedo que impone el crudo nivel de la crisis, al punto de temer de morir y no ser encontrado.

En esta conversación cabe el cuestionamiento del Estado como un organismo fiable y neutro, que comunica e informa respecto del abordaje de las crisis sanitarias con total firmeza y claridad. Al no existir esta claridad, los ciudadanos tienen que informarse por medios no oficiales o por redes sociales, lo cual da lugar a teorías conspirativas o al pánico generalizado, además causando poca confianza en las funciones del Estado, como la administración de los hospitales y el manejo de las personas fallecidas.

## Mirando hacia el futuro: ¿qué nos puede enseñar Guayaquil?

Este capítulo evidencia, desde un punto de vista crítico y bajo la mirada de la antropología de la salud, que el mejoramiento de políticas públicas es una responsabilidad urgente del Estado. Esto, en una crisis sanitaria tan alarmante como la de la ciudad de Guayaquil, demostró una movilización efectiva –en términos de solidaridad– por parte de la población, y poco eficiente por parte de las instituciones estatales.

Durante los meses de marzo y abril de 2020 fueron los picos más altos de la pandemia en Guayaquil. Allí se develó que los grupos de apoyo y las acciones de emergencia puestas en marcha por el Gobierno fueron inefectivos, lo cual conllevó una crisis sanitaria en esta ciudad.

Es importante mencionar que el Grupo de Tarea Conjunta trató de implementar alternativas de atención en la ciudad frente al colapso del sistema de salud a través de la telemedicina. Sin embargo, –dada la magnitud de la crisis y su reciente implementación– no tuvo la capacidad de contrarrestar los efectos que la COVID-19, ya en su fase de contagio masivo, trajo a Guayaquil. Frente a esta inoperancia y las imágenes explícitas y crudas que circularon sobre la situación de la ciudad durante el primer pico de la pandemia, las acciones del Gobierno fueron criticadas y reemplazadas por expresiones y acciones de solidaridad provenientes de sitios menos aceptados de la urbe y del país.

A partir de los testimonios de los y las participantes, lo presentado en este capítulo nos enseña que frente a la urgencia, el dolor y la desesperación de la población de Guayaquil, el resto de las comunidades que pertenecen al país fueron capaces de empatizar y, con base en ello, se decidió actuar y solidarizarse bajo el marco de esas emociones. Desde los conceptos de la antropología de la salud, se han analizado emociones, sentimientos, redes de comunicación y cómo las imágenes de ellas impactaron tanto a las personas que vivían allí como a las que no residían dentro de la ciudad, para demandar u ofrecer ayuda y llevar a cabo expresiones y acciones de solidaridad.

Estas emociones, que van desde la sorpresa hasta el miedo, ayudaron a que las personas entrevistadas se posicionaran en su propia comunidad y que cuestionaran las diferencias de privilegios y oportunidades dentro

de ellas. Esto invita a analizar y cuestionar qué es lo que podría hacerse en el presente de manera que esta diferencia no se vuelva más aguda en un futuro próximo.

Este capítulo además plantea, con base en los testimonios recogidos, que futuras políticas públicas de salud requieren ser articuladas, principalmente, a través de sistemas de servicios de asistencia de salud que tengan en cuenta los diferentes contextos socioeconómicos y demográficos de la población.

Es importante mencionar que la comunicación entre el Estado y la población es clave para que estas políticas públicas sean fructíferas, debido a que quienes conforman esta última son quienes aprobarán y serán los beneficiarios directos de estas acciones de asistencia. A la hora de hablar acerca de Guayaquil y sus altos picos de mortalidad en la pandemia es imperativo reconocer la vulnerabilidad que afecta a la ciudad, y con ello evitar la revictimización de la población a la hora de buscar culpables por el contagio masivo durante la crisis sanitaria allí.

De esta manera se espera que, en el futuro, la descripción de los contextos aquí presentados, las emociones, los sentimientos y los actos de solidaridad descritos a lo largo de este estudio, puedan dar forma a un cambio en las políticas públicas que sirvan para asistir a futuras poblaciones que se enfrenten a condiciones sanitarias similares. Esto, poniendo especial atención a lo que se expresa desde la población, en situaciones que requieren y demandan accionares solidarios.

En relación con la pregunta de qué se pudo hacer diferente, el estudio de caso nos indica que –a pesar de que el cuestionamiento propio sobre el lugar que se ocupa en la sociedad es importante–, lo determinante para realizar acciones de protección efectivas en temas de salud son las políticas públicas, que son manejadas y definidas por los gobiernos de turno, así como por el aparataje y configuración de las instituciones del Estado.

Las redes de solidaridad y empatía mostradas en el capítulo fueron una respuesta al no accionar del Gobierno ecuatoriano, lo cual nos permite reconocer, a su momento, la ineficacia en la aplicación y diseño de sus políticas en materia de emergencia, tanto de manera local como nacional.

Es importante reconocer esta ineficacia, debido a que esto podría incidir en la creación y planificación de nuevos planes de emergencia, no solo en caso

de pandemia, sino en diferentes tipos de episodios sanitarios agudos donde se necesite el trabajo conjunto de los ciudadanos y el Estado ecuatoriano.

Finalmente, lo mencionado procura enfatizar y posicionar la crisis sanitaria por la COVID-19 que vivenció Guayaquil como ejemplo para futuras y similares problemáticas, debido al impacto y trascendencia de lo acontecido en esta ciudad. Tanto los errores como los aciertos en el manejo de este fenómeno requieren ser estudiados y cuestionados mirando hacia un mejoramiento de políticas públicas y las redes “informales” de ayuda. Es relevante mencionar que, con este texto, no se busca analizar cuál es el mejor método de ayuda, sino cuál fue aquel que dejó más impacto en la sociedad ecuatoriana, y en cuáles episodios de crisis la ciudadanía decidió tomar en sus propias manos los roles del Gobierno, una expresión de solidaridad y responsabilidad colectiva.

## Referencias

- Bustos, Reinaldo. 2000. “Elementos para una antropología del dolor: el aporte de David Le Breton”. *Acta Bioethica* 6 (1): 103-11.  
<https://doi.org/10.4067/S1726-569X2000000100008>
- Dawson, Angus, y Bruce Jennings. 2012. “The place of solidarity in Public Health Ethics”. *Public Health Reviews* 34 (1).  
<https://doi.org/10.1007/bf03391656>.
- Dockendorff, Cecilia. 1993. *Solidaridad*. Chile: Unicef Internacional / Mideplan / Ministerio de Planificación y Cooperación / Fosis Fondo de Solidaridad e Inversión Social.
- El Comercio*. 2020a. “Féretros de cartón para los fallecidos en Guayaquil”. 6 de abril.
- 2020b. “Guayas cierra abril del 2020 con más muertes que en 4 meses del 2019; el contexto del COVID-19 en Ecuador”. 30 de abril.  
<https://www.elcomercio.com/tendencias/sociedad/record-muertes-guayas-coronavirus-ecuador.html>.
- El Universo*. 2020a. “Cadáveres empiezan a aparecer abandonados en varias esquinas de Guayaquil”, 31 de marzo. <https://onx.la/30132>

- El Universo*. 2020b. “En cajas improvisadas o fundas siguen enterrando a las víctimas”, 6 de abril.
- García Roca, Joaquim. 2001. “Fundamentos antropológicos de la acción social: ‘reinventar la solidaridad’”. *Anales*: 276-92.
- Giraldo, Yicel Nayrobis, y Alexander Ruiz-Silva. 2015. “The understanding of solidarity. Analysis of empirical studies”. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud* 13 (2): 609-25.  
<https://doi.org/10.11600/1692715x.1324092614>
- Grupo de Tarea Conjunta Sanitaria COVID-19. 2020. “Informe: Grupo de tarea conjunta sanitaria COVID-19, 22 de abril de 2020”. Guayaquil: Gobierno del Ecuador, Corte Constitucional. <https://www.corteconstitucional.gob.ec/index.php/seguimiento-1-20-ee-y-2-20-ee/4-manejo-de-cad%C3%A1veres/3514-2020-06-04-22-44-06/file.html>
- Lakoff, Andrew. 2008a. “The Generic Biothreat, Or, How We Became Unprepared.” *Cultural Anthropology* 23 (3): 399-428.  
<https://www.jstor.org/stable/20484511>
- 2008b. “The problem of securing health: global health and security in question”. En *Biosecurity interventions: global health and security in question*, editado por Andrew Lakoff y Stephen J. Collier, 7-28. Nueva York: Columbia University Press. <https://doi.org/10.7312/lako14606>.
- Lambert, Helen, y Christopher McKeivitt. 2002. “Anthropology in Health research: From qualitative methods to multidisciplinary”. *British Medical Journal* 325 (7357): 210-13. <https://doi.org/10.1136/bmj.325.7357.210>.
- Levin, Betty Wolder, y C. H. Browner. 2005. “The social production of health: critical contributions from evolutionary, biological, and cultural anthropology”. *Social Science & Medicine* 61 (4): 745-50.  
<https://doi.org/10.1016/j.socscimed.2004.08.048>.
- Lowe, Celia. 2010. “Viral clouds: becoming H5N1 in Indonesia”. *Cultural Anthropology* 25 (4): 625-49.  
<https://doi.org/10.1111/j.1548-1360.2010.01072.x>
- Mesch, Gustavo S., Kent P. Schwirian y Tanya Kolobov. 2012. “Attention to the media and worry over becoming infected: the case of the Swine Flu (H1N1) Epidemic of 2009”. *Sociology of Health & Illness* 35 (2): 325-31. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9566.2012.01500.x>

- OMS (Organización Mundial de la Salud). 1946. “Official records of the World Health Organization”. *Conferencia Sanitaria Internacional*, 100.
- Parker, Melissa, e Ian Harper. 2005. “The Anthropology of Public Health”. *Journal of Biosocial Science* 38 (1): 1-5.  
<https://doi.org/10.1017/s0021932005001148>
- Secretaría General de Comunicación, Gobierno del Ecuador. 2020a. “Se registra el primer caso de coronavirus en Ecuador-Secretaría General de Comunicación de la Presidencia”, 29 de febrero. <https://www.comunicacion.gob.ec/se-registra-el-primer-caso-de-coronavirus-en-ecuador/>
- 2020b. “El presidente Lenín Moreno decreta estado de excepción para evitar la propagación del COVID-19. Secretaría General de Comunicación de la Presidencia”, 16 de marzo. <https://www.comunicacion.gob.ec/el-presidente-lenin-moreno-decreta-estado-de-excepcion-para-evitar-la-propagacion-del-covid-19/>
- Servicio Nacional de Gestión de Riesgos y Emergencias. 2020a. “Situación nacional por COVID-19 (coronavirus) 29/02/2020-Corte 13/03/2020 15:00”. COE (Centro de operación de Emergencias) Nacional del Ecuador. <https://bit.ly/46xtMBF>
- 2020b. “Situación nacional por COVID-19 (coronavirus) Inicio 29/02/2020-Corte 16/03/2020 16:00”. COE Nacional del Ecuador. <https://bit.ly/47MXS5D>
- Teasdale, Emma, y Lucy Yardley. 2011. “Understanding Responses to Government Health Recommendations: Public Perceptions of Government Advice for Managing the H1N1 (Swine Flu) Influenza Pandemic”. *Patient Education and Counseling* 85 (3): 413-18.  
<https://doi.org/10.1016/j.pec.2010.12.026>
- Torchia, Christopher. 2020. “Guayaquil ayuda al resto de Ecuador a enfrentar COVID-19.” *AP NEWS*, 6 de agosto. <https://apnews.com/article/noticias-a1b219a577bf1999afa1b3cc64d6149a>.
- Zibell, Matías. 2020. “El drama de Guayaquil, que tiene más muertos por coronavirus que países enteros y lucha a contrarreloj para darles un entierro digno”. *BBC News Mundo*, 1 de abril.  
<https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-52116100>

## Capítulo 11

# Solidaridad y COVID-19 en Chile: tensiones y desafíos para afrontar la pandemia solidariamente<sup>1</sup>

José Antonio Román Brugnoli y Sebastián Ibarra González

### Introducción

La COVID-19 nos ha interpelado en diferentes escalas: global e internacional, nacional, intergrupala, grupal e interpersonal apelando a la solidaridad para convocar un abordaje colaborativo de los problemas políticos, económicos y sociosanitarios originados por la pandemia. Si bien la idea de solidaridad en filosofía y su concepto en las ciencias sociales tienen una larga tradición de discusión e investigación (Brunkhorst 2005), esta apelación a una solidaridad para concitar el abordaje colaborativo de los desafíos de la pandemia abre interrogantes respecto a sus sentidos y contenidos, así como a las condiciones que podrían facilitarla u obstaculizarla.

La pandemia ha vuelto a poner en el debate el problema de la solidaridad desde dos dimensiones. La primera sobre la capacidad de los Estados para asegurar derechos universales a través de las políticas públicas (Butler 2020). El virus nos iguala como organismos frente a la enfermedad y la muerte, pero la pandemia nos diferencia subrayando nuestras desigualdades: grupos poblacionales específicos presentan un mayor riesgo de contagio y fallecimiento (Prainsack et al. 2020). Por ello, se ha propuesto el concepto de *sindemia* que refleja cómo las variables sanitarias interactúan con condiciones preexistentes de vulnerabilidad y desigualdad social

---

Una versión de este artículo fue publicada originalmente con el mismo título en 2022 en la revista *POLIS 2* (62). <https://doi.org/10.32735/S0718-6568/2022-N62-1742>

(Plitt 2020). La segunda: las medidas para evitar el contagio exigen una participación activa de la ciudadanía y una superación de la perspectiva del interés individual, lo cual demanda la colaboración entre las personas y el compromiso con un interés superior común.

Por eso abordar exitosamente la COVID-19 demanda un sentido y una práctica de un nuevo tipo de solidaridad que podríamos llamar “pandémica” (Prainsack 2020), destinada a hacer posibles y efectivas las medidas sociosanitarias. Esta solidaridad requiere de condiciones sociopolíticas y económicas que posibiliten el cuidado sanitario de la población y, al mismo tiempo, una disposición a la colaboración de personas y colectivos para hacer efectivas estas medidas.

Considerando lo anterior, en este artículo proponemos abordar dos preguntas de investigación relacionadas entre sí: ¿qué sentidos le asignan las personas a la solidaridad en este contexto de pandemia?, ¿cómo las personas describen y evalúan las condiciones de posibilidad de un abordaje solidario de la pandemia? Específicamente, presentaremos los resultados obtenidos de un análisis en profundidad de 48 entrevistas realizadas en cuatro regiones de Chile, sobre las descripciones y evaluaciones que hacen las personas sobre las condiciones de posibilidad, los facilitadores, los obstaculizadores, los alcances y los límites de una solidaridad pandémica.

## La solidaridad y la COVID-19

La solidaridad ha sido reconocida como uno de los conceptos clave en la investigación sobre esta pandemia junto con otros como igualdad y vulnerabilidad (Dawson et al. 2020); se ha planteado la pertinencia de una solidaridad internacional (Askary y Fallah 2020), de valores humanos universales compartidos (Wolf et al. 2020) y la idea de una igualdad en derechos sociales a nivel global (Johnson 2020). Pero también se han revelado las tensiones entre intereses corporativos-nacionales y el bien común, que amenazan la posibilidad de una solidaridad a escala global (Schneider et al. 2021).

Tanto en las escalas global-internacional como nacional, vuelve a plantearse a propósito de la COVID-19 la relevancia de una relación virtuosa



entre una solidaridad institucionalizada y la práctica de la solidaridad social. Prainsack (2020) apunta que se ha manejado mejor la pandemia cuando han existido solidaridades institucionalizadas en políticas públicas que actúan en conjunto con una sociedad civil fuerte. Voicu et al. (2020) plantean que mientras una acción estatal eficaz aumentaría el sentido de la solidaridad, una gestión pública ineficiente, al contrario, aumentaría la incertidumbre y el volcamiento hacia valores egocéntricos.

Según Tomasini (2021), durante la pandemia han primado tres invocaciones de la solidaridad: una antropocéntrica utópica como vía para superar la enfermedad (en el nosotros de la humanidad reunido para afrontar la pandemia); otra heterotópica, que reúne invocaciones ilusorias, contradictorias y que en realidad rompen con el ideal solidario (por ejemplo, en la implementación de medidas que tienen efectos muy desiguales); y, finalmente, la más ausente, una biocéntrica, con la totalidad de la vida (reconocimiento de que la crisis obedece a una perturbación del *bios* que debe repararse). Basaure, Joignant y Mascareño (2021) ponen de relieve las contradicciones en cómo se ha invocado a la solidaridad: la exigencia de seguir diversas formas de fragmentación social con fines sociosanitarios (mascarillas, distancia social, confinamientos, entre otras) chocaría con la mantención de una solidaridad ordinaria básica, sustentada en la empatía y la igualdad de trato.

Existe cierto consenso en que la solidaridad requerida para afrontar la COVID-19 implica una coordinación de sus dimensiones institucionales y sociales a diferentes escalas (Nigel Fong y Anantham 2021; Prainsack 2020): globales, internacionales, nacionales, intergrupales, grupales e interpersonales; entre distintos sectores: público, privado y sociedad civil; y que debe incluir no solo la cuestión sociosanitaria, sino que debe abordar las vulnerabilidades y desigualdades preexistentes, para asegurar un acceso igualitario a la salud (Stok et al. 2021).

La relación entre solidaridades intergrupales y grupales ha sido desde antes un importante foco de atención, ya que un exagerado acento en un sentido de la solidaridad intragrupal podría debilitar la intergrupala, cuestión sensible para grupos minoritarios o en situaciones vulnerables (Banting y Kymlicka 2017). Ante la COVID-19, también se ha demostrado como necesaria la solidaridad de las elites económicas hacia el resto de la

población (Bobzien y Kalleitner 2021) y determinados grupos, por ejemplo, la población migrante (Libal et al. 2021); ante el racismo (Cipriano et al. 2020) o hacia personas de la tercera edad (Ayalon et al. 2021). Federico, Golec de Zavala y Baran (2020) encontraron que un alto sentido de la membresía grupal, valorado en sí mismo, sería un buen predictor de la solidaridad en la pandemia; mientras que una identificación narcisista con un grupo inhibiría la solidaridad intergrupal.

En el ámbito colectivo grupal, diversos estudios han mostrado tempranamente la importancia de la solidaridad en cuanto red de apoyo para enfrentar las consecuencias sociosanitarias y económicas de la pandemia. Sus expresiones se hallan en la autogestión colectiva de la situación (Igwe et al. 2020), la movilización de ayuda voluntaria hacia personas más necesitadas (Carlsen, Toubøl y Brincker 2021) y la emergencia de nuevas formas de organización social a escala local (Tarra, Mazzocchi y Marino 2021).

En Chile, las ollas comunes durante la pandemia resurgieron como formas territoriales de organización para abordar solidariamente las necesidades alimentarias, sociosanitarias, de cuidados y emociones, a la vez que se tejían solidaridades políticas (Frías y Pineda 2021; Guerrero y Pérez 2020). También se han documentado las experiencias de solidaridad en los ámbitos sociosanitarios, económicos y políticos en colectivos de mujeres migrantes precarizadas (Stang 2021).

En el plano de las relaciones interpersonales, esta situación desafía el interés personal como principio organizador de la agenda individual y de la vida en común. El seguimiento de las medidas sociosanitarias por el bien de otros, o el ir en ayuda de otras personas y poner en riesgo la propia seguridad exige superar el egoísmo como horizonte último de referencia.

En este nivel de la acción individual, la solidaridad ha sido referida al seguimiento de las medidas sociosanitarias frente a la COVID-19, asimilándola a un tipo de comportamiento prosocial altruista, que ha sido explicado a partir de los enfoques teóricos de la orientación moral y de las emociones. Desde el primer enfoque se ha planteado que la tendencia a la prosocialidad es una buena fuente explicativa del seguimiento de estas medidas, mientras que las tendencias al egoísmo y al individualismo tendrían una relación negativa (Dinić y Bodroža 2021; Schneider et al. 2021).

Al reunir hipótesis morales y emocionales, se ha encontrado que las personas con metas muy compasivas tienen más probabilidades de sentir simpatía, lo que a su vez las predispone a ayudar aquellas que sufren de COVID-19, pero que es el sentido de la solidaridad lo que media hacia una disposición efectiva a la ayuda (Yue y Yang 2021). El rol de la empatía, principalmente hacia las personas más vulnerables al virus, ha sido relevante en la explicación del seguimiento de medidas como el distanciamiento físico y el empleo de mascarillas (Pfattheicher et al. 2020; Galang, Johnson y Obhi 2021). Finalmente, han sido importantes los hallazgos de estudios centrados en la comprensión y la percepción de la información disponible. La percepción del riesgo se correlaciona de manera significativa y positiva con la adopción de conductas de protección de la salud, como el uso de mascarillas o el distanciamiento social (Schneider et al. 2021). También una correcta comprensión de la información sobre la enfermedad tiene un efecto positivo sobre la protección y los comportamientos de solidaridad social (Danayiyen, Kavsar y Baysan 2022).

## Breve contextualización del caso chileno

Las medidas estructurales neoliberales implementadas en Chile durante la dictadura cívico-militar (1973-1990) han mantenido una continuidad durante los gobiernos democráticos sucesivos en cuanto a un mercado abierto y un Estado subsidiario (Boeninger 2007; Vega 2007). En materia de políticas públicas y derechos sociales, se trata de un modelo de Estado que ha sido caracterizado como de solidaridad altruista (que va en socorro de los grupos vulnerables de manera focalizada y en la medida que lo permita la política fiscal); en contraposición con el modelo de Estado de bienestar, distinguido como de solidaridad mutualista (primacía del bien común, la universalidad de los derechos sociales y la igualdad estructural) (Petrella 1997).

Con respecto a la solidaridad social, varios estudios han mostrado la merma y desigual distribución, en diversas medidas, del capital social (Contreras et al. 2019; PNUD 2000). También evidencian una baja en las prácticas solidarias que implican participación social y donación de

tiempo, y una preeminencia de un tipo de solidaridad mediada por el mercado, por ejemplo, la donación del cambio en una compra (González y Lay 2016; Román, Energici e Ibarra 2014; Román, Ibarra y Energici 2014).

La crisis sociosanitaria originada por la expansión de la COVID-19 a partir de marzo de 2020 vino a sumarse a una crisis sociopolítica que había irrumpido como un estallido social en octubre de 2019 (Grez 2019). Originado como una movilización en contra del alza de la tarifa del metro de Santiago, se transformó en masivas protestas sociales en todo el país, que pusieron en el centro del debate el modelo económico y la institucionalidad política postdictadura. Las medidas sociosanitarias tomadas por el Gobierno, principalmente las declaraciones de estado de emergencia y las restricciones a la movilidad y la reunión social, implicaron un freno a la creciente protesta social. Pero también la crisis sociosanitaria agudizó la crítica al modelo y volvió más evidentes las necesidades de un Estado con capacidad de proveer una mayor protección social (Heiss 2020).

El gobierno chileno fue adoptando medidas centralizadas de manera progresiva, tales como la declaración de un estado de excepción de emergencia sanitaria, seguimiento para la trazabilidad y control de la movilidad (toques de queda, cuarentenas y confinamientos). Estas últimas se administraron territorialmente según el nivel de contagios en cada comuna del país. El resto de las medidas sociosanitarias, destinadas a proveer cobertura en la atención en salud, siguió un marco de Estado subsidiario, contratando capacidades en el sector privado. En el ámbito de la crisis económica destacaron dos medidas: una ley que entregó flexibilidades al sector empleador para poder reducir jornadas y salarios sin poner fin a los contratos, y la posibilidad para las personas de hacer giros de sus fondos previsionales individuales. En adición se establecieron subsidios específicos de única vez para grupos focalizados.

En este contexto el conjunto de las medidas tomadas durante el primer año de pandemia –caracterizadas por un énfasis en las restricciones a la libertad, un estilo comunicacional errático y una débil acción pública hacia la protección social (Ratto y Azerrat 2021)– fueron percibidas con desconfianza por parte de la población, que vio en ellas más bien una forma de contención de la acción colectiva precedente, rasgo compartido con algunos otros países del Cono Sur (Preciado 2021).

## Presentación de la metodología del estudio

Los datos analizados corresponden a la primera ola de medición del proyecto Solidaridad en Tiempos de una Pandemia Chile,<sup>2</sup> que se llevó a cabo en los meses de septiembre y octubre de 2020. Se realizó mediante entrevistas semiestructuradas que abordaron la relación de las personas con la pandemia, considerando la afectación de la vida cotidiana, sus percepciones respecto a las respuestas de diversos actores sociales y las prácticas puestas en acción para abordar la crisis sociosanitaria.

Se entrevistó a 48 participantes, personas adultas, distribuidas equitativamente en cuatro regiones de Chile: Atacama, Valparaíso, Metropolitana y Aysén. Fueron seleccionadas mediante un diseño muestral intencional que consideró tres criterios de heterogeneidad: género, grupo etario y grupo socioeconómico (GSE). Considerando la categorización del Instituto Nacional de Estadísticas de Chile, para la edad se consideraron tres grupos: joven (18-29 años), adulto (30-59 años) y adulto mayor (60 años o más); se distinguiendo etapas vitales que podían relacionarse con diferentes experiencias de la pandemia (tabla 11.1).

Sobre la clasificación del GSE se utilizó como variable *proxy* el ingreso mensual del hogar al inicio de la pandemia ponderado según el número de integrantes (AIM 2019), considerando siete tramos. Estos se agruparon en tres categorías de GSE: GSE bajo, que agrupa los tres tramos de menores ingresos GSE (tramos 1 a 3), GSE medio (tramos 4 y 5), y GSE alto (tramos 6 y 7). Los participantes se reclutaron con una estrategia de bola de nieve, considerando cuotas referenciales para cada categoría.

Las entrevistas se realizaron mediante sesiones *online* vía plataforma Google Meet. El protocolo ético contempló el registro oral de un consentimiento informado siguiendo los estándares de la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo de Chile para la investigación con personas (ANID 2019). El análisis de los datos se desarrolló siguiendo las recomendaciones

---

<sup>1</sup> Desarrollado en vinculación con el proyecto “Solidaridad en Tiempos de una Pandemia ¿Qué hace la gente y por qué?”, parte del consorcio Solidaridad en Tiempos de una Pandemia América Latina, SolPan+: <https://digigov.univie.ac.at/solidarity-in-times-of-a-pandemic-solpan/>

Tabla 11.1. Descripción de la muestra

Criterio de selección	Categoría	Región				Total
		Metropolitana	Atacama	Valparaíso	Aysén	
Género	Femenino	7	7	6	5	25
	Masculino	5	5	6	7	23
	<b>Subtotal</b>	<b>12</b>	<b>12</b>	<b>12</b>	<b>12</b>	<b>48</b>
Edad	Joven	4	6	4	1	15
	Adulto	5	2	4	10	21
	Adulto-mayor	3	4	4	1	12
	<b>Subtotal</b>	<b>12</b>	<b>12</b>	<b>12</b>	<b>12</b>	<b>48</b>
Grupo socioeconómico	Bajo	4	3	6	6	19
	Medio	6	9	3	3	21
	Alto	2	0	3	3	8
	<b>Subtotal</b>	<b>12</b>	<b>12</b>	<b>12</b>	<b>12</b>	<b>48</b>

de la teoría fundamentada (Charmaz y Belgrave 2012). La primera etapa del análisis consistió en la codificación abierta de las entrevistas transcritas, estableciendo relaciones entre cuotas textuales, códigos y categorías. Ello permitió distinguir entre una escala macrosocial asociada a un tipo de solidaridad institucional y a la gestión pública de la pandemia, y una escala meso y microsocioal vinculada con una solidaridad social expresada en prácticas intergrupales, grupales e interpersonales. La segunda etapa consistió en los análisis axiales para caracterizar las condiciones de posibilidad y los obstaculizadores en la puesta en práctica de la solidaridad en cada una de estas escalas, así como las relaciones que se establecen entre ellas. La confiabilidad y validez interna de los resultados se aseguraron mediante la comparación constante y la triangulación de analistas.

A continuación, se presentan los resultados de estos análisis organizados según escalas: macro, de solidaridad institucional y gestión pública; y meso y microsocioal, de solidaridades sociales intergrupales, grupales e interpersonales. Para cada una se exponen las categorías principales de acuerdo con los desafíos que describen y evalúan las personas entrevistadas respecto de la solidaridad pandémica. Se considera su variabilidad según los atributos de heterogeneidad contemplados cuando estos resultaron cualitativamente significativos.

## Las condiciones macro para una solidaridad social en pandemia: evaluación del contexto y de la gestión gubernamental

Las personas entrevistadas contextualizan las posibilidades de abordar solidariamente la pandemia y sus crisis asociadas, haciendo una evaluación de la baja solidaridad institucional preexistente, expresada en la desigualdad y la vulnerabilidad social, la crisis política asociada a esta situación y la gestión gubernamental en este contexto. Estos resultados avalan hallazgos previos en los cuales se señala que la ausencia de una solidaridad institucionalizada se plantea en cuanto desafío a la gestión gubernamental, de tal manera que una gestión incapaz de hacerse cargo de esas condiciones previas dificulta el ejercicio de una solidaridad social en pandemia (Prainsack 2020; Stok et al. 2021; Voicu et al. 2020). Tal cuestión se agrava en un contexto de crisis política, en que las medidas gubernamentales poseen una baja credibilidad y despiertan desconfianza en la población (Preciado 2021). Ello viene a reforzar la importancia de que la COVID-19 sea abordada como una sindemia (Plitt 2020).

### El contexto de una solidaridad no institucionalizada: desigualdad y vulnerabilidad

La situación de vulnerabilidad social en la que vive un amplio segmento de la población, la debilidad del sistema de protección social y los altos niveles de desigualdad socioeconómica son descritos como obstaculizadores para una solidaridad pandémica. Las personas entrevistadas plantean que la pandemia evidencia y profundiza las desigualdades ya existentes en distintas esferas de la vida social.

**HOMBRE ADULTO, GSE ALTO, REGIÓN METROPOLITANA.** La pandemia podemos verla como ¡una crisis! Son cajas de resonancia de problemas y contradicciones agudas que ya se han venido presentando o que siempre han estado presentes en todo orden, a nivel socioeconómico, étnico

[...]. Entonces visibilizan aquellos problemas con mayor definición y nitidez, un país que se dice estar en una cierta senda de desarrollo, bajo ciertos indicadores, de pronto se caen TODOS.

La precariedad social (hacinamiento habitacional, mala alimentación) es identificada como una condición que favorece la diseminación del virus. Asimismo, la desigualdad socioeconómica se asocia con una desigual capacidad de los hogares para cumplir el confinamiento obligatorio y enfrentar los cambios en las condiciones económicas. La estabilidad del empleo y los ingresos son factores claves que determinan las condiciones de posibilidad del autocuidado.

**HOMBRE ADULTO MAYOR, GSE BAJO, REGIÓN DE VALPARAÍSO.** Unos pueden conservar su trabajo y otros ya quedaron sin trabajo y la desesperación de no tener con qué alimentar a la familia. Tienen que hacer de tripas corazón y salir a rebuscársela aun con el riesgo de que lo pille un toque de queda o que sea ya también renunciando al confinamiento.

Un aspecto clave de la desigualdad se expresa en el acceso a la atención de salud, la que aparece con mayor fuerza en las personas entrevistadas de grupos socioeconómicos medio y bajo, que distinguen entre tener la oportunidad de acceso al sistema privado versus tener que conformarse con las prestaciones del sistema público. Esta desigualdad también se evidencia en la dimensión territorial por parte de quienes viven en regiones alejadas de la capital del país.

**MUJER JOVEN, GSE MEDIO, REGIÓN DE ATACAMA.** Yo vivo en Huasco, acá no hay hospital, tienes que ir a Vallenar o Copiapó... o, por ejemplo, los test de PCR, tiene que venir un personal médico de Vallenar para que se lo haga a la población de Huasco. Entonces te das cuenta de todas las barreras preexistentes en términos de salud [...] los municipios y comunas más lejanas a la zona central, si bien tienen menos casos, también tienen menos acceso a la salud.



Finalmente, también acusan desigualdades para abordar las nuevas condiciones de la vida en pandemia, principalmente en el acceso a conectividad de internet y a las tecnologías necesarias para la educación *online*.

**MUJER JOVEN, GSE BAJO, REGIÓN DE VALPARAÍSO.** Yo tengo vecinos que ni siquiera tienen acceso a internet. No tienen teléfono, no tienen computador, hay niños que no se están educando; entonces en verdad todos nos podemos contagiar, sí, todos nos podemos contagiar, pero no a todos nos va a afectar de la misma manera.

### Crisis política y gestión gubernamental

El contexto de movilización política en que aparece la pandemia constituye un marco de referencia para la interpretación de las medidas tomadas por el Gobierno. La gestión de la pandemia ocurre en un escenario teñido de malestar social y de profunda desconfianza hacia las instituciones políticas y sus autoridades. Por eso, las medidas sociosanitarias fueron asociadas con fines de control de la movilización social y despertaron rebeldía.

**MUJER JOVEN, GSE MEDIO, REGIÓN METROPOLITANA.** Esto nos pilló después de un estallido. [...] el ciudadano común, además, está con una carga de rabia, a flor de piel, o sea, por lo que hagan y no hagan los van a juzgar igual. La gente reacciona con rabia, no desde el autocuidado, no desde el “pucha, me lo están diciendo porque de verdad quieren cuidarme”, no, sino como negacionista para puro llevar la contra.

Otro eje de análisis es la evaluación de la capacidad y de las estrategias del Gobierno central para abordar la pandemia, que se agrupa en tres aspectos: sus principios orientadores, su pertinencia contextual y su eficacia.

Sobre los principios que orientan las medidas gubernamentales, entrevistados y entrevistadas acusan una primacía de los intereses económicos sobre la salud de la población, lo que asocian con la orientación neoliberal del Gobierno de turno y con las características del Estado subsidiario chileno y su escasa capacidad de contrapesar el poder del mercado.

**HOMBRE JOVEN, GSE MEDIO, REGIÓN DE VALPARAÍSO.** Como que no te diera lo mismo perder un poco de plata por perder cuántas vidas, eso yo creo que ha sido de lo malo, y que tiene que ver con que el rol del Estado y del Gobierno en Chile es súper débil; el Gobierno en el fondo está a merced de lo que es el mercado, y si el mercado te dice que necesita de trabajadores, lo van a sacar igual, les da lo mismo.

Los participantes critican una gestión de la pandemia que se basó en medidas coercitivas de control y restricción de libertades individuales, por ejemplo, el prolongado estado de excepción constitucional, el toque de queda y la presencia de militares en las calles. Interpretan tales medidas como una estrategia política del gobierno para controlar la protesta social a través del miedo.

**HOMBRE JOVEN, GSE MEDIO, REGIÓN METROPOLITANA.** La política o la forma en la que se ha manejado esto es la misma forma de manejar siempre las cosas, que tiene que ver con el castigo, con el miedo, con la autoridad, con el sacar a los militares [...]; pero en el fondo como se ha hecho el manejo de siempre, que tiene que ver con, desde el miedo, desde el causar miedo, y eso el chileno que, en el fondo, desde la autoridad, así como de “si tú no haces esto, te voy a castigar”.

Respecto a la pertinencia contextual de las medidas, las personas jóvenes y de grupos socioeconómicos medio y bajo critican una desconexión entre estas y las condiciones de vida reales de la población. La ignorancia de las extendidas condiciones de vulnerabilidad socioeconómica se presenta como causa del diseño de medidas inaplicables para importantes sectores de la población; por ejemplo, el confinamiento obligatorio en sectores con empleos precarios e informales.

**MUJER JOVEN, GSE MEDIO, REGIÓN METROPOLITANA.** No tiene ningún nivel de APLICABILIDAD REALISTA, porque no fue pensado para la realidad chilena [...]. O sea, han habilitado medidas y cosas, pero tampoco MUY REALISTAS respecto a las personas, porque la gente se va a mover ¡igual!

Personas que residen en regiones distintas a la Metropolitana critican el carácter centralista del proceso de toma de decisiones, su falta de consideración de las singularidades territoriales y la escasa transferencia de poder a las autoridades regionales y locales.

**HOMBRE ADULTO, GSE MEDIO, REGIÓN DE AYSÉN.** Son distintas la vida, cómo se vive la vida, no es lo mismo a veces en Puerto Aysén que en O'Higgins, que en Rancagua o, qué sé yo, en alguna ciudad más al norte. Entonces las medidas pudieron haber sido un poco más, tomadas obviamente manteniendo algo central, alguna dirección desde el punto central para mantener una información global, pero a veces hay políticas que pueden tomarlas las regiones [...]; acá nadie puede tomar la decisión si no lo autoriza el presidente o quien corresponda a alguien de salud, a nivel central, acá nadie puede hacer nada.

Finalmente, las personas entrevistadas evalúan las medidas gubernamentales en función de su eficacia para controlar la pandemia. Entre participantes de los grupos socioeconómicos medio y bajo, se critica el carácter reactivo y tardío de medidas como el cierre de fronteras y el confinamiento obligatorio por comunas. Entre jóvenes, esta evaluación negativa señala una falta de complementariedad y de coherencia entre las distintas medidas, lo que genera en la ciudadanía una sensación de desconfianza hacia las competencias de las autoridades y un debilitamiento en el compromiso con su cumplimiento.

**MUJER JOVEN, GSE MEDIO, REGIÓN DE ATACAMA.** Te dicen una cosa, luego otra; porque no hay un encuentro central dentro del mismo Gobierno que se proyecte a la ciudadanía, entonces nunca hay una tranquilidad para nosotros, porque uno siente que no saben lo que están haciendo y que están inventando en el progreso.

En adición, y en concordancia con estudios precedentes, se da cuenta del rol clave que juegan las comunicaciones oficiales (Schneider et al. 2021). Critican una estrategia comunicacional considerada como errática

y confusa, lo que ha dificultado que las personas puedan hacerse una representación adecuada del riesgo y de la pertinencia de las prácticas de cuidado, demandando una gestión comunicacional explicativa y precisa.

### **Lo meso y micro: tensiones en la práctica de una solidaridad pandémica a nivel intergrupal, grupal e interpersonal**

Al abordar los desafíos para una solidaridad social puesta en práctica en el seguimiento de las medidas sociosanitarias en las escalas colectivas e interpersonales, entrevistados y entrevistadas remiten a ocho grandes referentes: dos vinculados a la gestión gubernamental, uno que acude a una idiosincrasia chilena y cinco que plantean diferentes tipos de tensiones que se presentan a las personas.

- **Desconfianza, sospecha y baja credibilidad sobre las medidas sociosanitarias prescritas**

La desconfianza generalizada hacia el sistema político y hacia el Gobierno es uno de los aspectos que se señala como antecedente causal del incumplimiento de las medidas sociosanitarias. En las entrevistas se plantea que la pandemia acontece en el contexto de una crisis sociopolítica, en el cual las medidas sociosanitarias emanan de autoridades deslegitimadas y de muy baja credibilidad.

- **Inadecuada comunicación oficial de los riesgos y la dificultad de representaciones compartidas**

El carácter crítico que adquieren las comunicaciones oficiales al abordar la pandemia se revela sobre todo cuando esta es evaluada como fallida, ya que imposibilita dos elementos considerados clave para la colaboración en el seguimiento de las medidas sociosanitarias: la adecuada comprensión de los riesgos (Schneider et al. 2021) y la información accesible y confiable (Danayiyen, Kavsur y Baysan 2022). Lo anterior hace que sea posible una representación colectiva compartida de la situación, que oriente y motive a la acción solidaria. Los testimonios recogidos durante el estudio ilustran tal situación.

Las comunicaciones oficiales al inicio y durante la pandemia son evaluadas como fuentes de confusión e incertezas sobre las características y el funcionamiento del virus, y sobre las formas de evitar el contagio. También se transmiten mensajes contradictorios acerca de las medidas de autocuidado y la situación real de la pandemia en el país.

**HOMBRE JOVEN, GSE BAJO, REGIÓN DE AYSÉN.** Cuando esto comenzó, en marzo o abril, creo [que el seguimiento de las medidas de autocuidado] fue mucho más fuerte, después ha ido decayendo por la misma falta de comunicación o errores de comunicación. [...] los errores comunicacionales de quienes nos gobiernan nos han confundido un poco, y eso ha significado como disminuir en estas especificaciones de cuidado.

Este escenario lleva a muchas personas a la búsqueda de información alternativa en las redes sociales, lo que aumenta la cantidad de información disponible y contradictoria. Se dificulta así la posibilidad de una representación compartida adecuada y confiable, que permita una coordinación de las conductas de cuidado entre las personas.

- **La idiosincrasia en contra del seguimiento disciplinado de las medidas**

Los entrevistados también refieren a una liberalidad del “modo chileno” de relacionarse con la norma y la autoridad, como una falta de sentido del orden social en las prácticas sociales cotidianas, que en el caso de la pandemia se traduce en una baja disposición a seguir órdenes y en una ausencia de un sentido del autocuidado como cuidado colectivo.

**HOMBRE JOVEN, GSE BAJO, REGIÓN DE VALPARAÍSO.** Lo que pasa es que no tienes un sentido del orden tan incorporado en tu cuerpo, como lo tienen por ejemplo las sociedades asiáticas, como Japón y China, que ellos mantienen la cuarentena superbién. En cambio, aquí si te dicen que no salgas, tú igual vas a salir probablemente, porque hay algo ahí de la cultura occidental de que no tienes que seguir órdenes, de que tienes que hacer otra cosa.

## Responsabilidad social versus individualismo

El testimonio de los participantes coincide con hallazgos de estudios precedentes que dan importancia a la orientación moral del sujeto en su disposición a colaborar con el seguimiento de las medidas socio-sanitarias (Dinić y Bodroža 2021). Para los participantes, la colaboración en una solidaridad pandémica implica un vínculo moral entre las prácticas de cuidado sanitario y un sentido del nosotros. Ese vínculo se construye como corresponsabilidad social, expresada en la máxima “todos somos responsables de seguir las medidas”.

Este sentido de corresponsabilidad es contrario a una tendencia observada al individualismo a la que se atribuiría la causa de las “conductas irresponsables”. De acuerdo con las personas entrevistadas este individualismo se relaciona con una baja percepción de los riesgos y una falta de consideración por el bienestar de los demás.

**MUJER JOVEN, GSE BAJO, REGIÓN DE VALPARAÍSO.** Yo creo que hay gente que de verdad que se preocupa, y no solamente por uno y por la histeria que te puede ocasionar el virus, sino que por otros, por la familia más cercana, por un colectivo. Como que existe esa conciencia, como hay gente que no más, que es más individualista, de la forma en que hay gente que se le marcan más el carácter como colectivo a pesar de ser un ser individual, es como como ser individual en sociedad y como otro que se le marca más la individualidad misma.

- **Incumplimiento por necesidad versus incumplimiento por egoísmo**

En cuanto al incumplimiento de las medidas socio-sanitarias, en los testimonios se establece una distinción entre el incumplimiento por necesidad y el que se atribuye al egoísmo. Al evaluar la implementación del confinamiento obligatorio, entrevistados y entrevistadas remiten a la precariedad económica y laboral para explicar y justificar el incumplimiento de esta medida por amplios sectores de la población, que se ven obligados a salir a la calle para trabajar. Analizan la insuficiencia de las medidas económicas

estatales para ayudar a cubrir las necesidades básicas de los hogares, de manera que se pueda hacer del confinamiento algo practicable.

**HOMBRE ADULTO, GSE ALTO, REGIÓN METROPOLITANA.** Hay que confinarse en la casa para evitar la posibilidad de mayor contagio y estar de acuerdo con esa medida. Sin embargo, es una persona que si no sale a trabajar SE MUERE DE HAMBRE. Entonces una persona que es un vendedor informal, o ni siquiera informal, [que] no tiene la posibilidad de resolver su problema de manera remota, tiene que salir a la calle y se va a arriesgar.

En términos valorativos este tipo de incumplimiento basado en la necesidad es diferenciado y contrapuesto a las conductas de incumplimiento asociadas al placer y al egoísmo, como son, por ejemplo, la participación en fiestas.

- **Solidaridad pandémica como prosocialidad con el ‘otro’**

En este nivel interpersonal, la solidaridad en pandemia se considera un comportamiento prosocial, expresado en la máxima de “cuidarse a uno mismo para cuidar a otro”, y que se manifiesta en el uso de la mascarilla, el lavado de manos y el distanciamiento físico. Este “otro” asume dos significados: “un otro próximo” y un “otro generalizado”. La relación con este “otro próximo” aparece determinada por la mediación de la empatía (Pfattheicher et al. 2020; Galang, Johnson y Obhi 2021), y es asociado principalmente al grupo familiar, que se debe proteger sobre todo ante la presencia de personas de alto riesgo (adultos mayores y personas con enfermedades preexistentes).

**HOMBRE JOVEN, GSE BAJO, REGIÓN DE VALPARAÍSO.** Mi madre que tiene diabetes y como fuma también, entonces como que por ahí sería más complejo. En mi casa nos hemos cuidado por ella, más que por uno.

El “otro generalizado” remite a un sentido colectivo del cuidado basado en las ideas de consideración y respeto, y al mismo tiempo a un sentido de la eficacia que demanda la adopción coordinada de las medidas sociosanitarias.

**HOMBRE ADULTO, GSE MEDIO, REGIÓN DE VALPARAÍSO.** Tú me preguntabas si yo tomo algún tipo [de] medida, yo siempre, te lo dije, o sea, qué sé yo, la mascarilla cuando uno sale a la vía pública, pero básicamente por consideración al resto, no porque yo quiero usarla; si yo me ahogo con eso, se me empañan los lentes, no puedo... pero vale, tengo en consideración que a lo mejor la persona de al lado no piensa igual y que no puede ver a una persona que no tenga la mascarilla puesta.

- **Las emociones a favor y en contra de una solidaridad pandémica**

Un hallazgo interesante que se desprende de los testimonios es el papel que juegan las emociones y su gestión por parte de las comunicaciones oficiales al momento de seguir o no las medidas socio-sanitarias. A diferencia de los estudios precedentes que han puesto su acento en las emociones prosociales, como la simpatía o la empatía (Galang, Johnson y Obhi 2021; Pfattheicher et al. 2020), las personas entrevistadas ahondan en el papel de emociones como el temor, el miedo y el pánico. Se analiza el miedo individual, familiar y a una escala social, del que se responsabiliza especialmente a la televisión y al rol que desempeñan periodistas y políticos.

**MUJER JOVEN, GSE MEDIO, REGIÓN DE VALPARAÍSO.** La prensa contribuye mucho al pánico colectivo, como en demasía, entonces si bien creo que el virus está y existe [...] al mismo tiempo siento que la misma prensa como que genera tal pánico que asusta aún más a la gente y genera mucho más miedo y mucha más inseguridad y se van rompiendo más los vínculos como con otros.

El miedo al contagio y a una eventual muerte aparece motivando prácticas de autocuidado de higiene, uso de mascarillas y distanciamiento social; las más de las veces junto con la inspiración prosocial de cuidar a otro familiar considerado de mayor vulnerabilidad. Se trata de un miedo empático de causar un daño en otro.

En cambio, el cumplimiento del confinamiento y el toque de queda, entre otras medidas, es adscrito a un miedo a las eventuales sanciones



derivadas de ser sorprendido en infracción. Lo anterior se describe como un típico rasgo del chileno y se vincula no con una prosocialidad, sino con una perspectiva individualista y una moral heterónoma de evitar el castigo. La exacerbación del miedo, en cambio, en la forma de terror o pánico, se vincula con un tipo de aislamiento social que fragmenta el tejido social y vulnera la posibilidad de una solidaridad presencial con base en las redes y los vínculos de colaboración.

**MUJER ADULTA MAYOR, GSE MEDIO, REGIÓN METROPOLITANA.** Me llama mucho la atención el TERROR que tienen del coronavirus, es un pánico espantoso: “no te acerques a mí porque me puedes contagiar, no vengas a mi casa porque me contagio”, entonces están todos como paralizados.

Asimismo, el pánico es asociado a comportamientos no solidarios e irracionales, como el acaparamiento inicial de productos de primera necesidad.

- **Necesidades humanas de socialización versus el aislamiento social**

Finalmente, muchas de las medidas gubernamentales se fundamentaron en la restricción y prohibición de socializar presencialmente, lo que ha puesto en tensión la solidaridad pandémica con solidaridades sociales básicas (Basaure, Joignant y Mascareño 2021). Desde esta perspectiva, la medida de los confinamientos territoriales obligatorios prolongados en el tiempo, o recurrentes, se percibe como impracticable. Esto se aprecia más críticamente en los grupos etarios para quienes las actividades de socialización forman parte de su desarrollo, como infantes y jóvenes.

**HOMBRE JOVEN, GSE MEDIO, REGIÓN METROPOLITANA.** Quizás esas cosas no las hemos cumplido tanto, como en el fondo el nulo contacto con el otro, que tenemos con el juntarse con otros, pero en el fondo yo siento que es algo que es inevitable, y que tiene que ver con que uno no puede mantener encerrada tanta gente durante tanto tiempo, o sea, hay una necesidad de contacto humano que es inevitable [...] y es algo que se ha visto como en distintos grupos de jóvenes que igual se siguen juntando.

## Conclusiones

Los resultados muestran que para los entrevistados y las entrevistadas la solidaridad pandémica depende principalmente de tres dimensiones interrelacionadas entre sí: la institucionalización de la solidaridad, la gestión gubernamental y los desafíos asociados a la práctica colectiva e interpersonal en el seguimiento de las medidas socio sanitarias dentro de ese contexto.

En la primera dimensión coinciden en la descripción de una baja solidaridad institucional, caracterizada por desigualdades socioeconómicas y territoriales, que determinan formas de vulnerabilidad extremas para importantes segmentos, como un contexto que dificulta el abordar la crisis de modo solidario. Esta perspectiva refuerza planteamientos que han señalado el carácter crítico de una solidaridad institucionalizada para un abordamiento eficaz de la pandemia (Prainsack 2020).

En cuanto a la gestión gubernamental, la crisis de credibilidad política aparece como un marco de evaluación importante, vinculado a la desigualdad social y a la represión de la protesta social. Tres elementos destacan aquí: la crítica al centralismo; el énfasis en medidas de restricción a las libertades, que contrasta con la debilidad de las medidas para asegurar el acceso a la salud y las ayudas socioeconómicas; y una estrategia comunicacional centrada en el miedo y con información contradictoria. La combinación de estos elementos acentúa la desconfianza hacia el propósito y la idoneidad de las medidas tomadas, que suelen ser vinculadas con fines de control político y social, al tiempo que dificultan la disponibilidad de un marco interpretativo común para una acción ciudadana coordinada.

Este fenómeno se ha observado en otros países de la región (Preciado 2021; Ratto y Azerrat 2021) y resulta crítico para la posibilidad de una solidaridad pandémica en la medida que la ineficacia de la gestión pública debilita un sentido colectivo para la colaboración (Voicu et al. 2020). Resulta relevante para el seguimiento de las medidas socio sanitarias la comprensión adecuada de la situación de riesgo y de las medidas de prevención (Danayiyen, Kavsur y Baysan 2022; Schneider et al. 2021).

Adicionalmente se acusa una impertinencia de las medidas tomadas, por no considerar la situación de vulnerabilidad de una parte importante de la

población, para la cual resulta inviable renunciar al sustento y seguir un confinamiento o guardar una cuarentena segura. Este contexto hace que todas las medidas que implican restricciones a la libre movilidad interfieran con la más básica necesidad de trabajo y sustento, lo que las vuelve impracticables.

En este caso la innovación a una prosocialidad del cuidarse a sí mismo para cuidar a las demás personas incurre en una innovación contradictoria de la solidaridad (Tomasini 2021): implica renunciar a la propia vida para ser una persona solidaria con una sociedad insolidaria, o ser signada como no solidaria por responder a la propia sobrevivencia en un contexto en que el Estado, como representante del colectivo, no acudirá en su auxilio.

En el ámbito colectivo e interpersonal, los entrevistados y las entrevistadas atribuyen importancia a un sentido de corresponsabilidad en la puesta en práctica de una solidaridad pandémica. Por el contrario, atribuyen la no solidaridad al egoísmo. Esto concuerda con hallazgos recientes (Dinic y Bodroza 2021; Schneider et al. 2021) sobre el importante papel que juegan las orientaciones morales prosociales y las orientaciones individualistas en la promoción o la inhibición de una solidaridad pandémica. Son eximidos de este marco todos aquellos sujetos que no se encuentran en condiciones de ejercer ese cuidado, de sí y de los demás, debido a la urgencia de asegurarse el sustento.

Respecto al papel de las emociones, las personas entrevistadas dan cuenta del efecto de aquellas que se encuentran en la línea del miedo. El miedo, acompañado de un sentimiento prosocial de empatía de cuidado al otro, aparece motivando una solidaridad pandémica. Lo anterior concuerda con hallazgos previos sobre una relación virtuosa entre emocionalidad y orientación moral prosocial (Galang, Johnson y Obhi 2021; Pfattheicher et al. 2020; Yue y Yang 2021).

El miedo también aparece acompañado de una moral heterónoma, como miedo al castigo, lo que se identifica como la causa de que muchas personas cumplan las medidas de restricción de movilidad y reunión social. Adicionalmente, la exacerbación del miedo, atribuida a la gestión comunicacional del gobierno y la televisión, es vinculada con comportamientos que vulneran la solidaridad: el acaparamiento de productos y el aislamiento social.

Con estas conclusiones alertamos sobre la necesidad de fortalecer la institucionalización de la solidaridad en Chile, sobre todo respecto del

acceso a salud y a ingresos en los diferentes territorios y grupos socioeconómicos. También sobre la tremenda debilidad que presenta un contexto de demandas sociales postergadas y desatendidas, y de una concomitante baja credibilidad del sistema político y del Gobierno, para la promoción de un sentido de solidaridad social en la población a fin de abordar la pandemia. Ambas aparecen como condiciones críticas para la promoción y consecución de una solidaridad social pandémica en el enfrentamiento de esta crisis. Finalmente, estos hallazgos abren el camino para profundizar en aspectos más específicos de las condiciones sociopsicológicas vinculadas al fortalecimiento de una solidaridad pandémica en Chile.

## Agradecimientos

La investigación en que se basa este capítulo ha sido posible gracias al respaldo de la Vicerrectoría Académica y del Programa Institucional de Fomento a la Investigación, Desarrollo e Innovación (PIDi) de la Universidad Tecnológica Metropolitana (Santiago, Chile) y al trabajo colaborativo dentro del consorcio Solidaridad en Tiempos de una Pandemia América Latina, SolPan+.

## Referencias

- AIM (Asociación Investigadores de Mercado). 2019. “Clasificación de grupos socioeconómicos y manual de aplicación. Actualización 2019”. Presentación. <https://bit.ly/3tfUSPV>
- ANID (Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo). 2019. “Lineamientos para la evaluación ética de la investigación en ciencias sociales y humanidades”. <https://s3.amazonaws.com/documentos.anid.cl/proyecto-investigacion/Lineamientos-evaluacion-etica.pdf>
- Askary, Pouria, y Farzad Fallah. 2020. “The right to international solidarity and humanitarian assistance in the era of COVID-19 pandemic”. *Journal of International Humanitarian Legal Studies* 11 (2): 193-203. <https://doi.org/10.1163/18781527-bja10018>

- Ayalon, Liat, Alison Chasteen, Manfred Diehl, Becca R. Levy, Shevaun D. Neupert, Klaus Rothermund, Clemens Tesch-Römer y Hans-Werner Wahl. 2021. "Aging in times of the COVID-19 pandemic: Avoiding ageism and fostering intergenerational solidarity". *The Journals of Gerontology: Series B* 76 (2): e49-52. <https://doi.org/10.1093/geronb/gbaa051>.
- Banting, Keith, y Will Kymlicka. 2017. "The political sources of solidarity in diverse societies". En *The strains of commitment: The political sources of solidarity in diverse societies*, editado por Ketih Banting y Will Kymlicka, 1-58. Oxford: Oxford University Press.  
<https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780198795452.003.0001>
- Basaure, Mauro, Alfredo Joignant y Aldo Mascareño. 2021. "Between Distancing and Interdependence: The Conflict of Solidarities in the COVID-19 Pandemic". *Sociological Perspectives* 64 (5): 706-25.  
<https://doi.org/10.1177/07311214211005492>
- Bobzien, Licia, y Fabian Kalleitner. 2021. "Attitudes towards european financial solidarity during the COVID-19 pandemic: Evidence from a Net-Contributor country". *European Societies* 23 (sup1): S791-804.  
<https://doi.org/10.1080/14616696.2020.1836669>.
- Boeninger, Edgardo. 2007. *Políticas públicas en democracia*. Santiago: Uqbar.
- Brunkhorst, Hauke. 2005. *Solidarity: From civic friendship to a global legal community*. Cambridge: The MIT Press.
- Butler, Judith. 2020. "Capitalism has its limits". *Verso*, 30 de marzo. <https://www.versobooks.com/en-gb/blogs/news/4603-capitalism-has-its-limits>
- Carlsen, Hjalmar Bang, Jonas Toubøl, y Benedikte Brincker. 2021. "On solidarity and volunteering during the COVID-19 crisis in Denmark: The impact of social networks and social media groups on the distribution of support". *European Societies* 23 (sup1): S122-40.  
<https://doi.org/10.1080/14616696.2020.1818270>
- Charmaz, Kathy, y Linda Liska Belgrave. 2012. "Qualitative interviewing and grounded theory analysis". En *The SAGE Handbook of Interview Research: The Complexity of the Craft*, 2.<sup>a</sup> ed., editado por Jaber F. Gubrium, James A. Holstein, Amir B. Marvasti y Karyn D. McKin, 347-66. Thousand Oaks: SAGE Publications.  
<https://doi.org/10.4135/9781452218403>

- Cipriano, Pamela F., Katie Boston-Leary, Kendra Mcmillan y Cheryl Peterson. 2020. “The US COVID-19 crises: Facts, science and solidarity”. *International Nursing Review* 67 (4): 437-44. <https://doi.org/10.1111/inr.12646>
- Contreras, Dante, Gabriel Otero, Juan D. Díaz y Nicolás Suárez. 2019. “Inequality in social capital in Chile: Assessing the importance of network size and contacts’ occupational prestige on status attainment”. *Social Networks* 58 (julio): 59-77. <https://doi.org/10.1016/j.socnet.2019.02.002>
- Danayiyen, Aysun, Zeynep Kavsür y Semra Baysan. 2022. “The impact of comprehension of disease-related information and perceptions regarding effects and controllability on protective and social solidarity behaviors with regard to COVID-19”. *Journal of Public Health* 30 (5): 1163-70. <https://doi.org/10.1007/s10389-020-01396-8>
- Dawson, Angus, Ezekiel J. Emanuel, Michael Parker, Maxwell J. Smith y Teck Chuan Voo. 2020. “Key ethical concepts and their application to COVID-19 research”. *Public Health Ethics* 13 (2): 127-32. <https://doi.org/10.1093/phe/phaa017>
- Dinić, Bojana M., y Bojana Bodroža. 2021. “COVID-19 Protective behaviors are forms of prosocial and unselfish behaviors”. *Frontiers in Psychology* 12 (abril). <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2021.647710>
- Federico, Christopher M., Agnieszka Golec de Zavala, y Tomasz Baran. 2020. “Collective narcissism, in-group satisfaction, and solidarity in the face of COVID-19”. *Social Psychological and Personality Science* 12 (6): 1071-81. <https://doi.org/10.1177/1948550620963655>
- Frías, Isidora, y Javiera Pineda. 2021. “Prácticas solidarias que resisten y persisten: ollas comunes”. Tesis de licenciatura, Universidad Tecnológica Metropolitana, Santiago de Chile.
- Galang, Carl Michael, Devin Johnson y Sukhvinder S. Obhi. 2021. “Exploring the relationship between empathy, self-construal style, and self-reported social distancing tendencies during the COVID-19 pandemic”. *Frontiers in Psychology* 12 (febrero): 588-934. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2021.588934>
- González, Roberto, y Siugmin Lay. 2016. “Solidaridad y ciudadanía: ¿mundos paralelos o conectados? *Midevidencias* 7. <https://mideuc.cl/wp-content/uploads/2022/11/MidEvidencias-N7.pdf>

- Grez, Sergio. 2019. “Rebelión popular y proceso constituyente en Chile”. En *Chile despertó. Lecturas desde la Historia del estallido social de octubre*, editado por Mauricio Folchi, 13-20. Santiago de Chile: Universidad de Chile. <https://bit.ly/46XD9KT>
- Guerrero, Bernardo, y Alexander Pérez. 2020. “Estallido social y pandemia: de los cabildos a las ollas comunes, el caso del Norte Grande de Chile”. *ESPACIO ABIERTO* 29 (4): 106-17. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=12265803006>
- Heiss, Claudia. 2020. “Chile: Entre el estallido social y la pandemia”. *Análisis Carolina* 18 (abril): 1-4. [https://doi.org/10.33960/AC\\_18.2020](https://doi.org/10.33960/AC_18.2020)
- Igwe, Paul Agu, Chinedu Ochinanwata, Nonso Ochinanwata, Jonathan Olufemi Adeyeye, Isaac Monday Ikpor, Sanita Ekwutosi Nwakpu, Obiamaka P. Egbo, Ike E. Onyishi, Olusegun Vincent, Kenneth Chukwuma Nwekpa, Kingsley Onuoha Nwakpu, Ayodeji Adeyinka Adeoye, Precious Onyinyechi Odika, Henrietta Fakah, Olaleke Oluseye Ogunnaike, Evelyn Iyose Umemezia. 2020. “Solidarity and social behaviour: How did this help communities to manage COVID-19 pandemic?”. *International Journal of Sociology and Social Policy* 40 (9/10): 1183-1200. <https://doi.org/10.1108/IJSSP-07-2020-0276>
- Johnson, Stephanie B. 2020. “Advancing global health equity in the COVID-19 response: Beyond solidarity”. *Journal of bioethical inquiry* 17 (4): 703-7. <https://doi.org/10.1007/s11673-020-10008-9>
- Libal, Kathryn, Scott Harding, Marciana Popescu, S. Megan Berthold y Grace Felten. 2021. “Human rights of forced migrants during the COVID-19 pandemic: An opportunity for mobilization and solidarity”. *Journal of Human Rights and Social Work* 6 (2): 148-60. <https://doi.org/10.1007/s41134-021-00162-4>
- Nigel Fong, Jie Ming, y Devanand Anantham. 2021. “Health ethics in COVID-19: No better time for solidarity”. *Singapore Medical Journal* 62 (3): 155-56. <https://doi.org/10.11622/smedj.2020083>
- Petrella, Ricardo. 1997. *El bien común. Elogio de la solidaridad*. Madrid: Debate.

- Pfattheicher, Stefan, Laila Nockur, Robert Böhm, Claudia Sassenrath y Michael Bang Petersen. 2020. “The emotional path to action: Empathy promotes physical distancing and wearing of face masks during the COVID-19 pandemic”. *Psychological Science* 31(11): 1363-1373. <https://doi.org/10.1177/0956797620964422>
- Plitt, Laura. 2020. “‘El COVID-19 no es una pandemia’: los científicos que creen que el coronavirus es una sindemia (y qué significa esto para su tratamiento)”. *BBC News Mundo*, 9 de octubre. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-54386816>
- Prainsack, Barbara. 2020. “Solidarity in times of pandemics” *Democratic Theory* 7 (2): 124-33. <https://doi.org/10.3167/dt.2020.070215>.
- Prainsack, Barbara, Bernhard Kittel, Sylvia Kritzinger y Hajo Boomgaarden. 2020. “COVID-19 affects us all-unequally. Lessons from Austria”. *Medium* (blog), 2 de noviembre. <https://acortar.link/V154JJ>
- Preciado, Jaime. 2021. “Del estallido social al confinamiento del conflicto. Impacto geopolítico de la pandemia del COVID-19 en América Latina y el Caribe”. En *Pandemia y crisis: el COVID-19 en América Latina*, editado por Gerardo Gutiérrez, Susana Herrera y Jochen Kemmer, 42-85. Guadalajara: CALAS/ Editorial Universidad de Guadalajara. <https://bit.ly/4alTfAO>
- PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo). 2000. *Desarrollo humano en Chile 2000. Más sociedad para gobernar el futuro*. Santiago de Chile: PNUD. <https://www.undp.org/es/chile/publications/m%C3%A1s-sociedad-para-gobernar-el-futuro>
- Ratto, Celeste, y Juan Martín Azerrat. 2021. “La misma pandemia, distintas estrategias. Aproximaciones desde la experiencia de los países del Cono Sur de América Latina: Argentina, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay”. En *Pandemia y crisis: el COVID-19 en América Latina*, editado por Gerardo Gutiérrez, Susana Herrera y Jochen Kemmer, 118-52. Guadalajara: CALAS / Editorial Universidad de Guadalajara. <https://bit.ly/4alTfAO>
- Román, José Antonio, María Alejandra Energici y Sebastián Ibarra. 2014. “Solidaridad en el debate global y local: reflexión desde un análisis del caso chileno”. *Convergencia Revista de Ciencias Sociales* 21 (66): 93-124. <https://www.scielo.org.mx/pdf/conver/v21n66/v21n66a4.pdf>



- Román, José Antonio, Sebastián Ibarra y Alejandra Energici. 2014. "Caracterización de la solidaridad en Chile: Opiniones y percepciones de los habitantes de Santiago de Chile". *Latin American Research Review* 49 (2): 197-220. <https://doi.org/10.1353/lar.2014.0019>
- Schneider, Claudia R., Sarah Dryhurst, John Kerr, Alexandra L. J. Freeman, Gabriel Recchia, David Spiegelhalter y Sander van der Linden. 2021. "COVID-19 risk perception: A longitudinal analysis of its predictors and associations with health protective behaviours in the United Kingdom". *Journal of Risk Research* 24 (3-4): 294-313. <https://doi.org/10.1080/13669877.2021.1890637>
- Stang, María Fernanda. 2021. "De experiencias de solidaridad a la politización en la precariedad: mujeres migrantes y organización social en tiempos de 'estallido' y pandemia". *Polis* (Santiago) 20 (60). <https://www.scielo.cl/pdf/polis/v20n60/0718-6568-polis-20-60-63.pdf>
- Stok, F. Marijn, Michèlle Bal, Mara A. Yerkes y John B. F. de Wit. 2021. "Social inequality and solidarity in times of COVID-19". *International Journal of Environmental Research and Public Health* 18 (12): 6339. <https://doi.org/10.3390/ijerph18126339>
- Tarra, Simona, Giampiero Mazzocchi y Davide Marino. 2021. "Food system resilience during COVID-19 pandemic: The case of roman solidarity purchasing groups". *Agriculture* 11 (2): 156. <https://doi.org/10.3390/agriculture11020156>.
- Tomasini, Floris. 2021. "Solidarity in the time of COVID-19?". *Cambridge Quarterly of Healthcare Ethics* 30 (2): 234-47. <https://doi.org/10.1017/S0963180120000791>
- Vega, Humberto. 2007. *En vez de la injusticia*. Santiago de Chile: Random House Mandadori.
- Voicu, Bogdan, Edurne Bartolome Peral, Horatiu Rusu, Gergely Rosta, Mircea Comşa, Octavian-Marian Vasile, Lluís Coromina y Claudiu Tufis. 2020. "COVID-19 and orientations towards solidarity: The cases of Spain, Hungary, and Romania". *European Societies* 23 (sup1): S887-904. <https://doi.org/10.1080/14616696.2020.1852439>

- Wolf, Lukas J., Geoffrey Haddock, Antony S. R. Manstead y Gregory R. Maio. 2020. “The importance of (shared) human values for containing the COVID-19 pandemic”. *British journal of Social Psychology* 59 (3): 618-27. <https://doi.org/10.1111/bjso.12401>
- Yue, Zhiying, y Janet Z. Yang. 2021. “Compassionate goals, prosocial emotions, and prosocial behaviours during the COVID-19 pandemic”. *Journal of Community & Applied Social Psychology* 32 (3): 476-89. <https://doi.org/10.1002/casp.2507>

## Capítulo 12

# Conclusiones: una lectura caleidoscópica de las contribuciones de SolPan+ América Latina sobre la solidaridad en tiempos de pandemia

José Antonio Román Brugnoli, Consuelo Fernández-Salvador,  
Michael D. Hill e Isabella M. Radhuber, coords.

Las contribuciones de investigación empírica aquí reunidas son el resultado de la conformación de una red latinoamericana de investigadores e investigadoras de diferentes países. Dicha red fue constituyéndose a inicios de 2020 por iniciativa de Isabella M. Radhuber y José Antonio Román, y luego coordinada por Isabella M. Radhuber, en torno a la problemática de la COVID-19 y sus crisis asociadas, y desde la perspectiva de la solidaridad; semejante al método bola de nieve, la red fue recibiendo participantes a partir del contacto entre quienes se conocían. Al no ser un proceso centralizado ni arborescente, sino más bien rizomático, quedó constituida por una interesante variedad de equipos de investigación, lo que implicó también una diversidad de trayectorias, disciplinas e instituciones asociadas.

El capítulo metodológico da buena cuenta de la aventura colaborativa mediante la cual los diferentes equipos fueron acordando y desarrollando ciertos parámetros para una metodología común (colaborativa, cualitativa, interpretativa y comparativa), sobre todo orientada a objetivos, instrumentos, categorías muestrales y códigos de análisis compartidos. Sin embargo, los grados de libertad asumidos por cada equipo, congruentes con un enfoque de investigación cualitativo, permitieron tomar las decisiones estratégicas vinculadas a su propia realidad territorial, por ejemplo,

al reclutar a las personas participantes de cada estudio. Asimismo, y como se ve reflejado en este libro, cada equipo guio su investigación según sus propias sensibilidades teóricas, disciplinarias y políticas.

De esta forma, los aportes aquí reunidos, si bien emergen de un marco metodológico común, presentan una colorida diversidad que los asemeja más a un retrato impresionista acerca de cómo abordar la COVID-19 en Latinoamérica según los principios solidarios, tal y como fue analizado por los equipos de investigación de cada país involucrado. Otra figura, esta vez auditiva, que permite comprender el carácter del conjunto es la polifonía: una confluencia de voces con distintos timbres y texturas, que proponen una breve narrativa sobre este problema común desde cada perspectiva territorialmente situada.

En tal sentido, cualquier esfuerzo de ofrecer una lectura del conjunto debe emprenderse teniendo en consideración estas cualidades, y debe comprenderse, consecuentemente, como una serie de pinceladas más o una voz más dialogando dentro del conjunto. Pero también, teniendo en cuenta a su audiencia, los diferentes giros que emprendan lectores y lectoras generarán, a semejanza de un caleidoscopio, distintos composiciones, en las que resaltarán diversas cualidades de los aportes que componen este cuadro latinoamericano. De esta manera, queremos que se comprenda este capítulo de cierre.

Uno de los primeros rasgos que quisiéramos destacar en estas líneas, como integrantes de esta red y también responsables del libro, es el de la desigualdad social y su relación con las posibilidades de una solidaridad en pandemia. Aunque ya se ha subrayado en la introducción, se trata de una condición suficientemente relevante como para ser debatida de nuevo. Con excepción del caso aportado por el equipo cubano, las desigualdades socioeconómicas y socioterritoriales, y para algunos países también étnicas –véanse las contribuciones de Bolivia, Brasil, Colombia y Ecuador–, caracterizan la geografía social en que un desastre como la COVID-19 se instala, y con la que las posibilidades de una solidaridad institucional y unas solidaridades sociales en pandemia deben vérselas.

En la mayoría de los capítulos, el contexto de una baja solidaridad institucionalizada, expresada en estos diversos modos de desigualdad, que

muchas veces se combinan y suman para generar perfiles específicos de desprotección y vulnerabilidad para ciertos colectivos sociales, genera un escenario complejo para la solidaridad en pandemia. Intentando hacerse cargo de esta complejidad, los equipos de Colombia y Chile proponen emplear el concepto de *sindemia*. Aunque el concepto favorito empleado en el conjunto es la desigualdad, un sentido asociado en varias de las contribuciones de modos más o menos explícitos –Bolivia, Brasil, Colombia, Chile y Ecuador– es el de injusticia social.

De hecho, en todas las contribuciones encontramos, con mayor o menor protagonismo, la injusticia social animando un contexto de estallidos y revueltas sociales de diferente signo, y relacionada con una crisis de confianza hacia el Estado y los políticos encargados de su gestión, hacia medios de comunicación oficiales y otros agentes públicos implicados en la ejecución y control de las medidas socio sanitarias implementadas. Este elemento se reveló como crítico en la generación de las condiciones necesarias para una solidaridad social pandémica orientada no solo a la colaboración de las personas en las medidas socio sanitarias, sino a la colaboración como estrategia de supervivencia.

Este manto de dudas, sobre la posibilidad de que estos actores públicos estuviesen aprovechando la circunstancia de la pandemia con propósitos diferentes a la prevención o el control de esta, cayó inevitablemente sobre la credibilidad de las medidas implementadas y sobre las comunicaciones signadas como oficiales. Esto afectó el surgimiento de representaciones confiables compartidas que orientaran la acción individual y colectiva (Brasil, Chile); pero también el estado emocional de la población debilitó la disposición a colaborar con las medidas tomadas por los gobiernos centrales (Argentina), o generó formas de auto identificación y empatía con situaciones de tragedia (Ecuador).

Un elemento que ahonda en esta crisis de confianza es la evaluación que hace la ciudadanía sobre diversos aspectos de la gestión gubernamental al abordar la pandemia y las crisis vinculadas a ella. Aquí, una vez más, el caso cubano contrasta con los demás. En este país, la evaluación hacia la gestión institucional es por lo general positiva, y se entiende que esta alimenta una confianza en las medidas pandémicas implementadas (incluyendo las socio sanitarias y las socio económicas) y motiva la colaboración en su

seguimiento. Sin embargo, en los demás países las evaluaciones son matizadas con críticas hacia la gestión estatal que, por un lado, van horadando las confianzas y la disposición a la colaboración y, por otro, despiertan la necesidad de reforzar la agencia social y comunitaria.

En el caso boliviano se habla de una casi ausencia del Estado y su aparato público para poder asistir a una población diversa, mientras que en Colombia y Ecuador las acciones del Estado se perciben como asistencialistas y superficiales y, por lo tanto, insuficientes. De igual forma, en Argentina se reporta cómo la insuficiente cobertura de las medidas de protección en el mediano plazo, sobre todo económicas, erosiona rápidamente la confianza y la colaboración. En el caso chileno, se evalúa negativamente la oportunidad de las medidas sociosanitarias, pero al mismo tiempo, la baja cobertura de la dimensión económica de la crisis, lo que volvía el seguimiento de estas medidas impracticables para una parte importante de la población. En Brasil se acusa un negacionismo de parte del Gobierno central, que sitúa el seguimiento de muchas de las medidas necesarias para contener la crisis en el plano de las voluntades y posibilidades personales.

En general, en esta materia, la interacción de dos dimensiones se reveló como clave; nos referimos a la sociosanitaria y a la socioeconómica. En contextos de desigualdad y alta vulnerabilidad como los estudiados, la colaboración en el seguimiento de muchas medidas sociosanitarias (sobre todo toques de queda, confinamientos y otras restricciones a la movilidad) deben ser avaladas por medidas económicas que permitan a la población el autocuidado sin ver comprometida su supervivencia. Esto ocurre, sobre todo, en situaciones de baja solidaridad institucionalizada, en las que estas medidas sociosanitarias introdujeron nuevas formas de fragmentación y exclusión social, que llegaron a interactuar con las precedentes.

En tal sentido, muchas veces ellas vinieron a erosionar tejidos sociales necesarios para una solidaridad social pandémica en su sentido más amplio. Por ejemplo, las formas de representarse, categorizar o significar negativamente a las personas que no seguían las medidas sociosanitarias —como se reporta sobre todo en los casos de México, Brasil y Chile— generan un nuevo tipo de fragmentación social en que ese otro es cargado de una serie de atribuciones negativas y moralmente deplorables.

Aguda resulta en este punto la contribución mexicana, en la cual se muestra la manera en que este fenómeno introduce severas divisiones incluso en el interior de grupos familiares. Sin embargo, como se resalta en los casos de Chile y México, esta fragmentación suele recaer sobre personas que ya padecían formas de prejuicio, discriminación y exclusión social precedentes, como aquellas cuyas precarias condiciones de generación de ingresos impedían el seguimiento de estas medidas.

Finalmente, si un aporte brinda este conjunto de contribuciones sobre el gran problema del abordamiento solidario de la pandemia, es el de las condiciones de interacción entre una solidaridad institucionalizada y la solidaridad social en un contexto de crisis. También en el plano de la solidaridad social, la solidaridad en pandemia implicó dos grandes dimensiones: la solidaridad como colaboración en el cuidado mutuo y en el autocuidado, muchas veces a través del seguimiento de las medidas sociosanitarias implementadas por cada gobierno o como estrategia de supervivencia. Es decir, en este sentido más amplio, la solidaridad pandémica está también orientada al apoyo mutuo en asuntos básicos para la vida cotidiana como los ingresos, la alimentación y el cuidado de menores, personas mayores o con requerimientos de cuidados especiales.

Un aspecto común es que, en todos los casos estudiados, las investigaciones reportaron que la estrategia principal para abordar la crisis estuvo focalizada en los Gobiernos centrales y siguieron una lógica vertical arriba-abajo con medidas que, en distintos grados y hacia diferentes aspectos, implicaron la parcial suspensión del Estado de derecho mediante leyes pandémicas durante la crisis más aguda. No tenemos reportes de estrategias gubernamentales basadas en la participación y en la implicación de la ciudadanía en la dirección abajo-arriba o de manera horizontal a través de colectivos sociales.

Sin embargo, este rasgo común, en relación con una solidaridad social en pandemia, presenta características diversas según el país. Por ejemplo, en el caso cubano, una tradición postrevolucionaria de políticas públicas solidarias y un Estado socialista de planificación central parecen conseguir una buena solidaridad institucional y una alta eficiencia al momento de implementar las medidas para abordar la crisis en la pandemia, lo que fue

acompañado de una población disciplinada, obediente y colaboradora en su seguimiento. No obstante, por estas mismas características, el equipo cubano echa en falta que la solidaridad social en pandemia desplegada por la población tuviera los rasgos liberales atribuidos a la solidaridad, como un sentido de la responsabilidad individual que guíe el ejercicio de la propia libertad.

En la contracara, en los casos boliviano y colombiano se describe una casi total ausencia del aparato público para poder hacer frente a la crisis y proteger a importantes segmentos de la población, o se describe un escenario asistencialista que no genera cambios estructurales. En este contexto, se da la emergencia de la solidaridad social como forma de enfrentar colectivamente la crisis.

En el caso boliviano, se subraya que este tipo de respuesta sucedió en diferentes colectivos, pero principalmente en colectivos rurales con un patrimonio cultural étnico solidario orientado al cuidado y la protección de la vida. De manera interesante, además, este caso hace referencia a formas de organización colectiva históricas, que se activan justamente para compensar la ausencia del Estado, pero que pueden aludir también a prácticas culturales.

En Colombia, las acciones solidarias ocurren en el campo económico a través de donaciones de comida y dinero, pero también a través de prácticas cotidianas de cuidado y de apoyo emocional en círculos cercanos. La gran pregunta que se plantea para Colombia, y de la que valdría la pena hacer seguimiento, es si y cómo estas prácticas han contribuido a reconstruir el tejido social dañado por violencias sociales y políticas a lo largo de la historia del país.

Entre ambos polos, se sitúa el caso argentino, que describe la presencia de un Estado social que interactúa a su vez con un buen nivel de solidaridad social precedente. Sin embargo, se realiza el siguiente balance: si a través del paso del tiempo –problema que tiende a caracterizar este tipo de crisis con efectos de mediano y largo plazo– la acción solidaria del Estado se debilita o se vuelve no inclusiva, la solidaridad social en pandemia tiende a debilitarse. Esta tendencia fue encontrada también en el estudio de Solidaridad en Tiempos de una Pandemia Europa, SolPan, y es contraria a lo hallado en países como Colombia o Bolivia donde una débil solidaridad



institucional más bien alienta la solidaridad en la sociedad, es decir, una solidaridad individual y colectiva en el ámbito social.

De este modo se presenta el desafío de poder establecer relaciones virtuosas entre los tres tipos de solidaridad: individual, colectiva e institucional, en situaciones complejas y de largo aliento como esta crisis, que se caracteriza además por acontecer en contextos de alta vulnerabilidad social. En ellas no solo resultan relevantes un Estado y unas políticas públicas solidariamente fuertes, y una gestión gubernamental confiable y eficiente; también se requiere la presencia de una solidaridad social (individual y colectiva) fuerte, expresada en una cultura y unas organizaciones sociales activas orientadas por el sentido de la propia solidaridad. Esta relación debe comprender una participación ciudadana con incidencia política y social, y debe además entenderse en un escenario histórico marcado por formas de violencia y desigualdad estructural comunes en América Latina.

## Coordinadoras y coordinadores

**Consuelo Fernández-Salvador.** PhD en Estudios del Desarrollo del International Institute of Social Studies, Erasmus University Rotterdam. Profesora titular y coordinadora de la carrera de Antropología en la Universidad San Francisco de Quito (USFQ). Sus áreas de investigación se enfocan en la etnopolítica, extractivismo y desarrollo, particularmente en la minería a gran escala en la Amazonía Sur del Ecuador, y también en proyectos colaborativos sobre culturas organizacionales y el turismo comunitario. Es coeditora y autora del libro *The Tropical Silk Road: The Future of China in South America* (Stanford Press, 2022), con los coeditores Paul Amar, Lisa Rofel, María Amelia Viteri y Fernando Brancoli. Junto con Michael D. Hill y Julie L. Williams publicó “Becoming modern and inclusive: Getting rid of status and tradition in an Ecuadorean bank”, *Journal of Human Organization*, 2022. <https://orcid.org/0000-0003-3280-3871>

**Michael D. Hill.** PhD del Instituto de Artes Liberales, Emory University. Profesor titular de Antropología de la Universidad San Francisco de Quito (USFQ). Sus temas de investigación son identidad cultural y etnoracial, patrimonio y turismo, religión, antropología empresarial, etnografía colaborativa e historia de vida. Es coautor con Georgina Maldonado del libro *Para aprender a viajar así: movilidad en la vida de una mujer quechua*, Instituto de Estudios Peruanos y USFQ Press, 2020. También es autor principal del artículo “Medical Pluralism and Ambivalent Trust: Pandemic

Technologies, Inequalities, and Public Health in Ecuador and Argentina,” *Critical Public Health*, 2022, junto con Alejandro Pelfini, Marcelo Salas y Alejandra Rosés. <https://orcid.org/0000-0002-8921-0949>

**Isabella M. Radhuber.** PhD por la Universidad de Viena. Investigadora postdoctoral en el Departamento de Ciencia Política, Universidad de Viena, miembro de la Red de Investigación América Latina y del Centro de Estudios sobre la Solidaridad Contemporánea (CeSCoS). Sus intereses de investigación incluyen desigualdades globales, descolonización y distribución de recursos en el ámbito de la política medioambiental y sanitaria. En 2022 publicó, junto con Sarah Radcliffe, el artículo “Contested sovereignties: Indigenous disputes over plurinational resource governance”, *Environment and Planning E: Nature and Space*, y en 2021 “Expansión extractivista, resistencia comunitaria y despojo político en Bolivia”, *Journal of Political Ecology*, en coautoría con Marxa Chávez León y Diego Andreucci. <https://orcid.org/0000-0001-8176-5045>

**José Antonio Román Brugnoli.** PhD en Psicología Social, Universidad Autónoma de Barcelona. Académico regular, Departamento de Trabajo Social, Facultad de Humanidades y Tecnologías de la Comunicación Social e investigador del Instituto Universitario de Investigación y Desarrollo Tecnológico (IDT), Universidad Tecnológica Metropolitana. Sus temas de investigación son solidaridad, neoliberalismo, ejercicio del poder y semiótica social. Es autor principal del artículo “Solidaridad y COVID-19 en Chile: tensiones y desafíos para afrontar la pandemia solidariamente”, junto con Sebastián Ibarra González, *Polis*, 2022. También es coautor del artículo “My Home Quarantine on an App: A Qualitative Visual Analysis of Changes in Family Routines During the COVID-19 Pandemic in Chile”, *Qualitative Sociology*, 2023, junto con Juan Pablo Pinilla, Daniela Leyton Legües y Ana Vergara del Solar.

# Autoras y autores

*Las reseñas biográficas se han organizado alfabéticamente por los apellidos de las autoras y los autores.*

## A

**Grace Naomi Ayala Espinoza.** Licenciada en Relaciones Internacionales y Antropología con una subespecialización en Ciencia Política por la Universidad San Francisco de Quito (USFQ). Actualmente forma parte de la Misión de la Agencia de EE. UU. para el Desarrollo Internacional (USAID) en Ecuador y hasta 2023 ocupó el cargo de Coordinadora de Relaciones Internacionales, Cooperación y Observación Electoral del Consejo Nacional Electoral del Ecuador. Con experiencia en áreas de política, cooperación y desarrollo, sus temas de investigación están enfocados en abordar sistemas políticos, interseccionalidad, desigualdad, historia afrodescendiente en la diáspora, discriminación y antirracismo. Es gestora de proyectos y agendas culturales centrados en visibilizar y analizar la situación de las comunidades afrodescendientes en el Ecuador.

## B

**Carla Andrea Becerra Cardona.** Maestría en Desarrollo Rural Sostenible del CIDES (Postgrado en Ciencias del Desarrollo),

Universidad Mayor de San Andrés (UMSA), La Paz, Bolivia. Su filiación profesional es con CIDES-UMSA. Sus temas de investigación incluyen medioambiente, desarrollo, y territorio. Es autora del artículo “Transformaciones urbano-rurales: Hampaturi y Retamani”, *Temas Sociales*, 2021.

## C

**Luis Ángel Carranza Pérez.** Máster en Psicología Social por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP México). Estudiante del Doctorado en Investigación Psicológica por el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO). Sus líneas de interés son la psicología social, los procesos socio-territoriales, la subjetividad y la alteridad.

**Blanca Guadalupe Colque Antonio.** Maestría en Desarrollo Rural Sostenible del CIDES (Postgrado en Ciencias del Desarrollo), Universidad Mayor de San Andrés (UMSA), La Paz, Bolivia. Su filiación profesional es con CIDES-UMSA. Sus temas de investigación incluyen la relación de saberes ancestrales con los sistemas de producción, gobierno no estatal, territorio y recursos naturales en la población de la Concordia.

**Javier Copa Uyuni.** Maestría en Población y Desarrollo del Postgrado en Ciencias del Desarrollo (CIDES), Universidad Mayor de San Andrés (UMSA), La Paz, Bolivia. Su filiación profesional es con CIDES-UMSA. Sus intereses de investigación incluyen metodologías del trabajo de campo, encarcelamiento, juventud y reinserción social. Es autor del artículo “Dinámica del delito juvenil: Las 'Baterías' en la ciudad de El Alto”, *Revista Aurora*, 2021; también es autor de la presentación “Situación jurídica en las cárceles de Bolivia en tiempos del COVID-19”, V Congreso Nacional de Sociología, Cochabamba, Bolivia, 2022.

**Flávia Thedim Costa Bueno.** PhD en Salud Global y Sostenibilidad, Universidade de São Paulo (USP). Vicepresidenta de Educación, Información y Comunicación, Fundación Oswaldo Cruz. Sus temas de investigación incluyen salud global, cooperación internacional, relaciones internacionales, participación comunitaria y gestión de datos en salud. Es coautora, junto con Priscila Cardia Petra, Claudia Lopes Rodríguez Chagas, Leandro dos Reis Lage y Marisa Palácios, del artículo “Solidariedade pandêmica: respostas da sociedade diante da insuficiência estatal”, *Ciência & Saúde Coletiva*, 2022; también es coautora del artículo “Movimientos indígenas y respuestas estatales frente a la pandemia en México, Ecuador y Brasil”, *Mundos Plurales-Revista Latinoamericana de Políticas y Acción Pública*, 2023, junto con María Cristina Yépez Arroyo, Consuelo Fernández-Salvador, Juliana Kabad, Arlinda B. Moreno y Priscila Petra. <https://orcid.org/0000-0002-4154-4448>

**Alegna Cruz Ruiz.** Máster en Ciencias de la Comunicación, con mención en Comunicación Organizacional, y Máster

en Psicología Laboral y de las Organizaciones, Universidad de La Habana. Facultad de Psicología, Universidad de La Habana. Sus áreas de investigación se enfocan en aprendizaje organizacional, organizaciones saludables y resilientes, *marketing* interno, compromiso organizacional y satisfacción del cliente. Junto con Igor Lopes-Martínez, publicó en 2022 varios capítulos en el libro *Afrontamiento positivo a la COVID-19 y sus implicaciones psicológicas: Percepción de riesgo, cuidado, autocuidado y responsabilidad social*, coordinado por Adalberto Ávila Vidal, Editorial Universidad de La Habana, incluyendo “Compromiso organizacional: la base del éxito en las instituciones saludables”, “Logística, comunicación y COVID-19”, “El comportamiento del consumidor en tiempos de COVID-19” y “Regresar al trabajo: una nueva experiencia tras el confinamiento”. También es autora principal del artículo “Resiliencia organizacional y capacidad de innovación en una instalación hotelera”, Memorias del Evento Internacional XVII IBERGECYT, 2022, junto con Daymaris Hernández Díaz e Igor Lopes-Martínez.

**Claudia Cuellar Suárez.** Máster en Ciencias Sociales, Universidad de Chile. Es estudiante de posgrado de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP) México. Sus temas de investigación se enfocan en feminismos, despojos y violencias extractivistas. Es autora del artículo “Los pactos de silencio sobre nuestra existencia colectiva. La experiencia del ecocidio y sus remezones en Bolivia”, *Millcayac-Revista Digital de Ciencias Sociales*, 2021. También es coautora, junto a Verónica Barreda y Raquel Gutiérrez, del capítulo “Gestión policial-sanitaria de la pandemia de COVID-19 y contrainsurgencia

antifeminista. Pugnas crecientes y desafíos abiertos para las luchas feministas y territoriales en Bolivia y México”, en *Fronteras y Cuerpos contra el Capital: Insurgencias feministas y populares en Abya Yala*, Bajo Tierra Ediciones, 2020, coordinado por Juliana Díaz Lozano, Delmy Tania Cruz Hernández, Lina Magalhães y Victoria Pasero.

**María José Cuervo Rocha.** Licenciada en Psicología, especialista en psicología clínica de la niñez y la adolescencia. Sus intereses se centran en la promoción de salud en la niñez y la adolescencia, así como en la intervención de problemas internalizantes en esta población. Ha investigado sobre la construcción de paz en comunidades asentadas en Soacha y Bogotá.

#### D

**Nicolasa Del Llano Toro.** Licenciada en Psicología de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá. Profesora titular en el Jardín Infantil Platero y Yo Proyecto Prisma, investigadora en temas de solidaridad en Colombia, desarrollo infantil y política pública para la primera infancia. Es defensora de los derechos de niños y niñas y comprometida con visibilizar a las infancias acompañando a cuidadores, padres, madres y educadores a enseñar habilidades para la vida y a desarrollar el potencial de cada niño.

**Clara Desalvo.** Máster en Diseño y Planificación de Programas Sociales, FLACSO-Argentina. Coordinadora de Monitoreo, Evaluación y Aprendizaje en FRIDA/Young Feminist Fund y docente de la Universidad del Salvador, Argentina. Se dedica a temas de género, desigualdad y fondos del Sur global. Es coautora, junto con Rolando Cristao y Marcelo Salas, de

“Post-Covid perspectives: an overview on inequalities and love experiences in Latin America”, en el libro *Social Love and the Critical Potential of People: When the Social Reality Challenges the Sociological Imagination*, editado por Silvia Cataldi y Gennaro Iorio, Routledge, 2022. También es autora del artículo “El colchón social en escenario de desigualdad y exclusión”, Mirfada, 2021.

#### F

**Idalsis Fabrè Machado.** PhD en Ciencias Sociológicas, Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas. Profesora auxiliar, Centro de Estudios Comunitarios, en la misma Universidad. Sus investigaciones se centran en temas organizacionales y empresariales vinculados a la sociología del trabajo y la criminalidad. Es autora principal, junto con Celia Marta Riera Vásquez y Joaquín Salvador Blanco Marrades, del artículo “La formación ética universitaria cubana como herramienta para la prevención social”, *EDUMECENTRO: Revista Educación Médica del Centro*, 2023, también del artículo “Lo comunitario: perspectiva de análisis en el control social de la criminalidad”, junto con Celia Marta Riera Vásquez, *Collectivus: Revista de Ciencias Sociales*, 2022.

**Evelyn Fernández Castillo.** PhD en Ciencias Psicológicas, Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas. Facultad de Psicología, Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas. Sus áreas de investigación se enfocan en el bienestar y la salud mental en el contexto universitario, el uso de videojuegos en adolescentes y jóvenes, el impacto de la COVID-19 en la salud mental de los universitarios cubanos y la población en general, la intervención psicológica en cuidadores de pacientes en hemodiálisis,

la prevención de la demencia en la población general, la evaluación neuropsicológica de adultos mayores y la prevención del cáncer de cuello uterino. Es autora principal del artículo “Subjective Well-being during the Pandemic: A Pilot Study in the Cuban Population”, *Psychology in Russia: State of the Art*, 2021. Es coautora del artículo “Adaptation of the Cuban version of the Coronavirus Anxiety Scale”, *Death Studies*, 2022.

**Amelia Fiske.** PhD en Antropología de la University of North Carolina at Chapel Hill. Investigadora del Instituto de Historia y Ética de la Medicina de la Universidad Técnica de Múnich, Alemania. Sus intereses de investigación se enfocan en la bioética interdisciplinaria y las intersecciones de la antropología cultural, los estudios feministas de la ciencia y la tecnología, la medicina social y la bioética y los estudios medioambientales y las humanidades. Publicó, junto con Ilaria Galasso, Bettina Zimmerman, Stuart McLennan, Isabella M. Radhuber y Barbara Prainsack el artículo “The Second Pandemic: Examining structural inequality through reverberations of COVID-19 in Europe”, *Social Science and Medicine*, 2022; también junto con Stuart McLennan el artículo “Diversity in German-speaking medical ethics and humanities”, *Journal of Bioethical Inquiry*, 2022.

### G

**Christian O. Grimaldo Rodríguez.** PhD en Ciencias Sociales con especialidad en Antropología Social por el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS). Profesor investigador titular, adscrito al Departamento de Psicología, Educación y Salud del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO). Estudia problemáticas

asociadas a fenómenos urbanos como los imaginarios, la percepción social, la identidad, el tránsito, el despojo y el conflicto por el territorio. Es uno de los coautores del artículo “Redefining the role of urban studies Early Career Academics in the post-COVID-19 university”, *City*, 2022. Es autor del libro *La barranca de Huentitán: Materialidad, apropiaciones e imaginarios urbanos*, El Colegio de Jalisco, 2018. <https://orcid.org/0000-0001-8761-693X>

### I

**Sebastián Ibarra González.** Máster en Sociología, Pontificia Universidad Católica de Chile y candidato a Doctor en Ciencias Sociales, Universidad de Ámsterdam. Profesor asistente del Departamento de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Aysén. Sus áreas de investigación incluyen la solidaridad y las problemáticas que se ubican en la interfaz entre sociedad, territorios y naturaleza; en este ámbito ha investigado las relaciones entre pobreza energética y contaminación del aire, las percepciones públicas sobre la calidad del aire y las relaciones entre las comunidades locales de la región de Aysén y los procesos de creación y gestión de áreas naturales protegidas. Es coautor, junto con José Antonio Román Brugnoli, del artículo “Solidaridad y COVID-19 en Chile: tensiones y desafíos para afrontar la pandemia solidariamente”, *Polis*, 2022; también es uno de los coautores del artículo “Unveiling Spatial Patterns of Exposure and Risk Perception to Air Pollution: A Case Study in Chilean Patagonia”, *Society and Natural Resources*, 2022.

### J

**Marie Jasser.** Maestría en Desarrollo Internacional, Universidad de Viena, Austria. Doctorante en el Instituto de Desarrollo

Internacional de la Universidad de Viena y DOC-team Fellow de la Academia Austriaca de Ciencias, Viena. Sus intereses de investigación incluyen tierra y territorio, plurinacionalidad, movimientos sociales y solidaridad. Junto con Isabella M. Radhuber y Mirna Inturias, en 2022 publicó el artículo “Motley territories in a plurinational state: forest fires in the Bolivian Chiquitania”, *Third World Thematics: A TWQ Journal*. Marie Jasser. También es autora del artículo “The spaces in between: Constitutive moments and taypi in Latin America”, *Alternautas*, 2022. <https://orcid.org/0000-0002-3740-3140>

### L

**Wilson López López.** PhD en Psicología Básica y Social de la Universidad de Santiago de Compostela, España. Profesor titular de la Facultad de Psicología, Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá. Miembro de la Global Network of Psychologists for Human Rights y de la International Network for Peace Psychology. Secretario permanente para América Latina de la Federación Iberoamericana de Asociaciones de Psicología. Es editor de la revista *Universitas Psychologica* y líder del grupo de investigación “Lazos sociales y Culturas de Paz”. Es autor principal, junto con Diana Lucio-Arias, Angie M. Díaz-Nova y Luis M. Silva, del artículo “International Collaboration in Latin American Psychology Through the Analysis of Co-authorship Networks”, *Trends in Psychology*, 2023. También es coautor, junto con Jean Nikola Cudina, Julio César Ossa, Juan David Millán y Luca Tateo, del artículo “Historical Development of Political-Critical Thinking in Colombian Psychology”, *Revista Colombiana de Psicología*, 2023. <https://orcid.org/0000-0002-2964-0402>

**Alexis Lorenzo Ruiz.** PhD en Ciencias Psicológicas, Universidad Nacional del Ministerio del Interior de la República de Ucrania. Profesor titular, Facultad de Psicología, Universidad de La Habana. Sus intereses de investigación se enfocan en la psicología clínica y de la salud, psicología en emergencias y desastres, psicología ambiental, bienestar psicológico y salud humana, y el impacto de la COVID-19 en la salud mental de la población en general y en grupos vulnerables. Es coautor, junto con Ana Karina Gutiérrez Álvarez, Beatriz Pupo Guisado y Aymara Yusimy Cruz Almaguer, del artículo “Protocolo para la gestión de la seguridad psicológica del personal de salud en emergencias sanitarias”, *Revista Cubana de Salud Pública*, 2022; y también coautor del artículo “Personological study of psychological safety in health personnel during the COVID-19 health emergency,” *Disaster and Crisis Psychology Problems*, 2021, junto con Ana Karina Gutiérrez Álvarez e Israel Mayo Parra.

### M

**Claudia Adriana Martínez Bedoya.** Maestría en Desarrollo Rural Sostenible del CIDES (Postgrado en Ciencias del Desarrollo), Universidad Mayor de San Andrés (UMSA), La Paz, Bolivia. Su filiación profesional es con Antropología, UMSA. Sus temas de investigación incluyen los pueblos indígenas, las tierras bajas de Bolivia y Brasil, la Amazonía boliviana, la medicina tradicional, los derechos de la niñez y la adolescencia y la etnomusicología.

**Zaira Medrano Muñoz.** Licenciada en Psicología por la Escuela Libre de Psicología. Su línea de interés en la investigación es la atención y prevención de la violencia contra las mujeres.



**María de Jesús Míaz Zúñiga.** Licenciada en Psicología por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP México). Secretaria general del Centro Multidisciplinario de Investigación, Intervención y Estudios de la Persona y la Sociedad, Puebla.

**Dunia Mokrani Chávez.** Máster en Filosofía y Ciencia Política del Postgrado en Ciencias del Desarrollo de la Universidad Mayor de San Andrés (CIDES-UMSA). Es estudiante de posgrado en Sociología del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades “Alfonso Vélaz Pliego” (ICSYH) de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP México). Sus áreas de investigación son polarización política, despolitización, politicidad feminista y antipatriarcal, politización desde los cuidados, despolitización en la precarización laboral y la figura de aportantes individuales de las administradoras de fondos de pensiones (AFP). Es coautora, con Claudia Cuellar Suárez, del artículo “Nuestros comunes en lucha. Politizar desde el cuidado y la autodefensa feminista”, *Apthapi Jopueti*, 2022; y es autora del capítulo “Esa mi soledad que supo inventarme alas en medio de una pandemia”, en el libro *Narra-.nos. Crónicas feministas en la pandemia*, Territorio Feminista, 2021.

**Emma Regina Morales García de Alba.** PhD en Estudios Urbanos y Planeación por la Universidad de Sheffield. Profesora investigadora adscrita al Departamento del Hábitat y Desarrollo Urbano del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO). Su línea de investigación se concentra en temas de fragmentación socioespacial y procesos de exclusión urbana. En 2022, publicó, junto con Rowland Atkinson y Katie

Higgins, el artículo “Road-gate-enclosure: elite securityscapes in London and Mexico City”, *Journal of Urban Design*. También es coautora, junto con Pamela Duran y Melissa Schumacher, del capítulo “Using Urban Literacy to Strengthen Land Governance and Women’s Empowerment in Peri-urban Communities of San Andrés Cholula, Mexico”, parte del libro *Land Governance and Gender: The Tenure-Gender Nexus in Land Management and Land Policy*, editado por Uchendu Eugene Chigbu, CABI, 2021. <https://orcid.org/0000-0001-7675-6419>

**Margarita María Morandé Dättwyler.** Doctora en Ciencias Humanas, mención en Discurso y Cultura, Universidad Austral de Chile. Facultad de Psicología y Humanidades, Universidad San Sebastián. Sus temas de investigación son salud y cultura, elementos terapéuticos en mitos y cuentos originarios de Chile, cohesión social y prácticas solidarias en pandemia y suicidio. Es coautora, junto con Carlos Zamora Bugueño, Miguel Ángel Flores y José Manuel Manríquez, del artículo “Atención en salud para la diversidad multicultural: desafío para funcionarios de la red de salud chilena”, *Meadwave*, 2019; también del artículo “Luces y sombras en la experiencia de participación en salud con pueblos originarios en Chile”, *Meadwave*, 2019, junto con Hellen Cisternas Bórquez y Carlos Zamora Bugueño.

## P

**Alejandro Pelfini.** PhD en Sociología, Universität Freiburg, Alemania. Director de Posgrados, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad del Salvador, Buenos Aires. Investigador asociado, Programa de Estudios Globales, FLACSO-Argentina. Sus

temas de investigación son el aprendizaje colectivo, las relaciones ambiente-sociedad y estudios sobre élites y globalización. Es editor del libro *¿Son o se hacen? Las élites empresariales chilenas ante el cuestionamiento ciudadano*, Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2022. Es coautor, junto con Michael D. Hill, Consuelo Fernández-Salvador, Marcelo Salas y Alejandra Rosés, del artículo “Medical pluralism and ambivalent trust: pandemic technologies, inequalities, and public health in Ecuador and Argentina”, *Critical Public Health*, 2022. <https://orcid.org/0000-0003-1242-5770>

**Maria Inés Perdomo.** Posgrado en Gestión de Organizaciones con Fines Sociales, Universidad del Salvador, Argentina (USAL). Directora de la Escuela de Servicio Social de la Facultad de Ciencias Sociales de la USAL. Especialista en transición a la adultez en contextos vulnerables, género y solidaridad.

**Laura Valentina Pulido Herrera.** Licenciada en Psicología Educativa de la Universidad de La Sabana. Sus intereses se centran en el desarrollo e implementación de políticas públicas que favorezcan la salud mental, primordialmente de la niñez y la adolescencia. Ha investigado sobre estructuras de género y la construcción de paz en Colombia.

## Q

**Ximena Quinzo Caiminagua.** Máster en Estudios Curatoriales por la Universidad de Navarra, España. Sus temas de investigación se centran en comunidades contemporáneas y sus percepciones de salud, además de estudios curatoriales y la adaptación de nuevos medios como el cine y la fotografía en espacios museográficos orientados a públicos no especializados.

## R

**Marianela Ressia.** Licenciada en Servicio Social, Universidad del Salvador, Argentina. Especialización en Gestión y Conducción del Sistema Educativo y sus Instituciones, FLACSO-Argentina. Docente de la Universidad del Salvador, Argentina. Sus temas de investigación son el cuidado y la perspectiva de género, enfoque sistémico y trabajo social, y redes y solidaridad.

**Israel Rodríguez-Giralt.** PhD en Psicología Social, Universitat Autònoma de Barcelona. Coordinador del grupo de investigación CareNet del Internet Interdisciplinary Institute (IN3) de la Universitat Oberta de Catalunya (UOC). Sus investigaciones buscan reimaginar críticamente los desastres desde una ética del cuidado y se interesan por las formas de activismo, participación ciudadana y debate público en situaciones de elevada incertidumbre, como crisis ecológicas, desastres y pandemias. Es editor de los libros *Children and Young People's Participation in Disaster Risk Reduction* (Policy Press, 2020) y *Re-assembling Activism, Activating Assemblages* (Routledge, 2019).

**Diana Rosa Rodríguez González.** Máster en Desarrollo Comunitario, Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas. Investigadora, Center for Community Studies, Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas. Sus áreas de investigación incluyen la psicología ambiental, la identidad ambiental, la negación del cambio climático y el impacto de la COVID-19 en la salud mental de universitarios cubanos y la población en general. En 2022, publicó el artículo “Identidad ambiental y comportamientos proambientales en estudiantes universitarios cubanos”, en la revista

**Conrado**, junto con Evelyn Fernández Castillo y Yamila Roque Doval. También es coautora del artículo “The role of environmental identity and individualism/collectivism in predicting climate change denial: Evidence from nine countries”, *Journal of Environmental Psychology*, 2022.

**Eduardo Rodríguez Villegas**. PhD en Psicología Social por la Universitat Autònoma de Barcelona (UAB). Profesor investigador retirado de la Facultad de Psicología de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP México). Estudia temáticas asociadas a la psicología urbana, el cuerpo y la subjetividad e investigación histórica de la psicología social en América Latina. Es autor del artículo “La psicología de las multitudes en América Latina en tiempos de Le Bon,” *Athenea Digital*, 2019; también del artículo “Reflexiones en torno a la tradición crítica en la psicología social de América Latina”, *Quaderns de psicologia*, 2017.

**Alejandra Rosés**. Licenciada en Sociología y maestranda en Sociología de la Cultura y Análisis Cultural, Universidad del Salvador, Argentina. Directora de Integración de la Información Sanitaria del Ministerio de Salud de la Nación. Docente de la Universidad del Salvador y la Universidad de José C. Paz. Sus temas de investigación se enfocan en la sociología de la salud y las tecnologías de la información y las comunicaciones (TIC). Es coautora, junto con Michael D. Hill, Consuelo Fernández-Salvador, Alejandro Pelfini y Marcelo Salas del artículo “Medical pluralism and ambivalent trust: pandemic technologies, inequalities, and public health in Ecuador and Argentina”, *Critical Public Health*, 2022.

## S

**Marcelo Salas**. PhD en Ciencias Sociales, FLACSO Argentina. Director de la Escuela de Sociología, Universidad del Salvador, Buenos Aires. Sus áreas de investigación se enfocan en políticas sociales, organizaciones de la sociedad civil, amor social y acción agápica. Es autor junto con Rolando Cristao y Clara Desalvo de “Post-Covid perspectives: an overview on inequalities and love experiences in Latin America”, en el libro *Social Love and the Critical Potential of People: When the Social Reality Challenges the Sociological Imagination*, editado por Silvia Cataldi y Gennaro Iorio, Routledge, 2022; también del capítulo “Propuesta teórica para el análisis relacional en políticas sociales” en el libro *Por unas ciencias sociales relacionales. Investigaciones y enfoques contemporáneos*, editado por Pablo Forni y Alejandro Bialakowsky, Universidad del Salvador, 2021.  
<https://orcid.org/0000-0003-3945-8775>

**Marianela Sansone**. Máster en Educación con orientación en Gestión Educativa, Universidad de San Andrés, Argentina. Directora Ejecutiva y Fundadora de Synthesis Asesoramiento Educativo. Docente de la Universidad del Salvador, Argentina. Es experta en generación de proyectos educativos mediados por las tecnologías digitales.

**Laura Camila Sarmiento Marulanda**. PhD en Política Social de la Universidade de Brasília. Profesora e investigadora de la Facultad de Psicología de La Universidad de La Sabana. Su investigación se centra en políticas de salud, intervención psicosocial y determinantes sociales de la salud, especializándose en estructuras de género

y contextos de construcción de paz. En 2021, junto con Natalia Reinoso Chávez, publicó el libro *Guía de Psicología Social, Primera Parte*, Universidad de La Sabana, 2021. Su línea de interés en la investigación es la atención y prevención de la violencia contra las mujeres.

V

**Annia Esther Vizcaíno Escobar.** PhD en Ciencias Psicológicas por la Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas. Facultad de Psicología, Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas. Sus investigaciones incluyen la psicología educativa, el liderazgo educativo, la psicología cognitiva y el impacto de la COVID-19 en la salud mental de universitarios cubanos y la población en general. Es coautora, junto con Yolanda Cabrera Macías y José Aurelio Díaz Quiñones, del artículo “Habilidades de aprender a aprender en un grupo intercultural de estudiantes de

medicina”, *RILCO DS: Revista de Desarrollo sustentable, Negocios, Emprendimiento y Educación*, 2022; y es autora principal del artículo “Proyecto de innovación social para la atención psicológica en crisis por COVID-19”, *Estudios del Desarrollo social: Cuba y América Latina*, 2021, junto con Idania Otero Ramos, Lesnay Martínez Rodríguez, Evelyn Fernández Castillo y Diana Rosa Rodríguez González.

Z

**Kevin Zapata Celestino.** PhD en Política Social, Universidad de Edimburgo. Profesor asociado, Escuela de Sociología y Política Social, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Nottingham. Sus temas de investigación se enfocan en Estados de bienestar y política social en Latinoamérica, con énfasis en temas como bonos condicionales. Es autor del artículo “México y el sueño nórdico: ¿un imposible?”, *Revista Mexicana de Sociología*, 2021.



Se terminó de imprimir  
en mayo de 2024  
en V&M Gráficas  
Quito, Ecuador



El eje de esta compilación gira alrededor de la solidaridad: cómo la gente la cosechó, practicó o simplemente la desterró durante la pandemia en América Latina. El libro es uno de los resultados de un proyecto de investigación diseñado por un equipo de trabajo internacional y conformado por académicos y académicas de universidades latinoamericanas y europeas.

Casos de estudio basados en ocho países latinoamericanos (Bolivia, Colombia, Cuba, México, Brasil, Argentina, Ecuador y Chile) permiten mostrar si las expresiones solidarias –individuales, grupales y estatales– han sido suficientes o sostenibles frente a los muchos desafíos pandémicos. Se trata de análisis anclados en la vida cotidiana, en los que predominan enfoques multidisciplinares.

Autores y autoras abordan las desigualdades sociales, las relaciones entre la ciudadanía y el Estado, las múltiples formas de solidaridad social, o su ausencia, y la responsabilidad colectiva durante la pandemia. A su vez, proponen metodologías para construir conocimientos mediante relaciones horizontales entre los equipos de investigación y las personas que participan en los estudios.

Este libro es una invitación a la comunidad académica a reflexionar no solo sobre los impactos de la COVID-19, sino también sobre cómo se está investigando solidariamente en nuestra región.



Editorial  
  
FLACSO  
Ecuador

5  
  
FLACSO ECUADOR  
1974 - 2024